

*To the Smithsonian Institution
found in care of Washington*

CAMPAÑA

EN

EL EJERCITO GRANDE ALIADO

DE

SUD-AMERICA

DEL

TENIENTE CORONEL D. F. SARMIENTO.

*Recommended to Mr.
Grillie of the U. S. Navy*

SANTIAGO,

IMPRESA DE JULIO BELIN I CA.

1852.

(Continued from p. 10)
 The same result is the

CAMPAÑA

EN

EL EJERCITO GRANDE ALIADO

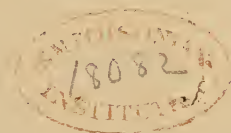
DE

SUD AMERICA

DEL

TENIENTE CORONEL D. F. SARMIENTO.
omingo

PRIMERA ENTREGA.



Rio de Janeiro,

IMPRESA IMP. Y CONST. DE J. VILLENEUVE Y C.

1852.

4-9337



F 2846
.S24

COPIA

DE UNA PRESENTACION ELEVADA A LOS GOBIERNOS
DE LAS PROVINCIAS DE LA CONFEDERACION.

¡ VIVA LA CONFEDERACION
ARGENTINA !

*Exmo. Señor Gobernador y Capitan General de
la [Provincia de.....*

La situacion crítica a que han llegado los asuntos públicos de la Confederacion, nos impulsan, Exmo. Señor, a esponer ante S.E. respetuosamente nuestra manera de ver en tan graves negocios e indicar la línea de conducta que los intereses de la provincia que tan dignamente preside, aconsejan, so pena de sacrificarlos para siempre, por un culpable egoísmo, o por un momento de inaccion.

Autorízanos a dirigirnos a S. E., el *derecho de peticion*, que tiene todo ciudadano, para esponer sus deseos, juicios, o intereses ante su gobierno; derecho que no está abrogado en la Confederacion, pues el Encargado de las Relaciones Exteriores, en la nota de 23 de octubre de 1850, dirigida a Sir Henry Southern, encargado de Negocios de Su Magestad Británica, así lo declara, negándolo a los extranjeros. “En aquella situacion, dice, y bajo estas” circunstancias, el poner sus firmas los extranjeros en el memorial no implica, ni puede jamas implicar el derecho de peticion.... ni la ciudadanía que solo se adquiere por los medios legales.”

Nos dirigimos en virtud pues, de ese derecho de peticion y de esa ciudadanía argentina, a S. E., Gobernador y Capitan General de una de las Provincias Confederadas, en cuyas atribuciones entra escuchar los reclamos, esposiciones, y pedimentos de los ciudadanos. Si S. E. cree haberse desprendido de estas facultades inherentes a todo gobierno, al entrar en el pacto federal, suplicamos a S. E. se sirva mostrarnos, cuando, por qué, y cómo, se desprendió de tales facultades. Sugeto S. E., a la legislatura de su

provincia, no ha podido dar paso tan avanzado, sin una ley que lo autorize a ello; y esta ley debe estar registrada en el registro oficial de su provincia.

Resulta de estas simples consideraciones que nosotros tenemos el derecho de pedir, y S. E. la obligacion de escucharnos; y si hemos preferido emitir por la prensa nuestros juicios, es para precavernos de que el papel que los contuviese manuscritos fuese a estraviarse desatendido en algun rincon de las oficinas de gobierno, como suele suceder. Tambien hemos querido hacer que conociendo su contenido todos sus gobernados, juzguen ellos de los principios que guian su administracion, y de los fines a donde S. E. la dirige. En las circunstancias graves en que nos hallamos, el interes personal de un gobernante, el egoismo o una culpable complicidad, pueden acarrear a una o a todas las provincias, males de tal trascendencia, que nadie podrá reparar jamás, y es bueno que la historia, la posteridad, y los pueblos, víctimas de tamañas desgracias, sepan a quien achacárselas. Es preciso que cada uno responda de sus actos, y se eche franca y desembozadamente sobre sí las consecuencias. Puede llegar un momento en que la conducta de cada ciudadano sea sometida a juicio, y S. E., si hubiese obrado por otros motivos que los que las leyes y la justicia admiten para atenuar las faltas, tendria que responder a cargos mas serios que otro cualquiera.

Habrà precedido, o seguirá inmediatamente a la presentacion de esta nuestra peticion, la declaracion solemne hecha por el General Urquiza, General en jefe de uno de los ejércitos de la Confederacion, y en virtud de su carácter de Gobernador y Capitan General de la benemérita Provincia de Entre-Rios, pidiendo que se convoque el SOBERANO CONGRESO, cuya convocacion es la base del pacto federal; para que constituya definitivamente el pais bajo el sistema federal, y resuelva la cuestion de la navegacion de los rios, incluida entre las atribuciones del Congreso, que el mismo pacto litoral reconoce.

El acto del Exmo. Sr. Gobernador de Entre-Rios no es pues un acto de rebellion contra ninguna autoridad legítima, sino el uso de un derecho, y el cumplimiento de un pacto.

Si S. E. cree que en la autorizacion especial dada en 1837 al Encargado de las Relaciones Exteriores, con motivo de la guerra contra el tyrano Santa Cruz, fué abrogado el pacto federal, y las provincias renunciaron al derecho que por él se reservaron de convocar el Congreso, S. E. no negará que habiendose celebrado originariamente dicho pacto entre los gobiernos de Buenos-Ayres,

Santa-Fé y Entre-Ríos, el general Urquiza, Gobernador actual de esta provincia, tiene el derecho de pedir el cumplimiento de lo estipulado, o de revocar cualquiera disposicion temporaria que lo haya retardado.

Pero, del texto de la ley que autorizó el Encargado de las Relaciones Exteriores en 1837, para asumir en su persona “las atribuciones y facultades de la Comision Representativa de los gobiernos litorales de la República Argentina conferidas por los tratados de la liga litoral,” resulta que esa autorizacion ha caducado hace largo tiempo. Por el artículo 5.º de la ley de 26 de junio de 1837 de la Honorable Junta de Representantes de la Provincia de San-Juan, se estatuye que—“Las atribuciones y facultades conferidas por los artículos anteriores al Exmo. Gobierno de Buenos-Ayres *durarán* y tendrán vigor y fuerza de ley en la Provincia, hasta que termine el tiempo por el cual está electo Gobernador de Buenos-Ayres el Exmo. Sr. Brigadier General Ilustre Restaurador de las Leyes D. JUAN MANUEL DE ROSAS, o hasta que en virtud del artículo anterior se haya reunido la Nacion en Congreso general.”

El tiempo por el cual estaba electo en 1837, Gobernador de Buenos-Ayres el Exmo. Sr. Brigadier general Ilustre Restaurador de las Leyes D. Juan Manuel de Rosas, que es el límite puesto a la autorizacion temporaria, lo fijó la ley de la Honorable Legislatura de la Provincia de Buenos-Ayres, a cinco años contados desde el 7 de Marzo de 1835, por el artículo 1.º asi concebido. “Queda nombrado Gobernador i Capitan general de la Provincia, *por el término de cinco años*, el Brigadier general D. Juan Manuel de Rosas.”

Este término feneció el 7 de marzo de 1840, poco despues del asesinato del Presidente de la junta de Representantes, salvage Unitario Vicente Maza.

La Honorable junta de Representantes reeligió por cinco años mas al Brigadier general D. Juan Manuel de Rosas; pero las provincias no le encargaron de nuevo el suplantar a la Comision Representativa de los gobiernos; pues es condicion necesaria de la prolongacion de un poder limitado, declaracion espresa y terminante, sin que ni práctica, ni uso ni abuso puedan prescribir estos términos.

Si se repitió esta autorizacion nueva hecha en 1840, hasta 1845, debe haber otra para el tercer período de 1845 a 1850, y últimamente la que la junta de Representantes de la Provincia que S. E. preside ha dado en el año de 1851 para el cuarto período.

do de cinco años a que ha sido nombrado Gobernador y Capitán general de la Provincia de Buenos-Ayres el Brigadier general D. Juan Manuel de Rosas.

Si esta ley no ha sido dictada aun en la provincia de su mando, las prescripciones del pacto federal están en todo su vigor y fuerza; y si por la principal de ellas, que era la creacion de una Comision Representativa de los Gobiernos, no está reunida en Santa-Fé, para convocar el Congreso, el derecho del general Urquiza, representante de una de las altas partes contratantes en el pacto federal, y el de todos los gobiernos confederados que adhirieron a dicho pacto, es perfecto e incuestionable para pedir la reunion del Congreso, segun los anteriores tratados, y a falta de la susodicha Comision, que no tuvo efecto.

Antes pues que la H. Junta de Representantes de la provincia de su mando, conceda al Gobernador de Buenos-Ayres para el cuarto quinquenio del Exmo. Sr. Brigadier General D. Juan Manuel de Rosas las facultades y atribuciones de la Comision establecida por el pacto federal, permitásenos exponer los intereses vitales que harian fatal, indiscreta, y aun culpable dicha autorizacion (hablo debidamente).

Desde 1837 hasta 1851, no se ha insinuado siquiera la idea de convocar el Congreso, única autoridad que puede arreglar los intereses tan descuidados hasta hoy de la Confederacion. Los gobiernos de las provincias, absorbidos por otras atenciones, y confiando en que el de Buenos-Ayres lo haria, no han dado paso ninguno a este respecto. El de Buenos-Ayres a su vez, agoviado de ocupaciones de eminencia nacional, no ha podido fijar su atencion en la necesidad de que cesase este estado de desórden en que la República yace sumida desde 1810, en que proclamó su gloriosa independencia, con escándalo de todas las otras repúblicas hermanas, que ven a la que estuvieron habituadas a mirar como una de las primeras, sin constituirse aun, y sin estar legítimamente representada en Congreso, por los diputados de cada provincia; y lo que pudiera tolerarse en una monarquía absoluta, y aun en una República unitaria, si tal cosa fuese compatible con el nombre de República, es un absurdo monstruoso y nunca visto en una federacion, cuyo gobierno se compone de estados libres, unidos entre sí por una representacion de cada uno de ellos, en una Asamblea deliberante.

El Exmo. Sr. Gobernador y Capitan General del Entre-Rios se propone llenar este vacio vergonzoso, invitando a la reunion de una Convencion preliminar que arregle los graves asuntos pen-

dientes, o un Congreso Constituyente o legislativo, segun sea la voluntad de las provincias, y la emergencia del caso lo requiera.

El gobernador de Buenos-Ayres propenderá naturalmente a estorbar este designio, por las razones siguientes:

1.^o porque egerce una autoridad sin límite sobre su provincia, y una tutela absoluta sobre las demas.

2.^o Porque si el Congreso se reúne, el Encargo de las Relaciones Exteriores caduca, y su poder y su importancia personal se disminuyen.

3.^o Porque debiendo el Congreso, segun el pacto federal y las atribuciones inalienables de todo Congreso Soberano, “arreglar” la administracion general del pais bajo el sistema federal, su “comercio interior y exterior, su navegacion, el cobro y distribucion de las rentas generales,” y teniendo él en su poder estas atribuciones, no querrá desprenderse de ellas en beneficio de la Confederacion en general.

4.^o Porque siendo Gobernador del puerto único de la Confederacion, no deseará que se habiliten otros puertos, para que otras provincias tengan los mismos medios de enriquecerse.

5.^o Porque poseyendo la única Aduana que produce rentas, no consentirá gustoso, en que esas rentas se distribuyan ni cobren por otro que él mismo.

Estas son causas, que a nadie se ocultan, ni el mismo Gobernador de Buenos-Ayres, Exmo Brigadier D. Juan Manuel de Rosas, se atreveria a poner en duda; porque el modo de desvanecerlas, seria dejar que se reúna el Congreso, en lugar en que esté libre de toda influencia contraria a estos propósitos.

El Exmo Sr. Gobernador de Entre-Rios, por el contrario, tiene interes en que se convoque el Congreso:

1.^o Porque desearia depender de una autoridad constituida y reglada, bajo el imperio de una Constitucion, y no de la voluntad sin trabas ni responsabilidad de otro Gobernador igual a él, que puede sin embargo declararlo salvaje unitario, traidor, y tratarlo como a tal.

2.^o Porque si el Congreso se reúne, se acabarán por fin esos encargados, que hacen la paz o la guerra y mantienen durante veinte años ya el desórden en el interior, la República inconstituida, y las relaciones exteriores complicadas en desavenencias desastrosas.

3.^o Porque siendo gefe de una provincia litoral, desea naturalmente que el *Congreso* arregle la navegacion de los rios, y que su provincia tenga las mismas ventajas comerciales que la

ciudad de Buenos-Ayres, para tener su parte “en el cobro y la distribucion de las rentas generales.” El interés del General Urquiza es el mismo que tienen todos los Gobernadores de las provincias, y las provincias mismas; pues nadie mejor que ellas debe saber lo que les conviene a este respecto, y lo que manifestarian si estuviesen reunidas en Congreso soberano, y no sujetas a la discrecion de quien tiene interés en privarles de estas ventajas.

Estas razones han militado siempre en favor de la reunion de un Congreso; pero son de tal urgencia en este momento supremo, que de no hacerse en el acto, la República quedará para siempre a merced del poderoso gobierno de Buenos-Ayres.

Es preciso decir la verdad por entero, a fin de que nadie se engañe. La época designada por el pacto federal para la convocacion del Congreso, fué “cuando las provincias estuviesen en plena libertad y tranquilidad.” La tranquilidad de la Confederacion es de público y notorio, y para negar S. E. que goza de libertad la de su mando, debe confesar que S. E. la tyraniza, porque lo uno implica lo otro.

Las provincias están uniformes en la adhesion al sistema federal, segun consta de todas las declaraciones uniformes de los gobiernos; y si hubiesen aun, que no hay, salvages unitarios, su existencia seria una acusacion y un reproche contra S. E., pues habria mentido toda vez que ha suscrito el lema de la Confederacion: “mueran los salvages unitarios.” Sea de ello lo que fuere, intereses comunes ligan hoy a toda la familia argentina en un solo deseo—salir del estado de postracion y de desórden en que se encuentra; pueblos y gobernantes corren los mismos peligros, y están amenazados de iguales calamidades.

Es este el momento de convocar el *Congreso*, porque hoy se presenta un gefe poderoso de la Confederacion, colocado en una situacion ventajosa, con un gran prestigio adquirido en combates gloriosos, y con un ejército aguerrido con el cual pueda en caso necesario hacer respetar los derechos de las provincias, si algun gobernante quisiere atropellarlos.

Este es el momento de convocar el Congreso, porque hai en apoyo del General Urquiza el estado del Paraguay, vírgen aun en recursos y en hombres, que tiene los mismos intereses de comercio y de navegacion que las provincias litorales, y está amenazado de ser agregado por la fuerza a la Confederacion, sin darle la garantía de un Congreso en que esté debidamente representado, y por la legislatura de la provincia, que niega a las otras su parte en la navegacion, y en la distribucion de las rentas, que solo cobra la Aduana de Buenos-Ayres.

Este es el momento de convocar el Congreso, porque el gobernador, que tiene interes de poder personal, de rentas, en estorbarlo, está enredado en guerras con el Brasil, que tiene un ejército de observacion de 20,000 hombres sobre la frontera, con Montevideo, que resiste hace ocho años a su poder, y le ocupa otro ejército; con el Paraguay, que tiene 16,000 hombres sobre las armas hace cuatro años, y con la Francia, que aun no ha reconocido el tratado Lepredour.

Este es el momento de convocar el Congreso, porque si el gobernador de Buenos-Ayres logra desembarazarse de las dificultades que él mismo se ha creado sin participacion de las provincias, esas rentas de la aduana que ascienden a mas de cuatro millones de duros al año las empleará en vencer toda resistencia de las provincias pobres y sin recursos, precisamente porque él tiene todos los de la República; y que a medida que mas tiempo pase, mas se aumentarán las rentas, y mayor será la pobreza de las provincias.

Es este el momento de convocar el Congreso, porque el Gobernador de Buenos-Ayres ha hecho nueva renuncia del Gobierno, lo que, conocida su manera constante de proceder, muestra que va a hacer un nuevo avance, a pedir mas poderes, mas atribuciones, o cambiar la forma de Gobierno. ¿Quién nos responde que despues de 20 años de poder absoluto, lleno de riquezas inmensas, y en la edad en que se desenvuelve mas y mas la ambicion de los hombres, no quiera declararse o hacerse declarar no ya gobernador de Buenos-Ayres de por vida, pues por dos veces ha manifestado que no quiere gobernar personalmente su provincia, sino soberano, presidente vitalicio de la república? ¿Qué le falta para ser rey? El título, pues tiene mas poderes que todos los reyes de la tierra, una Corte organizada en Palermo, millones para sostener el decoro de la corona, aunque no use esa vana insignia, ni tome el nombre de tal. ¿Pero cuál seria el oprobio de la Confederacion Argentina, si en lugar de un Congreso deliberante, leyes y gobierno electivo, cada cuatro años, *sin reeleccion*, sino por una sola vez, como la Federacion Norte Americana, presentase al fin la vergüenza de un Estado gobernado por un régulo de por vida, que testase el gobierno en favor de su hija, y que no diese al pais otra ley que su capricho? La República Argentina, que paseó su pabellon victorioso por los campos de Chacabuco, Maypú, Ayacucho y Junin, y donde sobre las huellas y la sangre de sus hijos se levantaron repúblicas libres hoy, florecientes a la sombra de sus Congresos, Constituciones y leyes fundamentales!

Pero si este riezgo, que creemos inminente, fuese quimérico o remoto, no lo es el que dejando solo al General Urquiza en su empresa, sea vencido no por el valor, sino por las mayores sumas de dinero de que a la larga podrá disponer el Gobierno de Buenos-Ayres, perdiendo así las provincias por apatía, ignorancia, o perversidad de sus gobernantes, la ocasion segura de revindicar sus derechos usurpados, sacrificando al defensor heroico que la Providencia les envia, y la causa misma que defiende; porque si el General Urquiza es vencido, el vencedor se queda con la autoridad que inviste y no abandonará jamas las rentas de la Aduana que constituyen su riqueza, su fuerza y su poder, y las Provincias no verán jamas ni Congreso, ni Constitucion, ni Puertos suyos accesibles al comercio.

Tiemble S. E., tiemblen las Provincias todas si tal sucede. El tiempo que cura muchos males, agrava otros, y los hace para siempre o por siglos incurables!

Pero temblando de las consecuencias, apliquemos con mano firme el antídoto al mal, ahora que aun es tiempo. Mostrémonos hombres, ciudadanos y argentinos. Nuestras desavenencias pasadas nos han traído este cúmulo de males: ya están olvidadas. En 1851 todos los argentinos saben lo que necesitan, lo que desean, lo que quieren.

¿Quién no quiere que se arregle la navegacion y el comercio interior y exterior? Que lo diga.

¿Quién no quiere que haya Congreso Nacional en que se delibere libremente sobre los intereses de todos? Que lo diga.

¿Quién no quiere que se provea al cobro y a la distribucion de las rentas generales? Que lo diga.

¿Quién no quiere acostarse tranquilo en su cama sabiendo que hay una Constitucion que le define sus derechos y sus deberes, sin estar espuesto a ser perseguido, desterrado, y aun asesinado, sin forma de proceso, sin defensa y sin sentencia conforme a una ley conocida? Que lo diga.

No: Todos estamos de acuerdo: los intereses son los mismos en Salta, en el Entre-Rios o en Mendoza; lo que falta es union, inteligencia, y acuerdo de todos para marchar a una. Nadie traicionará a su provincia, porque nadie tiene interes en ello. No se trata de revoluciones, sino de medidas legales.

No hay enemigo contra quien combatir. No se trata de dar batallas, solo se necesita una ley, un decreto, un simple acto de voluntad.

¿En virtud de qué título egerce el Gobernador de Buenos-Ay-

res, la autoridad suprema que inviste? En virtud de la autorizacion que le han dado las legislaturas de las provincias. Retiren esa autorizacion provisoria, las legislaturas y todo estará terminado, en un dia, y sin derramar una gota de sangre.

Lo que cada legislatura provincial tiene que hacer es decretar que:

“En uso de la soberanía ordinaria y estraordinaria que inviste ha acordado con valor y fuerza de ley lo siguiente:

Art. 1.º Queda derogada la ley de 20 de Octubre de 1827 (o la que corresponde a esa fecha).

Art. 2.º Ha cesado de regir en la provincia la ley de 23 de Octubre de 1837.

Art. 3.º Para los fines que no llenaron ambas disposiciones legislativas, procedáse a elegir diputados por la provincia, para formar el Congreso nacional, en el número y en la forma que se ha practicado en iguales casos.

Art. 4.º No ofreciendo seguridad ni la necesaria independencia la provincia de Santa-Fé, local designado para la reunion del Congreso, por estar ocupada por fuerzas de Buenos-Ayres, reunáanse los diputados en la Bajada del Entre-Rios.

Art. 5.º Las atribuciones del Congreso son las mismas que espresa el pacto federal, art. 16, acordadas a la Comision representativa de los gobiernos de las provincias litorales de la República Argentina.”

Art. 6.º Queda sin efecto el tratado definitivo de alianza ofensiva y defensiva celebrado entre las provincias litorales de Santa-Fé, Buenos-Ayres y Entre-Rios, en virtud de la Convocacion del Congreso Soberano, cuya ausencia se proponia suplir.

Art. 7.º El Poder Egecutivo de la Provincia hará saber oficialmente esta resolucion a todas las otras provincias hermanas confederadas.

Art. 8.º El Poder Egecutivo procederá a convocar dentro del tercero dia al pueblo a nombrar los Diputados; y electos que sean les dará instrucciones, en consonancia con el espíritu y obgeto de la presente ley.

Art. 9.º Autorízase al Poder Egecutivo para disponer de los fondos necesarios, para anticipar seis meses de viático.

Art. 10. Para dar a esta ley toda la estension que su obgeto nacional demanda, habrá desde el momento de su publicacion amnistia general por causas políticas.

Art. 11. Declarase la Junta de Representantes en permanencia, hasta que las disposiciones de la presente ley sean egecutadas.

Art. 11. Queda derogada toda facultad extraordinaria que no resida en la sala de Representantes.

Art. 12. Comuníquese al Poder Ejecutivo para los fines que convenga.

Las consecuencias inmediatas de esta ley son:

1.º Que retirado el encargo de las relaciones exteriores hecho al Gobernador de Buenos-Ayres por las legislaturas provinciales, los Agentes Europeos y Americanos, dejan de entenderse con él, por no tener carácter ninguno nacional. Las guerras exteriores cesan.

2.º Pero como con retirar el encargo, no se ha satisfecho a ninguna de las potencias contendientes, sobre los motivos de desavenencia y las reclamaciones pendientes, cada una se conserva en *statu quo*, hasta que haya autoridad competente que las dirima.

3.º Si retira sus ejércitos para castigar a los que le retiran el encargo, en uso de la misma soberanía con que se lo otorgaron, el Uruguay, el Brasil, y el Paraguay libres de sus amenazas, se convierten en aliados nuestros, y el General Urquiza avanza sobre Buenos-Ayres a acabar con la causa única de tanta iniquidad.

4.º Como la autoridad de un Congreso soberano no puede ser puesta en duda por potencia ninguna, por preferir la de un encargado provisorio, los agentes diplomáticos se acercarian al Congreso o a los encargados que él nombrase para la terminacion de las diferencias, reservándose ratificar la paz, los tratados o la guerra si fuere necesario continuarla.

5.º Como el objeto de la convocacion del Congreso, es entre otros, "el cobro y distribucion de las rentas, y la libre navegacion de los rios," si el Gobernador de Buenos-Ayres se alzase contra el soberano Congreso, o se negase a enviar diputados, el Congreso arreglaria la navegacion de los Rios, estableciendo aduanas en Santa-Fé, Entre-Rios, Corrientes, etc., y el egoismo del recalitrante quedaria burlado, castigado y reducido a la impotencia, a no ser que armase sus ejércitos en vándalos, o en piratas de tierra, que las leyes ordinarias saben castigar debidamente.

6.º Como las guerras exteriores son invasiones, provocaciones y agravios hechos por el encargado, bastaria el solo deseo de alejarlas, para restablecer la buena armonía; pues nosotros no nos quejamos del Paraguay que nos quiera incorporar por fuerza a su territorio, ni los Ejércitos del Uruguay sitian a Buenos-Ayres, ni el Brasil ha retirado sus enviados, ni hemos enviado los nues-

tros a Francia veinte veces sin obtener resultado. Es el Encargado quien ha sido el agresor, salvo quizá el caso de la Francia.

Convocado el Congreso, la Confederacion Argentina entra en las vias constitucionales de que la han estraviado las concesiones que paulatinamente le han ido arrancando a las legislaturas, y se coloca naturalmente en el rango que le corresponde entre las demas Repúblicas hermanas.

Hé aquí, Exmo Señor, la situacion de la Confederacion en la dura coyuntura en que se la ha colocado de optar entre la continuacion indefinida y ruinosa del poder confiado provisoriamente al Gobernador de Buenos-Ayres, o de recuperar por los medios constitucionales y legítimos sus derechos y su soberanía. No es nuestro ánimo dictar leyes, e imponer nuestra débil e ineficaz voluntad a los Gobiernos i a los Pueblos. Pueden adoptarse otros diversos temperamentos para llegar con mejor acuerdo al fin deseado. Puede convocar S. E. al pueblo a Cabildo abierto, como fué la práctica de nuestros mayores para estos casos; pueden enviarse al Entre Rios, Comisionados Gubernativos, Oficiales u Oficiosos como lo establecia el pacto litoral y está en las atribuciones ordinarias del Ejecutivo hacerlo. Hemos querido mostrar la forma mas conveniente a las circunstancias, ménos expuesta a errores y mas conforme con las instituciones vigentes. El Congreso, para que ejerza autoridad moral sobre los pueblos, debe estar revestido de todos los prestigios de legalidad, dignidad, moralidad, y popularidad que constituyen su fuerza. Teniendo que tratar cuestiones tan elevadas, y en presencia de tantas Naciones Europeas y Americanas cuyos ojos están fijos sobre la Confederacion Argentina, ha de componerse de hombres de luces, de renombre, en su Provincia y en las otras, i capaces de conservar ileso la dignidad augusta de la República y la Soberanía del Congreso.

Sobrecoge y agobia el ánimo la gravedad de las materias en que tiene de entender el Congreso, despues de despejar el horizonte de todas esas interminables cuestiones con las naciones extranjeras o los Estados vecinos. Arreglo de las relaciones con el Paraguay.—Supresion de las Aduanas interiores que aniquilan el comercio, y creacion de un nuevo sistema general en las fronteras y puertos.—Destinacion de las rentas nacionales a objetos comunes.—Constitucion del poder general con arreglo a las necesidades del pays, y a sus usos y costumbres.—Organizacion del Poder Judicial.—Provision de medios de seguridad ordenados contra los Salvages—apertura y reparacion de caminos—

establecimientos de Correos, &c. &c. Necesitase para esto conocimiento profundo de la Geografía de todas las Provincias, sus intereses, sus industrias, y los obstáculos con que luchan— estudio de las leyes que nos rigen y de las demas Naciones para aprovechar de los consejos de la esperiencia, y de los progresos de las luces. Todo esto no se hallará jamas reunido en un solo hombre, pero existe siempre mas o ménos desenvuelto en un Congreso, compuesto de todos los hombres notables de un pays, por sus luces, por sus estudios, y su buena voluntad. Resulta de la discusion, del exámen de los hechos, de la oposicion misma de los intereses y de las opiniones, y el bien se produce al fin, y el pays marcha de mejora en mejora. Todo esto lo obtendremos, como lo han obtenido Estados ménos adelantados, porque los males se prolongan i se hacen inveterados, no por escasez de hombres sino por falta de instituciones que con solo existir hacen desaparecer los males. ¿Cómo es posible ni prudente imaginar que el Gobernador de Buenos-Ayres estudie los medios de desenvolver la industria de la azucar en Salta, en Jujuy por ejemplo? ¿Qué le importa a él ese asunto? ¿Qué le va en ello?

No se alarme S. E., si hechando la vista entornno no encuentra estos proceres de la República Argentina, que no tiene que avergonzarse ante ninguna otra de Sud América, en materia de hombres competentes. Tiénenlos mas o ménos todas las provincias y basta dejar a los electores en plena libertad, sin prescribirles tal o cual individuo, ni escluir a este o a el otro, para que se reuna uno de los Congresos mas espectables que nuestra América pueda ofrecer.

Ni le acongoje tampoco, Exmo. Señor, que dado caso que se quiera llevar a efecto el pensamiento que hoy preocupa todos los ánimos, la publicidad dada por este escrito sea un obstáculo para llevarlo a cabo. Sin duda que el misterio, la intriga, el disimulo, convienen sobre manera, para combatir a un enemigo poderoso, para sorprender su vigilancia y tomarlo desprevenido. En el caso presente no está ahí el verdadero peligro. Lo que constituye la debilidad de trece provincias en presencia de un solo hombre, es que esas trece provincias no se entienden entre sí, no estan convenidas en los medios de realizar lo mismo que desean, y se recatan las unas de las otras por la desconfianza, que el miedo de no ser segundado inspira. La inferioridad viene de que los gobernantes contribuyen por todos sus medios a ocultar a su pueblo el verdadero estado de las cosas, sus temores, y sus deseos, con lo que concluyen con mantenerse en la inaccion

en circunstancias que no dan espera, como la presente. Afortunadamente en este momento hay una idea clara para todos—convocar el Congreso : un interes comun,—arreglar el comercio interior y exterior, por agua o por tierra : un apoyo armado,—el General Urquiza : un obstáculo temible,—el Gobernador de Buenos-Ayres : un medio legal de entrar en el goce de sus derechos,—retirarle el encargo : un remedio al mal,—una ley que provea a todo : un momento crítico sin mañana,—el presente.

Esa ley es pues la que proponemos, la que se adoptará en todas partes, la que satisface a todas las exigencias, la que concilia todos los intereses, y allana todas las dificultades. Sus disposiciones como su objeto están en todos los ánimos, en el de S. E., como en el de sus gobernados. Preciso es que la vean y comenten todos, como los motivos en que se funda, porque a todos incumbe. El público debe conocerla para ver que es lo que hace S. E. en tan crítica posicion y para que no se la guarde si S. E. solo lo sabe, o haga otra cosa peor que es mandársela al único a quien convendria ocultársela para ponerse a cubierto de sus asechanzas. Pero tambien conviene que él la vea y medite ; para que abandone sus proyectos de dominacion y de despotismo absoluto. Sabemos que no quiere Congreso, ni dejar el Encargo, y si, disponer de las rentas a su antojo, hacer paseos magnificos en su casa, y monopolizar los puertos para ser él solo rico y poderoso. Pero sabemos tambien, que el General Urquiza quiere precisamente lo contrario, y que está resuelto a salvar la República, simplemente por la necesidad de salvarse él mismo; pues el odio del Gobernador de Buenos-Ayres no es ya un misterio, odio muy correspondido por su antagonista, como S. E. lo sabe. ¿Qué hará Rosas? ¿mandar a salear a los pueblos? ¿Con qué Ejército? Y si los tiene disponibles, que rompa el fuego, que principie él; que emprenda una quinta guerra, a mas de las cuatro que tiene sobre mano. Napoleon, que habia visto el humo de la pólvora mas de cerca que el Brigadier General D. Juan Manuel de Rosas, decia que lo habia perdido el grave error de emprender dos a un tiempo, una de ellas a su retaguardia.

Está pues, descorrido el velo. Ahora cada uno tome el partido que quiera. ¿Defenderá S. E., que solo el Gobernador de Buenos-Ayres debe tener puertos a su disposicion, cuatro millones de rentas, ejércitos, y poder, y que S. E. y su provincia deba ser pobre, pobrísima ahora y peor en lo sucesivo? ¿Sostendrá que es mejor que lo mande ahorcar Rosas un dia, y que es malísimo y perjudicial que haya un Congreso donde S. E., como su provincia esté de-

bidamente representado, y pueda hacer prevalecer sus ideas, sus intereses y su influencia? ¿Entre el que pide lo que S. E. desea y necesita, y el que lo niega todo, y se lo guarda para sí exclusivamente, escogerá el último para aumentar el cúmulo de absurdos inconcebibles de que hai sobrados ejemplos en nuestra vergonzosa historia?

Sobre todo, Exmo. Señor, no se empeñe en hacer prevalecer su opinion o su modo de ver en cuestion tan grave, sufocando la opinion y el sentir de sus gobernados, a pretesto de autoridad, de órden, de prudencia, de diplomacia, de buen manejo, de política y de otras palabras que en este caso no tienen sentido.

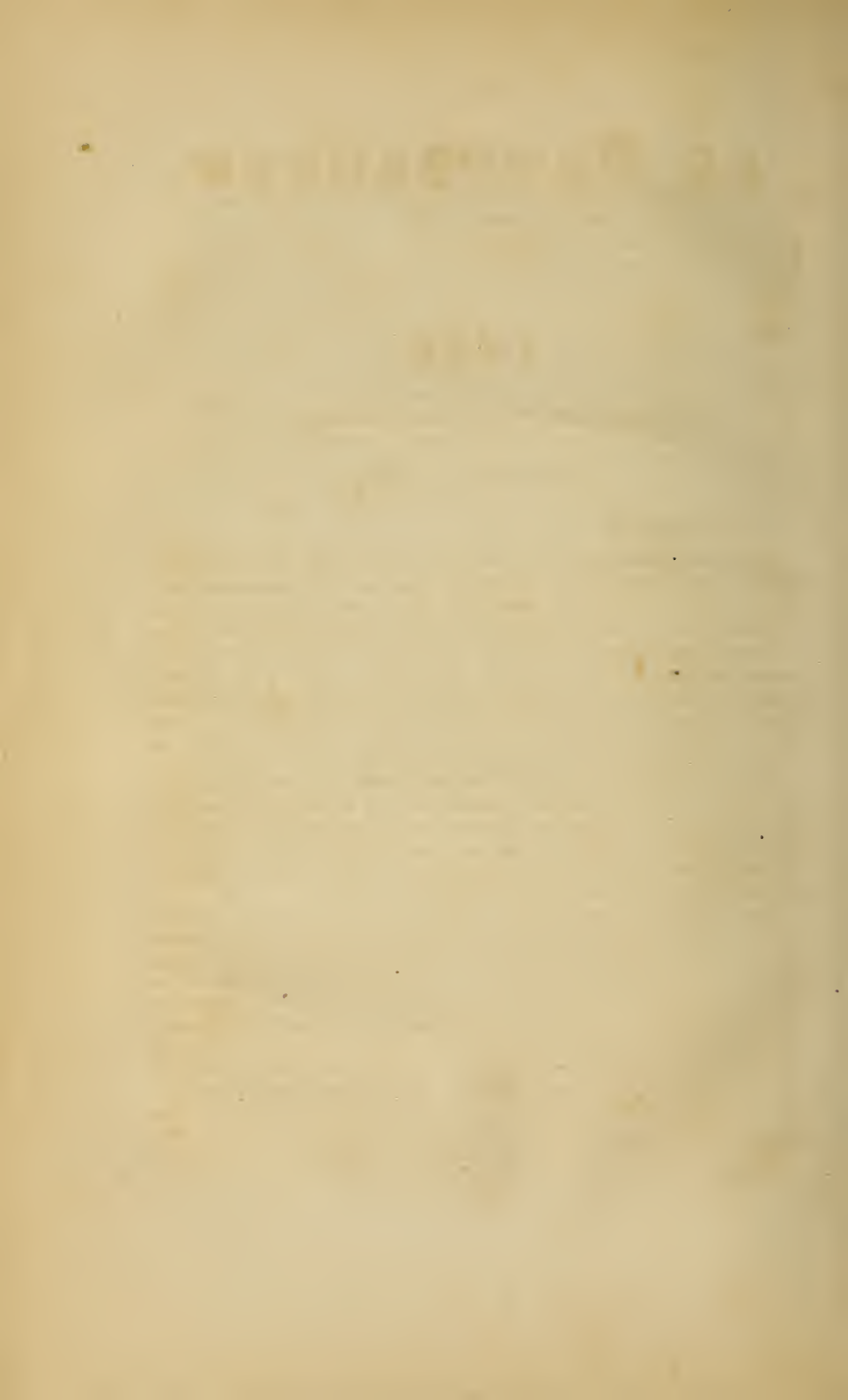
Lo que puede parecerle una opinion, puede no ser mas que egoismo, su prudencia miedo habitual; mientras que dejando que el pueblo de su mando delibere libremente, si yerra, él lo pagará, y las consecuencias recaerán sobre él. La libertad concedida en un momento decisivo, ahorra responsabilidades, y un acto de franqueza y de confianza hace olvidar los errores y aun las faltas y agravios pasados.

Nos atrevemos con tanta mas justicia a hacer esta prevencion a S.E. cuanto que el caso puede llegar en que todas las acciones sean pesadas y medidas; pues si el General Urquiza triunfa y con él la República entra en el sendero de la ley, esa ley se ha de aplicar a los que dilataron, embarazaron o quisieron estorbar ese triunfo, traicionando los intereses de su provincia. Cuánto mas severa no será la justicia si han derramado sangre, devastado propiedades y causado males inútilmente, y ensañándose precisamente, contra los que querian que se arregle el comercio exterior e interior por un Congreso, segun el pacto federal y las demas grandes cosas que se tienen en mira para la convocacion proyectada.

Con lo dicho Exmo. Señor, creemos haber llenado un deber sagrado, mostrando que los dias, las horas, los minutos que se pierdan en vacilaciones i contemporizaciones inútiles por ahora, e irreparables para lo sucesivo, serán cargos de conciencia para el ánimo de S. E., y para la justicia nacional, seria materia de investigacion y de examen.

Dios guarde a S. E. muchos años.

(*Siguen las firmas.*)



AD MEMORANDUM.

1848.

Sr. general D. José Santos Ramirez.

Santiago, Mayo 26 de 1848.

Señor general:

Hace hoi diez y nueve años á que en una tarde de aciaga memoria para Mendoza, un oficial que me traia prisionero me dijo: siga V. á esse jefe. Este jefe era V., Sr. general, y el prisionero era yo. Llevome V. á su casa, y alli me salvó de correr la suerte de Albarracin, Sabino, Moreno, Carril y todos los jóvenes sanjuaninos que fueron fusilados.... Vuelto á mi pais conservé siempre la memoria del servicio que V. me habia hecho, sin que jamas me hubiese sido dado manifestar á V. mi gratitud de una manera digna. Digo digna, por que cuando yo me hallaba en mi pais y en aptitud de valer, estaba V. profugo; cuando yo sabia que estaba V. en Mendoza, yo me hallaba desterrado, y V. mandando. Conoce V. el orgullo de partido. Ofrecerle á V. la espresion de mi gratitud cuando V. mandaba habria sido pedir gracia á mi enemigo politico; habria sido recomendarme á su indulgencia, y no lo habria hecho jamas á riesgo de pasar plaza de ingrato.

Hoi V. y yo somos profugos, desterrados y está V. en mi patria; y no creeria poder saberlo sin avergonzarme, sino recordase á V. una buena accion que V. habrá olvidado quisá, pero que yo recuerdo con gratitud... ¡Veinte años de sacrificios de su parte han tenido por recompensa el destierro! Se ha envejecido sirviendo una causa esteril, que no ha dado sino crímenes, persecuciones y sangre, y despues de veinte años estamos como en el primer dia! Se han esterminado algunos millares de guerreros, algunos centenares de hombres de talento han desaparecido, y sin embargo las resistencias no han cesado; ese gobierno y ese sistema de cosas no ha triunfado; prueba evidente de que ese sistema es contra la naturaleza, la justicia y el derecho.

Yo me apresto general para entrar en campaña. No crea V. que es mi objeto, no lo crea V., ir á esas pobres provincias á luchar personalmente con las pasiones y con el poder estúpido de la fuerza material: seria vencido, me deshonraria. Mis miras son mas elevadas, mis medios mas nobles y pacíficos. Si los argentinos no han caído en el último grado de abyección y de embrutecimiento la razón tendrá influencia sobre ellos, la verdad se hará escuchar, y un día nos daremos un abrazo!

Para entonces general le ofrezco todo cuanto yo valgo, y se lo ofrezco con tanto mas gusto cuanto que tengo la íntima convicción de que es fatal, inevitable el caso que ha de llegar en que pueda serle útil á V. y á todos sus amigos.

Aprovecho, general, etc.

D. F. Sarmiento.

1849.

AL EXM. SR. GOBERNADOR Y CAPITAN GENERAL DE LA PROVINCIA DE ****

Si aquellas manifestaciones me constituyen un conspirador ante los ojos de V. Ex., en tal caso puedo asegurar que la conspiración tal como la establecen mis antecedentes públicos y privados; la conspiración por la palabra, por la prensa, por el estudio de las necesidades de nuestros pueblos; la conspiración por el ejemplo y la persuasión; la conspiración por los principios y las ideas difundidas por la enseñanza; esta clase nueva de conspiración será, Exm. Sr., de mi parte, eterna, constante, infatigable, de todos los instantes; mientras una gota de sangre bulla en mis venas; mientras un sentimiento moral viva sin relajarse en mi conciencia; mientras la libertad de pensar y de emitir el pensamiento exista en algun punto de la tierra.... Conspiraré en fin por los esfuerzos perseverantes de una vida entera sin tacha, consagrada á los intereses de la civilización, del engrandecimiento y prosperidad de la America, y mi particularmente, Exm. Sr., de la Republica Argentina, mi patria; pues que no he renunciado al título de argentino, y como tal á mi derecho imprescriptible de tomar parte en todos sus actos, como ciudadano que soi de ella; pues su consti-

tucion republicana y democratica me hace parte del soberano, y por tanto del gobierno, por la palabra y por la influencia de la razon, de que no puede desposeerme, sin mi voluntad, el gobierno de Buenos-Ayres, de quien no soi subdito, por pertenecer á otra de las provincias confederadas.

Necesitaria volumenes para esponer ante los ojos de V. E. las razones que me hacen creer que este sistema de cosas que hoi triunfa en la Republica Arjentina es caduco y deleznable por ser « contra la naturaleza, la justicia y el derecho. » Me limitaré pues a un hecho entre mil, que está á la vista de todos, y del que V. E. es á la vez victima y ejecutor. Hablo del sistema de espoliacion entre los gobiernos confederados, con el cual arruinan á los pueblos, destruyen el comercio, y comprometiendo y perjudicando a cada habitante de la Republica, haran que un dia se levanten en masa aquellos infelices, ajados, pisoteados y saqueados para formar gobiernos que favorezcan y desenvuelvan sus intereses. En Chile, en los Estados-Unidos, en Francia, en Inglaterra, y en todos los paises del mundo que tengan gobiernos racionales, no hai aduanas interiores. En las edades mas barbaras de la Europa, los señores feudales que tenian establecidos sus castillos en las crestas de las montañas, en las gargantas de los valles, en las encrucijadas de los caminos, ó en los vados de los rios, tenian sus tropas de siervos armados para arrancar contribuciones á los pasantes, y quitarles parte de lo que llevaban. Pero este sistema de tropelías y de rapiña no tiene hoy ejemplo en el mundo, sino en la Republica Arjentina, como me tomaré la libertad de esponerlo brevemente.

En San Juan pagan tres pesos de internacion por cabeza los ganados engordados por sus confederados los mendocinos; ocho reales el quintal de harina y un peso de piso cada carreta.

En la provincia de San Luis paga cada carga que va ó viene de las provincias de Cuyo a las litorales, cuatro reales....

En Cordova, en Tucuman, en Santiago del Estero les hacen pagar seis pesos de derecho por carga de aguardiente de San Juan y Mendoza, que con uno y medio reales de exportacion en sus provincias respectivas, cuatro reales de transito en la Rioja, cuatro reales en Catamarca y seis pesos de transito para Jujui en Salta, han arruinado al comerciante, quitandole sucesivamente capital y provecho. Las espoliaciones en Cordova, ejercidas sobre los mismos cordoveces son tales, cuales no vi ejemplo de ellas entre los beduinos de Africa. Las haciendas de ganados estan divididas por parroquias. Cada cuatro meses se presentan los comisarios del gobierno y á espensas del hacendado, se reúne el ganado, cayendo en descomiso el que no ha sido parado en rodeo. Reunido el ganado, se saca

el diezmo sobre el capital y no sobre la produccion. Este diezmo es trasportado á los puntos que el gobierno designa, á espensas del hacendado. Hay unos contratantes *hongos*, como los de Canton en la China que reciben este ganado; pero ellos han inventado una medida de ganado *de entrega*, que hace que dos cebezas chicas de ganado *al tirar*, equivalgan a una de ganado de entrega, y una y media flaca á una de entrega....

Hanse establecido á la entrada de la ciudad de Cordova *casi-tas* para arrancar contribuciones sobre todo lo que de la campaña introducen los pobres paisanos. El gobernador de Cordova tiene una renta *asignada*, de diez y seis mil pesos anuales, es decir cuatro mil pesos mas que el Presidente de la Republica de Chile, que solo tiene doce mil, y manda un Estado floreciente y rico, en lugar de una provincia arruinada y pobre como lo está hoy la de Cordova. (1)

(1) Cada cuero paga á su salida dos reales y tres cuartillos cualquiera que sea su calidad, de manera que un cuero de desecho que cuesta dos reales paga ciento treinta y siete y medio por ciento de su valor! Como el ganado que ha quedado es poco, no creo que excedan de treinta mil los cueros que se esportan. Cuando en Buenos-Ayres están los cueros á bajo precio, como sucedió en 1849, este ramo de esportacion se inutiliza; porque aun costando en Cordova los cueros dos reales y estando en Buenos-Ayres á catorce ó diez y seis reales la pesada como estuvieron en 1849, no cubre aquel costo.... Es increíble la cantidad de contribuciones que se pagan en Cordova, y aun mas increíble no habiendo ejercito pago, Instruccion publica, orden judicial ú obra pública de calidad alguna: ademas de esto los pocos empleados que existen no son pagados casi nunca, y con todo eso nunca hay dinero en caja, y á la mas pequeña precision se recurre a empréstitos forzados. Las rentas son derrochadas en provecho de la familia del gobernador y sus adherentes, ya comprandoles por el triple de su valor todo lo que necesitan para la tropa, ya vendiendoles las rentas públicas por mucho menos de lo que valen, no teniendo competidores, pues nadie se anima á arrostrar la voluntad del gobernador ó mandones.

En 1842 se remató el derecho esclusivo de introduccion en la provincia de yerba y azucar.

En 1848, cuando la harina estuvo mui cara en Buenos-Ayres, donde el trigo llegó á 300 pesos papel la fanega subió en Cordova como era natural. Entonces el gobernador prohibió la esportacion so pretesto que el *ano futuro traia mal aspecto*. Esto hizo bajar la harina; entonces la compraron los monopolizadores, permitiendose luego la salida, por que el *ano proximo tenia buen aspecto*! Azucar de cualquier clase paga seis reales arroba y dos reales por bulto. Vino, aguardiente ó cualquier bebida sesenta por ciento sobre el valor de la plaza. Todos los demas articulos pagan del diez y seis al diez y ocho por ciento. El vino paga en Buenos-Ayres treinta y nueve por ciento, en Cordova sesenta, que siendo sobre las avaluaciones ya aumentadas con los derechos y costos hace que una pipa de vino vendida en 180 pesos apenas cubra el costo, y de este modo no admira que el consumo de este articulo solo llegue á veinte pipas por año.»

(Estracto de una correspondencia Sud-americana, vol. tit. pag. 153.)

En Buenos-Ayres no son menos inícuas las consecuencias de la arbitrariedad de los impuestos. Durante muchos años el Estado dispuso del ganado *desconocido*, llamandose así el que se encontraba en una hacienda con marca de la vecina, de la cual no la separa límite alguno; aunque estuviese, á causa de la falta general de peones, por haberlos tomado el gobierno, *alsado* todo el ganado, y los dueños del desconocido estuviesen presentes para reclamarlo.

Una mula que sale de Entre-Ríos para el tráfico de Bolivia, paga en su provincia ocho reales, y cuatro reales de piso en Santa Fé: cuatro reales en Cordova: cuatro reales en Santiago del Estero; en Tucuman cuatro reales, en Salta cuatro reales y en Jujui cuatro reales, suma casi igual al capital, mientras que en Bolivia, país extranjero, solo paga medio real de piso en el mercado de la Paz, siendo de notar que el traficante que hace un arreo de quinientas mulas, necesita a más de los gastos ordinarios, llevar consigo la enorme suma de 1,572 pesos para ir pagando por el camino, á cada espoliador público que le sale al atajo.

En todas partes y por todas las vías de comunicación las carretas son abrumadas de derechos exorbitantes. De Tucuman á Buenos-Ayres carga una carreta 150 cueros, por los cuales paga cuarenta y ocho pesos de derechos de tránsito en el camino. La azúcar de Tucuman paga en Santiago del Estero diez reales por arroba, seis en Cordova, con lo que aniquilan la producción. El aguardiente de caña tiene once pesos por barril de derechos en Cordova.

Todo este cúmulo de absurdos, injusticias, dilapidaciones, aquel salteo organizado (hablo con el mayor respeto) suponen que los caminos se mejoran, que la autoridad armada responde de la seguridad del comercio. Pero nada de eso hay, Exm. Sr. No hay correos sino en épocas arbitrarias, y sometido su despacho al antojo, ó á las necesidades de la política. Este sistema de reclusión y de aislamiento lo pagan los pobres pueblos, arruinándose lentamente, viendo emigrar los capitales, perdiendo el crédito en las plazas de comercio.

Los caminos no están más avanzados. Los salvajes de las pampas han desolado una gran parte del territorio poblado en dos siglos de penosos afanes; y en las cartas geográficas de la República Argentina vienen marcadas todavía las poblaciones de San José del Rebedero, Santa Catalina, las Tunas, Loboí, el Sauce, Chañarillos, Piñero, Gomes, Federación, Blancamanta, Guaguaca, Fuerte, San Bernardo, La Reducción, Aguadita, Tambo, Saucito, San José, Río Quinto, Punilla. Vila del Río Cuarto, Estranguela, Salado, Achiras, Portezuelo, El Ro-

sario, Cabral, que como á V. E. le consta, son desiertos yermos hoy.

Al contemplar este ominoso cuadro del que quito sombras y objetos, por no recargarlo demasiado, necesitariase por ventura un gran fondo de penetracion para anunciar que tal sistema de cosas no puede durar? Necesitase mas conspiradores contra el orden establecido, que los mismos que lo minan por sus desacatos, sus violencias é injusticias? Y es de extrañar, Exmo. Señor, que despues de haber recorrido el mundo civilizado y atravesado veinte y un estados de los que forman la libre cuanto poderosa Federacion Norte-Americana del Norte, no sienta sino el mas profundo desprecio por el gobierno de Buenos-Ayres, que apoderado de la direccion suprema de la Republica, no ha sabido producir en veinte años sino guerras interminables en el exterior, ruina, despoblacion y miseria en el interior? (*Estractos de la Cronica n. 19. Santiago de Chile, 3 de Junio de 1849.*)

1850.

AL SR. H. SOUTHERN ENCARGADO DE NEGOCIOS DE S. M. B.
CERCA DEL GOBIERNO DE BUENOS-AYRES.

Antes empero de mostrarle mi juicio sobre estos actos en que hecho menos la dignidad, la buena fé, y el sentido comun, permitame S. S. que esponga ante su consideracion los titulos que me autorizan para ser franco y acaso severo. Pertenezco al corto numero de habitantes de la America del Sur, que no abriga prevencion alguna contra la influencia europea en esta parte del mundo: como publicista he sostenido de diez años á esta parte, que estaba en nuestro interes abrir á la Inglaterra y á todas las naciones europeas la navegacion de nuestros rios, para que desenvolviese el comercio, la riqueza, crease ciudades y estimulase la produccion. Y en cuanto al conato constante de exitar en America las simpatias por los europeos, abrirles todos los caminos de accion y de bien estar, dan testimonio diez años de escritos y la afecion de los ingleses sus nacionales en Chile, á cuyo testimonio apelo. En nombre de estos

convencimientos y de estos trabajos en favor de los intereses europeos en America, permitame S. S. que le pregunte: ¿en que se funda para creer, y manifestarlo así en una nota oficial, que la separacion de Rosas de la direccion de los negocios de la Republica Argentina, seria la *calamidad mas grande* que podia sobrevenir al pais?

¿Seria acaso una calamidad para el pais que cesase la guerra de Montevideo, que el *habeas corpus* fuese restablecido, que la propiedad, la vida, la libertad de los particulares fuesen respetados?

Yo sé, señor, lo que S. S. me contestaria al oído si estubieramos cerca, porque ese es el concepto comun entre los diplomaticos europeos. «Estos paises, me diria, son demasiado bárbaros para ser gobernados de otro modo. Las constituciones, las leyes, el *habeas corpus*, el jurado, la libertad en fin, no les convienen; y la cesacion del depotismo irresponsable, horrible aveces, ruinoso é inmoral siempre que pesa sobre ellos, seria en cualquiera circunstancia la *calamidad mas grande* que pudiera sobrevenirles.» Lo que supongo que S. S. me diria al oído, puede decirlo a boca llena, sin temor de que yo se lo desapruebe. Yo he habituado los oídos de los americanos a oírse llamar barbaros y ya no lo estrañan. Pero aun admitiendo la barbarie de los argentinos, algunas esplicaciones pueden atenuar en el ánimo de S. S. el rigor de las deducciones. Tenga presente que el gobierno de Rosas, porque no se trata aqui sino de una persona, ha sido instituido exclusivamente para la ciudad de Buenos-Ayres, donde S. S. reside, aunque despues haya estendido su influjo á las otras provincias. Ahora la ciudad de Buenos-Ayres no es menos culta ni menos moral que la de Santiago de Chile donde resido yo, y no es necessario para mantenerla en paz, ni suma del poder publico, ni cinta colorada, ni los epitafios de *salvajes*, *infames* en los actos oficiales. No preceden á los decretos del gobierno el *mueran* que S. S. ve todos los dias, no obstante que hai partidos eminentemente hostiles al gobierno, ni habrá observado S. S. que en los actos oficiales del gobierno de Chile se llame á los poderes estrangeros que S. S. representa, *infames*, *perfidos*, como en la nota que S. S. ha leído en la *Gaceta Mercantil*. Hai mas todavia: es opinion comun en America, y en Chile mismo, que en 1831, cuando principió a gobernar Rosas, Buenos-Ayres era la ciudad mas culta de la America del Sur, y la mas avanzada en instituciones europeas y civilizadas....

La Inglaterra tiene poblada la Nueva Holanda de deportados por crímenes capitales, y la poblacion que ha resultado de esa aglomeracion de criminales, no es gobernada por la Inglaterra como está gobernado Buenos-Ayres. ¿Cree S. S. que Buenos-

Ayres necesite gobierno mas rigido, mas terrible que los pre-sidarios de la Australia? Pero si esta es su conviccion S. S. no me negará que las masas de Buenos-Ayres son menos estó-lidas, menos embrutecidas, menos insensibles a todo sentimen-to moral que las masas irlandesas, a quienes la miseria impulsa fatalmente á los desordenes y á los crímenes; y llevando auu mas adelante la comparacion me atrevo a asegurar que la po-blacion de Buenos-Ayres y el mas negado gaucho, es mil veces mas racional, mas adelantado que las masas inglesas de las cam-pañas y los trabajadores de las minas y los millones de hombres y de mujeres que emplean las fábricas de Birmingham y de Manchester, embrutecidos por el uso inmoderado del aguar-diente, animalizados por diez y ocho horas de trabajo, por la ignorancia, el abatimiento, la immoralidad y la miseria....

¿ Porque pues, señor, sobrevendrian las mas grandes calami-dades al pais porque cesase un orden de cosas en Buenos-Ay-res que supone la depravacion de costumbres, los hábitos de crimen que realmente no existen? Yo he recorrido el mundo acaso mas que S. S. y puedo hacer esta justicia á mis compa-triotas sin ser desmentido. Los exesos cometidos por nuestras masas han sido aconsejados, ordenados, autorizados por ese gobierno cuya continuacion cree indispensable S. S.

¿ Cree S. S. que separado Rosas del mando la anarquia se apoderaria de la republica? Pero esta es una conjetura tan hi-potética, cuestionable y aventurada, que um ministro de la Inglaterra, cualquiera que fuesen sus convicciones, no debió estamparla en una nota oficial, dando á lo que puede ser un error vulgar del hombre, el caracter de una manifestacion di-plomática. No es peregrino en la historia el caso de una suber-sion tan completa como la que ha obrado Rosas en los funda-mentos en que reposan las sociedades. Si S. S. se toma el tra-bajo de recorrer las paginas de la historia de su patria, en el ca-pitulo Cromwell encontrará la misma subversion, el mismo desorden de ideas; en el lenguaje sangriento de los puritanos hallará el modelo del lenguaje brutal del gobierno de Buenos-Ayres; y sin embargo aquella sociedad desquiciada por tantos años, entró sin violencia y en un solo dia en el camino de la moral y de la justicia; las leyes volvieron a imperar y la In-glaterra fue mals feliz que no lo habia sido antes. Si vuelve S. S. los ojos á la Francia, encontrará el mismo ejemplo á la caida de Robespierre, que habia subvertido mas que Rosas los sentimientos morales. Eran millon y medio los sanculotes que se habian manchado en la sangre de mas de medio millon de aristocratas, espantando al mundo con sus atentados. Eran hombres convencidos que obraban por fanatismo, por error, y no por obedecer á un director de matanzas como en Buenos-

Ayres; y sin embargo despues de la revolucion de thermidor, no se necesitó nada para que la sociedad volviese á los habitos de humanidad que habia perdido, que los espíritus se aquietafen y continuasem siendo útiles á su pais esos hombres mismos que se habian amancillado con crímenes espantosos....

Las provincias arjentinas han sido en distintas épocas presa de caudillos que habian sublevado las masas, y como ahora se creia y se propalaba tambien que si faltaba el caudillo, las masas insolentadas lo llevarian todo a fuego y sangre. En Salta, cuando murió Güemez el jefe de los gauchos alzados, todo volvió a la tranquilidad ordinaria, y desde entonces hasta hoy ni la influencia de Rosas ha podido subvertir el buen orden. Sucedió otro tanto con Araos en Tucuman, y mas tarde en los Llanos con la muerte de Quiroga.

Acusase en America Señor a la politica inglesa de un maquiavelismo frio e insensible a los males que ella misma prepara. Yo la he defendido constantemente de cargo tan infundado.... ¿Qué convenia en este pais a los intereses mercantiles de la Inglaterra? Desde luego que se abriesen a la navegacion los rios que desembocan en el Plata: entonces la mercantil Inglaterra llevaria hasta Matogroso, Salta y las misiones brasileras sus artefactos. Conveniale que este pais fuese abierto a la emigracion europea como los Estados-Unidos, para aumentar rapidamente la poblacion consumidora y centuplicar la produccion, de que reportaria aun mas la Inglaterra que en los Estados-Unidos, pues que siendo estos paises habitados por pueblos que no tienen capacidad fabril, la Inglaterra ha de proveerlos de artefactos, cualquiera que sea la poblacion que se reuna. Promete ese rapido desarrollo el gobierno actual? Diez y ocho años han mostrado lo que puede esperarse del sistema, cuya desaparicion mira S. S. como una calamidad. Los rios no se navegan, y el pais se despuebla....

Terminaré esta larga carta, asegurando a S. S. que lejos de creer una calamidad la separacion de Rosas del gobierno, la creo una de esas bendiciones del cielo que harian a los pueblos arjentinos hincarse de rodillas a darle gracias. No tema a la anarquia: los pueblos no se mueven sin causa, ni son fieras los Arjentinos que se escapan si llega a faltarles el guardian. Todos tienen casas y permaneceran en ellas. Volveran a su patria a millares los que andan prófugos, respirarán los oprimidos, y de los que estan alli y de los que de fuera traigan las luces que han adquirido, se formará un gobierno que no será el mejor imaginable, que en estos tiempos no es condicion que ha de exijirse la perfeccion; pero será menos absurdo, menos estúpido, menos ignorante y menos inmoral que el que tiene actualmente. El recuerdo de la tirania pasada hará prudentes

y medidos a los partidos, y la riqueza desenvuelta por la libertad de obrar de los actuales habitantes, los europeos que acudirán a millares, y el conato de *despachar* todos los asuntos de interés público, que van a ser abandonados por Rosas, harán olvidar bien pronto los pasados sufrimientos. Creamelo señor, la Republica Argentina necesita mas de libertad, caminos, seguridad, correos, navegacion de los rios, inmigracion y todos los asuntos que hoy *no se despachan*, que el que un haragan imbecil, miedoso y embrutecido por el ejercicio del despotismo esté nominalmente a la cabeza del pais.

Yo pertenezco, señor, al numero de esos millares de Argentinos, a quienes en una sesion de la sala de representantes, denunciaba D. Baldomero Garcia en 1839, como « que quieren andar a la estranjera, hablar a la estranjera, vestir a la estranjera » y mis simpatias por los estranjeros no lo excluyen a S. S., representante de una de esas naciones a quienes el gobierno de Rosas atribuye *brutales* caprichos, e *infames* aspiraciones....

D. F. Sarmiento.

(Estracto del n. 52 de la Cronica. Santiago, Enero de 1850.)

ARJIROPOLIS.

Julio de 1850.

Terminar la guerra, constituir el pais, acabar con las animosidades, conciliar intereses de suyo diverjentes, conservar las autoridades actuales, echar las bases del desarrollo de la riqueza, y dar á cada provincia y á cada estado comprometido lo que le pertenece, no son por ventura demasiados bienes para tratar con lijereza el medio que se propone de obtenerlos?....

El gobernador de Entre-Rios ha sido unitario y es hoy sinceramente federal. Su nombre es la gloria mas alta de la Confederacion; y los arjentinos, separados de la familia comun, volverán en vano sus ojos á esse lado, esperando que de allí salga la palabra *Congreso*, que puede allanar tantas dificultades?....

El general Urquiza es el segundo jefe respectable de la Confederacion: él la ha hecho triunfar de sus enemigos por las armas. A él como gobernador del Entre-Rios le interesa viva-

mente la cuestion de que vamos á ocuparnos. Será él el unico hombre que habiendo sabido elevarse á cierta altura, no ha alcanzado á medir el nuevo horizonte sometido á sus miradas, ni comprender que cada situacion tiene sus deberes, que cada escalon de la vida conduce á otro mas alto? La historia, por desgracia está llena de ejemplos, y de esta pasta esta amasada la generalidad de los hombres.

1851.

SUD-AMERICA.

(Vol. I pag. 4.)

Santiago, 1º de Febrero de 1851.

El gobierno de Buenos-Ayres busca un pretesto para cerrar el comercio de las provincias trasandinas con Chile, y este reclamo, Magallanes cualquiera otro, puede servirle de causal. Esta medida entra en el sistema de cerrar la navegacion de los rios que desembocan en el Plata, de negar la estraccion de moneda á Entre-Rios y Corrientes. Otra vez nos hemos fijado en la mala configuracion comercial de la Confederacion con un solo puerto en contacto con el comercio extranjero. Si en despecho de los obstáculos naturales, las provincias del interior buscan los mercados del Pacifico, la politica del gobernador que posee el puerto único del Atlantico, le aconseja cerrar todas las vias de importacion y esportacion que no vayan á parar á la aduana de Buenos Ayres.... El contacto de las provincias con otros mercados que el que él tiene bajo su dominio tiene otros inconvenientes que se refieren á la politica. Sabese que el encargo de las relaciones exteriores se hizo al gobernador de Buenos-Ayres provisoriamente y á condicion de la reunion inmediata del Congreso. Veinte y tres anos van transcurridos desde la celebracion de aquel pacto! Hay mil cuestiones que arreglar entre las provincias, navegacion de los rios, aduanas interiores y exteriores, constitucion del pais, etc., etc. Los ejércitos de Pacheco y Oribe que recorrieron las provincias en 1842, tuvieron orden de recoger todas les armas de las provincias, y la cumplieron con una prolijidad ejem-

plar. Asi pues, el gobernador de Buenos-Ayres, posesor del único puerto en contacto con el extranjero, dueño de la única aduana, preparaba el terreno para la pacífica discusion de la constitucion, como el leon de la fabula con las mansas ovejas.

En 1846, poco despues que Chile abriese el comercio trasandino, cerrado antes para compeler al gobierno de Buenos-Ayres á dar satisfaccion á los reclamos de este, apareció el famoso decreto, que exijia á los comerciantes fianzas por derechos que habia de imponer en lo sucesivo. Las consecuencias de esta medida sin ejemplo se han hecho sentir por todas partes. Provincias hay que no cobran desde entonces los derechos ordinarios, y comerciantes que deben tanto ó poco menos que el capital que jiran.

Santiago, 3 de Abril de 1851.

**COPIA DE UNA REPRESENTACION ELEVADA A LOS GOBIERNOS
DE LA CONFEDERACION (1).**

Viva la Confederacion Argentina!

Exm. Sr. Gobernador y Capitan General de la Provincia de....

· · · · · Habrá precedido ; ó seguirá inmediatamente á la presentacion de esta peticion, la declaracion solemne hecha por el general Urquiza general en jefe de uno de los ejércitos de la Confederacion, y en virtud de su caracter de Gobernador y Capitan General de la benemerita provincia del Entre-Rios, pidiendo que se convoque el SOBERANO CONGRESO, cuya convocacion es la base del pacto federal; para que constituya el pais bajo el sistema federal, y resuelva la cuestion de la navegacion de los rios, incluida entre las atribuciones del Congreso, que el mismo pacto litoral reconoce.

El acto del Exm. Sr. Gobernador de Entre-Rios no es pues

(1) Folleto suelto, tirado a dos mil ejemplares y distribuido en todas las provincias del litoral de los Andes. Los primeros ejemplares lleválos a San Juan y a Tucuman el joven Elguera hijo del diputado, el 7 de abril que partió de Chile.

un acto de rebelion contra ninguna autoridad legitima sino el uso de un derecho y el cumplimiento de un pacto....

El Exm. Sr. Gobernador de Entre-Rios tiene interes en que se convoque el Congreso:

1.º Porque desearia depender de una autoridad constituida y reglada, bajo el imperio de una constitucion, y no de la voluntad sin trabas ni responsabilidad de otro Gobernador igual a él, que puede sin embargo declararlo salvage, unitario, traidor, y tratarlo como a tal.

2.º Porque si el Congreso se reúne se acabaran al fin esos encargados, que hacen la paz o la guerra, y mantienen durante veinte años el desorden en el interior, la Republica inconstituida, y las relaciones exteriores complicadas en desavenencias desastrosas.

3.º Porque siendo jefe de una provincia litoral desea naturalmente que el Congreso arregle la navegacion de los rios, y que su provincia tenga las mismas ventajas comerciales, para tener su parte « en el cobro y distribucion de las rentas generales. » El interes del General Urquiza es el mismo que tienen todos los Gobernadores de las Provincias y las provincias mismas; pues nadie mejor que ellas debe saber lo que les conviene a este respecto, y lo que manifestarian si estuviesen reunidas en Congreso soberano, y no sujetas a la discrecion de quien tiene interes en privarlas de estas ventajas.

.

SUD-AMERICA.

(Vol. I pag. 379.)

Santiago, Abril 17 de 1851.

La Republica Argentina ha hallado al fin su hombre, su brazo armado, que en su desamparo le preste ayuda, que la levante de su caida. El grito del General Urquiza encontrará un inmenso clamor en su apoyo, y la caida del poder mas monstruoso y que mas sangre haya costado cimentar, se efectuará sin derramamiento de sangre, ante la asociacion de tres ideas que comprenden todas las necesidades del presente, y la seguridad del porvenir. (*Congreso, constitucion, navegacion libre.*) Esperen en hora buena los pueblos el hecho material del

acto del general Urquiza; para nosotros está consumado ya, por su posicion, por sus recursos, por su seguridad, por los intereses de su provincia y de las otras riberanas que estan a su retaguardia.

(Vol. II pag. 29.)

Santiago, Abril 24 de 1831.

Y sin embargo, del seno de aquella tirania espantosa, sin ejemplo en los anales de la historia moderna, sale una revolucion pacifica, fundada en el derecho escrito de la Republica, en el pacto federal que los gobiernos habian firmado; en el estudio de los intereses del pais. Navegacion libre de los rios, convocacion del congreso, constitucion federal; he aqui no el grito revolucionario, sino la lejítima demanda de los pueblos, y del jeneral Urquiza, jefe de la provincia del Entre-Rios, y portanto poder legal, y competente para pedir el cumplimiento de pactos solemnes, de promesas retardadas con toda clase de pretextos. La Republica Argentina puede tener un Washington que la dé lugar entre las naciones constituidas del mundo, apoyado en el derecho y en los grandes intereses nacionales. Si los hechos corresponden a los principios proclamados, aquel pais, teatro de tantos horrores, victima de usurpacion tan escandalosa, terminará su revolucion por los medios mas elevados, por los principios de economia politica mas adelantados...

La duda no es ya permitida. La *Rejeneracion*, diario nuevo fundado en el Entre Rios, esplica su titulo y su objeto en estos terminos: « Apenas hace cinco dias que nacio (el año 1831) y ya todos lo conocen y le llaman por su nombre... Este año 1831 se llamará en esta parte de America el de organizacion. » (*Rejeneracion* n. 5.)

SUD-AMERICA.

(Vol. II pag. 209.)

Santiago, Junio 9 de 1831.

LIGA LITORAL.

Adhesion al pacto federal del 4 de enero de 1831. Contribuir con todas nuestras facultades al cumplimiento de la atribu-

cion 4^a. Invitar á todas las demas provincias de la republica, cuando esten en plena libertad y tranquilidad, á reunirse en federacion con las tres litorales, y á que por medio de un congreso general federativo se arregle la administracion general del pais bajo el sistema federal, su comercio interior y esterior, su navegacion, el cobro y distribucion de las rentas generales y el pago de la deuda pública, consultando del mejor modo posible la seguridad y engrandecimiento de la republica, su credito interior y esterior, y la soberania, libertad é independencia de cada provincia....

*Viva la Confederacion Argentina !
Mueran los enemigos de la organisacion nacional !*

Concepcion del Uruguay, Junio 23 de 1831.

Sr. Dr. D. J. Sarmiento :

Mi estimado compatriota. Me he instruido de su apreciable carta de 28 de febrero ultimo, y me cabe la satisfaccion de contestarla en circunstancias para V. y para todo buen argentino llena de las mejores esperanzas y seguridad.

Por los papeles públicos que á la fecha habran circulado por todas partes estará V. informado que por decreto de 1^o de mayo, esta provincia admitió la renuncia que con tanta insistencia ha hecho el general Rosas, y que en su consecuencia reasumió las facultades delegadas á aquel, quedando investida de todas las que le corresponden á su soberania territorial, y que esto mismo ha hecho Corrientes.

Estoi pues colocado en la posicion que V. tan vivamente deseaba, y como Rosas devia enfurecerse con el pronunciamiento enérgico destas provincias que consideraba, y efectivamente eran la columna mas robusta para su permanencia en el mando, á que tan indigno se ha hecho por su politica engañosa y traidora, tales han sido las medidas tomadas para resistir sus embates y sus perfidias que hoy contamos ya con la seguridad del triunfo de nuestra causa. Cuento con todos los elementos para vencer á Rosas con poca sangre, y en poco tiempo ; pero deseo obtener la sancion de los pueblos hermanos, y espero á este respecto conseguir mucho por la justicia de la causa y simpatías que debo encontrar en toda la confederacion, y por la interposicion y trabajos de V. por esa parte. Puede V. asegurar á los pueblos y á los hombres individual-

mente que la base de la revolucion que he promovido, sus tendencias, toda mi aspiracion, y por lo que estoy dispuesto á sacrificarme, son hacer cumplir lo mismo que se sancionó el 1º de enero de 1831, esto es, que se reuna el Congreso General Federativo; que dé la Carta Constitucional sobre la base que dicho tratado establece, y haga los demas arreglos de conformidad á la atribucion quinta del art. 19. En este sentido y sin separarse de estos principios es necesario, es absolutamente indispensable que se hable á los hombres y á los pueblos separando toda otra opinion politica, toda otra forma de gobierno, porque el sistema federal está sancionado por los pueblos y sellado con su sangre.

Creo con la mejor buena fé que proclamar otras ideas, trabajar en sentido contrario es anarquico y anticonstitucional, y la anarquía es preciso evitarla á costa de qualquier sacrificio. Cuento con su cooperacion porque me lisongeo de que V. estará conforme conmigo, porque el pensamiento que me domina, la politica que he adoptado me la ha enseñado la experiencia, donde la habremos aprendido todos. Rosas con solo decir que era federal nos ha dominado veinte anos, y gobernado con la mas atroz tirania y despotismo.

Si los anuncios que V. me hace de la sublevacion contra Rosas de todas las provincias tan luego como yo me pronunciasen son bien calculados o exactos ha llegado el tiempo de realizarlos. La sancion de las provincias es lo que unicamente necesito, porque los otros recursos los tenemos en las provincias que hemos iniciado la revolucion, á mas de que no me faltan aliados, porque el odio á Rosas es universal en America y en Europa.

Vuelvo á repetir á V. que la conformidad de ideas y de principios es el elemento que solicito y en el que fundo una de mis esperanzas de triunfo. El Sr. Albarracin me ha informado de cuanto V. le recomendó, y me lisongeo de no haberme equivocado en la cooperacion de los gobiernos. Creo que el Sr. Benavides y los demas seran nuestros amigos, pero es preciso no precipitarse. poco tiempo hai que esperar y el sufrimiento facilitará el triunfo. Sin embargo, si llegase el caso del pronunciamiento de dos ó mas provincias, yo inutilizaria las medidas que podria tomar Rosas para sufocarlo. Trabaje y escriba en el sentido que le inddico; procure el voto de los pueblos y la accion dejela á mi en esta parte.

He recibido las tres colecciones de *Sud America* que se sirve remitirme y se las agradezco, prometiendole difundir sus ideas.

De V. atento servidor y compatriota

Justo José de Urquiza.

Concepcion del Uruguay, Junio 23 de 1831.

. Com este motivo me dijo (el general Urquiza) lo autorizo á V. á mas de la carta que le escribo á Sarmiento, para que haga conocer á él y á los demas amigos el programa que me he propuesto seguir, el qual está reducido á estas formales palabras:

« Un olvido de todo lo pasado—nada de colorados, negros, ni otro color político—atacar con toda resolucion el miserable espíritu de provincialismo—respetar el principio bajo el cual debemos constituirnos, por haberlo proclamado los pueblos de la republica—la integridad del territorio á todo trance—apurar todos los medios posibles de reunir un congreso para que decida, arregle y ordene lo que sea mas conveniente al bien estar de la republica—respetar y ayudar a todos los gobiernos existentes en las provincias, salvo el solo caso de hacer una resistencia obstinada al pensamiento actual sobre constituir la republica—nada de insultos ni personalidades. Essos gobernadores, constituido el pais anadió, descenderan por la lei, Yo tambien amigo me he dê retirar á mi casa; pero mi espada y mi brazo estaran siempre prontos para sofocar la anarquía. Entonces habrá justicia para todos y cada cual segun sus méritos, no lo dude V., ha de tener el premio que le corresponde; y apretandome el brazo me dijo: estoi resuelto á tocar todos los medios de evitar la efusion de sangre, pero si desgraciadamente no se consigue hacer entrar en su deber al enemigo que combatimos, la revolucion no ha de fracasar por falta de energia. » Hasta aqui sus palabras.

Me dice tambien el jeneral que él cree que por ahora debe permanecer V. en ese punto, ó aproximarse mas al teatro de los sucesos si el caso lo requiere. Tiene mui buenos informes sobre Rawsson, creo que debe ser por su hijo el Dr. D. Diones.

Santiago Albarracín.

Sr. D. Domingo J. Sarmiento.

Rio de Janeiro, Junio 23 de 1831.

Hace V. un inmenso bien tocando cuestiones que han rehusado siempre tratar nuestros escritores publicos, á pretesto de

no crear ó no fomentar animosidades provinciales, que si existen es solo porque ellos no han sabido ilustrar á los pueblos. Le ruego, pues, y lo conjuro á que continúe escribiendo, quedandome la seguridad de que lo hará con el acierto e buena fè que hasta aquí.

Su arjirópolis en mi modo de pensar espresa un pensamiento grande, patriótico, sublime tambien, pero de difícil y actualmente de imposible realizacion. Sin embargo el haservido para mostrar la identidad de intereses de estos estados, y la conveniencia de mancomunarlos. Lo demas vendrá con el tiempo y la esperiencia.

No es menos patriótica la idea de *estender el frente comercial de la republica hasta el Paraguay bajo las mismas condiciones que en Buenos-Ayres*, pero aun suponiendo que esto se consiguiese practicamente con la absoluta apertura de los rios, quedaria una question mas grave porque es de una importancia vital. Hablo de la creacion de rentas nacionales.

Estendido el frente comercial de la republica (en que no incluyo ahora el Paraguay) las provincias situadas sobre él entrarían en los derechos respecto del comercio que se hiciese por sus puertos que tiene Buenos-Ayres sobre el que se hace por el suyo. De esto resultaria que cada una estableciese su aduana, y que hiciese suyas las rentas de su provincia, aunque los consumidores fuesen en gran parte de las situadas en el interior. Tiene esto el inconveniente (al menos por ahora) de esa multitud de aduanas y de un ejercito de empleados, tropezando ademas con la dificultad de que no habria rentas nacionales, y que de consiguiente no podria haber ni gobierno nacional ni tampoco naciou.

Otros escritores arjentinos, dignos del mas alto aprecio por su instruccion han esquivado tocar este asunto. No me ocuparé ahora de indagar las causas de su resistencia; pero estoi mui lejos de atribuir á V. los mismos motivos. Demasiadas pruebas nos ha dado de su acrisolado patriotismo para uo hacerle la mas completa justicia.

Pudiera ser que V. se persuada que no es la oportunidad de abordar esta cuestion, mientras que yo creo que es la mejor y mas prospera ocasion. Hagase V. cargo de que el jeneral Urquiza que está al frente de la obra de redencion, nos presenta como una parte mui principal de su programa, la convocacion de un congreso. ¿Y puede darse mejor oportunidad? ¿Debe perderse tiempo en ilustrar á los pueblos y á los hombres que los han de representar sobre punto de tan vital interes?

Tampoco temo que la enunciacion por la prensa de esas ideas produzca zelos ni rivalidades. Fuera de lo que tienen en sí de rectas y de justas y de patrióticas, me asiste la confianza

de que V. sabria hacerlo con ese tacto delicado, con esa moderación, con ese tono conciliador que distinguen sus trabajos. Esta consideracion aleja de mi todo temor, bien que debo confesarle que aunque lo tuviese me sobrepondria à él, porque sin aquellos arreglos nunca terminarán nuestros males, que tampoco pueden ser mayores.

Hablaré algo ahora del estado actual de los negocios.

El general Garzon que despues de reconocer al gobierno de Montevideo fue nombrado general en jefe debe haber pasado el Uruguai el 18 de este mes, acompanado del general Urquiza que ha querido asociarse a lo que llaman un *paseo* militar; tal es la facilidad con que piensan será derrocado el poder de Oribe. Al mismo tiempo ha de haber penetrado por la frontera del norte el ejercito imperial a las ordenes del conde Caxias, que es el general mas acreditado del Brasil. Estos cuerpos suben a veinte mil hombres de buenas tropas que tiene V. en operaciones activas contra el presidente legal, y que son mas que sobrados para consumir su ruina. En cuanto a esto no hai la menor dificultad.

Es de creer que un general tan experimentado, como el general Urquiza haya provisto a la seguridad del Entre Rios durante esta corta ausencia, de modo que tampoco debemos abrigar temores por ese lado. Luego que se desocupe en la Banda Oriental piensa contraer su atencion a la otra parte del Parana, entonces cree que será el tiempo de que se pronuncien las provincias del interior. Parece que cuenta con algunas, o mejor diré con la mayor parte o las mas importantes. Quiera V. guardar mucha reserva con respecto al dato que acabo de subministrarle, porque lo sé de un modo mui privado.

El Brasil ha entrado esta vez en la cuestion de plano, y sin reservarse medio de salir de ella, seno es por el triunfo de la causa que protege. Su ejercito, su escuadra, sus tesoros todo lo ha puesto en la balanza, y puedo decir hasta el sacrificio de sus pretensiones jerarcicas.

Nuestro común amigo me escribe que ha sido mui bien recibido en Entre Rios. Las miras del general Urquiza son eminentemente nacionales, eminentemente arjentinas, segun me lo asegura dicho amigo, y segun otros datos que he podido recojer. Pienso que es la oportunidad de decir a V. que en mi modo de ver, al mismo tiempo que las provincias retirasen a Rosas el poder de entender en las Relaciones Esteriores, si lo confieran al general Urquiza. Ya el Gobierno imperial lo considera como Jefe del Estado de Entre Rios, entonces lo miraria como representante de la Republica Arjentina.

Al concluir esta hecho casualmento la vista sobre un parrafo de su ultima carta que llama mi atencion. Com justisima razon ha deplorado V. la politica esteril que han seguido nuestros jefes de partido que han tratado de eludir las cuestiones de intereses que se ajitan, y solo hablando a los pueblos en sus proclamaciones de libertad y de tirania, etc. Tiene V., repito, justisimos motivos de hablar asi, y deplorar esa politica, á la que puedo asegurar jamas me he asociado. Pero permitame observarle que casi no es ni puede ser objeto de las proclamaciones de un general; es tarea de los escritores, a quienes incumbe ilustrar, dirigir, y hasta crear la opinion publica.

De V. etc.

José Maria Paz.

SUD-AMERICA.

(Vol. II pag. 307.)

Santiago, Julio 1° de 1831.

CANDIDATURA MONTT. « Richelieu, one of the greatest statemen that the world ever produced, said the Pen is more powerfull than the sword. » (*Mercantile Reporter*.) No somos nosotros, sino el *Mercantile Reporter* de Valparaiso quien recuerda esta sentencia aplicandola a las circunstancias actuales de Chile.... Creemos conocer la situacion y los intereses del pais, como los que mas se presian de ello, y nos autorizan a abrigar esta creencia diez anos de estudio de los hechos, de contacto con los hombres, y de examen de la marcha de las idéas y de los intereses diversos. Muchos hombres sinceros creen que el pais reclama imperiosa e instantaneamente la realizacion de progresos politicos. Son estos los medios de mejorar la situacion del pais? Creemos sinceramente que no, y de nuestra sinceridad es prueba el sistema politico que hemos iniciado con respecto á nuestro pais, en *Sud-America*. Para combatir á un tirano, y que tirano!, no hemos invocado los sentimientos de libertad adormecidos, ó anulados en el ánimo de los pueblos. No: hemos estudiado los intereses generales, la ventaja de las comunicaciones, las franquicias comerciales, la navegacion de los rios, como bases permanentes de toda libertad politica entre nosotros. Abandonando las ideas que pudieran reputarse personales, hemos dilucidado el derecho que han dejado establecido los hechos consumados

por otro partido que el nuestro, aceptado esos hechos en cuanto se conforman con aquel derecho escrito, y que una flagrante usurpacion tiene oscurecidos..... Simpatizamos com muchos, con casi todos los principios que muestran profesar los jovenes que por amor sincero y razonado de las ideas republicanas se alistan en todas las oposiciones ; pero de ahí á la organizacion y gobierno de un pais hay un abismo. Consagrados á la politica militante desde la primera juventud, hemos encanecido en su estudio, viendola desenvolverse en nuestra *América española*, desde el terreno de la proscripcion y del sufrimiento. La palabra *tiranía* apenas nos conmueve, tan embotadas tenemos las fibras, á fuerza de sufrir sus golpes: ni nos electriza ya su adversaria de *libertad*, tantas ilusiones generosas hemos visto disiparse. Acercarnos en cuanto sea posible á la realizacion de los principios generales, alejarles los obstáculos reales que pueden detener su marcha, he aquí lo que debemos hacer en América, y esto es lo que para nosotros hace la elevacion al poder de hombres como D. Manuel Montt. La ignorancia y atraso de la muchedumbre es nuestro verdadero tirano: el tirano contra quien somos impotentes por que somos uno contra mil: el tirano contra quien la gloriosa espada de todos los antiguos generales de Chile se reconoce embotada.... El gobierno es hoy materia de trabajo, de competencia y de resultados prácticos. Donde quiera que está en manos no preparadas para sus tareas, se desvirtua o descarria llenando aspiraciones estrañas á su objeto.

SUD-AMERICA.

(Vol. II pag. 375.)

Santiago, Julio 17 de 1851.

Cabenos la felicidad poco comun de terminar el segundo volumen de Sud-America con la publicacion de la circular del general Urquiza gobernador de la provincia de Entre Rios, anunciando á los pueblos argentinos, su determinacion de « ponerse á la cabeza del movimiento de libertad, con que los « argentinos deben poner coto á las absurdas y temerarias aspiraciones del gobernador de Buenos Ayres. » Esta pieza oficial dá cima á nuestros débiles esfuerzos para restablecer el derecho público, oscurecido por veinte años de violencias y

de trapacerías indignas, y dieramos con ella terminada la ardua tarea que emprendimos desde la aparición de la *Crónica*, si el periodo que abre á los destinos de nuestra patria la generosa empresa del general Urquiza, no trajese consigo nuevas dificultades, y la necesidad y el deber de hacer nuevos esfuerzos para vencerlas y dominarlas.

Ha sido casi siempre el fatal error de los pueblos adormecerse á la víspera del triunfo final, confiar en la justicia de su causa, y abandonar del todo su suerte á los hombres magnánimos que se ofrecen para salvarlos.... Por poco que se tienda la vista al porvenir, el hombre menos perpicaz observará que tenemos por delante dos ó tres años de oscilaciones, de lucha entre elementos diversos, de trabajos preparatorios para obtener la suspirada organizacion definitiva del país, y cualesquiera que las dificultades sean, nadie debe arredrarse de mirarlas cara a cara. Es este un acontecimiento fatal y necesario. Si no son tales ni tan graves las circunstancias, habituemosnos a creerlo así, afin de que no nos fatiguen ni sorprendan, y los sucesos nos hallen siempre preparados. Rosas ha hecho de la Republica un caos: es preciso poner orden en todo; y el medio de hacerlo no es outro que ir de paso, mientras se logra la organizacion general, organizandose segun los elementos de cada pueblo....

Montevideo puede desde luego establecer el transito y trahabordo de los efectos, y fomentar un gran comercio interior. Entre Rios ha conquistado de un solo golpe las ventajas comerciales de que por tantos años ha estado privado. Santa Fe, Cordova y Santiago del Estero pueden, desde el momento que comprendan sus intereses, ligarse a este sistema comercial, y desligarse de toda sujecion politica á la influencia de Rosas.

Sucede otro tanto con Salta, Tucuman y Jujui, y aun Catamarca, que son los pueblos mas distantes de la influencia de Rosas. Por los puertos del Pacifico, por Cobiya y Copiapó pueden continuar proveyendo á sus necesidades comerciales, en despecho de las complicaciones politicas....

Las provincias de Cuyo pueden volver su frente comercial al Pacifico y suplir con California su ruinoso mercado de Buenos-Ayres ... Esas provincias que hemos agrupado en torno del Entre Rios tienen por base el comercio libre del Atlantico; las del Norte por Cobiya, las de Cuyo por Uspallata, apoyadas en el Pacifico encontrarán medios de existencia y de prosperidad, como así mismo de defensa por la facilidad de procurarse armas y demas elementos de guerra.... Nuestro objeto final es organizar la republica en un todo homojeneo: empecemos pues de una vez á hacerlo parcialmente. ¿Porque para las necesidades de la comun defensa no se hacen tres gobernaciones, tres

grupos de provincias aliadas entre si, y trabajando de consuno en obtener los mismos fines? No es la guerra lo que hai que temer inmediatamente en el interior, no es la iniciativa de la lucha lo que nos incumbe. *Resistir*, he aquí en una palabra lo que haremos por largo tiempo. Debe tenerse cuidado de no caer de nuevo en la red que despues de veinte años de sufrimientos tratamos de romper ahora. La pereza, la ignorancia, y el egoismo de las provincias han tejido la cuerda que las ha tenido atadas á Rosas. Obremos en todo, sin olvidar un momento que vamos a constituirnos de una manera definitiva y que esta tarea no ha de hacerse á bayonetazos, ni por la voluntad de un solo hombre.

Dada aquella organizacion parcial de las provincias, mientras dure el estado que presentimos, pudiera ademas ponerse mano á la demolicion del sistema de espoliacion ejercido por las provincias entre si, aboliendo de un golpe las aduanas interiores, y reconcentrando las exteriores en los puntos que la naturaleza indica. Que la primer provincia que retire el encargo fatal á Rosas declare al mismo tiempo abolido todo peaje, todo derecho cobrado en su territorio sobre productos argentinos; que sea abolido el pasaporte; y se invite a todas las provincias aliadas a suscribir al mismo pacto. El pueblo, el traficante, el productor, el arriero, comprenderan desde luego por hechos prácticos y palpables, el interes que los liga á la causa que defienden sus gobiernos; entonces trabajaran y se apasionaran por ella; entonces se obrará uno de esos movimientos universales como el de la Independencia Americana, al que contribuirán todas las clases de la sociedad en masa.....

El Entre Rios y Corrientes organizaran sua aduana maritima, Salta y Jujui la terrestre para el comercio de Bolivia. Mendoza y San Juan deben establecer una aduana general, no provincial sino argentina en Huspallata, desde donde puedan las mercaderias libremente seguir su destinacion, sin necesidad de mas tramitacion ni resguardo, dando por libre ó mui poco recargada de derechos la esportacion de productos nacionales para Chile, pues no debe hacerse distincion ninguna de provincia ni de procedencia....

Todas estas cosas es bueno decirlas á tiempo y llamar la atencion sobre ellas. Inutil cosa nos parece ocultar una situacion que de suyo se manifiesta á los ojos de todos. No sabemos aun cuales son las provincias que han respondido al llamamiento del general Urquiza; lo que sabemos es que ninguna podrá evitar ser arrastrada por el movimiento jeneral. Hemos podido calcular el dia y la hora em que el gobernador de Entre Rios mandaria su declaracion á los pueblos del interior, y preparado la opinion de esos pueblos para recibirla y comprender su im-

portancia. Han de cometerse muchos errores; la vacilacion y el temor oscureceran los primeros pasos de muchos gobiernos; no sé si decir que habrá alguno que emprenda sostener por las armas que Rosas debe ser Rei ó Casique, ó el disparate que aquel atolondrado está revolviendo en su mente. Estas y mas aberraciones que ocurran no estorbaran que Montevideo sea intomable: que Entre Rios y Corrientes esten separados de hecho y de derecho de la Confederacion, ni que el Brazil tenga un ejercito poderoso en sus fronteras y una escuadra imponente en las aguas del Plata para asegurar la independencia efectiva de Montevideo; y que Montevideo, el general Urquiza y el Brasil esté unido en un mismo propósito, sin contar con el Paraguai, aliado del Brasil, y la Francia de Montevideo. Dados estos antecedentes la suerte de Rosas está decretada, y con ella de todos los miserables que coadyuven á la prolongacion de los males de nuestra patria. Estamos colocados en punto culminante para observar la conducta que guarda cada protagonista en aquel drama. Sabemos cuantos crímenes han cometido la ambicion desenfadada de los unos, las venganzas y las pasiones brutales de los otros. Sabemos cuanto debe perdonarse á la fragilidad humana y á las exitaciones de partido; pero sabemos tambien lo que se debe á la justicia y á la salvacion de la patria, que puede sucumbir bajo el peso de la traicion de un miserable, ó del egoismo de un cuitado, como una poderosa maquina estalla por la interposicion de un grano de arena entre el juego de sus resortes.

Sr. D. D. F. Sarmiento.

Copiapó, Junio 17 de 1831.

Sin escrupulo lei á nuestros amigos aqui la carta colectiva que V. nos dirijió, y algunos parrafos de la que me escribe particularmente á mí. La impresion producida fué diversa. Alguno observó que la carta de V. siendo contestacion á otra, esta habria sido inexacta, fijandose en lo que V. decia respecto de la adhesion al pacto federal de 1831. A esto contesté que en efecto habia contestado á V. carta en que me proponia recabase de los hombres de valer de aquí esa adhesion pública, y nada menos que en un convite, el 9 de julio, que yo debia ser franco con V. y hacerle conocer las opiniones de todos, particularmente sobre un punto que V. habia elejido como palanca de sus trabajos actuales contra Rosas.

Excusado me parece decir, porque V. lo comprenderá bien, que estas discusiones con el calor que no puedo dejar de poner en ellas, hacen nacer ciertas prevenciones contra mi; pero aun-que esto pueda desabilitarme para influir respecto de muchos, de en medio de estas discusiones tempestuosas, surge la idea de V. mas alta, reconociendo en V. el unico campeon de nuestra causa por este lado, y el unico que se atreve a entrar en la Republica Argentina y hablar alli a todos desde Rosas abajo. . . .

Antonio Aberastain.

Copiapó, setiembre 2 de 1832.

V. logró en su ultima carta, quebrantarme de manera que pasé medio dia mui mal. Despues lei las noticias de los diarios y *Sud America* y me recobré. ¿Porqué dá V. tanta importancia á la inaccion de S. Juan? ¿No ha dudado V. siempre de Benavides? Si ahora es como ha sido siempre nada hai que deba sorprendernos. Si el no quiere iniciar la obra, es porque no merece ese honor. Siempre pensé, y creo haberlo dicho á V. antes, que Benavides podia ponerse contra Rosas estando este caido. Por fortuna parece que los sucesos se precipitan en el Rio de la Plata y no hai mucho que aguardar.

N. . . me dice que hai aqui como doscientos hombres de los que han servido á Benavides, que de uno por uno han ido a ofrecerse para el caso de una espedicion. N. . . ha venido á comunicarmelo y preguntar que responde á esos hombres. Yo le he dicho que por ahora no se piensa en espedicion, que se quiere ver primero el aspecto que toman los primeros sucesos de la guerra en el Rio de la Plata, y tambien se aguarda que se abra la cordillera para saber el espiritu de aquellos pueblos.

Aberastain.

Sr. D. D. F. Sarmiento.

Lima, Agosto 10 de 1831.

He recibido con gusto su mui apreciable del 9 de julio, é impuesto de su contenido, diré á V. que me ha dado un gran gusto

el anunciarme que se trata de hacerle la guerra por esa via al tirano de nuestra patria. Mis deseos han sido y seran siempre estar em accion contra el monstruo que nos oprime, así es que siempre debió V. contar con mi vida y mi brazo para ese fin. Trataré de hacer el mayor esfuerzo para ayudar a salvar la patria

Crisostomo Alvarez.

Sr. D. D. F. Sarmiento.

Valparaíso, Diciembre 6 de 1831.

La campaña que ha hecho el general Urquiza en la Banda Oriental es una de las mas brillantes y hermosas para un jefe que se ha puesto al frente de la obra de constituir su patria, y los principios humanos y jenerosos que ha proclamado en su cuartel jeneral del Pantanoso, llenan á todos los Arjentinos de orgullo y de esperanza. La inmediata caída del tirano es para nosotros un hecho consumado.

Yo y todos los compatriotas nos proponemos regresar á la patria

Tengo asunto para escribirle pliegos però el tiempo me falta. Todo deve decidirse en los campos de Buenos-Ayres; las provincias no pueden ni querran resistir. Conocen que el general Urquiza defiende sus intereses proclamando la realizacion del pacto federal, que hasta ahora ha sido una burla y una farsa en la boca del gran Rosas.

Cuando comimos juntos la ultima vez, nos demos cita para la plaza de la Victoria en Buenos-Ayres, y pronto se realizará esa nuestra reunion.

Olvidaba decirle que el coronel D. J. Crisostomo Alvarez está en Copiapó de donde piensa pasar á las provincias. Delante de la Serena hai doscientos arjentinos de caballeria al mando de D. Pablo Videla, y no dudo que concludido el sitio de esa ciudad abran su campaña para las provincias. Pensamos en ello. . . .

Mariano de Sarratea.

Sr. D. D. F. Sarmiento.

San Juan, Abril 30 de 1851.

Ayer he recibido su encomienda sin carta ni señal alguna (*). Haré de ella el mejor uso compatible con las circunstancias.

La grande obra se trabaja con empeño y a juicio mio, que estoi mejor instruido que otro alguno en lo que concierne al elemento que mas de cerca nos rodea (el general Benevides) el éxito es seguro infalible. La paciencia perseverante era la virtud de Washington, y la única de que el se preciaba. Imitemosle con intelijencia....

Hai amigos entusiastas de V. y de sus principios.

G. Rawsson.

San Juan, Junio 4 de 1851.

No es prudencia fiar al papel sin garantía muchos detalles preciosísimos que quisiera transmitirle respecto de la situacion. V. comprenderá sin embargo cuando yo le asegure que las cosas marchan aqui á medida de nuestro deseo. Que luego luego podré comunicarle resultados positivos los mas favorables. Por ahora importa muchísimo continuar *rinfforzando* la predicacion inspirando confianza en el éxito, por medio del estudio prolijo y veridico de los elementos de accion, y no cesar en la demostracion del derecho. Las provincias del Norte han estado mal provistas del silabario, de donde han resultado errores crasos y mui graves en los ultimos tiempos. Por ejemplo, una diputacion de Jujui, Tucuman y Salta á Buenos Ayres, pidiendo lo que nuestro diputado Villanueva solicita desde tiempo inmemorial.

Cómo hicieramos para obtener aqui el Sud-America (á cordillera cerrada) en lo sucesivo. V., que es el hombre de los recursos ingeniosos, discurra un medio, seguro de que en ello hará un inmenso servicio á la patria.

(*) *Copia de una representacion dirigida á los Gobernadores de las provincias*, escrita el 3 de Abril y enviada de Chile á las provincias el 7 de Abril, por conducto del Joven Elguera de Tucuman. El 3 de Abril dató primeramente el general Urquiza la circular del 1º de Mayo, que la copia comentaba.

Su conducta personal tan importante en la actualidad debe medirla mucho. Tenga entendido que cuanto mas y mejor conozco el estado de las cosas aqui, tanto mas me felicito de que la sublime locura no tubiese lugar. Paciencia, amigo, y actividad. Un dia mas de espera puede asegurarnos el bien, y economisar desgracias....

Adios.pues, muchos son sus amigos aqui.

G. Rawson.

San Juan, Setiembre 21 de 1831.

No tengo plena fe en el conductor de esta. Escuse por tanto mis reticencias. V. sábrá ya lo que ha passado entre nosotros, y cómo las mas fundadas esperanzas quedaron iludidas. Ahora no nos queda otra cosa que la luz del Oriente. *Ab Oriente lux!* V. debe saber tambien la historia de su enviado de julio. Las cartas fueron entregadas cobardemente a Benavides, exepcto una de 8 de julio que yo he visto. Los periódicos, porque supongo que el cajon los contendria, estan en poder de Benavides, todavia, sin abrirlo por temor de que, como de la caja de Pandora, salgan todos los diablos malos á visitar nuestra provincia. Por lo demas el compromiso, como suele llamarse, no me hace temblar, ni será este un inconveniente para que yo preste á la patria cualquier jenero de servicio aun con positivo riesgo de la vida.

Salud, esperanza y valor.

Rawsson.

Sr. gobernador y capitan general de la provincia de Salta
D. Manoel Sarabia.

Cobija, Agosto 1º de 1831.

.
Opino tambien que si el general Rosas cediese esta vez á la peticion que se le hace á nombre de la republica para que le devuelva sus derechos y llene sus necesidades consignadas en la atribucion 4ª del pacto federal, no quedará un argentino que no se preste a ayudarlo sacrificando las opiniones diversas, resentimientos personales, agravios, etc., deponiendo todo esto

para sentar sobre ello la primera piedra del edificio dandose todos un fraternal abrazo; abrazo sin el cual no tendremos jamas patria. Pero si por desgracia el general Rosas como otras veces, so cualquier pretesto, rechaza tan justa demanda, no hai que vacilar un momento en segundar el grito que en nombre de los intereses mas caros ha dado ya uno de sus hijos, uno de nuestros hermanos, un argentino en fin que la providencia ha destinado para abrirnos el camino por donde debemos marchar hasta fijar nuestros destinos. Este es el general Urquiza.

.

Sr. D. D. F. Sarmiento.

Copiapó, Setiembre 2 de 1851.

Empecemos por lo fijo y seguro, como V. dice, y no en el de los sueños, que lo han de dejar despachurrado cuando reciba noticias como las de Mendoza y San Juan.

Viendo descuidado su proyecto por N. . . lo tomé de mi cuenta. Pregunté cuanto costaria un emisario de confianza enviado á la Rioja, á cordillera cerrada. Se me dijo que diez y ocho onzas: las apronté. Aberastain hizo el lio de papeles, el emisario dijo bueno y se marchó, prometiendome aviso para este vapor; pero hasta este momento que son las dos de la tarde no sé nada, sin embargo de que creo que la mision ha sido desempeñada.

Ahora á que se reduce esto, pregunta V.? A que venga el Chacho á la Cordillera. Sabremos por él lo que puede hacerse, y lo que necesitan en armas, municiones y hombres, en la inteligencia de que de acuerdo con Rodriguez me apronto á reunir diez mil pesos de esta emigracion para el objeto.

Respecto á la importancia que damos al hecho del Chacho, depende de la resolucion de este. Hasta dudamos de que venga á la Cordillera despues de lo acontecido en San Juan y Mendoza. Por lo mismo comprenderá V. que para nosotros no tiene objeto todavia la mision del santiagueño Labaysse.

Sentiriamos que V. se fuese á Montevideo como me lo anuncia, y se lleve á Paunero y á Aquino. Pero tampoco me atrevo á decirles que se queden porque *no veo nada claro*.

Carlos Tejedor.

Viva la Confederacion Argentina!
Mueran los asquerosos salvajes unitarios!
Muera el loco traidor salvaje unitario Urquiza!

Salta, Setiembre 20 de 1851.

El gobernador y capitan general de la provincia de Salta, al Exm. Sr. gobernador y capitan general de la provincia de Buenos Ayres, encargado de la direccion suprema de los asuntos nacionales de la Confederacion Argentina, y general en jefe de sus ejercitos brigadier D. Juan Manuel de Rosas.

El salvaje unitario Mariano Santibañez es el mismo que en 1834 con mano traidora hirió mortalmente al ilustre general D. Pablo Latorre: es el mismo que en 22 de febrero de 1849 encabezó el movimiento anarquico: ha sido el agente para introducir en estos pueblos los libelos incendiarios del empecinado salvaje unitario Sarmiento: su carrera, Exm. Sr., marcada de delitos de primer orden contra la Confederacion y la America, contra la paz y quietud de las provincias del norte lo han conducido al suplicio.
Dios guarde á S. Ex., etc.

José M. Saravia.

Viva la Confederacion Argentina!
Mueran los salvajes unitarios!

Mendoza, Agosto 2 de 1851.

Año 42 de la libertad, 36 de la Independencia,
y 32 de la Confederacion Argentina.

El gobierno de la provincia en uso de las facultades que le confiere la Honorable Sancion de 29 de julio de 1851, y considerando

Que el bando de traidores salvajes unitarios ha levantado otra vez el estandarte de anarquia, encabezado por el loco traidor Justo Jose Urquiza;

.

ACUERDA Y DECRETA.

Art. 1.º Todo acto de excitacion en favor del bándalo salvaje unitario Justo José de Urquiza, bien sea tratando de justificar sus inicuos procedimientos, dando noticias falsas y alarmantes, *introduciendo proclamas ó papeles de las virulentas producciones* del bando de salvages unitarios, asi como toda produccion difamante de la sagrada causa Federal é Independencia, ó de los gobiernos confederados, mui principalmente del gefe supremo de la republica, será considerado como acto de coadyuvacion y cooperacion del traidor Justo José Urquiza, y sus perpetradores incurrirán en la pena que designa la lei á los que tomen parte en los hechos de traicion á la patria.

MALLEA. — *Anselmo Segura.*

Snr. D. D. F. Sarmiento (*).

San Juan, Octubre 15 de 1851.

Mui Sr. mio:

Prometi á V. participar las buenas noticias que tuviéramos del loco salvaje Urquiza, y como buen federal cumplo y diré todo lo que sé de pocos meses á esta parte. Será por partes. Mui de cierto se asegura que nuestro general ha tomado unos paquetes que los salvajes de Chile mandaban para esta banda; y que aun mas, personas hai que los han visto en casa del gobierno, los paquetes, pero no su contenido que nadie ha leído las picardias que contienen. Se sabe que nuestro general ha dicho que tiene en su poder las cartas que dentro de ellos venian, que con ellas habia de colgar media docena de salvajes. Cosa que me parece mui acertada.

Se asegura que se toman precauciones á fin de tomar cuantas cartas y papeles puedan venir de esa, á fin de apestillar por medio de ellas á los salvajes que esten de aqui en comu-

(*) Esta carta, cuyo orijinal enseñé al general Virasoro y a su ministro el Sr. Pujol, fue publicada en Chile en la imprenta de Belin y C^a, y reproducida por el *Mércurio de Valparaíso* y el *Comercio del Plata*.

nicacion con los de Chile. Estos paquetes son tomados en julio y datan las cartas que yo he visto de ese correo de fecha 8. Estos salvajes son sumamente crédulos: aqui la prueba. Como nuestro general es tan bondadoso y condescendiente, se alucinaron con que podrian reducirlo á entrar en su plan de admitir á nuestro ilustre restaurador su renuncia y pedir la reunion de un congreso para constituir la nacion, etc. A estos pobres no les falta pico y coraje; y sin mas que esto principian á trabajar con los hombres mas influyentes hasta abocársele al mismo general.

Repito, pues, que su bondad llegó á tal que les dió esperanza de adherirse á un pensamiento tan patriota; y llegamos á creer que positivamente lo reducirian segun se le veia vacilar, y aun espresarse confidencialmente aprobando el pensamiento de pedir la reunion de un congreso constituyente, como tambien se le oyó quejarse del manejo de nuestro ilustre, y del estado de pobreza é inseguridad de que se quejaban las provincias. Todo esto seria sin duda un sebo para pillarlos mejor. En estas circunstancias solo se sabia del pronunciamiento del traidor Urquiza, pero nada de su verdadero estado de poder. Llegaron oficios del gobierno de Córdoba, cópias del nombramiento que se hacia de jefe supremo de la republica a nuestro ilustre, autorizándolo para que cuando fuera de su voluntad y considerase tiempo oportuno llamára la reunion del Congreso, declarando al mismo tiempo que era de tal modo privativa la determinacion de este asunto á la persona de nuestro ilustre, que el que contrariase esta disposicion seria considerado y tratado como salvaje unitario. Por circular convidaba á las demas provincias á marchar de conformidad. Nuestro general parecia no hacer mucho caso de todo esto, y la tal circular quedó por algunos dias bajo la carpeta sin darle gran importancia. El hombre vacilaba, se hacia el tonto, necesitaba ver mejor el horizonte, y á todos les decia que si, con todos condescendia, y todos estaban mui contentos. Hé aqui el modo mejor de ensartar crédulos inocentes. Las cosas marchaban de esta manera, cuando nuestro compañero de armas el coronel Diaz llegó de Jachal. Sabe que es el favorito, el brazo derecho, federal en esencia y existencia. Comprendió la cosa: trató de darle camino mas seguro al gobernador: es decir, no se le despedaba á ninguna hora de su lado, dando principio por llevarle noticia de cuanto hablaba cada salvaje en particular, y cuanto fraguaban en jeneral: lo tocó vivamente con calor y con perseverancia.

Obligado á tomar alguna determinacion se resolvió llamar doce á catorce ciudadanos para que le dieran consejo. Don T.

Maradoná, Juan A. Cano, Pedro Quiroga, Elias Losada, Miguel Chagaray, Doncel, S. Lloveras, G. Rawson, T. Rojo, Laspiur, Eleuterio Cano, Tristan Chagaray, D. S. Sarmiento, etc. Hubo dos reuniones de estos caballeros, donde se monstró el estado de las cosas segun noticias vagas y ninguna oficial. Hablaron con mucha libertad y alguno mui lindamente. Hubo allí hombres que con su elocuencia, la fuerza de sus razones y su estilo dulce, suave y culto dejaban encantados y callados á todos los demas; persuadidos quedaban pero no sin miedo. Es visto que hai salvajes mui inteligentes y capaces, que Dios les ha dado pico de oro, y que á fuer de hábiles convencen, pero no pueden arrancar el miedo que los viejos tienen á que se mueva el órden hoi establecido por el ilustre, y sobre todo temen que los manden desollar vivos á todos, que es lójica tambien habilmente empleada con mui buen éxito.

Llegaron noticias que la Rioja, Catamarca, Tucuman y Salta habian autorizado con el mando supremo á nuestro ilustre con lo que nada mas era necessario para seguir su ejemplo, por la mayoria de la reunion. Los salvajes comprendieron que los viejos federales estaban resueltos á salvar su cuero y no dar motivo para que les viniera alguna tempestad y á fin de que no se manifestasen con decision en el asunto, les aconsejasen contestar al gobierno remitiesen el negocio á la sala, para que ella determinase como era de su competencia.

El caminito pareció mui cómodo y esta fué la decision. Diaz trabajaba com los militares con doña Anjela y con la gobernadora. Se escusaba del ministro y aun trataba de minarlo y hacer se desconfiase de su marcha. Por último, fué necesario decirse, pues ya todos los pueblos habian tomado su partido excepto este, cuya demora era ya un compromiso, como tambien era un pecado el consultar y pedir consejo en asunto que tendia nada menos que á robustecer el poder del héroe, del gran hombre, por quien vivian y respiraban aun.

De golpe vino el miedo, el temor al castigo, pues ya divisaban el látigo, ya se consideraban con el delito de vacilacion. Sin oir mas el gobierno pasó á la sala su proyecto vaciando casi la lei de Córdoba.

La sala se compone en su mayor parte de salvajes, y estos no tenian miedo á pesar que la barra era numerosa y se componia de militares adictos y encabezados por el coronel Diaz. Se pide se resuelva sobre tabla por ser su despacho urgente; pero la sala en mayoria, la pasa á la comision competente. Apercebido el gobierno que pueden contrariar su resolucion ya tomada, trata de ponerse serio y mueve á la comision á un pronto despacho, sin pérdida de tiempo, porque si no etc.... Llegla la noche de sala ordinaria y supone, ó no que la comi-

sion puede haberse espedido y que tratarán el asunto. Dispone que Diaz y Coquino, Mayor de Plaza, reunan á todo federal para las oraciones; y antes de que estuviere reunida la sala, recorren la poblacion con la banda de música dando vivas al ilustre y mueras al traidor, á los salvajes, y á todo el que se oponga al nombramiento de jefe supremo. Tiros, gritos furibundos y toque á degüello con las cajas y cornetas fueron mui suficiente aviso á los salvajes de su posicion critica y al pueblo todo para ponerlo en consternacion.

No hubo sala porque nadie se atrevió á salir de su casa temiendo la San Bartolomé. Para la siguiente noche se citó la sala. — Se llenó la barra de militares con mal aspecto, mal ceño, y á pesar de todo, un salvaje tomó la palabra y de su boca brotó un raudal de perlas; para este salvaje no hai miedo ni posicion difícil. Sabe meter los dedos en la llaga, tocar la parte mas delicada; pero su tino es sorprendente, esquisito, y esto mismo lo eleva á una altura adonde nadie hubiera osado asestarle un tiro sin temor de errárselo. Habló media hora, como 27 años hacia no se habia oido en esta tierra de cristianos. Se guardaba un profundo silencio, nadie se atrevia a respirar, sus palabras llegaban á cada oido sin ser interrumpidas y eran escuchadas con profunda atencion. Salvajes habia que lloraban, sin poder dominar su sentido entusiasmo y su felicidad ante aquel destello de libre pensamiento.

En fin, amigo, este divino salvaje tiene á Dios ó el diablo adentro.... Concluyó dejando á todo el mundo en profundo silencio, de tal modo, que á nadie por aquella noche le vino gana de hablar. Unicamente al presidente, que al fin de gran rato se resolvió á recordar á los muertos; y no pudo conseguir que ni siquiera un ahullido se oyera. Les dijo que ponía en discusion el proyecto de S. E.... Silencio. — Que lo daria por suficientemente discutido.... Silencio. — Pidió votacion, y esta se verificó en completo silencio. Asi se terminó el negocio levantándose en silencio cada representante sin hablar palabra hasta que llegaron á sus casas. Parecia que á estos demonios les hubiesen aparado los labios: estaban emperrados. Parecia aquello una ceremonia hecha al cuerpo presente de algun personaje que con su muerte dejaba la consternacion y el luto á una poblacion. Este fué el modo solemne como se sancionó el proyecto del gobierno. Dado este paso es consiguiente que V. comprenda que nuestros compañeros federales largamos la lengua contra todo salvaje para humillarlos y aterrarlos, teniendo estes que meterse en un cuerno.

No obstante que sabemos, segun nos dicen, que nuestro ilustre cuenta con mucha jente para combatir al traidor, á pesar de todo, aqui se están organizando con empeño el batallon de ve-

teranos y las milicias. Sabe V. á lo que creo que mas se teme, son á los salvajes de Chile, *que en este verano hagan alguna diablura...* En el pùeblo de Córdoba hubo aviso de que al norte por el Tio se veian grandes humos infiriéndose pudieran ser Mascaritas, Salas y algunos otros salvajes. Se tiró bando pena de la vida el que tuviera comunicacion com estos ó prestara recursos etc., siendo castigados con la pena sin escepcion de persona y sin que para ello hubiere proceso, bastando solo presuncion. Parece que todo ha quedado en nada, pues solo han sido temores. *Lo que se teme positivamente es que los salvajes de Chile se pongan de acuerdo con el traidor y en el verano (precisamente en enero) se dejen caer á un tienpo; los unos por el norte de Córdoba, y los otros por Salta, Tucuman ó Rioja.*

El pueblo que seria perdido indudablemente seria Córdoba, porque se halla *mui descontento, mui oprimido, mui pobre.*

Mendoza es otro pueblo que temo, pues *su gobierno no es fuerte y oprime mucho*; teniendo solo por garantia á San Juan que estaria pronto á su socorro. Aquí se hacen ejercicios militares tres veces por semana y cada día se toman mayores precauciones para estar preparados á todo caso....

Se dice que Diaz aconsejaba á nuestro general hiciera venir al Chacho para tenerlo aquí seguro; pero no ha faltado algun diablo que mande prevenir á este que no venga. Todo está aquí pendiente de los sucessos del Estado Oriental *como acto decisivo*. Diaz ha sido mandado á la Rioja, Catamarca, Tucuman y Salta á arreglar y allanar las dificultades que obstan para el tránsito por los derechos que habia impuesto en esas provincias. Aquí se ha dado el tránsito libre; pero el tropiezo de la fianza en Aduana no se ha allanado y aun subsiste. Debe V. estar en la intelijencia que no tenemos correo corriente; de noticias frescas estamos escasos.

Quedo como siempre, su afectisimo.

Mendoza, Octubre 29 de 1831.

Rosas no tiene ya apoyo ninguno en los pueblos; lo prueba el alarmante estado de agitacion que domina á todas las provincias, segun vemos por algunas hojas impresas en ellas. La Cámara de representantes de San Juan se compone en su totalidad de unitarios, figurando en su seno los Yanzi, los Rojo, Laprida, los Rawson, Beruti, Sarmiento, Lloveras.—Mendoza,

San Luis y Córdoba se hallan bajo facultades extraordinarias, disueltas sus representaciones. El norte todo solo esperaba para decidirse el resultado de una primeira batalla. La comunicacion entre Buenos-Ayres y las provincias proseguia cortada por una fuerte division á las órdenes de Baigorrry. La representacion de B. A. habia decretado grandes aprestos de guerra, pero la nueva de esta victoria será la contraseña para que todo el interior se ponga instantáneamente en armas contra el tirano.

Cuartel Jeneral en Gualleguachu, Noviembre 16 de 1851.

Sr. Teniente Coronel D. D. Sarmiento.

Con satisfacion he recibido el ejemplar de *Sud-America*, el retrato de San Martin, y la hermosa piedra que se ha dignado remitirme, y que yo admitto con mucho gusto, cómo un testimonio de la adquisicion que he hecho de la amistad de V. que tan sinceramente se ha adherido al Pacto Federal de la Republica en la atribucion 4^a, que establece toda nuestra actualidad.

Yo estoi contento con que lo este V. por su parte con la idea que le manifesté de acompañarme en la proxima campaña, en la que sus servicios y intelijencia seran de mucha utilidad. Se V. quiere realmente pasar a Montevideo, yo tendré mucho gusto en recomendarlo para que se transporte en uno de los vapores que de mañana á pasado deben venir con tropas, sin que por esto deje V. de estar *en campaña*, cuando mucho tiempo hace que lo está, combatiendo con sus escritos al tirano de nuestra patria.

Soi de V. affectisimo amigo y S. S.

Justo José de Urquiza.

Sr. Dr. D. Vicente Lopez.

Montevideo, Noviembre 30.

Nuestro amigo el Coronel Paunero me indicó que el Sr. Sarmiento se hallaba sin espada. Yo habia reservado para mi

una que tengo el gusto de ofrecerle, pidiendole a V. se la presente en mi nombre. Es de las de mejor calidad que he visto por aqui, y tiene la especialidad de deber su origen á la confianza que tenia Rosas de entrar triunfante en Montevideo....

J. Battle,

Ministro de la Guerra de la Republica del Uruguay.

Sr. D. D. F. Sarmiento.

Montevideo, Noviembre 20.

Mi querido compatriota y amigo: Tengo el gusto de dedicar a V. esas espuelas. Tienen para mi la recomendacion de haber sido del uso de mi hermano el general Lavalle, y mandadas hacer por él en su campaña de Quito.

Su amigo,

Rafael Lavalle.

1852.

Rosario, 1.º de Enero de 1852.

Habituado á luchar con el tirano de nuestra patria, sin otro galardón que el testimonio de mi propia conciencia, me sentia demaciado conmovido ante anoche para dirigir la palabra á los habitantes del Rosario, que se han dignado darme tan evidente prueba de estimacion, visitandome reunidos. Si algo he hecho en bien de nuestro país, este acto me lo paga con usura, y creo que he logrado espresar en mis escritos los sentimientos comprimidos por tantos años en el corazon de cada uno de mis conciudadanos, por las simpatias que he encontrado en cada una de las provincias que he visitado.

No pudiendo ahora ni mas tarde espresar de otro modo mi gratitud á los habitantes del Rosario, lo hago por este medio

para que mi nombre se asocie al recuerdo del día mas feliz para un pueblo civilizado, y es aquel en que se erigió la PRIMERA IMPRENTA, y sus millares de lenguas llevaron á todas partes la fama del acto de heroismo con que los habitantes se alzaron contra sus tiranos.

Una coleccion de mis libros quedará depositada en el archivo publico. El estatuto provincial niega el derecho de ciudadanía al Santafecino que no supiere leer en 1850, y yo he hecho profesion de todos los ramos que tienen relacion con la educacion del pueblo. En EDUCACION POPULAR hallarán los que quieran promover la cultura de su país consejos y ejemplos.

Es mi ánimo, terminada la campaña del general Urquiza, y que el heroismo de los vecinos del Rosario ha cambiado en marcha triunfal, retirarme a concluir mis días en alguno de los risueños parajes que baña el Paraná, para consagrarme, libre de toda preocupacion de espíritu, a fomentar la navegacion de estos poderosos rios, vehiculos de riqueza, y asombrados sin duda, de verse hasta hoy desiertos de vapores y naves por millares en sus aguas, como de ciudades florecientes en sus orillas. El Rosario está destinado por su posicion topografica á ser uno de los mas poderosos centros comerciales de la Republica Argentina, y seria una de las mas puras glorias que codiciaria, acelerar el día de su engrandecimiento y prosperidad.

El ultimo día del año de 1851 ha sido el mas grato de mi vida. Hoy principia una nueva era para nuestra Patria, y aprovecho esta ocasion de felicitar á los habitantes del Rosario por tan venturoso AÑO NUEVO.

Domingo F. Sarmiento.

Sr. D. D. F. Sarmiento.

Santa Fé, Enero 14 de 1852.

Mi estimado compatriota:

Me ha sido mui satisfactorio el recibo de su apreciable carta fecha 5 del presente, y agradezco a V. los sentimientos con que se espresa en ella tan favorables á esta provincia, aceptando gustoso las felicitaciones que V. me dirige, por la confianza con que me han honrado mis compatriotas, aunque inmerecidamente.

Celebro que V. halla conocido practicamente (*) la situacion topografica de esta provincia, mui ventajosa relativa á las demas de la Republica Argentina para las relaciones mercantiles y vias de conduccion de toda clase de articulos ya del pais como estranjeros; pero celebro mucho mas su resolucion de vivir entre nosotros. La provincia de Santa Fé lo recibirá siempre, y dará V. el lugar que se merece, no mezquinandole cuanto pueda hacer para proporcionarle su felicidad; pues me persuado que antes que V. se resuelva á venir sea V. llamado, pues hombres como V. son útiles en todas partes y aqui necesarios.

Entretanto, etc.

Domingo Crespo.

(Gobernador de Santa Fé.)

Cuartel general en los Espinillos, Enero 2 de 1852.

Sr. D. D. F. Sarmiento.

Estimado amigo:

S. Ex. el Sr. general ha leído la carta que ayer le ha escrito V., y me encarga le diga respecto de los prodijios que dice V. que

(*) En los Desmochados se aparta al Sud Oeste el camino de Buenos Aires, costecando paralelamente el Paraná. El primer puerto de Santa Fé es el del Rosario, distante de los Desmochados veinte leguas y por donde han de surtirse en adelante de efectos de Cordova, y las provincias de Cuyo, ahorrándose casi todo el flete que se paga desde allí por tierra á Buenos Ayres que son tres pesos, cantidad que no deja de utilidad una carga de aguardiente. El camino de Mendoza al Rosario mide ciento setenta y dos leguas por la posta, mientras que á Buenos Ayres se cuentan trecientas; y como el flete á Buenos Ayres es de doce pesos carga, descargando en el Rosario valdria en proporcion. (*Sud-America volumen I paj. 140—1851.*)

Ya hemos hecho sentir en otra parte la ruinosa organizacion actual de la Confederacion, con un solo puerto habilitado para el comercio estranjero; pero á la sabia y meditada deliberacion del Congreso toca remediar por leyes previsoras este error de la naturaleza. El Congreso decidirá si cuando el mar no baña nuestro territorio sino por un extremo, la volnntad humana podrá prolongar hácia el interior por medio de rios estensos como mares, la comunicacion y contacto directo coa el comercio estranjero: el Congreso decidirá si conviene aplicar a Santa Fé destruida, á Corrientes y Entre Rios anodados el mismo ensalmo que ha hecho en pocos años la prosperidad y el engrandecimiento de Buenos Aires y Montevideo. (*Argiropolis paj. 73.*)

hace la imprenta asustando al enemigo, « que hace muchos años que las prensas chillan en Chile y en otras partes, y que hasta ahora D. Juan Manuel de Rosas no se ha asustado; que antes al contrario cada dia estaba mas fuerte.»

Cumplida la orden de S. Ex., solo me resta, etc.

Angel Elias,

(secretario del general Urquiza.)

Sr. D. Angel Elias.

Rosario, Enero 3 de 1832.

Mi distinguido amigo :

En medio de las atenciones que con tanto placer me absorben, he recibido la cartita de ayer, en que me trasmite por orden de S. Ex., su juicio con respecto á la poca influencia de la prensa de Chile para asustar á Rosas. Si este concepto hubiese sido emitido en una conversacion lo miraria como una de tantas opiniones sobre las cosas y los hechos; pero en la forma que viene no se si deba recibirlo como un reproche.

Es probable que en la carta á que se refiere el Sr. general haya oscuridad ó jeneralidad en el concepto; pero al hablar en ella da la prensa, hablaba de esta prensa del Ejercito Grande, y como esta no publica sino documentos y hechos que emanan del Sr. general ó relativos al ejercito, no acertára á comprender porqué la publicidad dada á esos documentos y á esos hechos no ejerceria influencia ninguna.

Si se refiriese á las pocas palabras de comentario con que yo he acompañado la publicacion de esos documentos, á mas de haberlas consultado con el Sr. general, y en su ausencia con el Sr. general Virasoro, ó los coroneles Galan y Basabilbazo, hasta que se me ha autorizado para proceder por mi mismo, esas palabras no son sino la reproduccion del espíritu de los documentos mismos, ó la simple narracion de los hechos.

Mas en el concepto de que yo haya dado lugar á creer que me referia á la prensa de Chile, es este asunto mui grave, para que presentandose ocasion de explicarme no la aproveche. Es mui natural creer que yo me exagere a mis propios ojos la influencia de la prensa, es decir de la palabra, del estudio, del consejo; pues debiendo a ella una mediocre posicion en varios

estados americanos, y me atreveria á añadir, entre algunos hombres distinguidos de Europa, no es estraño que la ame y la estime en mucho. Pero la prensa de Chile he sido yo durante muchos años, y en estos ultimos no se ha ocupado de otra cosa que de predisponer la opinion pública en favor del Sr. general y de la digna empresa que iba á acometer. No ha conseguido nada en este sentido la prensa de Chile? Seria por lo menos prematuro asegurarlo, y en caso de ser asi seria un deslucido cumplido el que me haria el Sr. general, anunciandomelo de una manera punto menos que oficial, si no hubiese en esto un error de concepto. La prensa del Entre Rios ha trabajado en el mismo sentido, y no veo por que la una haya sido mas efectiva que la otra.

Las armas que combaten á Rosas son invencibles; pero tambien es cierto que la opinion lo ha abandonado, y alguna parte por pequeña que sea debe concederseles á los que han tenido el coraje de combatir su poder diez años y demostrar su inmoralidad y su impotencia, y yo no acepto la negacion de la parte que me toca en ella, por que aceptarla seria desesperar del porvenir de mi patria y anularme.

Conociendo como conozco la bondad del Sr. general apunto estas esplicaciones sin adoptarlas.

Espero de la generosidad de V. que haga conocer al Sr. general del contenido de esta carta aquello que pueda interesarle y predisponga mejor su animo, etc.

D. F. Sarmiento.

Cuartel General en los Espinillos, Enero 5 de 1851.

Sr. D. D. F. Sarmiento.

Estimado amigo:

Dos cartas he recibido de V., y absolutamente no he tenido tiempo para contestar a ellas; pero hoi lo hago con mucho gusto.

La primera es aquella en que me habla del negocio de la prensa, asunto que, segun el espiritu de su carta, le ha mortificado; por lo que debo decir a V. que este es un negocio completamente arreglado, pues el Sr. Gobernador se ha mostrado mui afable, hablando sobre V....

Angel Elias.

GENERAL PACHECO.

Chacras de Moron, Febrero 1° de 1852. (12 del dia.)

EXM. SR. (D. Juan Manuel Rosas).

Tengo el honor de remitir a S. E. una maleta conteniendo los objetos detallados en la adjunta relacion, que indican pertenecer al salvaje unitario Domingo F. Sarmiento, la cual maleta fué aprendida por un peon de D. Jeronimo Peralta. Este fué enviado bombero por el sarjento mayor de mi escolta D. Juan Pablo Albanoz, de quien es sobrino, y habiendo llegado á la Guardia de Lujan con los caballos mui aensados, mandó ese peon al campo enemigo con el encargo de que tratase de sorprenderles alguna cosa, y de traerle algo como prueba de que habia llegado a dicho campo. El peon fué en efecto, y tomó del medio del campo (falso) de los salvajes unitarios (el campo del general Urquiza) la maleta con los demas objetos que remito a V. E. Envio a V. E. al mencionado N. por si V. E. quiere imponerse de todo lo relativo, sintiendo no poder hacer lo mismo con el peon por no haber venido a este campo.

RELACION DE LOS OBJETOS CONTENIDOS EN LAS MALETAS QUE SE HAN TOMADO AL SALVAJE UNITARIO TITULADO TENIENTE CORONEL D. F. SARMIENTO EN SU PROPIO CAMPAMENTO.

Una cartera de bolsillo con varios apuntes.

Una carta topografica de la provincia de Buenos Aires por Woodbine Parish.

Un MEMORANDA que tiene por titulo « Diario de la Campaña « del teniente coronel D. F. Sarmiento en el Ejercito Grande. « 1852. »

Una carta del titulado teniente coronel Olegario Orquera.

Un paquete rotulado Ilmo. y Exmo. Señor Consejero Ernesto Honorio Carneiro Leão. Montevideo.

Otro rotulado Ilmo. y Exmo. Señor Almirante D. Juan Pascual Grenfell á bordo del Alfonso.

Varios papeles impresos.

Buenos Aires, Febrero 23 de 1852.

Señor General en Jefe del Ejército aliado.

Exmo. Señor:

Habiendo obtenido de V. E. el permiso de regresar á Chile, despues de haber terminado la comision que se dignó confiar-me en el Ejército, he resuelto aprovechar la proxima partida de un buque para Rio Janeiro, para tomar desde alli alguno de los muchos que salen para el Pacifico.

Aceleran esta resolucion el lenguaje y los propositos de la proclama que ha circulado ayer, siendo mi intençion decidida no suscribir á la insinuacion amenazante de llevar un cintillo colorado, por repugnar á mis convicciones, y desdecir de mis honorables antecedentes.

Este acto por el cual me sustraigo á toda jurisdiccion gubernativa es un hecho personal que en nada se liga con la conducta que guarden ó hubieren de guardar otros, justificandolo miradicacion en Chile, y el ver, a juicio mio, malograda la esperanza de un regreso definitivo á mi patria.

Que Dios ilumine á V. E. en la escabrosa senda en que se ha lanzado, pues es mi conviccion profunda que se estravió en ella, dejando disiparse en un periodo mas o menos largo, pero no menos fatal por eso, la gloria que por un momento se habia reunido en torno de su nombre.

Aprovecho esta ocacion de ofrecer a V. E. los respetos y la consideracion con que me suscribo de V. E. seguro servidor.

D. F. Sarmiento.

PROLOGO,

Si alguno de los millares de Argentinos que han recibido heridas graves en nuestras eternas luchas civiles, leyere estas páginas, recordará aquella estraña sensacion que se experimenta al recobrar el uso de la razon, i abriendo los ojos no poderse dar cuenta de sí mismo i preguntarse interiormente ¿quién soi i qué lugares son estos? ¿por qué no puedo moverme, i qué fisonomias estrañas son las que me rodean? Hasta que a fuerza de prolija investigacion halla en un extremo apartado de la memoria, entre no bien definidas reminiscencias, el recuerdo de un combate en que estaba dando una órden, i despues.....despues, no se acuerda mas de nada.

Este hecho, frecuente tambien en pos de sueños letárgicos i enfermizos, esplica el puf norte-americano, que refiere, como alojándose un ingles en una posada, contiguo a la habitacion de un pasajero negro, i habiéndole tiznado por travesura a él mismo la cara un su amigo miéntras dormia, vióse negro el rostro al ser despertado de madrugada, segun lo tenia prevenido, para continuar su camino; i lleno de indignacion i compadeciéndose del chasco exclamó, volviendo a dormirse : este bruto de sirviente ha venido a despertar al negro; i el pobre ingles (era él) va a rabiarse mañana, cuando lo recuerden tarde para seguir su viaje.

Sucédennle cosas a uno en la política americana, que no seria estraño tomarse despierto, bien despierto, por el negro del cuento, experimentando realmente aquella desorientacion de que hablaba

al principio ; i vale la pena de contarlo, la fascinacion, que despues de disipada, me ha inducido a poner órden por escrito a mis últimas reminiscencias.

Exije la voluntad, despues de haber estado excitada i tirante, por decirlo así, por años en la prosecucion de algun fin, sus dias de inaccion, como el cuerpo pide algunas horas de reposo, en pos de las grandes fatigas. Entónces las impresiones pasan por los sentidos sin dejar rastros en las percepciones del espíritu : se vejeta, se cambia de lugar, sin darse de ello cuenta clara. Un sueño pesado me habia retenido uno de estos dias en el lecho, hasta mui avanzada la mañana. Hube de abrir al fin los ojos con dificultad, i a mi frente i sirviéndole de marco el claro de una ventana, presentóseme un cuadro natural i para mí desconocido. El sol, bien avanzado ya en su carrera, derramaba torrentes de luz blanca sobre montañas agudas i cubiertas de vejeticion tupida, azulada, i vaporosa a lo léjos, verde esmeralda, brillante i abrumada de parásitas en los declives mas cercanos. Desde sus bases se estendia una inmensa tasa de agua, tersa, dividida solo por el reguero de fuego que describia el sol en la línea de la visual, i ajitada en partes por barquillas de dos velas latinas. Hacia el lado de la ventana, i hasta tocar la orilla del lago, estendiase un jardin artísticamente decorado de hileras de plátanos i de bambúes en sus costados i al centro terraplenes de flores estrañas a los climas templados, i de plantas teñidas de amarillo o de encarnado, cual si ellas mismas intentasen en las raras formas i colores de sus hojas remedar a las flores. Alcanzaba la vista a dominar en los segundos planos, alquerias i casillas de campo de un gusto esmerado, con techumbres pintadas, tejas brillantes i fachadas en que el granito i estucos blancos sobre fondo azul celeste, prestaban armonioso contraste a los grupos de árboles florescentes, estraños, gigantescos que las sombreaban, derramando sobre ellas enredaderas i lianas, o sombras espesas que formando masas de claro-oscuro, daban realce deslumbrador a la luz fúljida que bañaba los edificios. ¿Dónde estoi, me decia, sin poder disipar el letargo? Este sol, esta vejeticion, este lujo de habitaciones solo puede verse en la India, en Madras o en Calcuta, donde la cultura inglesa ha sometido a regla la naturaleza tropical, desenfrenada, bella i ébria como una bacante antigua. Recordaba haber oido al hijo del jeneral Mancilla detalles sobre la India ; pero yo estaba despierto, i no era recuerdo, ni ilusion, ni pintura, lo que mis ojos veian : las barquillas aquellas se movian, mecíanse las flores, sacudidas por insectos dorados i el ruido de carruajes i el

bullicio de poblacion, alejaba toda idea de un cuadro de gabinete óptico.

No pudiendo tomar por el próximo extremo el hilo interrumpido de mi existencia, empecé a buscarlo un poco mas allá entre mis recuerdos, i pude al fin cerciorarme de que no hacia aun seis meses, eramos siete que partimos de Chile, rondando el Cabo de Hornos a bordo de la *Médicis*, a prestar nuestros servicios al Jeneral Urquiza contra el tirano argentino. Siete! Aquino, el brillante i caballeresco coronel de queridísimo recuerdo, muerto sin gloria en los campos del Espinillo: el coronel Paunero, esperimentado soldado de la guerra del Brasil: el teniente coronel Mitre, maestro profundo en su arma, la artillería; i el capitán retirado de Coraceros de la Guardia, Domingo F. Sarmiento, acompañados de los sarjentos licenciados de Granaderos a caballo de Chile, Elgueta, Novoa i Garrido. De estos siete soldados han muerto dos en la campaña del Ejército grande aliado, i sobrevivido a tres lanzadas otro; i con tres hombres fuera de combate de siete que componíamos el cuerpo expedicionario de la *Médicis*, fué este el mas maltratado de la suerte, entre brasileros, orientales i argentinos que entraron en campaña. Los que han sobrevivido halláronse, a la sombra del pabellon imperial en el combate naval del Tonelero, i arrostrado las balas rojas, la fusilería i metralla de Mancilla, durante cincuenta i cinco minutos, i en la batalla campal de Monte-Caceros, a las órdenes del victorioso jeneral Urquiza, hecho cuanto puede esperarse de hombres de pro i de soldados de honor; viéndoseles entre los jefes, i haciendo la campaña a sus propias espensas con sus armas i caballos, como los antiguos capitanes castellanos.

Por lo que a mí respecta, pues ya sabia quien yo era, traje a la memoria al volver de mi trascuero, que dejando atras familia i cuidados de fortuna, en busca de una patria libre i culta, por quince años de destierro suspirada, habia costeadado el Atlántico i el Pacífico, remontado el majestuoso Uruguay i el fecundizante Paraná: atravesado las provincias Argentinas, Entre-Rios i Santa-Fé; visitado las capitales Montevideo i Buenos-Aires; batídome en mar i en tierra; i viajando i combatiendo, soportado rudas fatigas, i gozado de emociones profundas; observando lo que mis ojos veian, i oian mis oidos; pensando, escribiendo, i viviendo de la vida febril del entusiasmo i de la lucha; i como si algo faltara en este vivísimo panorama, pasado a mi vista en cinco meses de actividad i movimiento, a los yelos del Cabo de Hornos, venian por añadidura a oponerse los es-

plendores sufocantes del trópico, i a las desnudas e ilimitadas planicias de las Pampas Argentinas, las sañudas crestas i picos, que entre bosques enmarañados rodean la lujosa bahía de Rio-Janeiro, donde escribo estas páginas, en el Catete, barrio pintorezco i fashionable, *Hotel des Etrangers* en una habitacion alegre cuyas ventanas dan hácia el pedazo de mar, contenido entre los faldeos de la montaña Das Orgas, el Pan de Azúcar i el Corcovado, i era la tasa de agua que en parte caía bajo mis miradas al despertar, i no acertaba a comprender en el primer momento.

.....

 ¡Ando peregrinando por la tierra de nuevo en busca de instruccion para el pueblo! Demonio escapado del infierno del destierro sempiterno, vuelvo despues de haber bajado al mundo de la vida, a recojer de nuevo la cadena que me tiene atado, léjos del pedazo de tierra, que me fué por la naturaleza asignado por patria! Emigrado otra vez! Prófugo!.... Proscripto!

Qué sabe el que nació Arjentino, a dónde amanecerá mañana, ni ante qué nueva tarea ha de ver encanecer su cabeza, malgastados ya, derrochados los mas claros i bellos dias de la vida, tras de alguna manzana dorada, como aquellas que diz que crecen al rededor del mar muerto, i llenan la boca del viajero que buscaba refrijerio, de cenizas al morderlas.

Parece un sueño!.... esclamaban las damas de Buenos-Aires, quince dias despues de caido el tirano, en los intérvalos de la conversacion en que contaban su dicha actual i sus pasadas angustias. I cierto! que todo es sueño entre nosotros hasta la vida que se salva de la epidemia que asola a aquel pais hace veinte años. Reina en estos dias la fiebre amarilla en Ric-Janeiro, i los sobrinos i hermanos de Rosas, con quienes venia yo comiendo en un plato a bordo del *Prince*, temian al desembarcar ser víctimas de sus estragos, echando de ménos aquellas playas arjentinas, donde ninguna dolencia peculiar al clima, le sale al hombre en alguna encrucijada del camino de la vida i lo asesina, como el vómito negro de la Habana o las tercianas de Lima. Ai! que se olvidaban que en la Confederacion reinaba hasta ahora poco, enfermedad endémica, mas rápida en sus efectos, mas devoradora en sus estragos, que el cólera-morbus asiático. Llamóse aquella enfermedad *degüello*, i salvar de su diente, era apenas el destierro, réjimen que dura por años sin término. Bastaba que el entrecejo de algun bárbaro se frunciese para hacer rodar la cabeza del que piensa, como no piensan los que no se tomaron nunca

el trabajo de coordinar dos ideas. Ah! a veces han caído quinientas cabezas en un día i a veces una sola que valia por ciento de aquellas! No tiene el mal estacion fija, i si amaina su fuerza, queda latente en la atmósfera, aconsejando la prudencia precaverse i no hacer desmanes. Cuando los síntomas de la enfermedad aparecian en el semblante o en los actos de algun vecino, dábale al apestado el nombre de salvaje unitario; i entónces se lo señalaban los unos a los otros, evitando su encuentro, pues que las leyes de la justicia i de la humanidad i hasta las del decoro, cesaban de protegerlo.

En las veladas de abordo, a la luz vacilante que llega del sol a las zonas polares del Cabo de Hornos, conversábamos de lo que pasaba entre nosotros, los argonautas de la *Médicis*, circumnavegándolo en pos tambien de un bellocino de oro, guardado por un Dragon espantable; i el gran mújico Alexander que nos escuchaba, decia lleno de estupefaccion. “¿Pero que paises son esos, donde cuantos se nombran han muerto o en los combates o degollados? I en efecto, el sacrificado Coronel Aquino, que nos referia historias de vibaque, no acertaba a nombrar compañero, amigo, enemigo, que no estuviese ya sepultado.

Ayer encontréme de manos a boca con Alexander en la Rua de Ouvidor, i despues de la bienvenida de amigos que se encuentran inopinadamente, preguntóme por los otros de la *Médicis*. ¡No sabia aun que Aquino habia sido degollado! La memoria de Aquino volvió a despertarse dolorosa, como era festivo i agradable su recuerdo. Si alguna vez remontais, oh lector, el Paraná, mas allá del Rosario divisareis las torres solitarias i solemnes de San-Lorenzo. Desead el *requiescat* a la víctima propiciatoria sacrificada en los altares de la libertad argentina. ¡Ahí reposa Aquino! Su sombra teñida de sangre debió seguir las marchas del Ejército Grande, por lo que todos jefes i soldados la tuvimos siempre presente como un peligro, una amenaza, o un alerta silencioso, i soldado medroso hubo que a la luz vacilante e interrumpida de las luciérnagas que alumbran por momentos la Pampa, creyó discernirla serena, con el aspecto imponente que conservó su fisonomía en el cadáver.

Cosa estraña! Al visitar la *Médicis*, en que debíamos embarcarnos, de improvviso desapareció Aquino de nuestras miradas, i al salir confuso de la bodega donde cayó por no haber visto abierta una escotilla, “mal agüero” exclamó pensativo; pero desoyó el aviso del cielo i se embarcó. Al despedirse de nuestros compatriotas en Valparaiso, una voz amiga dijo con pena: “este banquete puede

ser para alguno de nosotros la Cena de los Jirondinos," i los ojos del que hablaba se encontraron involuntariamente con los de Aquino. Uno que lo traicionaba tambien le dijo: "no vaya Aquino. Yo sé lo que son esas cosas;" pero Aquino no comprendió la inspiracion del corazon del amigo, i no hizo caso del consejo de su enemigo. Todavía en el Diamante miéntras contaba a sus compañeros las funestas interioridades de la division de su mando i que le acarrearón la muerte, disparóse su caballo ensillado, lo que motivó esta observacion indiscreta i lúgubre: "no aquí, sino en el campo de batalla saldrá solo ese caballo." Aquino, Mitre, Terrada, Paunero, Sarmiento presentes quedaron al oirla estupefactos. Pero Aquino murió degollado!

Los naturales de la tierra creen haber hallado antidoto seguro contra esta epidemia que creen adherente al suelo. Llevan un *trapito* colorado en el pecho como los fetiches que usan los africanos contra mordeduras de víboras i culebras; i cuando entre nosotros el mal arreciaba usarónse tres a un tiempo, que contra mal tan grave la abundancia de precauciones no daña. A los judios i a los leprosos en la edad media, se les forzaba a llevar un gorro amarillo en señal de reprobacion. Entre nosotros son los buenos los que llevan el sambenito, para distinguirse de los *extranjeros* a quienes nuestras distinciones en buenos i malos no alcanzan: ellos son malos, ya se sabe; pero al revéz de las epidemias naturales, ni la enfermedad del país les daña, ni el preservativo ejerce influencia ninguna sobre la conservacion de sus cabezas, que permanecen donde Dios las colocó con ciencia infinita, i ninguna criatura terrena es osada de tocarlas; por lo que cuando haya un Congreso (soberano) en la República Arjentina, tengo de hacer mocion, para que así como el odiado a la par que respetado extranjero puede pedir carta de ciudadanía arjentina, así el arjentino pueda obtener carta de *extranjeria* en su propio país, cuando quiera sustraerse al trapo i a la enfermedad que cura; si bien es verdad que la felicidad de haber nacido arjentino es como el pecado orijinal i peor; pues basta para lavarse de este un poco de agua.

En busca ando hace veinte años del medio de corregir la atmósfera arjentina de esta disposicion mórbida. Rosas me llamó diez años *salvaje unitario*; hasta que al fin halló en mengua de su tenacidad tan decantada que era mas prudente llamarse simplemente emigrado. Rosas ha caído, i el epíteto subsiste con la clasificacion de odiado. ¿Cómo es posible que el buen sentido de un pueblo entero llegue a estragarse a punto de hacer materia de

jugar su carácter en la historia los grandes, su vida i su porvenir los pequeños, por imponer los unos i resistir los otros estos signos absurdos, o aquellas pretendidas injurias? ¿Quién a quién dice salvaje unitario, epíteto inventado para encubrir su rusticidad un bárbaro atrabiliario? El *salvaje unitario* Mariano Santibañez, decia Saravia de Salta al cortar la cabeza de aquel patriota, por servir la causa que sostenia el jeneral Urquiza. El *loco, traidor, salvaje, unitario* Urquiza apellidaba a éste Rosas en sus decretos, i Baldomero, Irigoyen i demas energúmenos en sus vociferaciones. El *salvaje unitario* Juan Manuel Rosas, replicaba el *Boletín* del Ejército Grande; i al gobierno de Buenos-Aires i al redactor del *Boletín* mismo insinuóles el jeneral Urquiza el nombre de *salvajes unitarios!*

Es este un pueblo de locos, de necios, o de borrachos? Pero borrachos, necios o locos, lo que hai de deplorable es que se juega con sangre i años i años perdidos en divisiones estériles, porque la impulsión es estraviada.

Tengo contra todos estos males de mi pobre i decaída patria una receta eficaz, cuyo uso me atrevo a aconsejar a los que se sientan con voluntad de aplicarla. No bebais de la hiel i del vinagre que os pasen en la esponja, cuando solo pediais agua por caridad a vuestros verdugos. Volved la cabeza a un lado i sereis salvos!

Soldado, con la pluma o la espada, combato para poder escribir, que escribir es pensar: escribo como medio i arma de combate, que combatir es realizar el pensamiento i este mi titulado *Diario de la Campaña en el Ejército Grande* tiene por objeto dar cuenta a mis amigos de los hechos a que se refiere como de las causas que los produjeron, i los resultados que debiera dar i dará el triunfo de Monte-Caseros, a que concurrí en mi doble carácter, arrastrando desde el Pacífico hasta el campo de batalla aquella prensa de Chile que continuó fulminando i persiguiendo al tirano hasta las calles de Buenos-Aires.

Tienen estos apuntes la gloria i la recomendacion de haber pasado en resúmen por la vista de D. Juan Manuel Rosas, la víspera de la batalla, como si hubiese sido la mala suerte de aquel pobre hombre, que yo habia de estarle zumbando al oído, caerás....ya caes....ya has caído! pues lo que leía en manuscrito estaba destinado para ver la luz despues de su caída.

Debió hallarlo, sin embargo, bueno i verídico, pues no lo rompió, i pude rescatarlo entre los despojos del combate, i hallar todos mis papeles segun la minuta del jeneral Pacheco, en órden;

i cosa estraña i fatídica, amarrados todos con una ancha *cinta colorada*! Mandábame Rosas en ella, el cordon morado que debia amargar nuestro triunfo? Ello es que a causa de su fatal don tuve que seguirle a poco: como él asilarme en un buque de guerra: como él contemplar tristemente a Buenos-Aires tres dias desde las balizas; como él decir adios a la patria i tomar el camino del extranjero, acompañado para mayor derision de la fortuna, de su sobrino i de su hermano el 'jeneral Mancilla, con quienes embotadas las asperezas del espíritu de partido por el roce diario, asistí a la ópera en palco comun en Rio-Janeiro, no sin grande estupefaccion del Emperador, de la Corte i del público, que no acertaban a descifrar aquel enigma viviente, espuesto ante sus ojos, como una leccion de las raras vicisitudes de la política argentina.

Rio-Janeiro, Marzo 20 de 1852.

SR. D. BARTOLOMÉ MITRE.

Rio Janeiro, abril 13 de 1852.

Mi querido Mitre:

Un mes de reposo en Petrópolis, la linda colonia alemana sobre la montaña *Das Orgas*, me ha sacado del marasmo en que V. sabe caigo siempre, despues de los grandes esfuerzos de voluntad o de espíritu. Estoy, pues, fresco i contento, i mi primera señal de vida es acordarme de mis amigos.

El *Golfinho* probablemente les llevará a V. i a Paunero los diplomas i la condecoracion de Oficiales de la Orden militar de la Rosa, que da en el Brasil honores i tratamiento de coronel, como una honra con que el Emperador ha querido que conservemos el recuerdo del combate naval del Tonelero, a que asistimos los tres a la sombra del pabellon brasilero, V. i yo *literalmente*, pues recordará que estábamos sobre la borda, apoyándonos en el asta-bandera, salvo Paunero, que de miedo, no de las balas, sino de caerse al agua, se fué a dar de palos a aquellos infelices artilleros de la pieza de a setenta i ocho, los cuales con

los lomos calientes, recobraron toda la actividad de unos energúmenos. Paunero merecia por este acto de soldado viejo que se va al grano siempre, una distincion especial. El Sr. Vice-Almirante Grenfell, al dar cuenta del combate, tuvo la atencion de poner nuestros nombres, entre los jefes i oficiales a quienes concedió los honores de permanecer sobre el puente, lo que indico a V. para que lo haga anotar en su foja de servicios. Fué el jeneral Mancilla quien me trajo *La Crónica Marítima*, en que se hallaba el parte oficial del Sr. Grenfell nuestro noble huésped, riéndose mucho de que hubiéramos tenido el gusto de saludarnos en el *Prince* en nuestro carácter comun de prófugos. El jeneral Mancilla me ha dicho que él de su parte solamente nos habia mandado mas de cuatrocientas cincuenta balas, lo que hace que pasasen de ochocientas las que se cruzaron i que nosotros computamos en ménos.

Para mí, la mencion honorable del Sr. Vice-Almirante Grenfell, i la condecoracion del Emperador, como mi espada, las espuelas de Lavalie i el estandarte tomado al enemigo, son los únicos recuerdos i los únicos trofeos adquiridos. Sin ellos, mi nombre habia sido borrado de las listas del ejército, no obstante que fuí el único que por su doble empleo, no tuvo hora de reposo en la campaña, i se halló en los dos grandes combates que la ilustraron.

Mi residencia en Petrópolis ha sido un preservativo contra la fiebre amarilla, un estudio práctico sobre los efectos benéficos de la emigracion, i un bálsamo para mi espíritu. He sido recibido por el Emperador, con una induljencia i atencion que a veces le hacia derogar de las formalidades de la etiqueta. La cuestion del Rio de la Plata ha llamado la atencion de este gobierno sobre la historia, las costumbres, los hombres i las cosas de nuestro pais; i al temor que ántes inspiraba al Brasil nuestro espíritu guerrero, i la desconfianza suscitada por el jenio de la intriga, de la descortesía i las trapacerias i querellas de que Rosales habia dado tantos ejemplos, se ha sucedido el respeto por el carácter moral de que han dado muestras tantos de los que han combatido la tiranía, i en homenaje a las luces e intelijencia de nuestros escritores i hombres de estado. De estos me decia el señor Paulino, “los tienen UU. notabilísimos. Mucho tenemos, señor, que aprender en los libros i escritos de UU., i la cuestion del Rio de la Plata en que hemos sido obligados a tomar parte, habrá dejado por resultado duradero, el que disipadas las preocu-

paciones de raza, empecemos a apreciarnos i nos ayudemos argentinos i brasileiros con nuestros consejos, en la direccion de los negocios públicos, siendo comunes a ámbos paises los obstáculos con que tienen que luchar.” Por mucho que demos a la cortesania de un hombre tan culto como el señor Paulino, queda de estos conceptos mucho de que debemos envanecernos.

El Emperador, jóven de veinte i seis años, estudioso, i dotado de cualidades de espíritu i de corazon que lo harian un hombre distinguido en cualquiera posicion de la vida, se ha entregado con pasion al estudio de nuestros poetas, publicistas i escritores sobre costumbres i caractéres nacionales. Echevarria, Marmol, Alberdi, Gutierrez, Alsina, etc., etc., son nombres familiares a su oido, i por lo que a mi respecta, habíame introducido favorablemente *Civilizacion i barbarie*, hace tiempo, con la primera edicion, habiéndose procurado despues *Sud-américa, Arjirópolis, Educacion popular*, etc. Mi recepcion era, pues, favorecida por estos antecedentes, i en varias admisiones, muchas de ellas solicitadas, pues por temor de ser indiscreto yo economizaba mis visitas, he pasado horas enteras respondiendo a sus preguntas, explicándole las cosas que los escritos no alcanzan, dándole noticias sobre el paradero de los hombres cuyo nombre le han interesado. Su naturaleza blanda, formada en el hábito de la moderacion i del orden moral i legal que lo rodea, se impresiona vivamente por aquellos caractéres duros, enérgicos que he trazado en algunos de mis escritos. Facundo, Navarro, Oro, Funez, Calibar, Barcala, le llamaban mucho la atencion i me decia: “Por qué no hace U. una coleccion aparte de estos caractéres, i retoca aquellos que no están diseñados sino lijeraamente? Seria un curioso libro.” Explicándole la causa de estas orijinalidades que le sorprendian tuve ocasion de detenerme sobre muchos otros que aun no están trazados, i que todos participan del carácter anormal que hace nacer nuestra vida incierta i precaria, como aquellos pinos de la Noruega, cuyos troncos asumen forma particular que ha servido de modelo para la construccion de los faros, i cuyas raices se prolongan desmesuradamente hácia el norte, a fin de resistir a las tempestades de los climas glaciales que a cada momento amenazan echarlos por tierra.

¿Cómo le transmitiria en una carta los asuntos variadísimos de aquellas conferencias en que mas que Emperador i un simple particular extranjero, parecíamos dos estudiantes, el uno entendido i ávido de conocimientos, el otro endurecido en las luchas del pensamiento, profesor en materias de emigracion, cultivo de la seda

e historia íntima de su país? Díle mi ejemplar de la *Crónica*, para que tuviese a la vista cuanto sobre emigracion he publicado, habiéndome pedido que le esplicase mi modo de ver sobre el hecho práctico, i la aplicacion de mis ideas a la Republica Argentina. Sobre seda hablamos largamente, pues él posee un establecimiento, i para que la discusion se hiciese sobre el cuerpo del delito (pues no creia exacto lo que en mi memoria a la Sociedad de Agricultura de Chile habia escrito con respecto al Brasil), me habia hecho traer una coleccion de madejas de seda i de muestras hiladas, ilustradas por una memoria que para mi informacion habia pedido al director del establecimiento. En esta conferencia que duró dos horas i media de tertulia de silla a silla, i con un abandono afectuoso i cordial de parte del Emperador, ocurrió un incidente que le dará la medida de la jenerosidad de su carácter. En la enumeracion de mis escritos, que deseaba conocer, yo habia olvidado nombrar unos ciertos Viajes por Europa, Africa i América, en cuyo primer tomo se rejistra una malhadada carta sobre el Brasil; i en las anteriores visitas, S. M. parecia ignorarlo tambien. Habiéndosele presentado el jeneral Rivera en esos dias, me dijo aludiendo a él, i como quien no pone en ello intencion: “No es *bavara*” Hé diablo! me dije yo para mi colete, ha leído mis Viajes! Pero como digno soldado del Ejército Grande, no pestañé, ni moví un músculo al oír silvar esta bala perdida. Mas gruesas i mas cercanas nos habian pasado a V. i a mí aquellas rojas que V. me mostraba en el Tonelero, diciéndome esa viene aquí, i pasaba zumbando por nuestros oídos, V. el *grogna*rd jóven del cañon, i yo el viejo concripto recibiendo lecciones de la experiencia del veterano. La conversacion seguia hasta que, no sé porque incidente, me dijo: “Mucha impresion le hicieron a V. los negros en su primer viaje; pero se ha exajerado la influencia de la raza negra sobre nuestro porvenir; i sobre nuestras instituciones.” Ahora ya no habia subterfujio, i el combate estaba iniciado. Un oficial de guerrilla habria ripostado a esta esposicion. Yo me fuí, para hablarle el lenguaje de su arma de V., sobre la bateria que quedaba oculta i que era el punto difícil. Sin duda, señor, le contesté, en estos juicios hechos a la lijera, i por la primera impresion de los sentidos, hai mucho que atribuir a la precipitacion del viajero (que por ver una sirvienta tuerta, cree que todos los habitantes del país que atraviesa, son tuertos); pero en el caso presente hai algo mas grave. Los Argentinos salimos de nuestro país con las preocupaciones que nos han transmitido los españoles sobre los portugueses,

i ántes de llegar al Brasil, venimos ya dispuestos a juzgarlo por el lado desfavorable. Es fortuna que hoi se nos haya hecho conocer de una manera tan *simpática*, que a los que saben apreciarlo, les impone el deber de desvanecer en el vulgo las preocupaciones que lo desfavorecen i yo me encargo de esta tarea." El Emperador seguia con interes el hilo de mis ideas, apoyando cada frase con un movimiento de cabeza en señal de afable asentimiento, i dirijiendo de vez en cuando sus miradas hácia los individuos de su séquito que escuchaban nuestra conversacion, parecía decirles: "¿No oyen ustedes cómo es lo que yo les decia?" Felizmente este lenguaje de mi parte, ni aires de lisonja tenia, ni era nuevo para el Emperador. En el momento del asalto de Monte-Caseros, el Mariscal Marques, por un lado, i yo por otro, nos encontramos sobre el terreno circunscripto del combate, i como ya hubiésemos ántes hablado largamente sobre la poca estima en que teníamos al soldado brasileiro, me dijo al estrecharnos con entusiasmo las manos en felicitacion de nuestro triunfo. "VS. es testigo de la conducta de nuestras tropas en el campo de batalla." "Si, señor Brigadier; las he visto pelear, i les ha cabido la fortuna de ganar hoi dos batallas, una contra Rosas, i otra contra las preocupaciones vulgares que las desfavorecian." Estos conceptos, que despues se me pidieron por escrito, para remediar a la parquimia del lenguaje del Boletin núm. 26, le habian sido transmitidos al Emperador, i él mismo me lo habia recordado. Sobre el Brasil, hablaré otra vez, i acaso ahorre desaciertos a nuestra política el apreciarlo en su verdadero valor.

Para terminar, con lo que al Emperador respecta, como nuestras conversaciones no tenian mas carácter que el literario, leíle un manuscrito que halló mui de su gusto, excepto en un concepto, cuya exactitud puso en duda; la sostuve; replicóme: disputamos i quedamos perfectamente de acuerdo, no sin que algunas sales hubiesen dado un carácter ameno a la contienda. Hé aquí el hombre privado, el Don Pedro II; pues el Emperador, el hombre de Estado es reservadísimo, mui circunscripto i aun desconfiado de que se le sorprenda en palabras inoportunas, su pensamiento íntimo. La etiqueta de Don Juan VI regla todas sus acciones, la estrategia constitucional, sus palabras i pensamientos; dejando para la vida doméstica sus afecciones, i para las jentes de letras, brasileiros o estraños, estas manifestaciones de su intelijencia cultivada con esmero. Aquella diferencia que hago me esplica porque los que le conocen se sorprenden del abandono con que me ha tratado, i de lo comunicativo i

franco que se ha dignado mostrarse conmigo. Nada me habia dejado traslucir sobre las condecoraciones, con que el Sr. Paulino, se ha propuesto darme una agradable sorpresa. Dentro de poco iré a darle a nombre de los tres que hemos sobrevivido de la expedicion de la *Médicis*, las debidas gracias.

Mándole a V. un panfleto que tiene por título, el que llevaba el *Memorandum* que cayó en poder de Rosas i reconquisté en el campo de batalla. El cansancio i el tedio por un lado, i la mala correccion de la tipografia brasilera por otro, han estorbado que escriba i publique nada por ahora, contentándome con citar *ad-memorandum*, todos los documentos que trazan el camino de mi narracion, como antecedente necesario de los conceptos que emitiré. Es lo que va un laberinto de fragmentos, en que puede estraviarse el juicio; pero yo tengo el hilo de Ariadne, i lo pondré a disposicion de todos.

No sé cómo miren mis prudentes amigos la publicacion de varios documentos i sobre todo del último que puede prestar asidero a malas interpretaciones. Deseo que V. conozca mi opinion a este respecto, mis antecedentes i mis motivos. Antes de todo, en todas las transacciones de la vida pública i privada quiero ser yo, siempre yo, tal como la naturaleza me ha hecho, i no deformado por las presiones exteriores. Por esta razon no consulto a mis amigos en los actos supremos de mi vida, en lo que no tiene relacion sino con mi persona. Esta razon debe satisfacerle.

Como tuve el honor de decírselo al Jeneral en mi última, era mi intencion decidida no ponerme como ciudadano la cinta colorada que como militar llevaba; pues entre la obediencia del soldado i el sometimiento del ciudadano a actos puramente voluntarios, de los que ejercen poder, hago distinciones profundas. La cuestion de la cinta colorada era para mí, ademas, una cuestion personal. En Gualeguaichu el Dr. Ortiz, mi compatriota i amigo, i don Rafael Furque me previnieron lo que los Sres. Elias, Ponsati, i Basabilbaso les habian indicado sucesivamente como un deseo del Sr. Jeneral; pero yo debí esperar a que él mismo me hablase de asuntos a que él por su insistencia, i yo por mi resistencia dábamos una grande importancia. Cuando el Sr. Elias me dió el parabien por el lema impreso que llevaba mi papel de cartas, i en el cual habia una pública declaracion de principios, que ha sido adoptada despues en el Entre-Rios, por consejo del señor Jeneral, hice sentir a su Secretario la diferencia que yo hallaba entre esta declaracion espontánea de ideas, i aquel símbolo impuesto i que traia antecedentes manchados por la tiranía de

Rosas, i como el señor Elias abundase en el espíritu i modo de ver del señor jeneral, esforcé mi idea asegurándole que jamas me pondría aquella insignia, para mí signo de terror i de sangre, con letras o sin ellas; que era una cuestion de honor, pues no habria mas que leerme lo que contra ella habia escrito, llevándola ahora, para quedar espuesto a la vergüenza pública. Dos o tres dias ántes de la publicacion de la malhadada proclama, habiéndome suscitado don Diógenes Urquiza la conversacion de la cinta, le espuse mi sentir con todo el calor, con toda la verdad que está en mi carácter, sobre las consecuencias funestas que traeria al Jeneral su insistencia en cosa de suyo tan insignificante; pero de inmensa trascendencia para el público de Buenos-Aires i el de las provincias del interior, cuyo espíritu conocia yo. Conjuréle a que le hablase al señor Jeneral en este sentido, increpándole a él i a los que lo rodeaban, el que por temor de desagraderarlo lo dejasen estraviarse, concluyendo por asegurarle lo que al señor Elias, que yo no me pondria jamás como ciudadano ese trapo. Tres o cuatro dias despues salió la proclama. Habia de ponerme la cinta, despues de tan formales protestas? Habia de crearse una escepcion en favor de mis convicciones? Podia permanecer allí de piedra de escándalo, o sofisticando el espíritu de la cosa, por usar traje militar? U. vé que mi camino venia trazado; i como habia tenido el gusto de decírselo al señor Elias en Gualeguaihu: Yo no practico ni acepto el axioma de Rosas, de sacrificar a la Patria, fortuna, vida i fama. Las dos primeras las he prodigado, a condicion de guardar la última intacta, tal como yo la entiendo, pues solo a las mujeres les hace o quita la honra la opinion ajena. Me embarqué, pues, i para quietud de mi conciencia, consigné en la carta al señor jeneral, el motivo i el estímulo. Añádanse a esto ciertas tracaserias de oficina, que me tenian afectado, i contra las cuales no sé oponer sino punzadas, i queria evitarlo. Creo haber satisfecho a sus deseos, como he satisfecho a mis convicciones.

Las noticias de los diarios de Buenos-Aires traídos por el vapor, el movimiento administrativo i el espíritu de la prensa, me han interesado profundamente. Lo felicito, como V. sabe que sé hacerlo cuando apruebo, por las nobilísimas páginas que ha escrito en el primero i segundo número de los *Debates*, nombre sencillo i que lo dice todo. Honor a todos los muertos i a los inválidos de la intelijencia i del corazon! Despues de haber honrado sus cenizas, o sus cicatrices, puede un nuevo atleta, con el corazon descargado, sentarse en el banco aun caliente que ellos

dejaron! Ah! esto me trae a la memoria mis amigos sacrificados Aquino, Santibañes, C. Alvarez! Déjemelos a mí, yo cuidaré de su memoria. Pobrecitos!

.....

He tenido el gusto de tratar de cerca al señor Lamas, a quien no ví sino una sola vez en Montevideo en 1846; como ha crecido desde entónces acá! ¡Cuánta prudencia, cuánta habilidad práctica le ha dado esta embajada al Brasil que llena el episodio mas glorioso de la defensa de Montevideo, base de nuestra resurreccion política. La historia de esta misión es un monumento, i el hombre que su intrincada complicacion ha creado, un tesoro para nuestros paises; i digo para nuestros paises, porque sus simpatias, sus estudios, sus afecciones de familia lo hacen Argentino en esta o en la otra orilla del Rio. Tiene a punto de concluir la vida del jeneral Belgrano de que Vd. me habia hablado; pero de simple biografía que Vd. conoció, es ahora historia profunda, que como un rio de largo curso atraviesa majestuosamente todas las grandes facces de nuestra revolucion en que el jeneral Belgrano tomó parte desde la invasion inglesa hasta su muerte. La ha enriquecido con estudios completos hechos por varios de nuestros antiguos jenerales, sobre las primeras batallas, i con documentos diplomáticos que arrojan una grande luz sobre aquellos oscuros sucesos. Su aparicion será un verdadero acontecimiento, i su autor oriental escribiendo uno de los episodios mas notables de nuestra historia, tomará carta de ciudadanía en nuestra literatura, haciéndola el mismo servicio que Guizot a la Inglaterra, escribiendo la de los Estuardos o la de Monk. Es el primer libro clásico que tendremos sobre la revolucion; i una vez trazado el ancho camino que le abre el señor Lamas, todo lo que él no toca, por no ligarse directamente a su asunto, podrá colocarse con facilidad en sus lugares respectivos, por los que quieran aprovechar de su trabajo. Todo lo que yo sé hacer a este respecto. Vd. lo sabe, es admirar la perseverancia i la intelijencia: estimular a que publiquen pronto i despues de publicado ayudar a jeneralizarlo. Para mí no hai mas que una época histórica que me conmueva, afecte e interese, i es la de Rosas. Este será mi estudio único, en adelante, como fué combatirlo, mi solo estimulante al trabajo, mi solo sosten en los dias malos. Si alguna vez hubiera querido suicidarme, esta sola consideracion me hubiera detenido, como a las madres, que se conservan para sus hijos. ¿Si yo le faltó, quién hará lo que yo hago por él?—Suyo,—*Sarmiento*.

DEDICATORIA.



Yungai, noviembre 12 de 1852.

Mi querido Alberdi:

Conságrole a V. estas páginas, en que hallará detallado lo que en abstracto le dije a mi llegada de Rio-Janeiro, en tres dias de conferencias, cuyo resultado fué quedar V. de acuerdo conmigo, en la conveniencia de no mezclarnos en este período de transicion pasajera, en que el caudillaje iba a agotarse en esfuerzos inútiles por prolongar un órden de cosas de hoy mas imposible en la República Argentina. Esta conviccion se la he repetido en veinte cartas por lo ménos, rogándole por el interes de la patria i el suyo propio que no se precipitase, aconsejándole atenerse al bello rol que “sus Bases” le daban en la Rejeneracion Argentina. Si antes de conocer al jeneral Urquiza, dije desde Chile “su nombre es la gloria mas alta de la confederacion (en cuanto instrumento de guerra para voltear a Rosas),” lo hize sin embargo con estas prudentes reservas “¿Será él el único hombre que habiendo,, sabido elevarse por su enerjía i talento, llegado a cierta altura

„ (el caudillo) no ha alcanzado a medir el nuevo horizonte sometido a sus miradas, ni comprender que cada situacion tiene sus deberes, que cada escalon de la vida conduce a otro mas alto? „ *La historia por desgracia está llena de ejemplos, i de esta pas- ta está amasada la jeneralidad de los hombres.*” I des- „ pues? Despues la historia olvidará que era Gobernador del „ Entre-Rios, un cierto jeneral que dió batallas, i murió de nulidad, oscuro i oscurecido por la posicion de su pobre provincia.” Ya está en su provincia. La agonía ha comenzado, i poco han de hacer los cordiales que desde aqui le envian i le llegan fiambres, para mejorarlo.

Oigame, pues, ahora que habiendo ido a tocar de cerca a aquel hombre i amasado en parte el barro de los acontecimientos históricos, vuelvo a este mismo Yungai, donde escribí *Arjirópolis*, a explicar las causas del descalabro que ese hombre ha experimentado.

Como se lo dije a U. en una carta, asi comprendo la democracia; ilustrar la opinion i no dejarla estraviarse por ignorar la verdad i no saber medir las consecuencias de sus desaciertos. U., que tanto habla de política *práctica* para justificar enormidades que repugnan al buen sentido, escuche primero la narracion de los hechos *prácticos*, i despues de leidas estas páginas, llameme destructor i lo que guste. Su contenido, el tiempo i los sucesos probarán la justicia del cargo, o la sinceridad de mis aserciones *motivadas*. Ojalá que U. pueda darles este epíteto a *las suyas*!

Con estos antecedentes, mi querido Alberdi, U. me dispensará de que no descienda a la polémica que bajo el transparente anónimo del *Diario* me suscita. No puedo seguirlo en los estravios de una lógica de posicion *semi-oficial*, i que no se apoya en los hechos por no conocerlos. No es U. el primer escritor invencible en esas alturas, i sin querer establecer comparaciones de talento i de moralidad política que no existen, Emilio Girardin, en la prensa de Paris, logró probar victoriosamente que el pronunciamiento de Urquiza contra Rosas era un cuento inventado por los es-

peculadores de la bolsa, i la Europa entera estuvo por un mes en esta persuasion, que la embajada de Montevideo apenas pudo desmentir ante los tribunales. Mi ánimo, pues no es persuadirlo, ni combatirlo; U. desempeña una mision, i no han de ser argumentos los que le hagan desistir de ella.

El público argentino allá i no aquí, los que sufren i no U., decidirá de la justicia. No será el timbre menor de su talento i sagacidad el haber provocado i hecho necesaria esta publicacion, pues constale a U., a todos mis amigos aquí, i al señor Lamas en Rio-Janeiro, que era mi ánimo no publicar mi campaña hasta pasados algunos años. Los diarios de Buenos-Aires han reproducido el *ad Memorandum* que la precede, el prólogo i una carta con que se lo acompañé al *Diario de los Debates*. Véelas U. en el *Nacional*, i observe si hai consistencia con mis antecedentes políticos, nuestras conferencias en Valparaiso i los hechos que voi a referir.

He visto con mis propios ojos degollar el último hombre que ha sufrido esta pena, inventada i aplicada con profusion horrible por los caudillos, i me han bañado la cara los sesos de los soldados que creí las últimas víctimas de la guerra civil. Buenos-Aires está libre de los caudillos, i las provincias, si no las estravian, pueden librarse del último que solo ellas con su cooperacion levantarían. En la prensa i en la guerra, U. sabe en que filas se me ha de encontrar siempre, i hace bien en llamarme el amigo de Buenos-Aires, a mí que apenas conocí sus calles, U. que se crió allí, fué educado en sus aulas, i vivió relacionado con toda la juventud.

Háblole de prensa i de guerra porque las palabras que se lanzan en la primera, se hacen redondas al cruzar la atmósfera i las reciben en los campos de batalla otros que los que las dijeron. Usted sabe, segun consta de los registros del sitio de Montevideo, quien fué el primer desertor argentino de las murallas de defensa al acercarse Oribe. El otro es el que decia en la Cámara. "Es preciso tener el corazon en la cabeza!" Los *idealistas* le contesta-

ron, lo que todo hombre inocente i candoroso piensa. “Dejemos el corazon donde Dios lo ha puesto.”

Es esta la tercera vez que estamos en desacuerdo en opiniones, Alberdi. Una vez disentimos sobre el *Congreso-americano*, que en despecho de sus lucidas frases, le salió una solemne pata-rata. Otra sobre lo que era *honesto i permitido* en un extranjero en América, i *sus Bases* le han servido de respuesta. Hoi sobre el Pacto i Urquiza, i como el tiempo no se para donde lo deseamos, Urquiza i su pacto serán refutados lo espero por su propia nulidad; i al dia siguiente quedaremos U. i yo, tan amigos, como cuando el *Congreso americano*, i lo que era *honesto* para un extranjero. Para entónces i desde ahora, me suscribo su amigo

Sarmiento.

ADVERTENCIA.

Estos apuntes, como todos los escritos que emanan de reminiscencias individuales, se resentirán de su oríjen. Yo ví, yo oí, yo hice. Léalos el que quiera. Crítíquelos el que guste. A la distancia, puede decirse de los hechos que refiero, lo que sin referirlos me decia un amigo: V. ha reñido con Urquiza; i su juicio por tanto está preocupado. Yo no le contesté por cierto: V. ha recibido un nombramiento de Urquiza, i ha adquirido por tanto el don de lenguas. Me contenté con objetarle: cambia V. solo las premisas, tomando por causa el efecto. Porque la política de aquel caudillo no era conforme a los principios que yo sostengo, me separé de él. Si ha habido riña (que no hubo) la causa es anterior a la riña; la riña es la consecuencia.

Yo me divierto mucho con las teorías que inventan los hombres que se llaman prácticos a cuatrocientas leguas del teatro de los sucesos, en un bufete, o en un mostrador de Valparaíso, para explicar los hechos, contra la deposición de los testigos oculares, que tomaron parte en ellos, que fueron envueltos en el polvo de su marcha, i que a causa de esta manía de decir las cosas en tiempo hábil, i cuando no hai utilidad práctica en decir las i de hacerlas, cuando el caso llega de ejecutarlas a costa de su pellejo, son reputados idealistas vaporosos, i hombres puramente teóricos. Pero lo que refiero lo vimos treinta mil hombres, de los cuales aun no han muerto cuatrocientos que yo sepa; de manera que en cuanto a la verdad de los hechos, no admito testimonio en

contra, sino de los que tuvieron ojos, i piernas i brazos en la realizacion de los actos, dejando a los prácticos del Pacífico que inventen sus hechos a su modo i para su propio i esclusivo uso.

Me he estado mordiendo la lengua ocho meses, por no ir a interrumpir la marcha del carro triunfante con revelaciones indiscretas. Yo sabia que al carro le faltaban las tuercas de todos los tornillos, i cuanto mas de prisa venia, yo me decia para mi coletito. Qué bárbaro! ¡Qué costalada va a darse!

La catástrofe del nuevo Hipólito ha sobrevenido, i, a los curiosos rennidos en torno de los caballos derrengados, el triunfador enclenque i el carro roto, me presento yo a explicarles, la causa del desastre, i el espantajo que hizo desbocarse los caballos.

MONTEVIDEO.

En la noche del 1. de noviembre pudimos ver el faro de la isla de Flores i en la mañana del 2, voltejeando a merced de un vientecillo de tierra, acercarnos a Montevideo. La ciudad estaba ahí como una pirámide artística; el Cerro alzaba como siempre su majestuosa cabeza; la bahía ostentaba su bosque habitual de mástiles; el río descendía lentamente a confundir sus amarillas ondas con las azuladas del mar: todo era lo mismo que cuando habíamos dejado en diversas épocas la ciudad fuerte con su cintura de cañones. Pero ahora, i qué habria sucedido en los dos meses que habian transcurrido desde las últimas noticias recibidas en Chile? Urquiza habia debido invadir en julio el Estado Oriental. Habia triunfado? Habia sido vencido? Quién mandaba en Montevideo? Oribe o Urquiza? Esto era lo que la brisa de tierra no nos podia decir, no obstante que habia sido respirada antes de llegarnos por nuestros enemigos o nuestros amigos.

Al pasar por delante del Cerro vimos hacia la base el Oeste grandes campamentos de tropas, tiendas de campaña, i aun cuerpos formados. Qué hacian allí! Quiénes eran? De la plaza no, porque este costado del Cerro estaba fuera del círculo de sus operaciones. Era Oribe que sitiaba a la plaza? Seria Urquiza que sitiaba a Oribe?

El piloto del puerto llegó a indicarnos el lugar donde debíamos anclar; la quilla de la *Médicis* tocó en el fondo del río, tan cerca de tierra estábamos, i ningun indicio se revelaba que pudiese ilustrarnos. Era domingo i los cónsules extranjeros habian hizado sus pabellones. El pabellon argentino flotaba entre ellos. Pero, i ¿Ante quién estaria acreditado el agente que lo tremolaba a su puerta? ¿Dónde está Oribe? pregunté yo al piloto, queriendo ir de un golpe al fondo de la cuestion.— En su quinta, contestó sin atencion, i dió orden de virar u otra maniobra del ancladero.— En su quinta!

Todos nos miramos, sin mover un músculo de la cara! En su quinta quiere decir en el Cerrito; luego está sitiando siempre: no

hai cuidado! Pero la verdad era que teníamos un cuidado del diablo! Ya estábamos anclados, i la verdad la íbamos a saber probablemente en el muelle o en la cárcel. Entónces fuimos a interrogar a los boteros.—Ola! eh! quién manda en la Plaza?—El gobierno—Oribé?—Está en su casa—I Urquiza?—Se embarcó anteayer para el Entre-Rios—I el sitio sigue?—Se acabó ya; todos se entregaron, hai paz.....” Nos abrazamos todos como chiquillos, dimos saltos sobre cubierta, respiramos fuerte, pues habíamos todos cuatro reprimido durante una hora nuestro sobresalto, i tratado cada uno de mostrarse a los ojos de sus compañeros sereno, tranquilo, indiferente a aquellas siniestras indicaciones. Saltar a tierra, lanzarse a las calles cada uno por su cuenta fué la suprema felicidad a que consagramos toda nuestra enerjia. Yo me dirijí a la Calle-Ancha, fuera del mercado. Habia parada. Los viejos tercios italianos, franceses, vascos estaban ahí, diezmados por nueve años de combates, satisfechos de triunfo tan costoso. Los cuatro batallones de negros orientales formaban a la cabeza, uniformados con lujo, con el uniforme frances, que habian recibido poco ántes, i que sentaba admirablemente a los soldados mas aguerridos, mas disciplinados que la América podia ostentar. M. du Chateau, jefe de la expedicion francesa, habia dado repetidas veces testimonio de esta suprema perfeccion de los cuerpos de línea de la plaza, i si a la llegada de los cuerpos franceses les faltara algo, adquiriéronlo en breve estudiando en la escuela francesa.

Escusado es decir que los amigos llovian de todas partes en busca de los recién llegados, antiguos veteranos todos de la lucha contra Rosas; cual del sitio, cual de Paz, cual de Lavalle, i cual otro de todos a un tiempo, con tal que se pelease contra los caudillos. Lo mas notable es que las mujeres habian presentido que llegaríamos, i a cada buque que se anunciaba del Pacífico, mandaban saber si fulano habia llegado; por esa lógica invencible del corazon, mas fuerte en el bello sexo que la del cálculo, que no duda cuando la pasion está de por medio. Montevideo estaba aun en la embriaguez de su dicha. Era el preso de nueve años que se sentia libre, que traspasaba el recinto de la muralla para ir a ver la vejetacion, las quintas de los alrededores, las flores de los jardines, los cactus, los aloes de las cercas, porque todo esto habian conquistado en aquellos dias. El asunto mas grave de las conversaciones, el tópico inagotable, era montar a caballo, contar como habian galopado una legua, i las nuevas partidas que se preparaban. Comprar caballos, sillas, vestidos de amazona,

el negocio del día; talabarteros, sastres i caballerizos los personajes de la época.

Para nosotros, para mí, otro era el objeto de mis solicitudes. Desde luego recibia las oficiosas atenciones de los amigos. Visitéronme los viejos jenerales, los ministros. Hizo el Sr. Carneiro Leao, enviado plenipotenciario del Brasil, manifestacion de su deseo de verme, en los términos que un personaje sabe hacerlo, sin descender i sin hacer sentir su superioridad. Fuí en el acto a visitarlo; me recibió con distincion esquisita; i al día siguiente acompañado de su Secretario, me devolvió la visita trayéndome los tratados celebrados con Urquiza i el Gobierno de Montevideo, que estaban todavia secretos, para mostrarme cómo estaban en harmonia con los intereses, integridad, honor i gloria de la República Argentina, i las ideas económicas sobre navegacion de los rios de que me habia constituido órgano.

Una persona, empero, no venia a verme. Por fin encuentro en casa una tarjeta enviada por D. Diojenes Urquiza. Está enfermo este sujeto?—No: será acaso porque es encargado de negocios del Entrerios, i creará derogar a su dignidad visitar en persona a un individuo. D. Diojenes es un hijo natural del jeneral Urquiza, de edad de veinticuatro años, grande propagador antes de mis escritos en Buenos-Aires, i hoy el hombre que se daba estos aires para conmigo, habituado, debo decirlo, al trato de personas por su edad, dignidad i rango en la sociedad, mui superiores sin duda a aquel imberbe, que empezaba tan pronto a olvidar aquella jerarquia natural en que están colocados los hombres en la sociedad, i contra la cual nada pueden, sin faltar a los respetos debidos, esas elevaciones oficiales que producen las circunstancias del momento. Este encargado de negocios, hijo de su padre el Gobernador a quien representaba, empezaba por otra parte a sublevarme el espíritu, viendo ya una especie de gobierno doméstico, de familia; del cual no habia ejemplo anterior en nuestras prácticas, sino es el reciente del Paraguai.

La cosa no valia la pena de recordarla, pero me dejaba la desazon en el espíritu que he pintado ántes. Otros hechos vinieron a alarmarme. El jeneral Urquiza habia permanecido cerca de un mes a las puertas de Montevideo, sin entrar una sola vez en la ciudad, sin aceptar ninguna de las reiteradas invitaciones con que la gratitud pública habia querido mostrarse. Durante aquel tiempo habia permanecido en su tienda, recibiendo en ella embajadores, ministros, jenerales i los numerosos residentes argentinos con quienes necesitaba conferenciar sobre los asuntos relativos a la

patria comun. Este sistema no era nuevo por cierto, i es uno de esos recursos a que la insuficiencia apela para conservar la superioridad asumida. Facundo Quiroga habia hecho otro tanto en San-Juan, acampando en medio de un prado de alfalfa, i forzando por la desnudez de todo amueblado, a sentarse en el suelo a los enviados del Gobierno que venian a tratar con él. Un progreso habia hecho Urquiza, en la invencion de medios de duplicar su importancia, que no ocurrió a Quiroga. El jeneral Urquiza tiene a su lado un enorme perro, a quien ha dado el nombre del Almirante ingles que simpatizó con la defensa de Montevideo en los principios del sitio, i contribuyó a su sostea contra Oribe. En honor del anciano i simpático almirante, la bateria que defiende la puerta principal de la línea de defensa se llamaba Purvis. El perro Purvis, pues, muerde horriblemente a todo el que se acerca a la tienda de su amo. Esta es la consigna. Si no recibe órden en contrario, el perro muerde. Un gruñido de tigre anuncia su presencia al que se aproxima; i un “Purvis” del jeneral, en que le intima estarse quieto, la primera señal de bienvenida. Han sido mordidos Elias su secretario, el Baron de Grati, cuatro veces, el Comandante de uno de sus cuerpos, i Teofilo su hijo, i ciento mas. El jeneral Paz al verme de regreso de Buenos Aires, su primera pregunta confidencial fué ¿No lo ha mordido el perro Purvis?—Porque no ha podido morderme, jeneral, le contesté, es que me vé U. aquí. Siempre tenia la punta de la espada entre él i yo.

¿Qué se imagine cualquiera las emociones que debia experimentar cada ciudadano arjentino al penetrar en aquel antro, con el sombrero en la mano, los ojos fijos en el monstruoso perro, su salvacion pendiente de un grito dado un segundo mas tarde del momento oportuno, mostrando ante un estraño síntomas de terror que nos presentan en una luz desfavorable, i a veces ridícula!

Pero lo que mas me llamó la atencion en estas confidencias, fué que el Jeneral se habia ocupado durante su acampamento en los alrededores de Montevideo en hacer sentir a los emigrados arjentinos la necesidad de ponerse la *cinta* colorada. En Montevideo cuarenta o cincuenta arjentinos con aquel embeleco, habrian producido el mismo efecto, que si el Club de Valparaiso hubiera resuelto usarla en Chile. La resistencia venia mas bien de la dependencia pública comprometida en la cosa, que del absurdo de hacer llevar a los vencedores en la lucha de diez años, el signo de dependencia de Rosas, contra el cual habian combatido. Lo mas singular era que ante Alsina, Lopez, i otros hombres altamente

colocados, el Jeneral no manifestaba empeño alguno, no obstante ser los que con mas frecuencia e intimidad trataba; pero apenas salidos de su presencia, en la de otros de menor cuantía i los de su séquito, prorrumpla en denuestos contra el empecinamiento de los unitarios.

Quien haya leído en *Civilizacion i Barbarie* lo que sobre la cinta colorada he escrito, podrá formarse idea de la estrañeza, de la preocupacion en que me echaba esta persistencia en seguir las prácticas de Rosas. El Jeneral decia que era una cosa que no significaba nada, que cuando llegasemos a Buenos-Aires la pisoteáramos; pero que era necesario conciliarse las masas, i que él queria probar a Rosas que era federal. Mas tarde tuve ocasion de notar este sobresalto i empeño de justificarse ante la opinion de Rosas, de que parecia hacer mucho caso.

Sea de ello lo que fuere, de estos datos i de muchos otros que iba recolectando i que referiré en su lugar, yo empecé a ver confirmados celos que traia desde Chile, i resuelto a seguir el plan de vida política que he seguido siempre, que consiste en conservar ilesa la dignidad de hombre, como la única arma que pueda oponerse al despotismo personal, resolví no ir hasta el Entre-Rios, ni acercarme al perro Purvis, no obstante que desde niño he tenido por rasgo característico la impavidez para hacer frente a los perros, que nunca han podido mordirme.

No habia en esto, creáseme, sentimientos ni exajeraciones de amor propio. Todos habian resistido a la desdorosa pretension de hacerles cargar un signo reprobado; i hubieran desechado como una pesadilla horrible su propia imájen, tal como habian de presentarse sus personas ensanbenitadas un mes despues. Pero lo que me alarmaba no era tanto la exigencia, como la manera de imponerla. Con Alsina, Lopez i otros hombres de consejo disimulaba, con los que nada habrian osado decirle, se exhalaba en improperios contra los que resistian. Habia pues en eso aquella perseverancia brutal, que huye de ser ilustrada, que insiste en despecho de todo, i que reduce a la condicion de siervos, a los que por sus luces o su posicion querrian por lo ménos ser consejeros.

El Dr. Alsina me mandó llamar una mañana i encerrados en su escritorio, i con todas las precauciones oratorias imaginables me dijo que habia sabido mi resolucion i que la deploraba como una calamidad. "*La Gaceta* sacará partido de esta circunstancia. Ya se dice que el Jeneral está en desacuerdo conmigo; i si a esto se añade que V. desiste de acercársele, nuestros amigos de las provincias i de Buenos-Aires van a desalentarse. Es preciso sa-

erificarlo todo a la necesidad de dar conjunto a los elementos aunados contra Rosas. Los brasileiros hacen sacrificios, los orientales los hacen, los hacemos todos a aquella suprema necesidad. Vaya al Entre-Rios, i que se sepa en Buenos-Aires que está reunido al Jeneral, para inspirar confianza a nuestros amigos en los principios i en las esperanzas que sostienen la lucha.”

Don Vicente Lopez, mi antiguo amigo, me aguardaba en casa con el mismo objeto, i con ménos rodeos entró de lleno en la cuestion, diciéndome que todos los compatriotas temblaban, no ya de que no fuese al Entre-Rios, sino de que yendo, la rigidez de mi carácter fuese a estrellarse en los principios con usos, con exigencias i hábitos que me chocarian profundamente. “Es un hombre manejable, me decia, con tal que se halague su amor propio, i al insinuarle las ideas, se le haga comprender que es él mismo quien las ha formulado o hecho nacer. Se necesita solo un poco de sagacidad, de maña, de *souplesse* para manejarse. Yo le he hablado con la mayor libertad, dichóle las cosas mas delicadas, mezclándolas con elojios de su valor, de su penetracion, i sobre todo desenvolviéndole sus vastos planes, ocultos hasta hoi, por no ser llegado el momento de manifestarlos.” Lopez despues de mil detalles de sus entrevistas, i lo que él habia logrado hacerle adoptar para el porvenir, me aconsejó ir, trazándome un plan de conducta para evitar desagradarlo, i ganar su confianza. Yo accedí al deseo de todos mis amigos, presentado como una necesidad pública, i resolví mi viaje al Entre-Rios.

CAMPAÑA DEL URUGUAI.

Los dias que permanecí aun en Montevideo los empleé en adquirir datos sobre los estraordinarios acontecimientos que habian tenido lugar en el Uruguai. De lo que entónces supe de fuentes oficiales i de las confirmaciones posteriores, he aquí lo que de mas notable puede referirse.

Montevideo, como se sabe, fué el último atrincheramiento en que hicieron pié las resistencias arjentinas i orientales contra la triunfante tiranía de Rosas. Arrollados nuestros ejércitos en Mendoza i Tucuman, los orientales en el Arroyo Grande; esterilizada la victoria de Caaguazu, i mas tarde vencida Corrientes en Vences, Montevideo quedó sola en la lucha, sosteniendo, en medio de peripecias sin ejemplo en la historia, el sitio célebre de

nueve años i de cuya defensa salió otra vez como de la chispa que no alcanzó a extinguirse en el incendio, la nueva conflagracion que habia de acabar con Rosas i su sistema.

Montevideo, pues, por la necesidad de salvarse era el centro de esas resistencias en que vino a embotarse el poder salvaje de Rosas. Lo era por la triunfante resistencia de las armas; por la superioridad moral que la táctica desplegaba todos los dias contra el sistema de gauchos armados; por el espíritu militar desenvuelto en las clases superiores de la sociedad; por los soldados aguerridos que de entre los argentinos se formaban allí i que mas tarde podrian llevar la guerra al otro lado del Plata; lo era en fin por los esfuerzos del gobierno para sostener el sitio, i la necesidad de tocarlo todo, aun lo imposible, lo inverosímil i lo absurdo para proveer a la salvacion comun.

Entre estos medios, hubo uno aconsejado por las circunstancias, indicado por las violencias de Rosas mismo, i que al fin fué el grano de arena que fué creciendo, creciendo hasta asumir las formas colosales de una montaña. Rosas traia amedrentado al Brasil con la insolencia de sus reclamaciones, con las violencias cometidas en la frontera. El gobierno imperial, por su parte, huia de ser arrastrado a una guerra, ya por temor del mal éxito de las anteriores, ya por las complicaciones interiores i disturbios del imperio, ya en fin por no comprender nada de la lucha del Rio de la Plata. En este estado de cosas el gobierno de Montevideo mandó un ajente diplomático a la corte del Brasil, a contrariar, cuando mas no fuere, la política i planes del jeneral Guido, ajente de Rosas. D. Andres Lamas es uno de los hombres notables que se han formado en el sitio de Montevideo. Mezclado a los asuntos públicos de su patria desde la edad de quince años, ha servido en el estado mayor de Rivera, en la policía de Montevideo, en los ministerios, en la Cámara, en los consejos del gobierno, en los clubs, en la diplomacia, en todo. Es escritor notable, poeta correcto, mui dado a los estudios estadísticos i jeográficos, una mezcla de timidez personal i de audacia civil i política, infatigable en la lucha, con claridad en los propósitos, ductil de carácter, prudente en los medios, de locucion atractiva. D. Andres Lamas necesitaba un teatro en que desplegar sus talentos naturales i adquiridos, i este teatro lo halló en Rio-Janeiro. Su recepcion ya fué materia de lucha. Guido i un enviado de Oribe por recibirse ajente oriental le disputaron el terreno palmo a palmo. Un ministerio vino abajo en los vaivenes de estas fuerzas en pugna, i Lamas quedó reconocido Enviado

Plenipotenciario de la República del Uruguay cerca de S. M. el Emperador del Brasil. Una circunstancia favorecia la aparicion del señor Lamas en la corte del Brasil. El Emperador, de edad de veinte i uno a veinte i dos años, empezaba a tomar posesion del gobierno del imperio i de sí mismo, dejando traslucir esa virilidad de concepcion i ese sentimiento del interes nacional que justificado por el éxito de su política, han levantado mas tarde su persona a la altura del puesto que ocupa, i dado a la dignidad imperial mayor lustre que el que le viniera del solo título hereditario. El Emperador es un jóven estudioso, que en el discurso de la lucha arjentina, tanto se ha ocupado de examinar la carta jeográfica para la demarcacion de límites i la marcha de los ejércitos, i los antecedentes militares i diplomáticos de la lucha, como de conocer los hombres que en ella figuraban, los intereses que se debatian, i los elementos diverjentes que pugnaban por triunfar entre sus vecinos. Poetas, historiadores, publicistas, biógrafos arjentinos han sido en estos últimos años la materia predilecta del solaz i del estudio del Emperador, que empezó a ver bajo un nuevo punto de vista a este pueblo jóven como él, i como él luchando con las contrariedades de una naturaleza virjen donde las malezas amenazan sufocar a cada momento el árbol implantado de la civilizacion.

Lamas, literato, poeta, publicista, historiógrafo de las cosas de su patria, llegaba en buena hora, para esplicar los pasajes oscuros de aquel drama singular del sitio de Montevideo, sustituyendo a las vulgares i recibidas definiciones de salvajes unitarios i mazorqueros, de gobiernos legales i de cabecillas, de porteños i orientales, la significacion profunda, eminentemente social de aquellas luchas sangrientas.

No era el menor de los obstáculos con que el nuevo enviado tenia que luchar, las preocupaciones invencibles de los brasileiros contra los españoles americanos, desconfiándose de ellos i de la duplicidad de carácter e inmoralidad de miras i de medios que les atribuian en jeneral. La obra mas gloriosa de D. Andres Lamas, aquella por lo cual debemos estarle todos los arjentinos profundamente agradecidos, es esa rehabilitacion del carácter moral arjentino, sostenida en todos sus actos públicos i privados durante cuatro años hasta hacer de su palabra de diplomático una garantía, de su consejo a los capitalistas una fianza para aventurar fondos. No hai en esto exajeracion. El gobierno del Brasil ha invertido doscientos mil pesos en proveer de medios de defensa a la plaza de Montevideo, sobre la promesa de La-

mas de firmar un tratado posterior, i que cuando llegó el caso previsto, él mismo reclamó del gobierno imperial se le relevase de aquella responsabilidad contraída. Los especuladores brasileiros, ántes de oír propuestas de su gobierno o del de Montevideo, se dirijian a Lamas para saber de él, si podrian aventurar capitales con probabilidades de buen éxito; i la menor palabra evasiva de su parte, un no tengo datos, no he recibido instrucciones, bastaba para desvanecer contratos casi realizados; no siendo raro que hayan los perjudicados alguna vez manifestádole que habian sufrido por no haber apreciado debidamente su reserva.

Dos años, pues, pasó D. Andres Lamas casi inapercibido en la corte del Brasil, desvaneciendo preocupaciones fatales, justificando hechos calumniados, propiciando a su patria la simpatía de los hombres de Estado del Brasil. Pero desde este terreno conquistado hasta la accion decidida habia un abismo. El Brasil vacilaba ante sus propios recuerdos, ante la insolencia inaudita de la política de Rosas, ante aquel vandalaje confesado i erijido en sistema con que se amenazaba demoler el mal asentado imperio, ante la falta de la conciencia de su propio valer que retenia al gobierno imperial sin posicion histórica en América, como sin representacion diplomática en Europa.

Lamas en tanto, hacia sentir su propio peso al imperio, i por una lójica cerrada lo llevaba a la guerra para salvarlo de la guerra. "Si el Gobernador de Buenos-Aires respondiese con la guerra a las pacíficas i regulares exigencias del Brasil para conservar la integridad del pacto de 1828, eso solo probaria que esa guerra es inevitable, i que habria sido locura sacrificar queriendo evitarla, elementos poderosísimos, i que por el contrario se haria para el Brasil una guerra nacional, altamente nacional que reconcentraría la opinion de los brasileiros, elevaria su espíritu i brio sobre las diverjencias internas, i la exajeracion de las ideas (1)." Montevideo asegurado de subsidios, era inespugnable para Rosas; esto era evidente. Montevideo libre de su poder, toda la bóveda elevada en diez años venia abajo, por falta de coronacion. Rosas no podia retroceder ni avanzar, i aquel sitio era un jaquemate sin salida. Los elementos argentinos debian completar la obra. ¿Quién los encabezará? le preguntaban.—Urquiza—Pero Urquiza es su mas fuerte apoyo.—Esa es la razon. Rosas ha venido absorbiendo las provincias i desarmándolas. Las necesidades de la lucha de Montevideo lo han forzado a poner

(1) 25 de abril de 1848, Relatorio de la Repartica de Negocios extranjeros, 1852.

las armas i el poder en manos de Urquiza, que ha dado batallas i creándose un ejército suyo, de este lado de los rios. Urquiza es lo único que no ha avasallado; luego el día que Rosas quiera terminar la obra de la centralizacion, habrá pugna entre los dos caudillos.

En nota de la legacion oriental al gobierno del Emperador de 18 de Abril de 1848, ya se le decia. “Los elementos que hoy tienen ambas Repúblicas, i que si Rosas los absorbiese, se tornarían irresistibles, estan para sostener la política que aconseja a disposicion del Brasil. Estan para robustecerla, los cansados habitantes del Estado oriental, las cenizas aun humeantes de la revolucion argentina, que Rosas, en lugar de extinguir, alimenta con la sangre de los vencidos, que alevosa i cruelmente derrama sobre ellas. ¿ por qué no decirlo? El *Jeneral Urquiza* visiblemente desavenido con la supremacía del Gobernador de Buenos-Aires, está sin duda a punto de separársele, i lo tuvieran ya separado si la intervencion europea se hubiese mostrado eficaz (1).”

Así pues Urquiza estaba prometido al Brasil por la diplomacia de Montevideo, desde 1848, en notas oficiales, como un aliado seguro, inevitable; por la misma razon que su nombre figuraba en la prensa de Chile casi desde entónces, como el revindicador de los derechos oprimidos de los pueblos, mucho ántes de que él tuviese conciencia clara de su situacion, aunque no le faltasen instintos vagos i previsiones de conservacion i de engrandecimiento.

Un hecho que ha pasado inapercibido dará idea de la claridad de estas anticipaciones de la política. Cuando el almirante Lepredour estipuló el armisticio entre la plaza de Montevideo i las fuerzas sitiadoras, miéntras venia la aprobacion del tratado, Rosas pidió al aceptarlo que el término fuese forzoso sin que ninguna de las partes beligerantes pudiese denunciarlo. El gobierno de Montevideo casi acepta esta modificacion, que participó a su enviado a Rio-Janeiro. El señor Lamas comprendió todo lo que ello importaba, i tomando prestado un vapor al gobierno brasilero, respondió en el acto a su gobierno, indicándole que pudiese por condicion de su aceptacion, el que ningun cuerpo sitiador pudiera abandonar sus campamentos, ni emprender campaña ninguna. Rosas no quiso admitir la condicion, pues el objeto de la modificacion era en efecto, poder disponer en el Entre

(2) *Relatorio da Repartição dos Negocios Extrageiros*, etc. de 1852.

tanto del ejército, i caer sobre Urquiza desapercibido, para acabar la obra de la completa anulacion de las provincias.

El Brasil trepidaba sobre todo de entregar fondos a la rapacidad i dilapidacion del Gobierno de Montevideo; rapacidad que desde los tiempos de Rivera habia pasado a ser un proverbio, dilapidaciones que Rosas habia establecido en la opinion de todos los estados americanos i europeos, como un hecho fuera de duda, i como el móvil i el objeto de la resistencia de la plaza. D. Andres Lamas, para tranquilizar los escrúpulos del Gobierno imperial, atacó esta cuestion en nota de 15 de setiembre de 1851, con una virilidad, con un heroismo desesperado i convencido, que hacen de aquel fragmento histórico una página de Tácito. “Hallándose, decia, ya el ejército invasor a las órdenes” de D. Manuel Oribe a las puertas de Montevideo, organizóse” la administracion de 3 de febrero de 1843, que debia em-” prender la defensa del pais, sin dinero, sin crédito, sin mate-” rial de guerra, sin soldados, en medio del terror que espar-” cian las armas invasoras, a quienes precedia la fama de haber” destruido varios ejércitos, de haber bañado de sangre con la” espada del soldado i el puñal del asesino, el inmenso territorio” que se estiende desde los Andes, hasta las márgenes del Uru-” guai.

“Esa administración tuvo que improvisar (Lamas era el jefe” de policía) con materiales tomados donde los encontraba, por” la lei del peligro supremo, las débiles murallas destinadas a” guardar en pocas cuadras de terreno, todas las esperanzas de” la República, todas las de la civilizacion i de la humanidad” en el Rio de la Plata.

“En estas pocas cuadras se vió asediada el 16 de febrero tre-” ce dias despues de su nominacion por el ejército de tierra, i por” las fuerzas de mar del Dictador Rosas.

“Las rentas públicas quedaron reducidas a la nulidad.

“Los almacenes se cerraron.

“El comercio de esportacion desapareció.

“El de importacion se limitó al consumo de la ciudad.

“La desconfianza i la incertidumbre se apoderaron de todas las” clases. Los capitales se ocultaron. El dinero, aun con las me-” jores garantías particulares, llegó a un interes que en los tiem-” pos venideros parecerá fabuloso. Nuestros hijos apenas podrán” creer que durante el sitio de Montevideo se dió dinero i se to-” mó sobre bienes raices i en transacciones entre particulares, a” 40, 50, 80 i 100 por ciento de interes al año! Solo podrá es-

” plicarse este hecho, observando que a la escasez de la época se
” añadía que nadie se creía dueño de lo suyo, con el invasor
” a la vista; que cualquier contrato podía ser roto por este, cu-
” yo triunfo parecía siempre probable i casi seguro, i muchas
” veces cierto.

” Los que empleaban su dinero en algun contrato, empleában-
” lo en esa lotería anti-social creada por el sistema del Dictador
” Rosas.

” En tal estado de cosas el Gobierno tenía que vestir, alimentar
” i armar el ejército que defendía la plaza.

” Tenía que atender, como atendió en efecto, al ejército en
” campaña.

” Tenía que armar centenares de camas, para los centenares de
” heridos que regaban con su sangre todos los días, los muros i
” las calles de la invicta ciudad.

” Tenía que alimentar i vestir la poblacion que huyendo del
” enemigo se había asilado en la ciudad, las familias de los sol-
” dados, i la mayor parte de los empleados civiles i sus fa-
” milias.

” Tenía que luchar en el interior del país i en el exterior con las
” intrigas, la buena fortuna i el oro del enemigo.

” Pasáronse días, semanas, meses, muchos meses, sin que el go-
” bierno pudiese conseguir las raciones con que debía sustentar
” al día siguiente, al soldado, al herido.....

” No hai en esto la menor exajeracion: todo es la pura verdad;
” iesa verdad que esplica las requisiciones i la venta a vil precio
” de las rentas futuras, de las propiedades públicas, de la casa
” misma de gobierno i hasta las plazas de la ciudad, atestigua
” uno de los mayores prodijios i glorias de la defensa de Mon-
” tevideo.

” El abajo firmado confiesa esta verdad con orgullo.

” Había patriotismo en esas ventas, i muchas veces lo había
” en esas compras.

” Patriotismo, mucho patriotismo, mucha abnegacion había en
” los miembros del gobierno, que suscribían con mano firme
” sus nombres en esas órdenes de requisicion, en esos contratos
” que pasaban a los particulares las rentas i las propiedades pú-
” blicas, estando cercados por tierra i por mar por un enemigo
” implacable, rodeados de conspiraciones enemigas, del desalien-
” to, tedio i desesperacion de los propios amigos; i sabiendo que
” esos actos serían algun día juzgados en circunstancias normales
” por las reglas de los tiempos ordinarios i por el buen sentido.

“El abajo firmado sabe que así fueron juzgados por Agentes
” del Gobierno imperial, cuando le informaron de la situación
” financiera del país, i no lo estraña.

“Seria necesario que los que así juzgaron, pudiesen, i no pue-
” den, transportarse a aquellos momentos de sublime peligro,
” de sublime angustia en que de un puñado de pesos i de algunas
” libras de pan dependia la salvacion de Montevideo i de la Re-
” pública, la cabeza i la honra de las familias de aquellos que
” tuvieron entónces la gloria de vivir i de luchar dentro de aque-
” llos sagrados muros.

“Seria necesario que pudiesen, i no pueden, colocarse en el mo-
” mento en que no teniendo el gobierno mas que veinte o treinta
” mil cartuchos a bala, no encontrando una sola libra de pólvora en
” Montevideo, no teniendo un solo peso con que hacerla venir de
” afuera, i sabiendo que el secreto de esta situación habia sido
” llevado al enemigo por un desertor, tuvo, i ejecutó el Jeneral
” del ejército, la feliz i audaz inspiracion de mandarlos quemar
” haciendo fuego al enemigo, en un ataque sin importancia, para
” que el enemigo desconfiase de la veracidad del desertor, i no se
” aprovechase, como no se aprovechó, de su aviso.”

“¿Cuánto valia el peso para hacerse de una libra de pólvora?

“¿Cuánto valia la libra de pan que debia darse al soldado que
estaba combatiendo?

“¿Cuánto el pedazo de tela que estancaba la sangre del herido,
la cama en que estendia sus miembros mutilados (1)?”

No es mi ánimo hacer la historia de la diplomacia de Montevideo. Baste decir que el señor Lamas desbarató una maniobra por la cual el rei de Cerdeña debia poner a disposicion de Rosas siete mil sicilianos de línea de que queria deshacerse; que el conde de Montemolin, jefe de los carlistas, mandaba uno de sus jenerales a defender a Montevideo, i órden a los españoles carlistas de abandonar las filas de Oribe, como enemigo de sus principios; i que el Austria i la Béljica reconocieron la independendencia del Uruguay miéntras la Inglaterra i la Francia se aunaban inútilmente para hacerlo caer en manos de Rosas.

Desde 1849 pues se habian entablado intelijencias con Urquiza, reñido con Rosas despues de Vences, deseoso de zafarse por interes personal de las restricciones comerciales que imponia a las provincias litorales. Pero sucedia con él lo que con el Brasil, enemigo de Rosas por situación i necesidad de salvarse de la

(1) Relatorio de 1852.

amenaza permanente de una guerra inevitable, no se atrevía a dar el primer paso decisivo, con el cual bastaba para derrocarlo. Urquiza habia hecho de su territorio un lugar de asilo para los perseguidos de Rosas, como para los argentinos de Montevideo. La brillante oficialidad formada por Lavalle o endurecida al fuego diario de las baterías de Montevideo habia poco a poco reunídose en el Entreríos, buscando un rincón de la patria i una esperanza remotísima de volver otra vez a la lucha. Las inteligencias con el Brasil no tardaron en anudarse por el intermedio de Montevideo, principiando entónces una série de negociaciones que terminaron en una liga que debia principiar por una invasion de diez i seis mil hombres del Brasil i la declaracion de Urquiza contra Rosas, contando con que las provincias lo seguirian. No obstante, llegado ya el momento de obrar, lanzado casi el Brasil en la lucha, Urquiza vacilaba aun, encerrándose en un círculo de subterfujos, aplazamientos i capciosidades. Entónces el Brasil le pasó una nota terminante, anunciándole que *con él, sin él, contra él* entraba próximamente en campaña; i para no ser mas el juguete de sus incertidumbres, le hizo firmar un tratado por el cual se obligaba en el artículo primero, a hacer la declaracion que tuvo lugar el primero de mayo de 1851, la *levée de boucliers* contra Rosas, i en los demas las estipulaciones recíprocas. Ratificado por Urquiza este convenio, al someterlo a la ratificacion del Emperador, i ya realizada la condicion del art. 1.º un oficioso amigo de la República argentina, pidió a S. M. encarecidamente que puesto que la cláusula estaba llenada, se borrara del tratado aquel artículo humillante por el cual constaba que el Brasil habia impuesto como un soborno la condicion de rebelarse a un jefe de provincia, lo que seria una mancha para la historia argentina. El Emperador convino gustoso en esta modificacion póstuma, i se rehizo el documento, sin borrar por eso la mancha, ni el recuerdo. El resultado de estas transacciones casi forzadas fué que la declaracion de mayo 1.º fué lanzada a la luz del dia, sin preparacion, sin relaciones en las provincias donde Urquiza no tenia un solo corresponsal, ni otra seguridad de cooperacion i simpatia que las que yo pude darle, segun las seguridades que de ello me trasmitian de San-Juan. Dirijióse a Saravia por el Chaco, sin otro antecedente que haberse empeñado Saravia con él en favor de que sé yo quién, i haberlo complacido. Sábese lo que hizo Saravia con las circulares todas de 1.º de mayo, anunciadas a Montevideo como espedidas en 3 de abril en la primera comunicacion escrita que enviaba a sus aliados de la plaza, lo *del poder i sufi-*

ciencia de las lanzas entrerianas, en lugar de los vapores, los millones i los diez i seis mil hombres del Brasil, i el efecto que produjeron estos desaciertos que fué asustar a los gobernadores indecisos, i hacer nombrar a Rosas Jefe Supremo de la República, en lugar del retiro del encargo de las R. Exteriores pedido. Asi pues, todo lo que para preparar la revolucion de las provincias contra Rosas dependió de los caudillos Urquiza i Benavides, fué solo un descalabro por posponer cada uno el interes de la Patria a su egoismo personal, a sus preocupaciones i su impotencia. Los caudillos de Rosas no se comunicaban entre sí jamas, de manera que la revolucion sorprendió a Urquiza sin relaciones en el interior, sin corresponsales, sin influencia personal; i recatándose de sus únicos colaboradores francos i animosos, los enemigos de Rosas, dejaba sin direccion los sucesos, i sin unidad la accion.

El Jeneral Urquiza en tanto abrió su campaña bajo los mas felices auspicios. Tenia a su lado de años atras al Jeneral Garzon, rival de Oribe, mui querido de muchos jefes de la campaña Oriental, i mui aceptable para la plaza de Montevideo. Oribe, su ejército i la banda Oriental en masa estaban desmoralizados por aquella lucha eterna, sin desenlace posible, pues Montevideo era ahora ménos que nunca tomable: la campaña desolada, el ganado estinguido, i cuando las fuerzas faltaban para continuar la lucha comenzada, una nueva guerra sobrevenia con el Brasil, poderoso en recursos, invistiendo por tierra i por agua a punto de amenazar bien luego bloquear a los sitiadores de la plaza, tomándoles las avenidas con los jinetes de Urquiza, i amenazándolos por detras con las tropas de Montevideo, que hacia nueve años que nada mas pedia que un rejimiento de caballería para dar una batalla campal i levantar el sitio. Si habia pues fuerzas materiales con que resistir, no habia espíritu moral, añadiéndose a este desaliento por falta de término probable, el que habia infundido por todas partes el resfrio de los odios de partido, con que la prensa habia desmontado la política maquiavélica de Rosas, i que la diplomacia montevidéana habia formulado en tratados, en esta noble frase, *ni vencedores ni vencidos*. Si Oribe hubiese abandonado el sitio i lanzándose sobre Urquiza, que venia del Norte para caer despues sobre los brasileiros que venian del Este, habria cumplido al ménos con las indicaciones del sentido comun, tratando de desbaratar a Urquiza, que solo traia caballos, hecho entrar en sus fronteras a los brasileiros, i desconcertando al ménos el plan de campaña, para tomar en seguida la plaza, sin esperanza próxima de socorro, i sin motivo ya para prolongar la resistencia.

Pero todos conspiraban por cansancio a traer un desenlace cualquiera. Urquiza pasó al Uruguai i el Negro sin obstáculo; los Jefes de campaña se le adhirieron sin aumentar su ejército, i por una rápida marcha sin combates llegó a la vista de los campamentos de Oribe, encerrándolo en un círculo de jinetes, los cuales por el Pantanoso se pusieron en contacto con las tropas de la plaza que salieron de sus atrincheramientos i formaron en batalla esperando la orden del ataque.

Aquí principian las maniobras políticas de Urquiza, que trajeron por resultado el triunfo de los vencidos i el sometimiento i anulacion de la defensa de Montevideo que lo habia armado en su auxilio.

Tenian estipulado con el ejército brasileiro, como era natural, el orden de las marchas recíprocas, hasta obrar la reunion de las fuerzas coligadas. Los brasileiros con un ejército de diez i seis mil hombres, con trenes pesados i los bagajes de un ejército de línea i que emprendia una campaña seria, estaban mas espuestos a retardar sus marchas convenidas que avanzar sobre el tiempo indicado. Urquiza aprovechó de esta circunstancia i forzó sus marchas para presentarse cuatro dias ántes de la llegada de los brasileiros, delante de Oribe. Nada arriesgaba en ello. Sus jinetes podian replegarse sobre los brasileiros en caso de ser atacados, i Oribe mismo renunciaria a toda tentativa inútil de este jénero, pues que las tropas de la plaza estaban a retaguardia, i las brasileiras llegarían dentro de tres o cuatro dias. Urquiza decia pues a Oribe; capitúle conmigo, ántes que lleguen los brasileiros. Nosotros nos entenderemos. A los de la plaza se los entregó maniatados por la capitulacion, i los oribistas quedan mandando en la campaña i la ciudad. Oribe convenia en todo esto, pero queria devolver a Rosas su ejército, estipulando que la escuadra brasileira lo llevase a Buenos-Aires. Dicese que Urquiza convino en ello, dando órden al Almirante Grenffel de tomarlos prisioneros cuando estuvieran a bordo. Dicese tambien que Grenffel contestó a esta estraña proposicion. “Digale al Jeneral que como *gentleman* ingles i como almirante brasileiro, si las tropas entran en los buques de la escuadra, creyendo que van a ser conducidas a Buenos-Aires, uno solo no quedará que no llegue a su destino. Las armas brasileiras no se deshonrarán por una traicion.” Digo, *dicese*, porque no se lo he oido yo al Almirante Grenffel i solo a Urquiza le oi decir con jactancia refiriéndose a Oribe, “los engañé completamente;” i sobre los brasileiros “¿por dónde iba a consentir que ellos tuviesen parte en la rendicion de orientales i argentinos?”

De todos estos hechos oscuros i dado caso que sean imputaciones, una cosa resulta en claro, i es la preocupacion jeneral contra la sinceridad i rectitud de este hombre. El Brasil vaciló largo tiempo en vencerse a este respecto. El Jeneral Paz fué llamado al ministerio de la Guerra para que diese su dictámen sobre la capacidad i sinceridad de Urquiza, i el Jeneral Paz con la autoridad que sus antecedentes le daban, aseguró que en su conciencia creia competente al Jeneral Urquiza para encabezar la cruzada, i que entraria por interés propio, por necesidad de posicion en ella.

Los brasileiros disimularon la afrenta de hacerlos llegar al campo que ya dominaba Urquiza i cuando nada quedaba que hacer sino acantonarse tranquilamente para abrir nueva campaña con el temor de no obtener sino laureles marchitos. Urquiza se presentó en la plaza con unos tratados hechos con Oribe, sin consultar a los aliados, sin autorizacion de ninguno de ellos, por los cuales se declaraba que los sitiadores habian peleado en sosten de las leyes i de la independencia Oriental. El Gobierno de Montevideo le preguntó; ¿i nosotros qué hemos estado haciendo?... En fin fué preciso rehacer el tratado que era una intrusion inmotivada, una capitulacion de Montevideo en favor de los vencidos, i un insulto hecho a los vencedores de nueve años de resistencia. Todo era necesario sin embargo acallararlo, a fin de no poner obstáculos a la próxima campaña contra Rosas, complemento indispensable de todo lo alcanzado hasta entónces. El encargado de negocios del Brasil, el señor Silva Pontes, levantó la voz sin embargo i avisó al Emperador de los peligros de la situacion i de la necesidad de precaverse contra nuevos desmanes. Entónces fué nombrado Plenipotenciario con poderes estraordinarios el señor Honorio Hermeto Carneiro Leao, jefe del partido Sacuarema, que es el que tiene las riendas del Gobierno, i por tanto el hombre mas caracterizado del Brasil. La idoneidad misma del sujeto fué mas tarde causa de estravios de la política, pues pesando mas la influencia del enviado que la voluntad de los ministros sacuaremas, no podia contrariársele en la direccion que daba a los acontecimientos, que estaba en su mano modificar o acelerar sobre el terreno mismo de la accion.

Entónces se celebraron nuevos tratados para emprender la guerra contra Rosas, estipulándose en el 2.º artículo del de alianza, que las partes aliadas dejarian a Buenos-Aires en el pleno goce de sus derechos para darse el gobierno i las instituciones que mas le conviniesen. Tengo para mí que Urquiza al firmar este pacto entendia *partis aliadas*, el Brasil i el Uruguai, sin creerse com-

prendido en la obligacion de dejar a Buenos-Aires gobernarse a su modo. Todos los hechos posteriores lo comprueban. En este pacto se estipulaban el subsidio de cien mil patacones mensuales mientras durase la campaña, el título de Jeneral en Jefe del ejército aliado, i la escuadra puesta a su disposicion para el paso de los rios, i el ataque de las posiciones enemigas. Este tratado, como los de comercio i navegacion, fueron los que el señor Carneiro Leao tuvo la induljencia de comunicarme a mi llegada a Montevideo.

LAS TROPAS DE ROSAS.

Pasados los primeros días de arribada a Montevideo, empecé a ponerme en contacto con el ejército que aun acampaba en la base del Cerro. Fué el primer individuo de los que lo componian que se me presentó, Pedro Ortiz, ayudante de caballería, doctor en medicina que habia hecho la campaña del Uruguay escapándose de Buenos-Aires i reuniéndose a Urquiza a los primeros sintomas de las hostilidades. El Doctor Ortiz, orijinario de San-Luis, habia regresado de Chile a Mendoza en 1845 a reunirse a su familia. Lleno de fé en los principios, negligente en sus maneras, hábil i entendido en su profesion, tiene un carácter festivo, inclinado a la burla, i una propension a reir que lo hace un compañero envidiable i un enemigo temible. En Mendoza tomó entreojos a Irigoyen en el auge de su influencia como agente de Rosas; creo que se mezclaban en ello rivalidades de elegancia; ello es que el Doctor Ortiz sufrió dos prisiones con sus correspondientes barras de grillos, i la última con causa por una carta que yo le habria escrito, que no era de mi letra, que jamás le escribí, esa ni ninguna otra, i el Doctor negando la acusacion, recusando como forjado el cuerpo del delito, fué condenado, "*aunque no estaba probado el hecho*," decia la sentencia, a ocho años de destierro a Buenos-Aires, con lo cual Irigoyen quedó pacífico poseedor del prestigio de elegante en las tertulias, i se ha dicho despues que su mujer dijo que ella habia escrito la carta, bajo el dictado de su marido. El hecho cierto es que yo no escribí nunca carta alguna a Ortiz i que Irigoyen fué el promotor de la causa i el denunciador del crimen.

El Doctor Ortiz fué pues a cumplir su condena a Buenos-Aires, donde se encontraba mas tarde en los salones de Manuelita, con

Irigoyen a quien continuaba haciéndole muecas, i haciéndolo tirar piedras, por su elegancia, que Pedro hallaba de mal jénero, i entre una visita i otra a Palermo se embarcó para el Entre-Rios i tomó las armas. Hizo despues la campaña de Caceros, i en el paso del Paraná tuvo una escena que lo caracteriza admirablemente. Las islas del lado opuesto al Diamante se dividen entre sí, por arroyos que son rios navegables. Las divisiones de caballería encontrando estos obstáculos, tenian que desrumbarse de los altos barrancos de arcilla i arena de las islas que forma el limo de nuestro Nilo, hasta hacer un descenso practicable, atravesar a nado i buscar salida al lado opuesto. El ayudante Ortiz se lanza al agua, escápasele el caballo, i no sabiendo nadar, puede desde luego medir toda la estension del peligro. Manotea sin inmutarse, llama sin susto; un entreriano se acerca nadando, jira en torno suyo, huyendo de la terrible garra de los que se ahogan que sufocan a quien quiere salvarlos. Ortiz le dice que se acerque sin cuidado, con voz entera i semblante tranquilo, miéntras luchaba para sostenerse sobre el agua; alárgale una mano, siempre con precaucion el entreriano, i Ortiz tiene la imperturbable calma de tomarla, como se toma el pulso, diciéndole; no temas: no te he de agarrar, i volvió a soltarla. El soldado le puso de lleno el hombro i Ortiz prorrumpió en una estentoria carcajada de risa, a la muerte! de quien se habia burlado con tanto estoicismo. Este doctor Ortiz era Diputado de la Junta de Representantes en la famosa sesion del 23 de junio que contestaba a los ministros que le achacaban no conocer nuestra historia. “Es porque la conozco, que temo encontrar un cacique a la vuelta de cada esquina.”—“Nadie seguirá al jeneral Urquiza, replicaba el Dr. Pico, si quisiese hacerse un tirano.” “¡Quién lo ha de seguir,” respondiale Ortiz, la tiranía es una locomotiva desenfrenada que se lleva por delante cuanto encuentra en su paso.” Pero estas réplicas como las pullas a Irigoyen le costaron el destierro. Ahora debe estarse riendo, con su risa inestinguible, de la broma del 11 de setiembre hecha a Urquiza.

Ví en seguida al Capitan Don Federico Carril, que en 1840 habia servido con Lavalle, emigrado a Rio-Grande i de allí incorporándose a los correntinos emigrados con Madariaga i venido con el ejército del Brasil. El me puso en contacto con el Coronel Castro sanjuanino, que por una singularidad de su carrera habia servido la causa de los caudillos casi desde la infancia. En 1825 fué ayudante de Olazabal en la batalla de las Leñas, pasó al servicio de Facundo Quiroga, de éste al de Rosas, del de Rosas al

de Urquiza. Todo lo que de su carácter, costumbres, valor e instrucción militar supe le era favorable. Recibíome con cariño, recordamos las escenas de la escuela de que habíamos sido discípulos, i fuimos de paseo a otra division a dar un chasco al Mayor Recabarren, pariente mio, vecinos en San-Juan i compañeros de infancia. Entramos a su tienda, sin presentarme, hablamos media hora, sin darme a conocer, no sabiendo que estuviese yo en Montevideo, i al fin empecé a tratarlo de tú, riendo entre nosotros de la confusion que le causaba esta confianza de un caballero que por su traje i apariencias tenia por mui respetable. Sirvió en los auxiliares del Jeneral Huidobro, i despues fué incorporado en la escolta de Rosas, bajo las órdenes del Coronel Granada. La intimidad, a poco andar restablecida, me proporcionaba en él una preciosa fuente para recojer datos sobre la composicion i el personal de aquel cuerpo, destinado a representar mui luego un lúgubre drama.

Pocas veces he experimentado impresiones mas profundas que la que me causó la vista e inspeccion de aquellos terribles tercios de Rosas, a los cuales se ligan tan sangrientos recuerdos, i para nosotros preocupaciones que habríamos creído invencibles. ¿De cuántos actos de barbarie inaudita habrían sido ejecutores estos soldados que veía tendidos de medio lado, vestidos de rojo, chiripa, gorro, i envueltos en sus largos ponchos de paño? Fisonomías graves como árabes i como antiguos soldados, caras llenas de cicatrices i de arrugas. Un rasgo comun a todos, casi sin excepcion, eran las canas de oficiales i soldados. Diríase al verlos que habia nevado sobre las cabezas i las barbas de todos aquella mañana. La mayor parte de los cuerpos que sitiaban hasta poco ántes a Montevideo habian salido de Buenos-Aires en 1837; i desde entónces ninguno, soldados, clases ni oficiales habia obtenido ascenso. El Coronel Susbiela, que mandó despues uno de estos cuerpos, era el mismo jefe que lo habia creado en 1836, i encontró cabos i sarjentos a los que él nombró entónces. El teniente Guardia Sanjuanino, pertenecia a un cuerpo que salido de Buenos-Aires en 1836, compuesto al principio de doscientas plazas i que conservaba aun treinta i tres soldados i ocho oficiales. Los restos de un batallon de infantería habiendo perdido todos sus oficiales, estaba hacia años al mando de un negro sarjento, que en su calidad de tal mandaba el cuerpo. Urquiza lo hizo mayor.

¡Qué misterios de la naturaleza humana, qué terribles lecciones para los pueblos! He aquí los restos de diez mil seres huma-

nos, que han permanecido diez años, casi en la brecha combatiendo, i cayendo uno a uno todos los dias, ¿por qué causa? sostenidos por qué sentimiento?... Los ascensos son un estímulo para sostener la voluntad del militar. Aquí no habia ascensos. Todos veian los cuerpos sin jefes, o sin oficiales, por todas partes habia claros que llenar i no se llenaban; i los mil postergados nunca trataron de sublevarse. Estos soldados i oficiales carecieron diez años del abrigo de un techo, i nunca murmuraron. Comieron solo carne asada en escaso fuego i nunca murmuraron. La pasion del amor, poderosa e indomable en el hombre como en el bruto, pues que ella perpetúa la sociedad, estuvo comprimida diez años i nunca murmuraron. La pasion de adquirir como la de elevarse no fué satisfecha en soldados ni oficiales subalternos por el saqueo, ni entretenida por un salario que llenase las mas reducidas necesidades, i nunca murmuraron. Las afecciones de familia fueron por la ausencia estinguidas, los goces de las ciudades casi olvidados, todos los instintos humanos atormentados, i nunca murmuraron. Matar i morir he aquí la única facultad despierta, en esta inmensa familia de bayonetas i de rejimientos, i sus miembros, separados por causas que ignoraban, del hombre que los tenia condenados a este oficio mortífero, i a esta abnegacion sin premio, sin elevacion, sin término, tenian por él, por Rosas, una afeccion profunda, una veneracion que disimulaban apénas. ¿Qué era Rosas para estos hombres? o mas bien qué seres habia hecho de los que tomó en sus filas hombres i habia convertido en estatuas, en máquinas pasivas para el sol, la lluvia, las privaciones, la intemperie, los estímulos de la carne, el instinto de mejorar, de elevarse, de adquirir, i solo activos para matar i recibir la muerte? I aun en la administracion de la sangre habia crueldades que no solo eran para el enemigo. No habia ni hospitales ni médicos. Poquísimos son los inválidos que han salvado de entre estos soldados. Con la pierna o el brazo fracturado por las balas iba al hoyo el cuerpo, atacado por la gangrena o las inflamaciones. ¿Qué era Rosas, pues, para estos hombres? o son hombres estos seres?

Tócame embarcarme para el Entre-Rios en el vapor *Blanco*, que llevaba de pasaje a esta misma division Granada. En la mesa de abordó conocí a todos sus jefes i oficiales. Recabárren me servia de guia para examinar aquel museo humano. Trabé relacion con varios, el teniente coronel Aguilar, el teniente Senra que habia conocido al Obispo Sarmiento en San-Juan i a mi familia, el mayor Arámbulu i varios otros cuyos nombres olvido, pero cuyas

fisonomías me vienen a la imaginacion. El coronel no sabia leer, un jóven oficial de bella, distinguida i simpática figura no sabia leer, la jeneralidad de fisonomías atesadas, torbas algunas, duras i selváticas muchas se hallaban en igual caso, i cuando Aquino tomó el mandó de esta division, de una media filiacion que practicó quedó comprobado que solo siete de entre cuatrocientos catorce soldados, cabos i sarjentos sabian leer i escribir mal!

No sé por qué fatalidad estraña mi permanencia en el ejército se identificó con esta division. En Montevideo, en el vapor, en el campamento en Landa, en el Diamante, en el Espinillo, siempre se me presentó al paso, siempre estuve cerca de ella, siempre tuve vínculos que a ella me uniesen. Aquino la mandó al fin, i murió víctima de su encono.

GUALEGUAICHU.

He vivido en estos últimos tiempos entregado a una monomania de que se resienten todos mis escritos de cinco años a esta parte. Los rios argentinos! Ellos han sido mi sueño dorado, la alucinacion de mis cavilaciones, la utopía de mis sistemas políticos, la panacea de nuestros males, el tema de mis lucubraciones, i si hubiera sabido medir versos, el asunto de un poema eterno. En el Rin, en el Mississipi, en el Sena o en el San-Lorenzo, yo no ví, yo no buscaba sino la imájen, los rivales del Uruguai o del Paraná. Tres veces he descrito en mis diversas publicaciones el Entre-Rios que bañan, i una de ellas en Alemania sin estímulo ni prevision politica. El Entre-Rios era la isla de Calipso, a donde mi espíritu volaba de todas partes en busca de una patria definitiva para acabar mis oscuros dias. I bien, ni los rios ni el pais que casi circundan me eran conocidos. Nacido a la falda de los Andes, todos los acontecimientos notables de mi vida han principiado por pasarlos i repasarlos de uno a otro lado. Imagínese el que quiera las emociones estrañas i punzantes que debí experimentar al verme en el Rio de la Plata, remontándolo en busca del Rio Uruguai, en el primer vapor ribereño que se habia establecido en sus aguas, rodeado de aquellas terribles lejonas rojas de Rosas, sin ser su prisionero, alargando a cada instante el antejo en busca de Martin Garcia, mi Utopia, i yendo a ofrecer mis servicios a aquel Jeneral Urquiza, a quien enderezaba desde Chile en 1850 mi plegaria de Arjirópolis. I todo esto oyendo his-

torias de vivaque, o viendo saltar en el anzuelo enormes surubies, pacues, pejerreyes, etc. Fué aquel viaje un delirio. Tan ancho, tan majestuoso el Plata! Tan artística i acompasada la isla de Martin Garcia, que saludé de paso! Tan simétricas las bocas del Paraná i del Uruguay, que se presentan en el horizonte como dos interrupciones de la cerca inmensa que figuran los árboles de las islas. Todo trazado a grandes pinceladas, en la escala de Dios, el único artista que pinta telas del tamaño de la naturaleza visible al ojo.

Hacia mas novedosa esta excursion la oficiosa hospitalidad del sobre-cargo del *Uruguay*, vulgarmente el *Blanco*, en que íbamos mil hombres. ¿Quién ha estado en el Rio de la Plata i no ha oido el nombre simpático de Pillado, con su voz sonora, su charla grave que hace reir a cuantos la oyen, i su actividad incansable, su idoneidad para todo, que hizo su aceptacion de sobrecargo del del vapor *Blanco*, condicion prévia para la compra del primer vapor de trasporte que surcó las aguas de los rios? Pillado fué el oficial primero de la policía de Montevideo durante los primeros años del sitio, bajo las órdenes de D. Andres Lamas, jefe de aquella verdadera Comision de *salud pública*. Retirado éste, Pillado quedó en su lugar algun tiempo, hasta que depuesto de su interinato, ascendió a repartidor de pan, que con su bolsa al hombro recorría las calles de Montevideo, deteniéndose un poco en aquellas *cacerías*, donde habia amigos, se hablaba política i se fumaban buenos cigarros. De esta profesion lo tomó Lafone i Ca. para sobrecargo del *Blanco*, i de sus calidades como miembro de la policía puede juzgarse por este hecho, que cuando nuevos vapores empezaron a transitar de Montevideo a Buenos-Aires, las familias i los pasajeros dejaban partir *La Manuelita*, por esperar que llegase el *Blanco*, para tener contento a Pillado. Cuando Rosas cayó, se presentó en la bahía de Buenos-Aires, pintado el *Blanco* de una ancha faja celeste, i trayendo a su bordo a Alsina, i los primeros emigrados que volvian a su patria despues de diez o de veinte años. D. Manuel Guerrico, para hacerse cargo de la policía de Buenos-Aires, pidió como condicion de su aceptacion la festiva i terrible concurrencia de Pillado, que hubo de dejar el *Blanco*, i las nayades i tritones del rio llorar a la lágrima viva, al perder a su antiguo amo i señor. Un hurra a Pillado el panadero, el jefe de policía, el sobrecargo del *Blanco*, que me tentaba a desertarnos con el buque a ir a explorar el Bermejo, i dejarlo barado en las profundidades del Chaco!

El mayor Recabarren mi primo, al pasar por frente al Rincon

de las Gallinas, contóme que había pasado dos años de destacamento en aquellos lugares. De todo lo que me refirió recuerdo solo uno réplica suya, que en su sencillez tenia sin embargo una significacion profunda. Cruzaba su escuadron una llanura bien nivelada, i el Coronel Granada exclamó ¡qué campo tan bueno para una batalla!—Mejor está, coronel, contestóle el socarron Sanjuanino, para una sementera de trigo! Rieron todos del chiste de agricultor; i sin embargo qué reproche encerraba este dicho, contra aquella vida improductiva, contra aquellos ejércitos destructores, contra aquella eterna plaga que habia ya desolado la Banda Oriental! Parece que el Coronel Granada aprovechó del consejo porque empleó sus tropas en hacer sementeras, cuyo producto les repartia en proporcion.

El Negro entra a poco en el Uruguay i entre sus dos embocaduras forma una delta, cubierta de pasto, i abundante en leña. Esta lengua de tierra fué el teatro de lucha no ménos obstinada que el sitio de Montevideo, del cual era sucursal. Aunque a sesenta leguas de la plaza, habia en ella guarnicion, para segar pasto i cortar leña para los sitiados. Los de Rosas la bloqueaban de ambos lados, i alguna vez lograron, pasando el rio a nado, introducirse de noche en el campamento oriental, i arrastrándose por entre los matorrales i a merced de la oscuridad de la noche, degollar parte de la guarnicion. El jefe que guardó este punto aislado en los últimos años, habia adquirido tal reputacion de valor i vijilancia que los enemigos se habituaron a respetarlo en su isla.

Acompañados, precedidos o seguidos de vapores i transportes brasileros, ocupados como el Blanco, la travesia tenia mil incidentes que la hacian animada e interesante. Las tropas acumuladas en un transporte a no poderse rebullir parados los hombres empezaron a dar gritos de desesperacion una vez, sintiéndose sufocados. Una mujer i un soldado, i dos niños murieron asfixiados. Otras veces se volcaban hácia un lado los vapores por el recargo de hombres, i la maniobra de hacerlos distribuirse proporcionalmente a ambos lados, nos traia ajitados e inquietos.

Al fin llegamos a la costa del Entre-Rios, en una caleta o mas bien desembarcadero practicable llamado Landa. El descenso a tierra se hacia del vapor a una lancha, de la lancha a hombros de soldados entrerrianos con el agua a la cintura. Era la época de la florecencia de los ceibos, i las riberas estaban engalanadas con bosques de aquel bellissimo árbol orijinario de las márgenes del Plata i que es hoy una de las conquistas mas esplendorosas

de los jardines europeos. Caballos! Hé aquí el grito de cada uno que pisaba la tierra, el fin de las mas activas dilijencias. Dirijime yo al que me indicaron caballerizo, i con acento i ademan respetuoso, díjele, señor: Yo soi una persona que vengo a ver al señor Jeneral Urquiza, i no sabiendo a quien dirijirme, me tomo la libertad.—Acabemos, amigo, claro; qué es lo que quiere?—Caballos—Pues tendrá U. caballos—Retíreme a esperarlos, guardando para mejor ocasion mis retóricas, i ya habia alquilado uno cuando el mismo comandante que era un Dumas padre, en la talla i en la tez, volvió hácia mí i en tono conciliante i blando me preguntó ¿Es U. señor; el señor Sarmiento?—Si señor—Por qué no me dijo su nombre, señor! ¡Qué gusto vá a tener el Jeneral de verlo! Anoche hablábamos de U. con el coronel Palavecino. No se ocupe de nada, yo le haré conducir a su campamento. I en efecto desde aquel instante el nada ménos que coronel Sosa del Ejército del Brasil estuvo literalmente a mi servicio, fue mi caballerizo mayor durante toda la campaña i un fiel servidor en todas las ocasiones. Era oriundo de San-Juan de donde habia salido el año seis i servido en todos los ejércitos, arribando por sus talentos edad i capacidad a ser caballerizo de una division de caballeria del Ejército Grande.

En el campamento del Coronel Palavecino encontré la hospitalidad esperada, al coronel Burgoa otro compatriota i al Comandante don Hologario Horquera, catamarqueño grande conocedor de mis escritos, *tant soit peu* literato, oficial distinguido en el sitio de Montevideo, i establecido en el Entre-Rios de pocos años atras.

Mi viaje a Gualleguaichu quedó decidido para el dia siguiente, i merced a los buenos caballos, la llanura de seis leguas intermedia fué el ensayo del primer galope que despues del de Oran (en Africa), daba tan a mis anchas entre jentes armadas.

Gualleguaichu, a orillas del Gualleguaichu, rio navegable que desemboca en el Uruguay, es una linda villa que aspira a ser ciudad i que en los últimos tres años ha hecho grandes progresos, gracias al comercio activo que sostiene con Buenos-Aires, i a las producciones de la ganaderia que de allí se esportan. Estas ciudades frescas, apresurándose a desenvolverse tienen un poco del aspecto de las norte-americanas de la misma edad. Predomina en los edificios la arquitectura gaditana que es hoi argentina, i mediante el establecimiento de algunos centenares de bascos e italianos la horticultura subministra algunos condimentos a la variedad de pescados de los rios i a la abundancia de escelente carne,

con lo que la mesa es regalada i no carece de variedad ni de ciencia culinaria.

El momento supremo llegaba de ver al Jeneral Urquiza, objeto del interes de todos, el hombre de la época, i el dispensador de cuanto el hombre puede apetecer, fortuna, gloria, empleos, etc. Yo hice anunciar mi llegada i mi visita, i miéntras llegaba el momento de hacerla, me informaba de cuanto convenia a mi propósito, i repasaba mis lecciones sobre los miramientos que debia guardar para no comprometer indiscretamente nada. Presentéme al fin en casa de Gobierno a las horas de costumbre, i a poco fui introducido a su presencia. Es el Jeneral Urquiza un hombre de cincuenta i cuatro años, alto, gordo, de facciones regulares, de fisonomía mas bien interesante, de ojos pardos suavísimos, i de espresion indiferente sin ser vulgar. Nada hai en su aspecto que revele un hombre dotado de cualidades ningunas, ni buenas ni malas, sin elevacion moral como sin bajeza. Cuando se encoleriza, su voz no se altera aunque hable con mas rapidez, i cortando las palabras; su tez no se enciende, sus ojos no chispean, su ceño no se frunce, i pareciera que se finje mas enojado que lo que está, si muchas veces las consecuencias no se hubiesen mostrado mas terribles que lo que la irritacion aparente habria hecho temer. Ninguna señal pude observarle de disimulo, si no es ciertos hábitos de espresion que son comunes al paisano. Ningun signo de astucia, de enerjía, de sutileza, salvo algunas guiñadas del ojo izquierdo, que son la pretension mas bien que la muestra de sagacidad. Su porte es decente; viste de poncho blanco en campaña i en la ciudad, pero lleva el fraque negro cuando quiere, sin sentarle mal i sin desdecir de modales mui naturales, sin ser naturalotes. La única cosa que le afea es el hábito de estar con el sombrero puesto, sombrero redondo, un poco inclinado hácia adelante, lo que le hace levantar la cabeza sobre los hombros, sin gracia, i de la manera un poco ridícula de los paisanos de las campañas.

Mi recepcion fué política i aun cordial. Despues de sentados en un sofá, i pasadas las primeras saluciones nos quedamos ámbos callados. Yo estaba un poco turbado; creo que él estaba lo mismo. Yo rompí el silencio, diciéndole el objeto de mi venida, que era conocer al hombre en quien estaban fijadas nuestras miradas i nuestras esperanzas, i para poderle hablar de mis trabajos en Chile, de mis anticipaciones sobre el glorioso papel que le estaba destinado, recordé que a poco de regresado de Europa D. José Joaquin Gomez de Mendoza me habia comunicado detalles preciosísimos sobre las disposiciones del Jeneral respecto a Ro-

sas. Que el conocimiento de estos hechos íntimos me habia señalado el camino que debia seguir en mis trabajos posteriores, consagrados en *Arjirópolis* i *Sud-América* a predisponer la opinion en favor del hombre llamado por las circunstancias a dar en tierra con la tiranía de Rosas. Esta introduccion, sin carecer de verdad, porque el hecho era positivo, era conforme a las indicaciones que me habian hecho en Montevideo sobre las debilidades del jeneral. Era preciso anularse en su presencia; era preciso no haber pensado jamas, hecho o dicho cosa que no partiese de él mismo, que no hubiese sido inspirada directa o indirecta, mediata o inmediata, próxima o remotamente por él. A este precio, decian, hará V. lo que guste de él. Es esto como la libertad de Fígaro!

Tras este exordio, entré a detallarle lo que era el objeto práctico de mi venida, a saber, instruirle del estado de las provincias, la opinion de los pueblos, la capacidad i elementos de los gobernadores; los trabajos emprendidos desde Chile, i cuanto podia interesar a la cuestion del momento. Habléle de Benavides todo el mal i el bien que sé i pienso de él, sin amargura, sin desprecio, como sin atenuacion, todo lo cual pareció interesarle. Esta es la única vez que he hablado con el Jeneral Urquiza en dos meses que he estado cerca de él. Despues es él quien ha hablado, haciéndome escuchar, en política, en medidas económicas a su manera, en proyectos o sujestiones de actos para en adelante. Aquí está, a mi juicio el secreto i la fuente de esa serie de errores que harán imposible su gobierno sino es en el Entre-Rios. Cuando yo oí hablar al Jeneral de muchas cosas que Lopez creía haberle hecho comprender bajo una nueva faz, como si nunca hubiese oido una palabra en contra de su idea o su instinto primero, medí el abismo que estaba abierto para la República. D. Vicente F. Lopez, por ejemplo, ántes que yo, i de una manera picante, combatiéndole con maña ya en Montevideo su idea de llevarse la capital al Entre-Rios, le habia recordado la triste historia de Ramirez que traído a Buenos-Aires por un partido, habia cometido la indiscrecion de salir de Buenos-Aires, centro de todo poder, para no volver mas, i perecer oscuro, malogrando un rol brillante. Lopez creía necesario levantar, adoptar a este hombre con todas sus faltas, con todos sus hábitos de voluntariedad, encajonarlo, diré así, en medio de las instituciones que la reaccion contra el despotismo iba a rehabilitar necesariamente, i dirigirlo lo unos, resistirlo los otros, hasta que levantándose la clase educada por las garantías dadas a la vida i a la propiedad, i él

aficionándose a los goces del poder, se aquietase al fin i se contuviese en los límites de un despotismo racional. Omito repetir aquí i en adelante todo el sistema de Lopez, sistema en cuya realizacion práctica se ha perdido, i que lo hace hoi en Buenos-Aires objeto de la prevencion, justa hasta cierto punto, del público. Lopez se equivocó de medio a medio, debo decirlo en honor de mi amigo, mas por una exajerada confianza en sus medios i en su sistema, que por corrupcion política, que es la única causa de otros aventureros.

Pero lo que mas me sorprendió en el Jeneral es que, pasada aquella simple narracion de hechos con que me introduje, nunca manifestó deseo de oír mi opinion sobre nada, i cuando con una modestia que no tengo, con una indiferencia afectada, con circunloquios que jamás he usado hablando con Cobden, Thiers, Guizot, Montt, o el Emperador del Brasil, queria emitir una idea, me atacaba a media palabra, diciéndome; si yo lo dije, lo ví, lo hice, etc., etc. Nadie sabe, nadie podrá apreciar jamás las torturas que he sufrido, las sujeciones que me he impuesto para conciliarme, no la voluntad de aquel hombre, sino el que me provocase a hablar, que me dejase esponerle sus intereses, la manera de obviar dificultades, el medio de propiciarse la opinion. No hai hombre honrado o pillo, tonto o sagaz que en Montevideo o Buenos-Aires no se hiciese la ilusion de poder propiciárselo dándole rienda suelta a sus apetitos, no contrariándole en nada, para hacerle adoptar tales o cuales ideas que haciendo su *negocio* de él, concurriesen al bien del pais. Pertenecen a este jénero la del *Consejo de Estado* que es idea de Pico, la de la navegacion libre i la nacionalizacion de las aduanas exteriores, que es de quien hizo de ellas un ariete; la de llamarse *Director*, que es de Lopez, i la creacion de las Municipalidades para anular a los gobernadores de Provincia, que es tambien de Lopez. Pero todas estas medidas han sido esterilizadas por la manera de llevarlas a cabo, por las modificaciones que él las hace sufrir, i por los desenfrenos con que las hace odiosas. Yo sabia cuanto habian hablado con Alsina, con Pico, con Lopez; i a cada momento oyéndolo, me quedaba abismado de ver que le habia entrado por un oído i salido por el otro. A media conversacion me preguntó de improviso. ¿Qué piensa V. hacer? No sé, señor, le contesté, para derrotar la mente de aquella pregunta oblicua. Probablemente regresaré a Montevideo.

Como era la primera entrevista, ningun juicio era prudente hacer sobre nada, no obstante que me quedaba un sinsabor in-

definible i casi no motivado aparentemente de lo que presenciaba. Dos horas despues vino el Dr. Ortiz, que habia encontrado allí ya, a decirme que D. Anjel Elias, el secretario de Urquiza, acababa de comunicarle que el jeneral se *habia fijado* en que yo no llevaba la *cinta* colorada. Héteme aquí puesto en el disparador. Si no me la ponía no podia volver a verlo; si me la ponía, todo estaba perdido. Pedro me inició un poco en los secretos de la política casera, lo que significaba la insinuacion de Elias, i yo inedité ese dia i el otro para resolver cuestion tan grave i de la que dependia mi porvenir personal i el de la libertad de la República. Yo era el primero que iba a ceder a esta exigencia, yo que la habia combatido con la aversion que me inspiró siempre aquel humillante i vergonzoso medio práctico de Rosas de hacer a cada uno ostentar su renuncia a toda dignidad personal.

Fuí a visitarlo segunda vez a los dos dias, me recibió con mas cordialidad, fué mas expansivo, me habló de muchas cosas, i me insinuó que así que derrocasse a Rosas, se retiraria a su casa dejando a los pueblos darse las instituciones que quisiesen. Desde luego esto estaba casi literalmente establecido, con respecto a Buenos-Aires en el tratado de alianza con el Brasil; bien es verdad que él no lo entendia obligatorio para él como para los brasileros. La ocasion era oportuna. Señor, le dije, no me parece prudente tener una idea fija sobre la conducta que haya de guardar S. E. despues de la victoria. La victoria misma impone deberes, i forma situaciones nuevas. Los sucesos i los hombres lo llevarán fatalmente mas allá de donde quisiera ir. El poder es una cosa que se vincula a los hombres. S. E. será el poder real por los prestijios de la victoria, por las necesidades del momento. Supóngase que se forma un gobierno, que éste tira decretos; la opinion ha de buscar, ha de esperar la sancion real, que estará fuera del gobierno, en el hombre que posee el poder de influencia, i esto mismo será una perturbacion en el Estado, etc., etc., etc. Saben en Chile que este pensamiento, a mas de exacto en sí, es sincero de mi parte; pero habia al emitirlo con calor el deseo de hacerle sentir hasta dónde tomaba yo como un hecho, una necesidad i un bien público su elevacion personal, i la satisfaccion de una ambicion que sabia desenfrenada, i que queria fuese satisfecha lejítimamente.

Ese dia, como comiesee en casa Ponsatí el escribiente de la oficina de gobierno, hubo a las pocas horas de mi entrevista, segunda intimacion de ponerme la cinta colorada. Ortiz, a quien de nuevo encargaban de insinuármelo, contestó para evadirse de aquel com-

promiso: Yo no le digo nada. Conozco a Sarmiento, i sé que esta exigencia le ha de causar mucho desagrado. Tercera vez lo ví al Jeneral al día siguiente, nuestras relaciones tomaron mas intimidad aparente; me habló de la conveniencia de llevar el Congreso al Paraná, de que he hablado detalladamente en otra parte. En la noche me reuní con D. Rafael Furqu, un Sanjuanino condiscípulo i amigo de escuela, a quien habia encontrado establecido allí. Hombre tímido, apocado i que tenia, pudiendo mejor, una posicion subalterna. Este, despues de varios circunloquios, me dijo, tengo que hablarle de un asunto grave. El Coronel Basabilbazome ha dicho que lo vea a V. i le prevenga reservadamente que el Jeneral está mui alarmado de que V. no se ponga la *cinta colorada*—Digame V. es realmente grave este asunto?—Oh! si, mui grave! El Jeneral es inflexible sobre este punto—Mañana o pasado regreso a Montevideo—Cómo!..... Qué es tanta su resistencia?—No me dice V. que es mui grave esto? Al Jeneral le gusta la cinta, a mí no me gusta. Sobre todo lo que me disgusta soberanamente son estos medios groseros de exijirlo, i los halagos i cordialidad que me muestra cuando hablamos. Por qué pues no me habla de ello?

Pero no me dí todavia por vencido. Al día siguiente le mandé el retrato de San-Martin, acompañado de una carta en papel que tenia impreso al costado la atribucion 4.^a del pacto federal.

La inscripcion del papel causó mas novedad que la carta i el objeto de ella. El Jeneral aplaudió a la idea de propaganda, mostró la carta a todos, mandó que se hiciese otro tanto en pasaportes, i en el papel de oficinas i cartas. Tengo papel de Entre-Rios con mi lema adoptado. Se me dieron los parabienes, i al día siguiente que pasamos el día juntos en la isla de Fragas en el Gualleguachu, Elias me lo dió casi oficialmente. El momento de esplicarse habia llegado. Me parece, le dije, poniéndole la mano en el hombro a éste, que esa adhesion a los principios federales, vale mas que la *cinta colorada*—Si... es verdad; pero aquel es un principio i esta una idea (una medida quiso decir). El Jeneral quiere que todos lleven la cinta para mostrar uniformidad—Yo no aconsejaré a nadie que no la lleve; como militar me la pondré; como ciudadano nunca. He combatido toda mi vida contra ella, hai muchas páginas en mis escritos consagradas a su vilipendio; i no me deshonraré jamás llevando un signo que reputo una degradacion i un objeto de menosprecio.

—Es que esta no es la cinta de Rosas—Es la cinta colorada i al emblema i al color es que he dirijido mis ataques.—Si yo hu-

hubiera sabido lo que V. me dice de que le es personal esta cuestion, yo lo *hubiera justificado*; porque en efecto tiene V. razon.

Ohla! me dije para mi, me hubiera justificado con el jeneral! Luego soi acusado? Pasamos todo el dia juntos. El jeneral me buscó i permaneci6 sentado a mi lado tres horas hablando siempre 6l: No me habló una palabra del lema federal que tanto le habia gustado, i no pude tocar la delicada cuestion de la cinta, como no habian podido hacerlo Alsina, ni Lopez, ni nadie hasta ent6nces; i sin embargo, era este el atolladero en que su poder personal i la organizacion de la Rep6blica iban a estrellarse. Una ocasion bellísima se presentaba al jeneral de conciliar estas terribles diverjencias. Siendo rojas sus tropas i las de Rosas, 6l previ6 la confusion que iba a resultar de estos trajes semejantes, i para obviar a los peligros que podian oriĝinarse, mand6 hacer divisas *blancas* para el ej6rcito. ¿Por qu6 no adoptar el color blanco como signo de fusion, contra el cual nadie tenia preven- ciones? ¿Qu6 bello emblema el de la paz que era el voto universal, la lima sorda que desmoronaba el poder de Rosas, i el grito de entusiasmo de los veteranos i de las milicias! ¿A concluir con la guerra para siempre!

En la fiesta de la isla de Fragas que me traía enamorado, por su graciosa colocacion en medio de Gualaguachu i en frente de la Aduana, convid6me a bañarnos el coronel Hornos. Es este un personaje notabilísimo del Entre-Rios, i el rival en otro tiempo de Urquiza. Sirvi6 con Lavalle, i mas tarde cay6 en manos de su adversario. Un dia en la prision, ve a un soldado que mirándolo de hito en hito, le hacia señas atravesándose un dedo por la garganta. Hornos que comprendió a media seña, pidi6 permiso de salir a sus necesidades, escoji6 la proximidad de un caballo que vi6 a la estaca, distrajo al centinela, salt6 en 6l i parti6 a escape hacia el rio. El soldado le dispar6 un balazo, di6 la alarma i pudieron tomarle las avenidas. Ent6nces Hornos perdido se metió en el bosque i desde lo alto de la barranca lanz6se al agua. Un sarjento indio salvaje de la escolta de Urquiza, que lo seguia, se lanz6 tras 6l con el cuchillo en los dientes, i comenz6 aquella horrible regata de dos nadadores diestros, el uno por dar la muerte, i el otro para evitarla. El Uruguai tiene allí cerca de una milla hasta las islas que lo engalanan en las inmediaciones de la Concepcion. Hornos i el indio llegaron a una isla sucesivamente i cayeron estenuados de fatiga el uno cerca del otro, mirándose, ace- sando, sin poder mover un brazo, sin poder el asesino arrastrarse hasta su víctima. Un bote de una corbeta francesa de guerra que

estacionaba en las inmediaciones i habia presenciado la escena, voló en auxilio de Hornos, i fué salvado. Su hermano habia sido degollado ese mismo dia i era la señal que el soldado le hacia. Los Hornos de Entre-Rios pertenecen a una de las familias mas poderosas, antiguas i ricas, cuyas propiedades han sido confiscadas. El Jeneral Urquiza llamaba a Hornos hacia tiempo de la frontera del Brasil donde se habia asilado; pero Hornos le contestaba siempre: declarase contra Rosas i voi servirle. Llegado este caso Hornos vino, el Jeneral le regaló una magnífica lanza incrustada el hasta de oro i plata, le dió a mandar una division de la caballeria de Buenos-Aires; pero, me decia el viejo guerrero, nada me ha dicho hasta ahora de mis estancias, de mis treinta mil vacas, de mis casas. Estoi viviendo en un ranchito. Amigo, cuando mi padre vivia habia en casa una pieza con treinta camas prontas para hospedados. Ya me he acostumbrado a la miseria; pero cuando uno tiene algo, bueno es saber a que atenerse. En fin volteamos a Rosas, i todo se ha de arreglar.

Hornos es el tipo del gaucho argentino. Alto, fisonomía noble, europea, movimientos fáciles i andaluzados, alegre, valiente, i jinete. En las batallas monta en pelo a guiza de Centauro. Tiene la religion del triunfo de la libertad, i en Palermo, cuando vió desenvolverse la política de cintajos, i caudillejos, era preciso contenerlo de que a gritos desahogase su cólera, poniendo la mano a la espada, i diciendo en tono reconcentrado. “Todavia hemos de montar a caballo, i desenvainar esta espada. ¿Qué ha creido que hemos venido a servirle de banco para sentarse en la silla de Rosas?”

Debo anotar aquí para memoria varios hechos, que tienen su importancia. El Jeneral adoptó en lugar del lema *mueran los salvajes unitarios*, este otro *mueran los enemigos de la organizacion Nacional* que abandonó despues, limitándose al *viva la Confederacion Argentina*. Tiró un decreto permitiendo el uso de los colores *celeste i verde*, proscritos por Rosas.

En los arcos triunfales que aun decoraban las calles i plazas del Gualeguaichu, a mi llegada, habia banderas nacionales celeste i blanco, muchas, muchísimas. En cuanto a mí habia esta otra particularidad. Nunca aludió a las cartas que desde 1850 le habia escrito, de manera que solo en el Diamante supe por Galan que las habia recibido. Nunca me habló de *Arjirópolis*, de que recibió un cajon, ni de la *Crónica*, ni de escrito ninguno mio. Su carta contestacion que he publicado, i que no recibí sino despues, me aconseja como suya, como nueva para mí la misma política de fu-

sion que *Arjibópolis* i *Sud-América* revelaban; pero sin decirme vá U. bien por ese camino, sino yo le indico esa política. Entre jentes del mundo, es un cumplido ordinario atribuir a otro mas de lo que ha pensado o alcanzado. Pero este sistema de no darse por entendido de nada de lo que es público i notorio, proviene de ese prurito de anonadar todo, aun aquello mismo que concurre a su propio bien. Yo noté luego una cosa i los hechos posteriores me la confirmaron, i es que mi reputacion de hombre entendido en las cosas arjentinas, me condenaba a no poder estar cerca del Jeneral; i luego de mi llegada a Gualleguachu noté que habia cierto mal estar, cierta ostentacion de que no se creyese que recibia inspiraciones mias. Esto debia crecer a medida que fuese mas sensible en el Entre-Ríos mismo, la esperanza que tenian los hombres serenos de que mi presencia pudiese contribuir a dirigir por buen camino aquella política personal, pero susceptible de hacerla conciliarse con el interes público. Mas para esplicacion i complemento de estas indicaciones debo añadir un testimonio intachable. D. Pepe, hijo del jeneral, acompañado del Comandante Ricardo Lopez, preguntándole en la Comandancia militar de Concepcion del Uruguay, cómo me habia recibido el jeneral, contestó su hijo en presencia del juez de policia Sagastini, Vazquez oriental i otros, “bien, mui bien. Dice mi padre que es de los mejores que han venido.” Esto importa mucho para la explicacion de sucesos posteriores.

Desde mui luego comprendí, pues, que mi papel natural de consejero, de colaborador en la grandiosa tarea de constituir una nacion de aquellos paises tan favorecidos, pero tan mal poblados i tan mal gobernados, estaba concluido, i debia o volverme a Montevideo, lo que habria dado un escándalo, requerido esplicaciones, etc., o esponerme a esta lucha diaria conmigo mismo por un lado, i por otro con aquellas pretensiones que rechazaba. En la tercera entrevista con el jeneral le ofrecí mis servicios, no teniendo plan fijo ninguno, i deseando evitar que por no indicar yo mi disposicion, el jeneral no me ocupase en lo que juzgase útil. Entónces me indicó encargarme del boletin del Ejército, llevar prensa, etc., lo que acepté gustoso, tomando a poco el servicio militar, por ponerme a cubierto de la cinta, i por no hacer la triste figura de los paisanos en los ejércitos. Recomendé eficazmente a Paunero, Mitre i Aquino mis compañeros, i pedí licencia para ir a Montevideo a prepararme, i marché a poco, desencantado en cuanto a mí; pero esperando todavia en los sucesos, i en las circunstancias.

En Gualleguaichu duraban aun a mi llegada los bailes públicos en casa de Gobierno. El baile es la pasión favorita del Jeneral Urquiza, i está en el Entre-Ríos elevado a institución pública. Todas las tardes se trasmite la orden oficial a las familias i a los vecinos. Cuando el baile es de chinas, se dice donde es, i todos los concurrentes deben asistir de poncho. En esos días se habían distribuido de cuenta del gobierno zapatos a las chinas para concurrir a los bailes. El Gobernador baila imperturbablemente hasta las tres de la mañana.

Durante los días que yo estuve el servicio se distribuyó así: Segundo día, baile de parada. El jeneral se presentó por la primera vez con charreteras i banda. ¿Por qué será, se decían los curiosos, esta novedad? Por Sarmiento decían unos; es para que lo vea la Dolores repetían otros. Tercer día, asistencia al teatro, i baile de fraque en seguida. Cuarto, baile de poncho para que concudiese el Coronel Hornos. Yo asistí de miron al tercero, i en el cuarto entré i bailé una contradanza i me retiré temprano. El jeneral decía muy complacido: véanlo al viejo bailando.

Quién era la Dolores? La sultana favorita. El jeneral persigue el robo, el juego, la bebida con un celo laudable, pero violento. Desgraciadamente fomenta el concubinage, que es el sistema provincial. Los matrimonios son raros, i jueces, empleados, comandantes i coroneles, cuando el jeneral tiene tres queridas públicas, se esfuerzan en ostentar igual número. D. Vicente Lopez se atrevió a tocar este punto delicado con el jeneral. “Van a ser un escollo, me decía Lopez con tristeza, estos hábitos de solteron. No está amarrado por la familia, que aquietta las pasiones, i no sé lo que va a suceder en Buenos-Aires, cuando el jeneral venga, i muestre esta llaga de sus costumbres. Le he hablado sobre ello, rogándole que se case en alguna de las primeras familias de Buenos-Aires, con una viuda para proporcionar la edad. Pero tiene una aversión invencible al matrimonio, tiene recuerdos dolorosos de haber sido cruelmente engañado en su juventud.” Algo debió contribuir esto a la aversión de Buenos-Aires. El jeneral llevó a Palermo dos de sus queridas. La Dolores i la madre de la Anita, una cumplida hija que tiene. La paz se mantiene en este harén sin dificultad. Ha habido escenas horribles de mujeres, la mas espantosa de todas entre la que llevaba en campaña en una de las del Estado Oriental, i una prisionera que habia tomado.

La Dolores es una muchacha esvelta, una real moza, hija de un italiano, quien llevaba en la campaña del Ejército grande seis carretas de vivandero. El Jeneral tuvo durante mi residencia,

como la habia tenido ántes, su palco por temporada en el baile i en el teatro al costado i al oído de la niña. Ví jovencitas inocentes i apénas púberes, que comprendian lo que los bailes significaban. Mucho se divierte V. señorita preguntaba a otra, por no saber que decirle.—Sí, mucho me replicaba bostezando, despues de veinte dias de bailar sin misericordia!—El Jeneral le decian a otro, ha echado ménos su familia anoche.—Es que mi mujer estuvo enferma; pero esta noche no faltará.

Al fin los bailes se interrumpieron, i creo que el corazon de toda la poblacion dió por el efecto i por el motivo un cordial gracias a Dios! La Dolores quedó reconocida en su nueva situacion. Pasada la batalla de Caseros, el Jeneral nos decia a los que hablabamos de la gloria adquirida: Yo estoi sereno, ya Vds. lo ven, como si no hubiese pasado nada. No pienso sino en mi Dolores que voi a mandar traer. Un buque de vapor partió en efecto, i se dijo que la entrada triunfal se habia demorado hasta su llegada. Si esto fué cierto, el Jeneral fué castigado por donde pecaba. La demora del triunfo habia resfriado los ánimos, i dado tiempo a reconocerse, i él pudo ver ya que no estaban dispuestos a dejarse llevar hasta donde él lo exijiese.

Hablo de actos públicos, oficiales, pues la adquisicion i conquista de una querida se renueva con una frecuencia deplorable, i con el concurso de todas las autoridades, pasando a la casa del jeneral a vivir el objeto de su predileccion. La Dolores, i los hijos naturales de cinco o seis de sus predecesoras, mujeres i hombres, hacian en Palermo, en los bailes, en la diplomacia i en el cortejo del jeneral un papel mui importante. Escuso entrar en otros detalles que no emanan de mi asunto.

PREPARATIVOS.

Un incidente curioso vino a mezclarse en mi oscuro drama. Estaba en el Entre-Rios un Dr. Villegas de Buenos-Aires, que se decia debia ser nombrado secretario de campaña. Llegó a Gualleguachu la víspera de mi salida, comimos juntos a pedido suyo, tuvo una larga entrevista con el jeneral, i partimos juntos a Landa, donde esperando el vapor permanecimos cuatro dias en el campamento de la division Granada. Era el Dr. Villegas un emigrado de 1839 de Buenos-Aires. Oficial del sitio de Montevideo, habia residido en Martin-García dos años, i excelente calígrafo, fué despues Secretario del Estado Mayor de Mon-

tevideo. Sus costumbres intachables rayaban en un puritanismo selvático, habiendo permanecido casi desnudo en Martín-García sin querer aceptar jamás socorro alguno de dinero. La fisonomía de este joven me hacía una impresión singular. Me parecía conocerlo, de muchos años, casi íntimamente, i esta aprensión me forzaba a mirarlo con detención. Era circunspecto, no obstante que conmigo se desahogaba de las sujeciones que imponía el Jeneral, todo esto en tono conciliador i de amigable reproche.

Después he recordado que había en su mirada manifestación frecuente de una preocupación suprema, de una idea fija, que lo traía embargado, serio, contemplativo. Simpatizamos mucho, lo perseguí en Montevideo para que regresásemos juntos, i se quedó esperando, me dijo, unos fondos que aguardaba de Buenos-Aires. Ocho días después de nuestra separación murió fusilado en Buenos-Aires, por haber sacado del banco dos millones de pesos, con una orden firmada por Rosas, i a cuya autenticidad nada podían objetar los administradores, derrotados por el aplomo imperturbable de aquel joven que a la objeción de no estar el tesorero, contestaba, que lo busquen; falta este otro requisito, que lo allanen. Su increíble audacia, su calma incommovible lo perdió! Lo extraordinario del caso hizo que por sí o por nó, le avisasen a Rosas que había sido entregada la suma, i entonces se descubrió la superchería, tomándolo luego en una fonda. ¿Era este acto un robo individual? Era una cosa convenida con el Jeneral Urquiza, como hostilidad de guerra? Este es un secreto que fué sepultado con Villegas, dejando su honra empañada en la tierra. Pero al saber su triste fin, nunca pude apartar de mi imaginación aquellos grandes ojos, que a cada momento en nuestros paseos solitarios, a la sombra de los bosques de ceibos en Landa, sorprendía clavados, absortos, fijos por una idea dominante.

Al pasar de regreso por Martín-García, el vapor se detuvo una hora, que yo aproveché para descender, montar en un caballo, recorrer la isla, darla vuelta i conocer su naturaleza e idoneidad para puerto franco, resguardo, Aduana, Zölwerein para el Brasil, Bolivia, Uruguay, Paraguai i República Arjentina, i últimamente para Arjirópolis. En un peñasco que está cerca de la playa escribí corriendo estas fechas, para mi cuento mui significativas:

1850—Arjirópolis.

1851—Sarmiento.

¡Cuánto camino andado en efecto desde la primera fecha a la segunda! Esto me recuerda otra inscripcion mas espresiva, del año 1850.

ARJIROPOLIS

1851

CONGRESO

Navegacion, Emigracion.-

De esta no falta realizarse sino la última cláusula, con la que están aseguradas todas las otras.

Una noticia llevaba a Montevideo que tenia el carácter de un acontecimiento público, tal era la indicacion del jeneral de dar un destino importante al Coronel Paunero en el ejército, i el comentario de Elias que aseguró era el de Jefe del Estado Mayor. El Brasil se preocupaba de esta cuestion, el gobierno oriental, los Jenerales Argentinos, i todos los interesados en la lucha. Toda la dificultad de la empresa estaba en la juxta-posicion i union de aquellas masas de hombres, brasileros, orientales, argentinos de Buenos-Aires, i de las provincias, con trenes, bagajes, carretas, destinados a atravesar cien leguas de pais, i emprender una larga campaña. La noticia del nombramiento de Paunero serenaba todas las dudas, aquietaba todos los temores. Sin embargo, yo no quise hacerme editor responsable de lo segundo, contentándome con repetir literalmente las palabras del Jeneral. Cuando llegó del Entre-Rios D. Diojenes, él lo repitió como emanado de su padre, i entónces lo publicaron los diarios.

Esta cuestion del Estado Mayor a que todos daban tanta importancia, heria, sin embargo, las suceptibilidades del Jeneral en lo mas vivo. Entendía que no se le creia capaz de manejar aquella enorme masa de hombres, i se propuso no tener Estado Mayor, i no lo tuvo en efecto. La opinion, indiscreta siempre, señalaba al Jeneral Paz para destino tan importante, i esto empeoró la cuestion. La capacidad misma que se atribuia a Paunero, le hizo al Jeneral volver sobre su idea primera de encargarlo de él. Mas adelante veremos las consecuencias.

Yo regresé a Montevideo a principios de diciembre i convenido de que era inútil i aun perjudicial decir nada de lo que preveia para el porvenir, me reuní al coro de esperanzas halagüeñas que todos entonaban para despues de la caida de Rosas. D. Vicente Lopez en cuya casa vivia por nuestra antigua amistad, al decirle que iba en el ejército, me dejó traslucir síntomas de duda, acaso por mi espíritu provinciano. Resistí a esta prueba! No le

dije en despique, el Jeneral no hace caso ninguno de cuanto V. le ha dicho! El Jeneral persiste en ser quien es, i nadie en la tierra lo hará variar de su modo de ser!

Desde entónces me ocupé de prepararme equipaje, armas, tienda para la campaña en la que podia con Paunero tomar una parte activa en el Estado Mayor. Desde entónces me ocupé solo de estudiar el plan de campaña posible para Rosas, que tenia a mi juicio sujeciones que nacia de su posicion política, mas bien que que de las peculiaridades del pais. Nosotros dominábamos los rios con ocho vapores i cuatro buques de vela. Nuestra base de operaciones, por tanto, no estaba en Santa-Fe, ni a nuestra retaguardia, sino al costado de nuestra propia marcha a medida que avanzásemos hácia Buenos-Aires, i hasta sus puertas. Rosas no podia desprender un ejército a batirnos en San-Nicolas, como lo creia el jeneral Urquiza, pues con la marina brasilera, con doce mil hombres de reserva acantonados a tres horas de vapor en la Colonia, con nuestros diez i ocho batallones de infantería podíamos tomar la capital i dejar cortado su ejército en campaña.

Esta teoría sencilla del buen sentido, solo Rosas la comprendió, acantonando de firme su ejército en Palermo en barracas de ladrillo construidas al efecto, i de donde no se movió hasta Santos-Lugares, sino cuando la division Aquino se pasó, i le hizo concebir la esperanza mui fundada de que todo su antiguo ejército siguiese su ejemplo. Tal era mi preocupacion de la cosa, que no paré en exhortaciones hasta que Paunero obtuvo del gobierno oriental que llevasen ciento cincuenta palas i otros tantos picos, para romper cercas en los alrededores de Buenos-Aires, donde debiamos batirnos. Desde entónces tambien tomé, por decirlo así, mi colocacion de batalla en el batallon del coronel Lesica, que fué el mismo a que me incorporé en Caseros.

En los momentos de regresar al ejército recibí órden del jeneral Urquiza de comprar una imprenta en Montevideo, por no contar con la que él creia disponible en el Paraná. Era casi desesperado el caso de comprar nada en Montevideo, en una plaza sitiada nueve años. Yo me injeniqué sin embargo, arrastrando a un impresor, prensistas, i la imprenta que le compré al mismo por precios cómodos, gracias a mi conocimiento práctico del negocio; i aunque la prensa era enormemente pesada, yo la tomé, seguro de obviar a todas las dificultades. Embarquéme en el *Blanco* hasta la Colonia a donde estaba el baron de Caxias, para quien llevaba recomendaciones del señor Carneiro Leao, como las tenia del jeneral Urquiza para el Almirante Grenfell.

Gracias a ellas, el Almirante nos dió pasaje en su vapor, i alojamiento en la cámara a Paunero, Mitre i a mí. Dos días despues estábamos en el rio Paraná con cuatro vapores, e incorporándonos luego tres buques de vela, la escuadra se dirigió a forzar el paso del Tonelero, fortificado i artillado por Mancilla. Esta expedicion tenia para mí la novedad de su carácter guerrero, el interes de examinar el rio i las islas, conocer la situacion del Rosario, i la buena fortuna de tratar casi con intimidación al valiente Almirante, rival digno de Brown, quien le hizo perder un brazo en la batalla naval en que la 25 de mayo fué desmantelada gloriosamente. Habia servido con Cokrane en Chile, hablaba bien el español, i a su rango i dignidad añadia las maneras de un *gentleman*, i las atenciones perfectas de un hombre cultísimo. La víspera de acometer la posicion de Tonelero, fué, como debe ser siempre en los buques de guerra la víspera de una batalla, un día de agitacion casi solemne por el silencio con que se hacian los preparativos, solo interrumpido por las señales de órdenes de unos buques a otros, i el ruido de balas, metralla i demas misiles que se aglomeraban al pie de los cañones. La mañana del combate nos pusimos todos de parada, i el Almirante, en nuestra calidad de oficiales superiores argentinos, nos dispensó el honor de permanecer sobre cubierta, pues todas las tropas de desembarco i los oficiales descendieron a la bodega. El rio tiene un canal determinado que pasa a tiro de fusil de las barrancas del Tonelero. A poco andar divisamos las masas rojas de infantería de Mancilla distribuidas en pelotones. Mas tarde descubrimos otras que estaban parapetadas de prominencias o de zanjones.

Llegados a la altura de las baterias pudimos contarlas una a una i ya habiamos pasado cuatro cañones cuando vimos galopar un ayudante con la órden de hacer fuego. Cuento estos detalles para mostrar la miseria de nuestros medios de guerra, i la impericia de los bárbaros para el uso del cañon. Cruzáronse ochocientas balas de cañon, que deben tasarse a doce pesos por tiro, i en todo el combate de cincuenta i cinco minutos que tardó la escuadra en pasar, hubieron tres muertos, dos heridos, i cinco balas metidas en los cascos. Mancilla habia preparado una bateria de balas rojas que no incendiaron, sino unos malos sacos de fariña i harpilleria de a bordo, que fué apagada en el instante. Mancilla pasó un parte pomposo a Rosas, miéntras que Grenfell dijo apenas lo sucedido; a saber, las disposiciones tomadas i el paso efectuado, pues no se trataba de otra cosa. En el parte tuvo la atencion de nombrar a sus huéspedes, como parte de los comba-

tientes, cosa que no pude hacer yo en el Boletín del ejército, por evitar ponernos en evidencia.

Mas amenazante, mas pintorezco, i mas inofensivo se presentó el paso del Rosario, cuyas alturas divisamos desde lejos coronadas de tropas.

El canal del río se dirige hacia la barranca a poca distancia del Rosario, la villa se mostraba a nuestras miradas, las puertas de las casas llenas de jente atraída por la novedad del espectáculo. Los cañones de los vapores eran inútiles, dominándonos la infantería desde lo alto de la barranca a tiro de pistola. La infantería alemana, ciento setenta en número, i los únicos que se hallaron en Caseros, pidió por favor que la permitiesen guarnecer el puente, ménos por sed de gloria i de combates que de miedo de volver a la bodega i derretirse de calor como les habia sucedido el día anterior. El batallón de milicia del Rosario que podría haber saltado a la jarcia, tan cerca desfilábamos por su frente, permaneció inmóvil, ahorrando así el derramamiento inevitable de sangre esta vez. Aquel batallón se componia de nuestros amigos i lo probó diez días despues. Cada soldado palpitaba pues de placer de vernos pasar i convencerse de nuestra fuerza i superioridad.

Llegamos al fin al Diamante o Punta-Gorda, punto de reunion del ejército para efectuar el paso del Paraná. Llevé a Paunero i a Mitre a presentarlos al Jeneral. Miéntas ellos eran introducidos, Elias me dijo: Ayer no mas hablabamos con el jeneral de V. Ya no llevará imprenta, porque las marchas serán mui rápidas—Y traigo imprenta i mui pesada; pero todo se allanará. Mas tarde entré a saludar al Jeneral. Ofrecióle a Paunero hacerlo jefe del detall de la division de caballería del jeneral Madrid. En aquellos ejércitos el jefe del detall, donde no hai otro detalle que repartir tabaco, es un comandante que sabe poner un parte. Paunero no habia querido aceptar un ministerio que le ofrecian en Montevideo, i era uno de los candidatos para la presidencia, en su calidad de hombre desligado a los antecedentes de los partidos. Paunero fué, pues; anulado i oscurecido en toda la campaña, en que fué mero espectador, porque realmente no tenia funciones. Hoi es jefe del Estado Mayor en su país, que es una alta i digna posicion.

Al día siguiente me presenté a dar cuenta de mi comision i apenas entraba el Jeneral me dijo en tono de reproche: Ahí ha traído V. una imprenta pesada, contra mis órdenes—Jeneral no he podido evitarlo. Yo me permití indicar a V. E. que la imprenta debia ser en extremo liviana; si no he hecho lo que sabia que

se necesitaba, es porque no habia en que escojer.—Sí, pero VV., (los unitarios sobreentendido) VV. gastan el dinero sin mirar para atras. Por eso nunca han hecho nada; yo con poco hago mucho.—Señor jeneral, en materia de imprenta soi autoridad: he comprado por los precios de Europa dando una buena utilidad. En tiempos ordinarios habria sido una buena compra—No lo digo por V., añadió cambiando de tono, viendo que me defendia palmo a palmo.

Esta recepcion tan poco cordial me dejó turbado, tan amigable fue nuestra separacion en Gualleguaichu, tan reservado habia sido en Montevideo, con tanto entusiasmo me habia preparado para la campaña! Y esto coincidia con el cambio de rol, mas bien con aquel chasco que acababa de experimentar Paunero. Una causa jeneral debia obrar en esto.

Nuestra permanencia en el Diamante duró ocho dias. La mejor casa de la plaza me habia sido preparada para mi recepcion por recomendaciones de Gualleguaichu. Todos los dias me presentaba en el cuartel jeneral [a pedir órdenes, no introduciéndome a la presencia del jeneral sino por causa determinada. Me fueron presentados varios jefes, o lo fuí yo a ellos. Trabé relacion con el Dr. Pujol, que fué mi compañero inseparable de campamento. Seguí no procuró verme, cosa que me hizo sospechar que habia algo de real en aquella frialdad del jeneral; porque estos palaciegos son verdaderos termómetros que miden el grado de favor de cada uno. Despues me contó Pujol un dicho de Galan que indicaba lo mismo. ¿Sabe V. le dijo por mí, que este hombre no corresponde de cerca a la reputacion que tiene de léjos? Yo le espliqué el caso a Pujol diciéndole una majaderia de mal jénero pero risible, que esPLICABA el caso.

Estaba tan enamorado de la situacion del Diamante, i sobre todo de la magnificencia i grandiosidad del panoráma que domina, que denuncié cuatro sitios con nombres diversos entre ellos el de Mitre i Garrido, para venir a establecerme. Ni en la villa ni en los alrededores, la tierra tiene precio, i hasta largas distancias cubierta de pasto duro i amargo, es solo buena para la agricultura. A ocho leguas de la Bajada, i en la costa opuesta el Santa Fe, el Rosario, San-Nicolas; Buenos-Aires i Montevideo a la entrada del rio, doscientas leguas de islas de naranjos, duraznos, pasto i leñas para carbon, una colonia europea en el Diamante prosperaria asombrosamente en pocos años. I la colonia estaba pronta. Una palabra bastaba para hacerla venir de la Alsacia. El capitan Caternaut de la division francesa espedicionaria, na-

turalista aficionado, i hombre lleno de entusiasmo por los países que habia visto i el porvenir inmenso que les presajaba, habia pedido su retiro del servicio para consagrarse a promover la emigracion de sus compatriotas de la Alsacia, jentes estremadamente laboriosas i sóbrias, amontonadas en un país estéril e ingrato. Mis escritos sobre emigracion i sobre los ríos le habian vuelto el seso, i casi llorando me pintaba en Montevideo la felicidad que se reservaba para su vejez, viviendo a orillas del Paraná, en medio de los labradores que habria por millares hecho felices, trasportándolos a América. Escribióle al jeneral una memoria, a que las exigencias de la guerra debieron naturalmente estorbarle contraerse; i partió para Europa dejándome instrucciones para dar pasos en favor de su fácil i realizable idea (1). El Diamante podia ser este centro de emigracion. La escasa poblacion que contiene es pobrísima e incapaz de desenvolvimiento, a causa de su ineptitud para el trabajo, no labrando la tierra, no poseyendo industria ninguna, ni lanchas siquiera para navegar el río que corre inútilmente para ellos en su frente. Este es, sin embargo, el núcleo de todas esas poblaciones que vejetan en lugar de desenvolverse, i el barro de que los gobiernos quieren construir ciudades, trasportando de un lugar a otro, o reconcentrando la poblacion donde esperan que se forme un pueblo. Paraná, Arroyo de la China, Concordia, Gualeguaychu, Nogoyá, Concepcion del Uruguay son las ciudades i villas que contiene el Entre-Ríos, i algunas de las cuales, sobre todo Gualeguaychu i Uruguay, se han desenvuelto mucho en estos últimos años. Esta necesidad de forzar a la naturaleza a producir lo que no puede dar de sí, da origen a mil desaciertos económicos que, lejos de propender al progreso no hacen mas que perpetuar la pobreza. Por ejemplo, es prohibido en el Entre-Ríos tener panaderia, veleria o javoneria en grande, a fin de que las pobres puedan amasar su pansito de aldea, i hacer sus velas. Pero como entre las pobres mismas habria concurrencia, es prohibido a los almaceneros de menudeo, comprar el peso de velas a ménos de siete reales por peso, lo que hace que la con-

(1).....“Comme je ne veux pas quitter Montevideo sans vous dire adieu, permettez-moi, mon cher M. Sarmiento, de vous adresser ces quelques lignes de souvenir bien amical, de vous recommander mon jeune ami, et de vous répéter encore, qu'aussitôt arrivé en Alsace je m'occuperai de suite et très-sérieusement de ce qui a été convenu entre nous.”

“Veuillez, je vous prie, si vous en avez l'occasion, me rappeler au bon souvenir de M. le Général Urquiza. ... etc., etc. ... CATERNAUT. Montevideo 19 Décembre.

currencia vaya a luchar en el largo i grueso de las velas. Es prohibida la introduccion de harinas, para que los habitantes siembren trigo. Lo que hace que los coroneles i el jeneral hagan mui buenas cosechas, i que de cuando en cuando se le permita a este o al otro amigo introducir sin pagar derechos doscientas barricas de harina para su negocio. Al padre de la Dolores, ántes de ser la favorita, se le permitió introducir un número mayor de barricas. Para juzgar de los efectos prácticos de esta legislación, baste saber que uno de los privilegiados proveia al Colejio del Uruguai, compuesto de ciento doce o catorce alumnos, con veinte i dos pesos diarios de pan. El pueblo i aun familias de empleados no comen pan, porque es un lujo. El jeneral tiene molino i panaderia (en que trabajan mujeres por compulsion) a media legua del Uruguai, al cargo del Coronel Acosta Oriental. Asi se protejen las siembras. Es prohibido a los extranjeros salir a hacer sus compras, ni de gallinas a la campaña, debiendo comprar al precio que los paisanos vengan a venderles en las poblaciones. Es prohibido a los hacendados matar yeguas en sus haciendas debiendo traerlas a los saladeros, o venderlas a los que los tienen, que son por lo jeneral los jefes, i el Gobernador mismo. Es prohibido en fin por temporadas, a juicio del Gobernador, matar su propio ganado los hacendados en sus propios saladeros, cuando el Gobernador tiene grandes contratas de cueros en Montevideo i Buenos-Aires, para hacer bajar el valor del ganado. Es prohibido en fin comprar i vender estancias sin consultar al Gobernador, que decide de la conveniencia i oportunidad del contrato. Al Coronel Pacheco le ofrecia el jeneral habilitarlo con ganado para poblar un campo—Para qué, jeneral, si me ha de arruinar luego, le contestaba el favorecido, prohibiéndome vender ganado cuando necesite. D. Mateo García, que posee una estancia de sesenta leguas cuadradas con 60,000 vacas, cien mil yeguas chúcaras, i seis ingenios de vapor, se quejaba de no tener con que pagar veinte i cinco mil pesos, por los quebrantos que las leyes protectoras le imponian no pudiendo vender su ganado. El Entre-Rios es, pues, una grande hacienda con ganados i hombres, reglamentada i dirigida, ya por compañías de comercio, ya por leyes destinadas a producir ciertos resultados. Es la administracion de Mehemet-Alí, pero sin altura, sin el concurso de la ciencia i de la industria europea, que desarrollaba recursos, explotaciones i empresas. El Entre-Rios es seco en algunas partes. El Gobierno mandó a los hacendados que construyesen represas en las quebradas u hondonadas del terreno. Los trabajos se ejecutaron, a ojo de buen

raron sin ingenieros i sin estudio. Sobrevinieron las lluvias, arrasaron el lodo i se rellenaron de tierra i ripio en un año las construcciones. Supieron entónces mui a su costa que no eran los bajos los lugares donde debian hacerse las represas.

Estaba prohibida la estraccion de ganado para Montevideo durante el sitio; cuando se abrió el comercio despues del pronunciamiento de mayo, la prohibicion continuó, concediéndose por gracia la estraccion primero al Comandante del Uruguay, en seguida al Coronel Basabillazo, mas tarde a Lopez, sobrino de la madre de la Anita, i a otros. Al fin se tiró un decreto levantando la prohibicion, concediendo el permiso a *los hijos del país*, es decir de la provincia, para estorbarles negociar a unos dos bascos de Montevideo que habian hecho muchos años este negocio en Ric-Grande i que fueron con sus buques i su dinero al Entre-Rios a continuarlo. Los licores no tenian derechos excesivos; pero habiendo establecido el jeneral en compañía con un español Nil una destilacion de aguardiente de palma, jinebra, etc., se subieron derechos a los licores en jeneral.

La administracion de las rentas se hace con una pureza de parte de los empleados de colectarlas que se concibe fácilmente, de la tirantez de este sistema jeneral de gobierno; la inversion se hace segun lo juzga oportuno el jeneral, comprendiéndose en ella las escuelas i colejos que fomenta con un celo laudable, deslucido solo por la coercion, i en los gastos de las guerras que emprende, bien es verdad que Rosas las pagaba, segun las cuentas que se le presentaban. De la tramitacion para invertir las rentas, puede formarse idea por la cuenta que la Tesorería de Buenos-Aires acaba de publicar, de cinco i medio millones de que ha dispuesto en unos cuantos meses, con este solo descargo: "por orden del Jeneral en Jefe tantos mil pesos." En el Entre-Rios, como he dicho ántes, ni orden escrita queda en las Adnanas i Tesorerías. Los diarios han sido en estos dos años últimos mui fomentados, costeados por el gobierno; i aun las letras políticas estimuladas. Al poeta Ascasubi se le dieron mil ochocientos pesos por sus poemas gauchescos, si bien al Dr. Serrano, que escribió un libro sério *Riqueza del Entre-Rios*, fundado en datos rentísticos tomados de fuentes oficiales, i en notas estadísticas geográficas i comereiales recolectadas con suma laboriosidad, no se le tomó un solo ejemplar, i perdió seiscientos pesos que le costaba la edicion, sin embargo de que no andaba parco en lisonjas.

En este desórden que causa el deseo de hacer el bien por las inspiraciones de un buen sentido mal aleccionado, entra el conato

de moralizar la poblacion por medio de castigos exajerados, extraordinarios, inauditos. El Jeneral Urquiza persigue de muerte el robo, como que es propietario acaudalado. En el Uruguai fué fusilada una mujer por robo de un cerdo de su estancia, i presa dos meses otra mui honrada por haber comprado un hacha sin cabo que le vendió un muchacho. No quiero referir historias espantosas. Pero hai un hecho que es contante i de que hacen alarde las autoridades del Entre-Rios.

Las aduanas entregan las cantidades de dinero que se les pidan por quien quiera que les diga el Jeneral lo manda, i no hai mas que dos ejemplares, dicen, de robo de este jénero: uno que robó doscientos pesos i fué fusilado, i el otro que por quinientos falsificó la firma del jeneral, i fué descubierto por el hecho mismo de traer una órden escrita, contra la costumbre en el Entre-Rios. No se roba pues; pero el hombre ha dejado de ser hombre perdiendo toda espontaneidad, todo instinto de bien i de mal, i toda idea de justicia. Es espantosa esta propension de los espíritus sin tradiciones sociales, a arreglar la sociedad a su modo, a hacer desaparecer el mal inevitable por la creacion del mal mismo, que es el desórden, el arbitrario, la injusticia en la proporcion de las penas i de los delitos, en la ostentacion de una crueldad inevitable, necesaria desde que se quiere obtener el imposible; ¿Qué importa el robo de un cerdo, que remedia una necesidad, en cambio de un castigo espantoso que destruye toda idea de justicia?

EL EJERCITO ENTRE-RIANO.

He hablado ya del de Buenos-Aires. El del Entre-Rios merece entrar en algunos detalles, que esplicarán el número de soldados que se ponen sobre las armas, cuando el gobierno lo requiere. La provincia del Entre-Rios, segun los datos oficiales publicados por el gobierno, que solo por exajerados pueden pecar, tiene cuarenta i seis mil habitantes, de los cuales dos mil setecientos extranjeros. Es regla estadística que los dos tercios de la poblacion de un pais la forman las mujeres i los niños hasta 16 años, i del resto un cuarto los ancianos, los enfermos, i los ricos; de manera que haciendo todas estas excepciones, el Entre-Rios no puede poner sobre las armas sino diez mil treinta i seis hombres, i cosa rara! el Estado del Boletin núm. 9 del Ejército Grande, da 300

mas sobre la cifra calculada por los cómputos estadísticos. El Estado es verdad exajeraba las cifras; pero habia divisiones que realmente no se presentaron en completo al Diamante. Así pues en el Entre-Rios sale a campaña todo varon viviente, propietario o no, artesano, enfermo, hijo de viuda, hijo único, sin ninguna de las excepciones que las leyes de la humanidad, de la conveniencia pública han establecido para la organizacion de la milicia. Los dos batallones de infantería se componen de todos los zapateros, carpinteros, herreros, sastres, albañiles, sirvientes, etc., de las ciudades i villas. Las divisiones de caballería las forma la poblacion de cada departamento de campaña. Para reunirlos no se toman disposiciones estraordinarias. Los jefes de division mandan citar, i señalan dia i punto de reunion. Nadie falta, porque nadie puede faltar, si no se espatria para siempre. Esta omision es delito capital que se persigue sin piedad a fin de moralizar la poblacion. En las vecindades de Landa visité una finca, en donde habia una vieja viuda, de 75 años de edad, porteña, de las primeras familias que vinieron a poblar el pais, en tiempo me dijo de la jura de Cárlos IV, no sé si se engañaba. Esta señora me dijo que iban en el ejército dos hijos suyos, un entenado, i los hijos de sus hijos, i otro habia muerto en la campaña anterior, i que uno moriria probablemente en esta porque habia salido enfermo, levantándose de la cama para asistir al llamamiento, a que nadie puede faltar. Los soldados de caballería se visten a sus espensas, i se presentan al campamento con dos, tres, o cuatro caballos si se les pide así. Estas tropas no reciben salario nunca, ni aun cuando estan de guarnicion en las ciudades. Para la mantencion de las tropas se provee de ganado, por una lista de vecinos del departamento, segun su cupo, con devolucion del cuero i del sebo. Las milicias para la campaña contra Rosas empezaron a reunirse en noviembre i principios de diciembre: las sementeras, en donde se cultiva, trigo quedaron por supuesto abandonadas. El Comandante del Uruguai mandó ofrecer a un Comandante de la Banda Oriental seis reales por cada peon o soldado que enviase a cosechar trigos; pero habiendo contestado éste que siendo poco salario seis reales, él pagaria de su bolsillo dos reales mas, las autoridades del Entre-Rios se indignaron i no se aceptó este espediente. Supliéronlos los inválidos del ejército de Rosas, que pasaban de mil, i no dejaban por eso de estar enrolados en los cuerpos, i las mujeres de un pueblo que se llama el Pueblo, compuesto de mujeres traídas prisioneras de la Banda Oriental en guerras anteriores i se hacen servir por compulsien i con salarios no discutidos por ellas. Así

pues, a cada expedicion todos los trabajos se interrumpen, los talleres se cierran, las construcciones se paran, los sembradíos se abandonan a la naturaleza, supliendo esta parálisis súbita en las poblaciones los vascos e italianos establecidos en ellas, pues en las campañas les es prohibido morar, ni aun en los saladeros, salvo, sin embargo, en los del Gobernador u otro agraciado. La fidelidad, la moralidad de estas tropas se mantiene de una manera mui sencilla. Las familias de los soldados que adhirieron a Paz o siguieron al Coronel Hornos fueron deportadas a un punto desierto a poblarlo. El Coronel Hornos me dijo en la isla de Fragas que todavia estaban allí i que sus parientes se le habian presentado, empeñándolo para que pidiese al jeneral su vuelta. La desercion tiene, o ha tenido durante diez años, pena irremisible de degüello, sea el número que sea el de los delincuentes. En una de las pasadas campañas de la Banda Oriental un grupo de soldados habia desertado con las chinas que los acompañaban. Tomados los prófugos, se dió orden al Coronel a cuya division pertenecian, de degollar hombres i mujeres. El Coronel cumplió la orden exepcto con una mujer embarazada, pidiendo se la diese tiempo de dar a luz la criatura. El jeneral mandó en réplica dos ayudantes, uno con la orden de la ejecucion i el otro con la de presenciar si se cumplia para hacer en caso contrario degollar al Coronel al frente de su tropa. No llegó este caso.

Estas crueldades son la base del sistema; sin ellas no puede haber ejército, ni levantamiento en masa. Así pues el sistema de los caudillos puede reducirse a esta simple espresion “un negocio de fortuna i de ambicion, efectuado por la poblacion en masa de la provincia de que se apoderan, con el concurso de todos los varones, en perjuicio propio compulsados por el terror i sostenida por la violacion de todas las leyes naturales i económicas en que reposan las sociedades.” Los resultados no se hacen esperar muchos años. Me ha contado el Jeneral Mancilla que cuando entró a Gobernar el Entre-Rios, despues de Ramirez, solo habia diez i seis mil cabezas de ganado en toda la provincia. Lafone de Montevideo hizo, despues de levantado el sitio de Montevideo, explorar la campaña, i los datos que obtuvo le daban sesenta mil cabezas de ganado de tres millones que habia al principio de la guerra. Facundo Quiroga estinguió ganado i poblacion en La-Rioja, i en Córdoba no han quedado cuarenta mil vacas, segun datos mui fundados. Pero lo que este sistema tiene de deplorable es el consumo espantoso de hombres que hace. Impotente como ciencia, como estratejia, como táctica i disciplina, suple a su de-

ciencia, aumentando el número de los combatientes. Así Chile con millon i medio a dos millones de habitantes, nunca ha puesto en campaña mas de cinco a seis mil hombres, mientras que el Entre-Ríos pone casi el doble a cada momento con una poblacion de solo cuarenta mil habitantes. Las batallas no son ménos desastrosas; pues que siendo inadecuadas las tropas por falta de disciplina i de capacidad para las maniobras, para sostener un combate reñido, el desórden se introduce en las filas luego, la derrota se pronuncia, i los vencidos son entónces muertos sin piedad; i los prisioneros, i aun los paisanos que no estuvieron en el combate, a fin de inspirar terror, de dar brillo a la batalla, i de acrecentar el nombre del caudillo, que es un *capitalito* que se vá desenvolviendo, que principió por bodegonero, se hace despues almacenero hasta ser banquero, es decir, gobernador de provincia, dispensador de la muerte o la vida, de la ruina o la fortuna, i aun despues emprende en grande el negocio de hacerle un hijo macho a la historia, llamándose restaurador, director u otra cosa peor.

Pero esta es la gloria de la revolucion i de la rejeneracion argentina. Las ideas económicas han penetrado hasta las masas populares. Desde Chile i desde Montevideo hemos roto el puñal con que se degollaba al infeliz paisano para hacerlo abandonar su casa i familia e ir a hacerse degollar en los campos de batalla sin paga, sin saber por qué, sino es que si se deserta lo han de degollar tarde o temprano. Los últimos degollados fueron Santa-Coloma en Santos-Lugares, i los desertores correntinos en las costas del Paraná, que abordaban al Entre-Ríos en número considera ble mientras nosotros marchábamos sobre Buenos-Aires. El jeneral Urquiza ha proscrito despues su medio de compulsion, esto es, ha desmontado su máquina. Sus jinetes peleaban por vivir en paz, cayendo Rosas; i vueltos al Entre-Ríos, con el Paraná de por medio, veremos si los paisanos salen de nuevo a corretear la Pampa, porque a su jeneral le vino un dia la rabia i empezó a lanzar denuestos oficiales contra Buenos-Aires, cuyos derechos habia reconocido la víspera. La última faz de la revolucion va a ser la lucha entre los caudillos i sus secuaces.

PASAJE DEL PARANA.

El momento de pasar el majestuoso rio llegó, i el difícil, el imponderable esfuerzo de pasar los caballos empezó a efectuarse.

La escena la he descrito en el *Boletín* núm. 3.º, que causó una viva sensacion por todas partes, i en Buenos-Aires sobre todo, donde cada cual se preciaba de reconocer el estilo, no habiendo en ello mas que una escena, que por lo grandiosa i bella pocos acertarian a describir dignamente.

“Cuartel-Jeneral en el Diamante.—Diciembre 25 de 1851.

“El sol de ayer ha iluminado uno de los espectáculos mas grandiosos que la naturaleza i los hombres pueden ofrecer—el pasaje de un gran rio por un grande ejército.

“Las alturas de Punta-Gorda ocupan un lugar prominente en la historia de los pueblos argentinos. De este punto han partido las mas grandes oleadas políticas que los han ajitado. De aquí partió el jeneral Ramirez, de aquí el jeneral Lavalle defendiendo principios políticos distintos. De aquí se lanza ahora el Jeneral Urquiza al grito de Rejeneracion de poblaciones en masa, i ayudado de naciones que piden paz i seguridad.

“La Villa del Diamante ocupa uno de los sitios mas bellos del mundo. Desde sus alturas, escalonadas en planos ascendentes, la vista domina un vasto panorama—masas injentes de las plácidas aguas del Paraná, planícies incommensurables en las vecinas islas, i en el lejano horizonte brazos del grande Rio i la costa firme de Santa-Fé, punto de partida de la gran cruzada de los pueblos argentinos.

“Animaban la escena del paso de las divisiones de vanguardia la presencia de los Vapores de la escuadra brasilera, i la llegada de las Balsas Correntinas, construidas bajo la hábil direccion de don Pedro Ferré, i capaces de contener en su recinto circundado de una estacada, cien caballos.

“Al amanecer del dia 23 todo era animacion i movimiento en las alturas del Diamante, en la Playa, en los buques i en las aguas.

“En los paises poco conocedores de nuestras costumbres, el juicio se resiste a concebir cómo cinco mil hombres, conduciendo diez mil caballos, atravesaron a nado en un solo dia el Uruguay, en una estension de mas de una milla de ancho, i sobre una profundidad que dá paso a Vapores i buques de calado.

“Esta vez el auxilio del Vapor mismo hacia innecesarios esfuerzos tan prodijiosos. Embarcaciones menores pasaban de una a otra orilla los batallones de infantería en grupos pintorescos que matizaban de vivísimo rojo la superficie brillante de las aguas. El Vapor *D. Pedro* de ligerísimas dimensiones remolcaba las balsas cargadas de caballos; pero aun no satisfecha la actividad

del Jeneral en Jefe con estos medios, centenares de nadadores dirijian el paso de tropas de caballos, cuyas cabezas se diseñaban apenas, como pequeños puntos negros que interrumpian en líneas transversales la tersura del Rio. Por horas enteras veíase algun nadador, luchando con un solo caballo, obstinado en volver atrás a la mitad del canal, miéntras que el espectador se reposaba de la fatiga que causa el espectáculo de tan peligrosos esfuerzos, al divisar en la opuesta orilla los caballos que tomaban tierra, los batallones que desplegaban al sol sus tiendas, i allá en el horizonte los rojos escuadrones de caballería, que desde temprano avanzaban perdiéndose de vista en la verde llanura de las Islas.

“Daba impulso a aquel estenso i variado campo de accion la mirada eléctrica del Jeneral en Jefe que situado en una eminencia dominaba la escena, inspirando arrojo a los unos i a todos actividad i entusiasmo.

“En medio de la variada escena del paso del Paraná descubrióse al Sud el humo de nuevos Vapores que llegaban conduciendo tropas; i poco despues túvose noticia que el jeneral Mancilla habia abandonado los acantonamientos de Ramayo, dejando clavados los cañones que guarnecian el Tonelero. Los entusiásticos vivas de la poblacion del Rosario saludaron en su paso a nuestros auxiliares, i varios oficiales del desconcertado-Ejército de Rosas, obtuvieron pasaje en los Vapores para reunirse a nuestras fuerzas.

“El 24 a las tres de la mañana el jeneral Urquiza se hallaba en la ribera occidental, dando las disposiciones necesarias para marchar sobre el enemigo. La operacion militar que arredra a los mas grandes Capitanes está, pues, ejecutada, i el pasaje del Paraná, realizado por un grande Ejército i por medios tan diversos, será considerado por el guerrero, el político, el pintor o el poeta como uno de los sucesos mas sorprendentes i extraordinarios de los tiempos modernos.

“La vanguardia del Ejército Grande está ya en el campo de sus operaciones. Entre el tirano medroso i nuestras lanzas, entre el despotismo que desaparece i la libertad que se levanta, no media mas tiempo que el necesario para atravesar la pampa al correr ligero de nuestros intrépidos jinetes.”

El jeneral permaneció todo el dia sentado en una silla al respaldo del rancho que servia de cuartel jeneral, presenciando el pasaje inmóvil, inabordable, porque aun sus allegados tiemblan de acercarse a él cuando desempeña una de esas funciones en que se quiere convertir el terror en una fuerza motora, para hacer a otros a riesgo de su vida vencer dificultades, contra las cuales

ningun auxilio inteligente se pone en juego. Los soldados nadando luchaban horas i horas con los caballos que de la mitad, de los dos tercios del rio, se volvian para atras i volvian a la ribera. Una hangada construida sobre lanchas, hacia raros viajes con sesenta caballos en cada uno, por la falta de direccion, por la imperfeccion de los medios de embarque abandonados a caballerizos, Comandantes de cada division, etc., etc. El resultado de la fascinacion mágica de la presencia del jeneral fué que en todo el dia pasaron siescientos caballos, de treinta mil que aguardaban su turno. El jeneral pasó en la noche el rio, i avanzó en las islas buscando la costa firme con los dos escuadrones que primero pudo montar.

Al dia siguiente no habiendo quien ejerciese el ensalmo del terror, se acudió a los medios vulgares, vulgarísimos de hacer las cosas, que fué encargar al jeneral Madariaga de dirigir los trabajos, presidir al servicio de las hangadas, i se pasaron ese dia dos mil seiscientos caballos. En adelante se procedió con mas actividad, pues se les agregó un vaporcito brasilero para remolcar las hangadas i entónces el pasaje de a nado que era al principio, como lo practican los indios salvajes, se convirtió en pasaje al vapor, cual conviene a pueblos que van a constituirse.

En el intertanto ocurrió una novedad, que nos tuvo perplejos largo tiempo. Dióse aviso que se divisaban humos de tres vapores que llegaban. Nadie podia conjeturar qué vapores eran, cómo habian forzado el paso del Tonelero, ni a qué venian.

El secretario del Almirante Grenfell no mas informado que nosotros me escribió informándome de ello (1).

La verdad era esta. Se habian convenido que el resto de las tropas brasileras que debian tomar parte en la campaña desembarcasen en un punto del territorio entreriano, pero temiendo sin duda el jeneral Caxias otro chasco como el de Montevideo, dió orden de venir al Diamante mismo. La prensa de oposicion en el Brasil habia hecho un *capital político* inmenso de la triste figura que hacía el Brasil en la guerra dando millones, marina i ejér-

.....

(1) "Acabamos de saber que temos algunos Vapores para lá de Toneleiros querendo passar; mas que Mansilla ches tem feito fogo; tratamos de veriguar istoí que nao pode ser certo si nao por algun engano, ou novas ordens do Conde de Caxias, por quanto nós nao esperavamos por iso. Os Vapores nao sao armados, e echam carregadas de gente, de sorte que nao devem sôs, de modo alguns, tentar passar. Como pode ser falta, bom é que se nao divulgue esta noticia.--Diciem. 23 Affonsoro 1851.--*Lucio d' Araucho.*"

átos, para que los argentinos recojiesen laureles, i los brasileros les cuidasen los bagajes.

A los tres dias de comenzado el pasaje, llega al Cuartel Jeneral, que aun permanecia en el Diamante, el aviso de que en el laberinto de las islas andaban hacia dos dias seiscientos hombres perdidos, sin carne, sin vaqueanos, dispersos por escuadrones, en busca del rastro de los que les habian precedido, única seña i órden dejada por el jeneral en jefe, rastro que cayendo sobre arena, o malezas tupidas, no habian podido encontrar. Era, pues, urjentísimo mandar carne a estos cuerpos, i veinte vaqueanos lo ménos para que reuniesen las divisiones dispersas, extraviadas, i quizá acampadas, desesperando de salir del atolladero. No habia vaqueanos; todos los habia llevado el jeneral consigo. Para qué? Para nada. La cosa se remedió como se pudo, pues ya las divisiones se iban empujando unas a otras. Murieron algunos soldados ahogados i muchos picados por las rayas, pescado o demonio enterrado en el fango armado de espinas venenosas en la cola.

Entonces nos llegó casi simultáneamente la noticia de la toma de Santa-Fe por la milicia de la ciudad del Parana, toma hecha sin resistencia pues nadie queria pelear, i de la revolucion del Rosario que nos entregaba un puerto seguro casi en la frontera de Buenos-Aires, a donde podiamos dirigir por los vapores infanteria, artilleria, bagajes. Esta revolucion del Rosario hecha por los comerciantes, la milicia urbana i los oficiales de Lavalle que se habian asilado en aquel punto de mucho tiempo atras, fué el acontecimiento que mas preparó el buen exito de la campaña.

Yo me embarqué en el *Blanco* con mi imprenta fulminante que balancéandose en el rio habia lanzado ya seis boletines, algunos de los cuales, a pedido de Pillado, para gloria eterna de su casaron, llevan la data a *bordo del vapor Uruguai*.

EL ROSARIO.

Descendimos el rio, i el *Blanco* atracó a las barrancas del Espinillo, puerto intermediario entre el convento de San-Lorenzo i la villa del Rosario. Descender a tierra i montar a caballo fué la obra de algunos minutos. ¡A caballo, en la orilla del Paraná, viendo despegarse ante mis ojos en ondulaciones suaves pero in-

finitas hasta perderse en el horizonte, la Pampa, que habia descrito en el *Facundo*, sentida, por intuicion, pues la veia por la primera vez de mi vida! Paréme un rato a contemplarla, me hubiera quitado el quepi para hacerla el saludo de respeto, si no fuera necesario primero conquistarla, someterla a la punta de la espada, esta Pampa rebelde, que hace cuarenta años lanza jinetes a desmoronar, bajo el pié de sus caballos, las instituciones civilizadas de las ciudades. Echéme a correr sobre ella, como quien toma posesion i dominio, i llegué en breve al campamento del coronel Basabilbazo, a orientarme i pedir órdenes para el desembarco de mi parque de tipos, tinta i papel para hacer jugar la palabra.

Permítame el lector contar todo como ha sucedido. Si por modestia omito un detalle, no comprenderá cuanto mas tarde ha ocurrido. Hai en ello mas que vanidad pueril, tributo debido a las ideas i muestra clara del espíritu de los pueblos, i las esperanzas i objeto de la revolucion incompleta aun. Seis personas encontré que regresaban a la villa del Rosario, los seis montados en silla, a la inglesa i sin mandil. Acerquéme a uno i le dije. V. perdone señor: Supongo que son VV. vecinos del Rosario? i a un signo afirmativo, ¿a quién debo dirigirme para que se prepare una casa para la Imprenta del Ejército?—¿Es V. el señor Sarmiento?—I con mi asentimiento, todos se descubrieron, cambiando las maneras respetuosas pero indiferentes, en las manifestaciones mas vivas de simpatía, i me parece que algo de entusiasmo. Me dijeron que no pensase en nada, que ellos se hacian un deber de arreglarlo todo, i se despidieron llevando al Rosario la noticia de mi arribo.

Al dia siguiente fuíme en efecto al Rosario donde me estaba destinada i preparada la casa de Santa-Coloma, una de las mas cómodas, i capaz de hospedar veinte personas.

El juez de Paz D. Marcelino Bayo i los comerciantes vecinos acudieron en el acto, i cuanto la hospitalidad mas esquisita i la buena voluntad pueden, se puso a mi disposicion. Un señor Maldonado vecino, me decia: Esa jente que pasa mirando es por verlo, porque todos saben que ha llegado. Sus escritos de V. los saben de memoria todos. *Arjirópolis* lo tienen hasta los soldados; i los que nada han leído saben por la *Gaceta*, que es V. el enemigo mas terrible que ha tenido Rosas.

Mi primer diligencia, como se concibe, a la mañana siguiente fué ir al campamento jeneral tres leguas distante. Diome caballo un Mayor Rodriguez que habia sido edecan de Echagüe i galo-

pando con el mismo de guía, íbame contando los sucesos recientemente acaecidos, i estasiándose en las consecuencias prósperas i felices que traería para el Rosario la caída de Rosas, i con ella el establecimiento de la libertad comercial, la navegacion libre de los rios; porque, señor, me decia, el dia que se naveguen los rios, el Rosario se hace tan grande como Buenos-Aires; porque todos los caminos vienen al Rosario, el de Tucuman, Santiago, i las provincias de Cuyo. Hé aquí, me decia mi vanidad, *Arjirópolis*, galopando en la pampa, la economia política demostrada por estas jentes de Rosas, como las campañas de Napoleon contadas por los soldados, que no alcanzaban a ver mas horizonte que el frente de su batallon.

Llegado al cuartel jeneral me hize anunciar, e invitado a entrar en la tienda, los ojos fijos en Purvis, me senté medio de bruces, principiando por dar cuenta de los boletines publicados en ausencia del jeneral, pero consultados con sus jefes. El Jeneral se mostró contentísimo, como nunca lo habia visto: me elojió el tercero, aprobó todo, i añadió: “en adelante no consulte a nadie, ni a mí, escriba no mas, va bien, me gusta. Vayase con tiento: así, como hasta ahora va bien.”

Pasé entónces a consultarle los boletines nueve i diez que venia preparando, ya porque era preciso ponerse de acuerdo en las cifras de los Estados i rectificar errores, inevitables en un documento fundado en datos orales que habia recojido yo mismo de cuantos podian dárme los, como porque la publicacion del Estado de las fuerzas de Rosas, podia tener sus inconvenientes, i para mí tenia ventajas que era necesario explicar.

Estos estados le dieron a Rosas un famoso chasco, en cambio del que él queria darnos, con tan poco discernimiento i habilidad. A mi vuelta a Montevideo traté de procurarme datos precisos sobre las fuerzas de Rosas i los hice pedir a Buenos-Aires. Me mandaron el estado que se publicó en el *Boletín* núm. 10, como sacado de las oficinas de Rosas. El estado era forjado ex-profeso para hacernos creer realmente que tenia 46,000 hombres. Para mí tenia veinte i tres mil hombres, esto es la mitad de la cifra. ¿Como engañar al embustero? Presentándole nuestro estado de fuerzas, lijera mente abultadas, a fin de que hiciese el mismo cálculo, es decir, sacar la mitad de la cifra dada. I bien, nunca se ha dado chasco mas completo. Cuánta fuerza nos suponen? empecé a preguntar desde el Pergamino a los pasados: 14,000 hombres. Despues de la batalla a los prisioneros: 14,000 hombres. Al Capitan de corbeta Magnan, que era el confidente de Rosas en la

exposicion de su plan? 14,000 hombres. Esta cifra invariable era la mitad de 28, como Rosas no tuvo ántes de la derrota de Pacheco mas de veinte i tres mil hombres mitad de 47,000 i se cree que mucho ménos. Salí, pues, de la tienda del jeneral lleno de entusiasmo, con el corazon dilatado, disipadas las sombras que me habian alarmado en el Diamante.

Nubes negras i atormentadas se iban esparciendo por el cielo. El jeneral me dijo va a llover, i con tono de burla, i mojársele las plumas. Era el caso, que yo era el único oficial del Ejército argentino que en campaña ostentaba una severidad de equipo, estrictamente europeo. Silla, espuelas, espada bruñida, levita abotonado, guantes, quepi frances, paltó en lugar de poncho, todo yo era una protesta contra el espíritu gauchezco, lo que al principio dió lugar a algunas pullas, a que contestaba victoriosamente por la superioridad práctica de mis medios. Qué está haciendo Coronel?—Estoi componiendo el recado.—Yo no compoungo mi silla nunca.—¿Quién tendrá fuego, decia un jeneral en la marcha?—Yo, jeneral, i sacaba una navaja de campo inglesa, con eslabon, lanceta para caballos, i un almacen de herramientas.—Me muero de sed, decia alguno, mirando mi caramañola de platina, colgada en el arzon de la silla. A los seis dias de campaña, la silla, el levita i el quepi estaban debidamente respetados. Se han de reir de V., me decia uno.—Ríase V. le contestaba yo; i nadie se rie, cuando no hai de quien, aunque haya de qué. Esto que parece una pequeñez, era una parte de mi plan de campaña, contra Rosas i los caudillos, seguido al pié de la letra, discutido con Mitre i Paunero, i dispuesto a hacerlo triunfar sobre el chiripa si permanezco en el ejército. Mientras no se cambie el traje del soldado argentino, ha de haber caudillos. Mientras haya chiripa no habrá ciudadanos. A la broma del jeneral, pues, contesté con mi argumento favorito, dirijiéndome al arzon de la silla, desatando las correas que sujetaban la manta, sacando mi paltó i poniéndome por encima una capa blanca de goma elástica que habia hecho traer de Buenos-Aires. No habia que replicar. Despedíme así parapetado del Jeneral cuando ya caian esas gotas gruesas como el puño que anuncian en la Pampa la proximidad de la tormenta. Llamáronme al paso de una tienda, para presentarme a Seguí, que ahora se dignaba desear conocerme. Pero yo que no daba puntada sin nudo lo dejé con la palabra en la boca, diciéndole. Celebro conocer a V.; pero la tormenta va a descargar i tengo tres leguas por delante, metí las espuelas al caballo, rájose el cielo despidiendo una andanada de rayos, i la lluvia descargó a punto de hacer a

veces parar los caballos incapaces de luchar con el agua que como un torrente les caía cuando llevábamos el viento contrario. En estos momentos, mui frecuentes en la Pampa, no hai hombre en pié en los campamentos nadando en el agua, o acurrucado cada uno como mejor pueden; i para acabar con estos detalles de mi propaganda culta, elegante i europea, en aquellos ejércitos de apariencias salvajes, debo añadir que tenia botas de goma para el caso, tienda fuerte i bien construida, catre de hierro del peso de algunas libras, de manera de poder dormir dentro de una laguna, velas de esperma de noche, i mesa, escritorio, i provisiones de boca de cargarlo todo en un caballo.

El dia pasó en acomodarnos. El *Blanco* echó a tierra la pesada imprenta i con rodillos i poca jente, en la tarde la prensa de hierro colado del peso de sesenta quintales estaba armada i las cajas listas para funcionar.

La noche llegada, óyose resonar la música a lo léjos, i aproximándose cada vez mas i mas, entraron en las piezas de habitacion de la casa de Santa-Coloma el Juez, el Cura, el Comandante, seguidos de todos los oficiales, de dos sacerdotes mas, de todas las personas visibles de la poblacion, ocupando la calle, zaguanes, etc., el batallon de milicias, las mujeres, los niños del lugar. Era una manifestacion, una serenata. El lector creerá que la fatuidad de ser el objeto de ella se apoderó de mí. Yo no ví mas que el peligro de este paso, i traté de precaverme desde luego. Algun entusiasta salió a la puerta i gritó: ¡Viva el Jeneral Urquiza el libertador de la Confederacion Arjentina! Viva el Coronel Sarmiento, el Defensor de los Derechos de los Pueblos, el amigo del Rosario! . . . ¡Bárbaros! me decia yo a estos gritos a que respondia la multitud con descargas cerradas de vivas, me estan asesinando! ¡me van a sufocar con sus abrazos! I los gritos seguian, i lo que era peor es que el orador popular, un militar, decia cosas mui buenas, i mui bien sentidas. Yo me acerqué al Juez, i sucesivamente al Cura, i al Jefe militar, i casi al oido les dí gracias por aquella manifestacion. Pero la cosa se prolongaba, i uno de los circunstantes se me acercó i me dijo, que todos querian oirme hablar, sin duda por aquella preocupacion de Galan de creer que un autor es un libro, i que si uno coje al autor, no hai mas que tirarle la lengua, para que empiezen a salir pájinas, sin tomarse el trabajo de leerlas. Qué buena cosa! Pero yo pensaba en las consecuencias, i no queria largar prendas a los comentarios de la maledicencia i aun de la buena voluntad, pues los amigos hacen mas mal con sus elojios que los enemigos en ciertas circunstan-

cias. Dije a cada uno que estaba mui conmovido, que no podría pronunciar dos palabras, que estaba con romadizo, que sé yo . . . porque insistian, i se dejaban estar, i la cosa se hacia pesada. Al fin tomé el partido de dirijirme hácia la puerta, arrastrarlos hácia la calle, acompañarlos hasta la plaza, i despedirlos i disolver la reunion.

Esa noche i al dia siguiente Maldonado, que creo que es español, i varios otros vinieron a decirme que habian quedado todos pesarosos i algunos un poco descontentos, de que no hubiese querido dirijirles la palabra. Para complacerlos sin comprometerme, para probar que la prensa estaba lista en tierra, aprovechando el dia que era la víspera de un año nuevo, i la novedad de un impreso datado en el Rosario, dí a componer una carta dirijida a los vecinos en que enumerando aquellas circunstancias decia que tenia el ánimo de establecerme en la orilla del Paraná.

No estaba impresa aun la carta, no habia transcurrido el dia, cuando me empezaron a llegar avisos. El Jeneral está echando pestes en el campamento contra Sarmiento. Sus edecanes entrecorrianos decian : Sarmiento se pierde, los otros preguntan por qué, i no sabian que decirles. Qué hai? Qué ha habido?

A Roma por todo, me dije. La insignificancia de la carta le mostrará cómo he tomado la cosa, i lo que ello vale. Una vez impresa se la mandé con los *Boletines* siete i ocho, diciéndole entre otras cosas. “Los vecinos del Rosario esperaban a S. E., i como ” no viniese, han descargado su entusiasmo en el primero que se ” ha presentado. Ahí le mando una carta con que he contestado ” a estas jentes, por no saber otra cosa que decirles. Estoy contento con el *Boletin*. Distrae los ocios del campamento, pone ” en movimiento a la poblacion, anima al soldado, asusta a Rosas, etc., etc.”

Los avisos del campamento eran en tanto cada vez mas alarmantes, los desahogos mas frecuentes i cada vez mas desmesurados. Al siguiente dia estaba escribiendo, cuando recibí un oficio de Elias, que por su contenido i laconismo pude abrazar de una sola mirada. El mayor Ascasubi que venia del campamento, a la zazon conversaba en otra pieza con Albarracin, Real i otros arjentinos : miren, les dijo Ascasubi, la fisonomía de Sarmiento, el Jeneral le manda alguna nota rajante.

Yo me habia inmutado en efecto al leer aquel desahogo indigno de la envidia recelosa de un hombre que no sabia estimarse a sí mismo, ni comprender la altura de su posicion. “El Jeneral me encarga decirle que la prensa de Chile ha estado *chillando* en

vano contra Rosas. He cumplido la orden.—Elias”—Eh! miserables!

Yo me repuse de mi emocion, me levanté del asiento, dí dos o tres paseos i me dirijí a donde estaban los otros, afectando la mayor compostura i diciéndoles qué se yo que cuchufleta. Nadie se dió por entendido entónces de que estaban asechando i comprendiendo, i con algun pretesto salí a la calle, i me dirijí al Paraná, en busca de la serenidad que necesitaba para obrar. El Paraná corria como siempre solemne, en silencio, inmenso, tranquilo. Oh! Cuando las vicisitudes de la vida os opriman, lector, buscad el espectáculo de las cosas que son superiores a las vicisitudes humanas; el curso de los grandes rios, las costas del mar, el perfil de las montañas. Yo me senté en la barranca i dejé vagar mis miradas sobre la superficie de las aguas, i media hora despues, mi espíritu estaba rehecho, mi partido tomado, mi respuesta acordada conmigo mismo, ante este tribunal de la dignidad personal, de la justicia hollada, i ante la necesidad de no dejar ajar en mi persona el diputado al Congreso, el publicista. Escribí tranquilamente, saqué copia i llamé a Albarracin mi amigo i pariente, lo instruí brevemente del caso, le entregué la carta del Rosario impresa, el oficio de Elias, i el borrador de mi carta, las cerré en una cubierta i se los entregé diciéndole: guarde esto, i si algo me sucede, haga publicar las tres piezas juntas en la prensa de Montevideo. Entónces tomé el orijinal i me fuí a casa del juez, pidiendo conductor para que llevase a Elias la comunicacion que le entregaba, pidiendo que de regreso se me diese parte de la entrega, lo que sucedió a la mañana siguiente. Albarracin no me entregó sino el dia de mi salida de Buenos-Aires las piezas depositadas, que son las que se registran en el Memorandum. Debo agregar aquí un fragmento que suprimí en aquellas piezas justificativas, para mostrar que a este propósito de no dejarme ajar, hermanaba la prudencia conveniente:

“Conociendo, como conozco, la bondad del señor Jeneral, apunto estas explicaciones sin admitirlas. Me temo, que como sucede siempre en derredor de los poderosos hayan celillos, envidias i deseo de prevenir al señor jeneral conmigo, desfigurando hechos o suscitando desconfianzas contra los hombres nuevos que se le acercan. Si hai algo de eso, yo estoi perdido, porque no sé hacer nada jamás para combatir esa clase de males inevitables. Al despedirme del señor Jeneral en Gualeguaichu le dije que contaba con su estimacion; pero me abstuve de decirle que contaba con su *confianza* plena i entera, porque esa es la obra del tiempo, i yo

espero con el tiempo i mis actos, obtenerla sin límites, como la he obtenido siempre de cuantos me conocen.

“Acaso me he preocupado sin motivo de este asunto, pero debo confesarle que su carta de V. me ha dejado helado, en medio del interes que tengo de hacerlo en mi limitada esfera, para hacer irradiarse a todas partes la gloria del señor Jeneral, i hacer admirar su nombre por el mayor número posible de personas.”

Pasamos Albarracin i yo el dia escuchando los ruidos de caballos, esperando un nuevo desahogo hostil. En la tarde llegó un señor Palacios que se preparaba a partir para Santiago del Estero a fundar a sus espensas un puerto en el Paraná, para cambiar el frente de su provincia i hacerla fluvial, i me pedia datos i consejos sobre la ejecucion de la empresa de que me creia su inspirador. Este señor venia del cuartel Jeneral, i a poco me dijo: ¡Cómo lo quiere a V. el Jeneral, señor! Nos ha dicho a todos que es V. un patriota, un hombre honrado i el que goza de su mas completa confianza, i ese, añadió, no es *salvaje unitario*! Nos quedamos mirándonos con Albarracin, cada uno midiendo este insondable abismo de la miseria humana! Palacios me contó entónces, como cada uno de los circunstantes habia abundado en el mismo sentido, i por tanto tocádole sin saberlo la llaga, con *Arjirópolis*, *Sud-América*, el *Boletín* i la carta del Rosario. Al dia siguiente para finjir que nada quedaba, le escribí a Elias, pues habiéndome contestado éste a una carta dirijida al Jeneral, creí no continuar en aquella práctica como ántes, diciéndole que se me diese autorizacion para procurarme carretas, que yo respondia de llevar la imprenta al paso de la artillería volante. ¡Qué sujeto! dijo el Jeneral delante de los circunstantes, dígame que no. Quedaba pues fuego bajo las cenizas! El padre de la Dolores llevaba seis carretas de negocio, él dos de equipaje, Virasoro una de forrajes i víveres, sesenta los brasileros, i solo la prensa no podia marchar al paso de las otras carretas. El ministro Pujol que no sabia nada de esto, me escribia en respuesta a otras diligencias que practicaba:

“*Espinillo, enero 7 de 1851.*—Amigo querido.—El asunto de la carreta para conducir la imprenta está allanado—era imposible que dejásemos nuestro mas poderoso ariete, pero ariete de construccion i de vida; he sentido ver alguna frialdad a este respecto en hombres como el señor Galan.”

I cuando Galan no aprueba una cosa es por que él sabe como la toman mas arriba. ¡Hubo realmente el propósito de abandonar

el *Boletín*, precisamente porque era la única novedad, la única fuerza activa del campamento? Mi habitacion en el Rosario estaba asediada de ayudantes de todos los ejércitos aliados, en demanda del *Boletín*. Cuando iba al campamento del coronel Basabilbazo, el brazo derecho de Urquiza, me decia; hágame el favor de aguardarse, que he prometido a varios jefes brasileiros presentárselos: otras veces; hai emigrados de San-Nicolas, que quieren conocerlo, etc., etc. De los boletines, de cincuenta que le mandaba al principio, convinimos en mandarle doscientos en adelante a el para satisfacer la demanda, i hubo *Boletín* que a mil ejemplares se agotó. Los jefes de las divisiones de Rosas se los leian a la tropa; los soldados que sabian leer iban a deletrearlos en grupos, i el jeneral cuyos elojios, cuya gloria hacian esos *Boletines*, se mordía de cólera, i trataba de humillar a quien tanto queria hacer por él. A Ascasubi le encargaba hacer versos gauchezcos, i le daba por ello dinero, i a mí me decia: “este Ascasubi cree que él es el quien hace la campaña con sus versos!” Servirse de dos i ajarlos, hé aquí el sistema de los caudillos; pero yo habia estudiado a Facundo, i jurado servir bien i hacerme respetar, i conseguí lo uno i lo otro.

Elias me contestó que el Jeneral hablaba de mí con aprobacion, i entónces era necesario volver al cuartel jeneral. Para haberlo tomé mis precauciones. Escribí en un papelito: el perro Purvis vá a morderme hoi, se lo mostré a cuatro testigos i me lo eché al bolsillo. Yo sabia de memoria mi baron de Grati, mi ángel Elias, i me dirijí al campo. Llegaba en un momento fatal. Estaba para moverse el cuartel jeneral, i el Jeneral para acelerar el movimiento estaba sentado a la puerta de su tienda, con el sombrero calado hasta los ojos. Alguien vino a hablarme de los rumores del campo, i lo hice apartarse, para no ser observado. Dirijíme a la tienda de Elias, i justificando al jeneral me dijo: No haga caso; si es así el Jeneral; déle palo a Sarmiento me dijo i le escribí a U. Con que a mí, muchas veces me han sucedido cosas peores. Mal de muchos. . . . Un poco orientado acometí la descomunal empresa de atravesar sesenta varas de terreno despejado que mediaba entre ambas tiendas, solo i en línea recta a Purvis i al taimado Moises. No he tenido excitacion igual nunca. Debía ostentar una serenidad perfecta, si no queria desbaratar mi obra, i la sangre me venia i se retiraba a borbollones del corazon. A pretesto de elegancia llevaba la espada de cierto modo, de manera de que la mano derecha, esta vez sin guante, anduviere frotándose con el pomo. Ah! Purvis! no sabes de la que te escapáste! Pur-

vis gruñió a mi aproximacion, i un movimiento del jeneral pareció decirle: aun no es tiempo.—¿Cómo está, señor jeneral—bueno, siéntese, en pocas palabras—He preparado dos *Boletines*, el 11 que ya está publicado con la carta del Arroyo-Pavon sobre los pasados. Eso es falso, i yo no quiero que mientan en mi nombre. Señor, es un parte del Comandante Zeballos al Juez de Paz—No es cierto el hecho, i no debe U. recibir, ni de Elias sino de mi, los documentos.—Ante ayer habia escrito al señor Elias indicándole la necesidad de tenerme al corriente oficialmente de los sucesos por temor de incurrir en errores.

El boletin 12 está en prensa i contiene un documento del Gobierno de Corrientes prohibiendo las requisiciones forzadas de ganado, para darles a los hacendados de la campaña de Buenos-Aires seguridades sobre las ideas i conducta del señor Jeneral—No: eso no se publica; porque me deja en ridículo a mí, que soi el jefe del Ejército—Va precedido de algunas palabras esplicativas—No, no quiero—Bien, señor, no hai mas que hablar de ello. Hai tiempo de retirarlo. La conversacion cayó, i yo traté de despedirme.—Qué ya se va?—No, señor, voi a dar una vuelta en el campo, i pasar a la division Palavecino en busca de mis caballos, que me trae el caballerizo Sosa.

Escabullíme, pues, i a la vuelta de un matorral salté en mi caballo i gané la Pampa con mis asistentes, dejando dilatarse aquel corazon, aquellos tendones, aquellos nervios, tirantes por mas de un cuarto de hora de miedo.

Pero despues de mil ocurrencias de detalle llego a casa, i encuentro tirado el boletin número doce. Mandélo a Elias diciéndole lo ocurrido i que se lo mostrase al Jeneral, para ver si el exordio allanaba las dificultades previstas: en él se decia que los satélites de Rosas fugarian “cobardemente en presencia de la invencible espada del Jeneral Urquiza, quien no ofrece fortunas a nadie para que apoye la causa que defiende, sino dar paz a la República, asegurar las vidas i propiedades de cada uno, a fin de que el Congreso elejido libremente por los pueblos, dicte las instituciones que mas convengan para promover el engrandecimiento de cada fraccion de las que llevan el nombre argentino.” Merced a esta jaculatoria recibí orden de publicar el decreto de Pujol en que estaba condenado el sistema de Requisiciones de ganado.

El Gobernador i Capitan Jeneral de la Provincia.

Considerando:

1.º Que el pastoreo en la Provincia es el ramo que principalmente mueve el comercio, como que es su mas valiosa produccion.

2.º Que de su fomento i progreso es que debe esperarse oriinariamente la prosperidad i engrandecimiento de la Provincia.

3.º Que la paralizacion del comercio no tiene ni puede tener otra causa que la decadencia del pastoreo, por efecto de la dilatada guerra que ha pesado casi esclusivamente sobre él.

4.º Que es justo, urgente i necesario dar a este ramo la proteccion que demanda imperiosamente el derecho de propiedad i la conveniencia pública en todos respectos, cualquiera que sea el estado del pais, i cualquiera que sean los sacrificios que deban hacerse para conseguirlo.

5.º Que la proteccion mas eficaz que puede dársele, es consignar de hecho la inviolabilidad de la propiedad rural, descargándola en cuanto sea posible de la contribucion forzosa de las haciendas que consumen las tropas de la Provincia.

6.º En fin, que a este objeto la autoridad pública debe emplear toda su enerjia i medios a su alcance.—En uso de las facultades de que se halla investido, ha acordado i decreta:

Art. 1.º Queda severamente prohibida la contribucion forzosa de haciendas, que con título de auxilio se exige a los hacendados para consumo i servicio de las tropas.

2.º Dentro de 15 dias siguientes a la publicacion del presente decreto, los Comandantes Militares de los Departamentos remitirán al Gobierno un presupuesto del consumo ordinario i estrictamente necesario de la carne que el Estado debe hacer en el de su cargo.

3.º En vista de ello, el Gobierno proveerá a las Comandancias de los fondos necesarios para el pago de las haciendas al contado.

4.º Los Comandantes son obligados a remitir al Gobierno, al fin de cada trimestre, una relacion de las haciendas consumidas, i comprobada con los recibos en que harán constar precisamente los precios, las especies i las marcas.

5.º Ningun hacendado podrá ser compelido a entregar hacienda de especie alguna, si no le es abonado su valor corriente.—En el caso de duda sobre este, i de no haber exceso notable, se estará al precio puesto por el vendedor.

6.º El hacendado es libre de vender a su eleccion, la carne sola de la res, recojiendo la piel, o vender una i otra.

7.º En el caso de que algun movimiento militar exijiese urjentemente el consumo de alguna hacienda vacuna o caballar, la autoridad Departamental competente podrá exijirla proporcionalmente de los hacendados vecinos, sin el prévio abono si no tuviese fondos para hacerlo, muniéndose del correspondiente recibo, i ocurriendo al Gobierno por la cantidad necesaria para verificarlo.

8.º Cuando se destacasen partidas de fuerza armada, dentro o fuera del Departamento, el Comandante proveerá de la manera en que deban abonar el consumo.

9.º El Gobierno expedirá una circular a los Comandantes i demas a quienes corresponda, en que dará con individualidad las instrucciones conducentes, a que sea estrictamente observado lo dispuesto en el presente Decreto.

10. Los Comandantes Militares son personal i severamente responsables de cualquier atentado contra la propiedad particular cometido por ellos o sus subalternos.

11. Publíquese, comuníquese i dése al Registro Oficial.

BENJAMIN VIRASORO.

Juan Pujol.

El Dr. Alsina me habia recomendado en Montevideo tranquilizar a los hacendados sobre las exacciones de ganado que eran la llaga irritada de las campañas. El decreto del Dr. Pujol poniendo coto al mal en Corrientes me subministraba ocasion, i la carta a Santa-Coloma que publiqué tambien, un fiel retrato de aquel sistema de espoliaciones.

“Estancia del Honor (1) 5 de agosto de 1852.

“Señor D. Martin Santa-Coloma:

“Mi querido i apreciado Coronel:—No puedo US. figurarse el placer tan grande que tengo al escribirle esta que me alegraré lo pase sin la menor novedad para lo que US. disponga mandar; el motivo de no haber escrito a US. ántes, ha sido por esperar la conclusion de la yerra, que ya se ha concluido por lo que doi cuenta a US. de todo lo ocurrido; el señor don Francisco Saguí se ha portado perfectamente bien conmigo i con toda la jente que acá en la poblacion están i han estado en el trabajo de la marca-

(1) Se supone que esta *Estancia del Honor* era una que tenian a medias con Echagüe.

cion i demas, nos ha auxiliado con todo lo que nos ha hecho falta i nos ha mirado con la mayor distincion i respeto, i me ha dicho en su retirada que le diga a US. que a los hombres que han estado trabajando de la vanguardia no ha tenido como gratificarlos por lo que le doi cuenta a US. i le mando una lista de los individuos i al mismo tiempo recomiendo a US. los hombres que se han portado i que han trabajado con sus caballos, que son Gabino Castro, Tomas Perez, Andres Acosta, Eusebio Maldonado, Francisco Romero; Arias, Escobar i Rojo han trabajado a pié: I el capataz Manuel Alvarez tambien nos ha ayudado con su persona i caballos hasta la conclusion del trabajo; i todos los soldados que pertenecen a la Division se han portado perfectamente i han servido con toda puntualidad i obediencia, por lo que se los recomiendo a US. i juntamente a la señora doña Juana, la mujer de Gabino; Mauricia, la mujer del Sarjento Moyano, nos ha servido i nos sirve hasta la fecha i todos los demas vecinos como US. lo presencié el primer dia. Tambien doi parte a US. de los cueros de garra que existen en la poblacion; de los animales que se han muerto i de los que se han carneado para el consumo: son sesenta.—Entregué a D. Francisco sesenta i siete caballos de los que tenia a mi cargo, con nueve que me entregó el Capitan Maldonado.

“El señor D. Agustin Cardoso es el que ha quedado acá desempeñando las funciones de D. Francisco Sagui por órden del señor jeneral Mancilla: de lo que US. ya estará enterado, segun yo estoi impuesto. Mas como es deber de mi obligacion dar parte a US., i creo que este hombre es bastante intelijente segun lo que hemos conversado. En fin, US. dispondrá sobre todo lo ocurrido.—I sin mas que esto, reciba US. los mas finos recuerdos de todos los compañeros; los mios los tomará a medida de su deseo i en su persona a su Señora i demas compañeros de armas de la benemérita Division a que tengo el honor de pertenecer.

“Súbdito i subalterno que le ama de corazon—

Lucas Barbosa.

“P. D. El Capitan D. Prudencio Arnon se ha portado i porta como verdadero amigo de US.”

Cansado de luchar con estos inconvenientes que me salian de donde ménos los esperaba, resolví no hacer nada sin órden expresa, i durante cinco dias la prensa reposó en un estudiado silencio. Enténnces recibí una carta de Eliás que principiaba asi: “Puesto

que U. quiere publicar *Boletines*, el jeneral me previene que le envíe esos documentos que pueden servirle. . . .” Pero yo no quería tal cosa; era una comision que me habian dado sin solicitarla, i aceptada, un deber que desempeñaba con ahinco, con ardor.

AQUINO.

En la tarde del diez de enero el Teniente coronel Mitre i el Capitan Forest se dirijian con otros por la Pampa hacia el occidente de los acantonamientos de varias divisiones de caballeria, en busca de la Division Aquino, acantonada la última mui adentro de la Pampa. Sobrevino la noche, estraviáronse de su rumbo, i vagaron largo tiempo por aquellas planicies pastosas, cuyo silencio solo interrumpe el revolido de la perdiz que teme ser pisada por los caballos, i cuya monotonia alegran luciérnagas vagarosas como almas en pena. Al fin divisaron la blanquecina tienda del Jefe, i allá se dirijieron. Era raro, sin embargo, aquel profundo silencio del campo; oíanse las pisadas de los propios caballos sin ecos, sin otros sonidos que las hiciesen ménos distintas. Forest dió voces, i las voces se perdieron en la soledad. Vió al fin hombres durmiendo, hablólos, desmontóse, removiólos, tomó a uno en fin de un brazo, i sintió humedecidas sus manos, que pasó por su camisa i quedaron en ella estampadas las señales. Era sangre! Forest montó a caballo, se reunió a sus compañeros i dijo al oído a Mitre : estamos perdidos! El campo ha sido sorprendido por el enemigo, i esos que hemos visto están degollados. Pararónse, miraron en las tinieblas a todos lados, escucharon; nada! Dirijéronse a la tienda entónces, en cuyos alrededores habian cadáveres. Uno era el de Elgueta, sarjento de Granaderos a caballo licenciado de Chile, el otro era el de Aquino. Es sin duda necesario tener nervios de hierro para resistir al pavor supremo de estas impresiones en que la soledad del desierto, el silencio de la oscuridad dan pavores nuevos a la muerte. Aquino i Mitre eran amigos i se habian convidado a pasar aquella noche juntos. Habia sídolo yo tambien i negádome por mis ocupaciones. Al fin oyóse una voz firme que pedia auxilio. Era el mayor Terrada, que habia escapado amarrado, i pudo una vez desembarazado de sus ligaduras, contar la horrible catástrofe. Aquino se ocupaba de arreglar sus malas conversando con Terrada, oyóse tropel, i dijo: disparada de caballos, dirijiéndose a la puerta de la tienda

donde una lanza lo atravesó de parte a parte, cayendo muerto en el acto. Hé aquí una historia bien corta. Otras heridas le habian hecho despues i una incision en la garganta. El semblante del cádáver tenia una imponente serenidad, el ceño un poco fruncido i en los extremos de los lábios la contraccion iniciada de la cólera, los ojos abiertos, i aunque turbios como si mirase, i los lábios cerrados con naturalidad.

Habian ademas degollado al Teniente Coronel Aguilar i tres oficiales mas de los que habian sido de Rosas, i herido a Villegas, chileno tambien, ascendido a Alferez. Terrada tenia ya el cuchillo a la garganta cuando su asistente le dijo al asesino “porque matas a ese diablo, sácale las prendas i déjalo.” Hízolo así el soldado, i el asistente dirijiéndose a Terrada “arrástrese señor añadió hasta esos pajonales, el primero que venga lo ultima,” i así habia salvado Terrada.

Mitre regresó con sus compañeros siete en número, i encontró en su camino una division brasilera. El rondin lo recibió a conveniente distancia i desde allí por una red de guardias i puestos avanzados, llegó hasta el Jefe de Dia a quien dió parte de lo acaecido. De allí salió en busca de una division entreriana de mil quinientos hombres de caballería, entró en el campo por la retaguardia, gritó, dió voces, i despertando con dificultad un soldado aquí, saltando a otro escuadron, llegó al fin en hora i media a la cabeza i pudo dar parte al Jefe de la desgracia, tomándose luego disposiciones para recorrer el campo, pues nada mas podia hacerse.

Cual fué el origen de este desastre? El Jeneral sostuvo siempre que Aquino era un borracho, i que esta era la causa de los malos tratamientos que daba a la tropa, hasta que se sublevó hostigada por las tropelias de que eran víctimas oficiales i soldados. La sublevacion de la division Aquino es el nudo del drama de esta campaña, i sin jaetancia puedo decir que solo yo sé el oríjen de este suceso.

Como lo he dicho antes, habia vivido en el seno de esta division, navegado con ella, i estaba ligado de amistad con muchos oficiales. Sabia, pues, la historia íntima de este cuerpo. Parte de los soldados habian sido presidarios, aunque el coronel Garcia, hermano de don Baldomero, me aseguró despues que estos habian sido casi totalmente esterminados en la guerra oriental. El teniente coronel Aguilar era aborrecido de todos sus compañeros, debiendo entrar por algo en esto la superioridad de sus modales bastante cultos, lo que me lo hizo tomar en aficion. Yo se lo

recomendé a Aquino juntamente con el capitan Guardia, el mayor Aramburu, i el mayor Recabárren. El mayor Aramburu tuvo reyertas con Aquino por detalles de conducta, i se separó del cuerpo. Digo que sé todo lo que sucedia en el cuerpo porque me lo contaba Aquino por un lado, i Guardia i Aramburu me lo habian contado por otro. Parece fuera de duda que un cabo Segovia fué el jefe de la revolucion, apoyólo un mayor Aguilar ascendido desde trompa, i la tropa i oficiales siguieron el movimiento por terror. Asegúrase tambien que los soldados llevaban a una vista a sus oficiales. El hecho es que la division llegó íntegra a Lujan, i Rosas le decretó honores, sobresueldo, i recompensas. He tenido en mis manos los cuadernos de borradores de Rosas, con los nombres de los premiados, i las cantidades puestas de lapiz al lado de cada uno, de su letra: "Don A. B. por ejemplo, teniente de la Escolta en 1836, hecho capitan por *el loco*, veinte mil pesos." Esta espresion el loco estaba repetida invariablemente en cada partida.

Pero tomemos las causas en grande, las causas lójicas, historicas, para esplicar los hechos producidos por las pasiones.

Aquino lo conocieron todos en Chile, i lo estimaron cuantos lo conocieron. Hijo de una familia de Buenos-Aires, confió a su espada desde mui jóven el cuidado de abrirle paso en la sociedad. En 1831, lo conocí teniente, de veinte años, con una herida fresca aun en la cabeza. Fué despues oficial de Lavalle, en cuyos ejércitos adquirió la reputacion de valiente que no desmintió nunca. El Boyero lo habia adoptado por hijo, i cuando encontraban con seis hombres un escuadron enemigo, el Boyero le decia; venga hijo, tome una leccion, i cargaban juntos. Emigrado al Perú, tomó servicio i se distinguió por actos de valor romanezco. Era un verdadero oficial de fortuna, franco, disipado, derramando el dinero o la sangre, para satisfacer sus necesidades lujosas i elegantes, o servir sus ideas políticas. Hablaba ingles i un poco de frances, i era el amigo de gringos i yankies, de capitanes de buques de guerra i de médicos de las escuadras; i con el ingles le habia venido el uso del grog, el brandi i la jinebra de que tomaba, al uso ingles, todo el dia, sin propasarse sino rara vez. A mi me mandó pedir dos botellas de jinebra al Rosario i no quise mandarle, conociendo las ideas del Jeneral, pero despues se las procuró por otra via. Esta costumbre dió orijen al rumor de que era borracho.

Un hombre de esta clase, un jefe que en el Perú habia tenido los caballos de su cuerpo a *pesebre*, recibió una division de las

de Rosas, soldados encanecidos ya, habituados a cierto modo de ser inveterado. Los oficiales en gran parte de la misma condicion del soldado, camarada el jefe de su propio asistente, comiendo juntos i sin ninguna de las distinciones de la jerarquia militar. Estas tropas, ocupadas en saladeros i otras faenas hacia cinco años, apenas sabian maniobrar, i los oficiales mismos, Recabarren el primero, habian olvidado la táctica, sino son las cuatro primeras reglas, diré. Esta division no habia cambiado un solo jefe, un solo oficial, elevándose los mismos antiguos de un grado desde cabos a tenientes coroneles. Aquino era, pues, una anomalia, una cabeza de mármol sobre un cuerpo de arcilla. La represion dada a uno afectaba a todos, porque el motivo era comun, i siendo todos amigos antiguos, i él solo el estraño al cuerpo, soldados i oficiales formaban una universal conspiracion de odio, de zelos, de reprobacion. Aquino cometió ademas dos gravísimas faltas que le costaron la vida. Jefe de brillo i de táctica se desesperaba al tocar el arma con que debia combatir i hallarla pesada, mohosa e inmanejable. Emprendió, pues, la ingrata tarea de adoctrinar su rejimiento, i por lo angustiado del tiempo, prolongaba indefinidamente los ejercicios doctrinales, sobre terreno desigual, con soldados viejos que casi habian olvidado todo. Su rabia era en proporcion de la vehemencia de sus deseos de mejorar la tropa i la inaptitud de oficiales i soldados. Esto los exasperó mucho. La otra fué que acampando a discrecion en la Pampa, tomaba caballos de noche por estar prevenido para una sorpresa, lo que facilitaba los medios de dejar impúne un levantamiento. Estas son las causas aparentes. La verdadera causa, empero partia de fuente mas alta. Venia de la completa desorganizacion de aquel ejército, de la falta de Estado-Mayor, venia en fin del Jeneral en Jefe, único responsable de aquel desastre i de todos los que se le siguieron.

Dije al principio que no habia querido organizar Estado-Mayor para que ningun jefe militar tuviese parte en el mando del ejército, i que no se creyese necesario para él el auxilio de la ciencia i de la administracion, indispensable en grandes masas reunidas. Despues de la batalla de Caseros decia con jactancia: Ahí tienen una batalla i una campaña hecha sin Estado-Mayor; para que vean lo que necesito yo de esos Jenerales *fundillos caidos* (clasificacion que dá a todos los veteranos, Paz a la cabeza). Me parecia oír a estos bodegoneros que vendiendo grasa se enriquecen i que dicen: qué me vienen a mí con libros, cuentas corrientes, balances, etc.; todas son pamplinas.

Quien crea que hai exajeracion en estos reproches debe saber que en el Ejército Grande no habia Jefe de Dia, ronda, rondin, patrullas, ni avanzadas; que no habia órden del dia, ni Estado Jeneral del Ejército, ni órdenes escritas, ni edecanes reconocidos, ni oficial ninguno de Estado-Mayor. En las marchas la vanguardia avanzaba sin exploradores, reservas, gran guardia, flanqueadores ni vanguardia de la vanguardia; i el centro en tres columnas de infanteria i dos exteriores de caballeria no tenia ni vanguardia, ni avanzada de noche siquiera al frente. Este lujo inaudito de barbarie i de desórden se hacia en presencia de brasileros i orientales, que en sus campos respectivos estaban en regla. No habia comunicacion regular por medio de los ayudantes, que de cada uno deben permanecer en el Estado-Mayor para llevar a sus respectivos jefes las órdenes que se impartan.

El jeneral se jactaba, pues, de haber descendido mas abajo de las prácticas guerreras de las Pampas; pues una vez Galan mostrándole yo la *Petite Guerre*, que es el Manual de avanzadas, me decia, los indios toman todas esas precauciones. La division Aquino se sublevó, pues, porque cada jefe acantonaba donde creia convenirle, i aquellos soldados ausentes de su pais catorce años, no podian resistir al deseo de volverlo a ver. La vista de la Pampa sin obstáculo i la proximidad de los caballos fué la única causa de la sublevacion. La prueba de ello es que del lado del jeneral en la vanguardia se fugó un escuadron de Hornos, ántes de la sublevacion, se le siguió un tercio de la division Susbiela, i sucesivamente de los batallones de infanteria hasta la sorpresa hecha al jeneral Pacheco, que restableció la moral del ejército porteño. Tengo en mi poder interrogatorios, levantados por el señor Jimeno i tomados en Caseros, en que los oficiales pasados con tropa anunciaban los que estaban prontos a pasarse. Todo esto procedia de la falta de precauciones, vijilancia i organizacion íntima de los cuerpos, i el abandono de aquellas prácticas sencillísimas de los ejércitos en campaña, que alejan hasta el pensamiento de la desercion por la red de guardias, rondas, patrullas, jefes de dia i otras vijias que hacen imposible o peligrosa la defeccion o el motin. No hubo jamas santo dado al ejército, no habiendo guardias; i tres veces me han despertado a media noche en mi tienda, hombres que venian de chasques de la vanguardia i que penetraban hasta allí en busca del jeneral Virasoro, sin haber encontrado un obstáculo, ni un centinela. Asi pues, la defeccion se ejerció por divisiones, como la de Aquino, por escuadrones como la de Hornos, por compañías, como la de Susbiela, por mitades

como la de los cuerpos de infanteria. Si los Entrerianos no desertan es porque saben que tienen casa, familia i que para despues les aguarda la muerte, la ruina i la deportacion de todos los suyos.

Las consecuencias de la falta de Estado-Mayor fueron que con la defeccion de todos estos cuerpos, Rosas que estaba acantonado definitivamente en Palermo, avanzó hasta Santos-Lugares, i sus tropas prontas a abandonarlo se contuvieron i se aventuró la batalla de Caseros en la esperanza de nuevas defecciones de que nos salvó por casualidad la sorpresa hecha al Jeneral Pacheco en los campos de Cabral (1).

Las consecuencias de la falta de Estado-Mayor fueron que despues de la batalla las tropas desbandadas saquearon los alrededores de Buenos-Aires i el 4 por la mañana vencedores i vencidos principiaron el saqueo de la ciudad, que se achacó a órden de Mancilla i motivó la matanza de ladrones en las calles de Buenos-Aires.

La consecuencia de la falta del Estado-Mayor fué el esterminio decretado de la Division Aquino, i las escenas horrosas de Palermo que deshonraron el triunfo.

Cuántas víctimas sacrificadas a la realizacion de un capricho inaudito, inspirado por los zelos i la rabia de mando absoluto?

Aquino i seis oficiales.

Cien individuos de su division aprehendidos i fusilados.

Todos los muertos de una batalla, sin esta circunstancia imposible- Puesto en peligro el éxito de la campaña.

Ciento i mas víctimas del saqueo que nada se habia hecho para precaver.

Dos millones saqueados, segun consta de declaracion tomada judicialmente.

Pero lo que el Jeneral no apreciaba es que los brasileros que venian con nosotros veian diariamente la impotencia i nulidad de nuestros ejércitos, a punto de tener que decir yo muchas veces al brigadier Marquez i a sus edecanes que no se hiciesen ilusion, pues que nuestros ejércitos, los que habian hecho siempre la gloria de nuestras armas, no eran esa turba inculta de jinetes i

(1)

"Buenos-Aires, febrero 11 de 1852.

"Mi querido amigo : un abrazo ya no somos esclavos : la tiranía murió el 3 del presente en los campos de Caseros, a cuatro leguas de la ciudad : la batalla no ha sido sangrienta, pues los soldados de Rosas no han peleado, deseando como nosotros la libertad i si no hubiese sido la defeccion del Regimiento del Desgraciado Aquino, no hubiese habido un solo tiro (Carta particular a Chile)."

paisanos armados, que solo eran levantamientos en masa de poblaciones indisciplinadas.

LOS SALVAJES UNITARIOS.

En la primera entrevista que tuve con el Jeneral en el Espinillo me dijo que llamase a Rosas en el *Boletín* el salvaje unitario Rosas, todas las veces que hubiera de nombrarlo. Se le puede probar me dijo que es salvaje, i unitario lo es por su gobierno. Esta vez su fisonomia presentaba señales de engaño, i como si quisiese con estas capciosidades sorprender mi buena fé. ¿Qué hacer para evitar este absurdo? ¿Cómo estar a cada momento suscitando una dificultad? Luego ví en los partes de los comandantes de avanzadas que todos traian estos tratamientos. En el *Boletín número 8* puse al pié Imprenta del Ejército Grande (*casa del salvaje unitario Santa-Coloma*), i en adelante, como consta de todos los *Boletines*, me abstuve de usar esta denominacion, comprendiendo mui luego que habia en ello un sistema i un objeto. Obsérvese que el Ministro de la Guerra de Buenos-Aires el Coronel Escalada, en su proclama a las tropas de Buenos-Aires llamaba despues de la batalla a Rosas el *malvado, el degollador, el salvaje unitario Juan Manuel Rosas*, para conformarse a las indicaciones del vencedor.

¿Qué secreto hubo en esta vuelta i recaida a sus antiguos hábitos i odios del Jeneral? En Montevideo no pensaba así, i mas tarde subministraré de ello una prueba evidente. El chasco dado a Paunero partia de este principio? ¿La fria recepcion que yo encontré en el Diamante venia del mismo oríjen? Una carta de un Coronel vino a mostrarme este hecho en toda su desnudez. Con motivo de la sublevacion de la division de Aquino, escribia desde la vanguardia a un amigo suyo estas horribles palabras, ignorando el triste fin de la víctima. “Acabo de saber *con el mayor placer* que se le ha sublevado su division al salvaje unitario Aquino i se lo llevan amarrado a Rosas. Luego vamos a vernos libres de toda esta canalla, i pronto tendrá por allá a Ascasubi con una barra de grillos, i otros le seguirán; pues el jeneral los trata a todos a la baqueta, etc.”

La verdad se arriesga en repetir estos hechos, pero mas seria aun, si afirmase que quince dias despues otro jefe de vanguardia decia, yo no les tengo ganas a los masorqueros, sino a estos píca-

res, dirijiendo la vista hácia mí, que estaba a pocos pasos en mi tienda de campaña. Los órganos de este espíritu pertenecian a la familia de los antiguos caudillejos, i hai cinco personas que conocen estos detalles.

El coronel Chenaut habia venido desde el Brasil a ofrecer al jeneral sus servicios, que le fueron valiosísimos en la batalla de Caseros, i Chenaut recaló al Rosario en busca de asistente i caballos, porque el jeneral le habia negado terminantemente una i otra cosa. El coronel Paunero, el ayudante Ortiz, el coronel Pacheco, aun sin colocacion sufrían en el cuartel jeneral esas torturas de la indiferencia, i de dicharachos soltados a designio delante de ellos. En fin en el momento de ponerse en movimiento la vanguardia, Ascasubi i Pacheco, habiéndose bajado del caballo a beber agua, recibieron orden de marchar a pié, lo que ejecutaron en presencia de todo el ejército.

Yo permanecia en el Rosario reconcentrándome cada vez mas en mí mismo, i no frecuentando sino la relacion de hombres que eran mis amigos íntimos. En estas circunstancias llegó don Benigno Villanueva de Mendoza, a quien presenté a muchos jefes i le hice pasearse por los campamentos para que pudiese juzgar del poder irresistible de nuestras armas; pero debiendo regresar a Mendoza, i teniendo plena fe en la lealtad de su carácter, me abrí con él i le dije; aconseje a los hombres honrados de Mendoza, que traten de aprovecharse del momento de desquicio que va a traer la caida de Rosas, i que se apoderen del gobierno los ciudadanos. No tienen tiempo que perder; sino el depotismo va a reorganizarse inmediatamente con los mismos hombres de Rosas. Encarguéle que escribiese a San-Juan lo mismo, no atreviéndome yo a hacerlo. No sé si hizo uso de mi consejo; pero él está ahí para dar fe de ello. Otro tanto hice con un señor Martinez de Buenos-Aires que regresaba a Montevideo, previniéndole que guardase el mayor sijilo, sobre el espíritu que dominaba la política del jeneral, pero que al Dr. Alsina i a Lopez les instruyese menudamente de lo que sucedia, encargándoles que si habia, como se esperaba, un pronunciamiento en Buenos-Aires, volasen a organizarlo, para que no se desenvolviesen las fatales consecuencias que yo preveia. Lopez alcanzó a contestarme i tratar de quiméricas mis apreensiones.

Asi pues, todos los actos que despues del triunfo tomaron de sorpresa a los vencedores mismos, venian desde entónces premeditados. El Jeneral se persuadió que habia realmente unos hombres que se llamaban unitarios, i en la proclama del 23 de febrero

calificaba de *odiado* el epíteto de salvaje unitario. Odiado por quien? Qué habia visto en su tránsito por Santa-Fé, i en la campaña de Buenos-Aires que lo confirmase en sus prevenciones? El Rosario habia sido sublevado por la influencia de comerciantes antiguos oficiales de Lavalle, el entusiasmo público se dividia entre él i otros que habian llevado aquel nombre; San-Nicolas fué levantado, defendido por la misma influencia. Ultimamente habiendo Rosas prodigado estos vergonzosos epítetos a sus enemigos, como todos habian concluido por serlo, todos aceptaban el epíteto i se honraban de ello. Pero lo que hacia mas desastrosa esta recaida en las necedades ridículas i ya gastadas de Rosas, era que léjos de encontrar simpatías en el ejército, suscitaban una sorda indignacion entre los jefes i oficiales que estaban al mando de las tropas, cuyos dos tercios eran entre jenerales i oficiales superiores, i aun varios jefes de su escolta hombres que tenian antecedentes de que se honraban, i en que persistian.

En el Rosario presencié una cosa estraña, que aun en su deformidad misma, mostraba la asociacion íntima que la opinion hacia de las ideas nuevas con la causa i la persona del Jeneral Urquiza. Habia recibido mil atenciones de un señor Aldao, jóven mui bien educado de Santa-Fé, i relacionado con la familia de Cullen. Hube de pagarle la visita, i al entrar en sus habitaciones presentóme a un jóven, hermano suyo, quien me dió la mano con muestras de la mas viva emocion, despues de lo cual volvió atras i se dirijió a una cama, se acostó de espaldas i cruzó los brazos. Su hermano me dijo con tristeza : es la catalépsis, i la emocion de haberlo visto a V. ha causado probablemente el ataque, pues tenia mucho deseo de conocerlo. Debo decir para justificar estos detalles que estaba ya mui habituado a este cumplido, prodigado por todos en el Rosario, i aun mas adelante tanto, que el Dr. Pujol decia una vez, interrogando a un hacendado: quiero ver si encuentro un vecino que no lo haya oido nombrar a V.

El jóven enfermo se entregó luego a movimientos convulsivos i golpeando una mano en la otra hacia el signo de caer. Es Rosas que cae me decia su hermano. Ahora va V. a ver la série de fenómenos que presenta esta enfermedad singular. Ahora no tiene conciencia de si mismo, i repite todo lo que oye. ¿Cómo estás Pedro?—Como estás Pedro respondia.—Pasa una carreta—Pasa una carreta. Hablábanle en voz baja, i repetia las frases con la misma acentuacion; daban tres golpes en la mesu, i los repetia con la misma cadencia en la muralla.

Un momento despues el señor Aldao me dijo : Ahora espresa

fielmente todo lo que piensa interiormente. Lo que nos oculta cuando tiene el uso completo de su razon, lo revela en este período de la enfermedad, en que no es dueño de sí mismo. ¿Pien-sas siempre ir con el ejército le preguntó?—um! veo que es imposible con esta maldita enfermedad. Si me da a caballo, quién me favorece?— Por qué te ha dado la catalepsis?— Es la primera vez que la tengo de placer, e indicó la causa; añadiendo cosa parecida a los vivos de la serenata de dias antes, con una emocion, con detalles del rol de cada uno de los dos individuos asociados en su mente, que mostraban que era una idea arraigada, clara i fija. No se que otra trasformacion se siguió, pues yo mismo estaba aturrido de ver los fenómenos extraordinarios de enfermedad de que en los libros se encuentran descripciones. El señor Aldao se acercó a él i le levantó una pierna en el aire, i la pierna se quedó ahí inmovil; levantóle un brazo i sucedió lo mismo hasta que se los bajaron mas tarde. Al pedir fuego para encender el cigarro, añadió, lo ha tomado la catalepsis una vez, i ha parmanecido horas en la postura de alargar el brazo, i al volver en sí ha dicho *fuego*, para completar la frase, *hagame el gusto de su*, interrumpida en aquel momento. A poco se levantó de la cama, i el triste demostrador me dijo, se levanta con el uso de sus sentidos, excepto uno que está paralizado. A veces no oye, a veces está ciego. Dirigióse en efecto hácia una mesa, siguiólo uno de los circunstantes, i cuando vieron que iba a llevarsela por delante lo detuvieron, i lo trajeron de nuevo a la cama, en que volvió a acostarse sin resistencia i con semblante plácido i resignado. Estaba ciego. Yo me despedí a poco, i olvido si hubieron aun mas detalles curiosos.

Los momentos de ponerse el centro en marcha se acercaban. Yo habia empleado a los impresores en adiestrarse en el uso de escobillas para suplir la prensa que abandonábamos por pesada, i logrado por la distribucion del trabajo, imprimir diez ejemplares por minuto, reló en mano, lo que una vez conseguido hizo decir al que antes era prensista *c'est à la mécanique*, observacion que desarrugó el seño de los demas, un poco enfadados por la tenacidad con que yo me habia propuesto disciplinarlos, haciendo una verdadera táctica de movimientos precisos i siempre iguales para obtener aquel resultado. Podia pues dar 600 ejemplares por hora si necesario fuere, i con 300 bastaba para hacer buenos mis asertos. Mis impresores eran una reunion curiosa de hombres. El entintador era un joven austriaco, desterrado de 1648, oficial de caballeria i que tocaba el piano i la guitarra admirablemente: el proto era una alsaciano, mas bien empresario de im-

prenta que impresor, mui lleno de pretenciones, a las que yo respondia imperturbablemente con ofrecerle mandarlo a la prevencion. A los diez dias de marcha mi division de cuatro hombres evolucionaba como un rejimiento de linea; de dia armaba sus cajas en un minuto; de noche trabajaba con velas de esperma, i nunca hubo una hora de postergacion de un boletin, reimprimiéndose varios de los agotados.

Quisieron que nó, me procuré una hermosa carreta para cargar con mis tipos i mis alemanes, la cual marchó siempre a la cabeza del ejército, con los carretones del Mayor Jeneral, que marcaban el lugar donde debia acampar el ejército.

LA CAMPAÑA.

Al saber el jeneral la sublevacion de la division Aquino, contestó con mucho acierto, que el único remedio era acelerar los movimientos. La vanguardia habia partido del Espinillo compuesta de dos batallones de infanteria correntina, las divisiones Palavecino, Victoria, Lopez, Madrid, entrerrianas, la del Coronel Virasoro de caballeria, la escolta, una Division de Buenos Aires, al mando del coronel Hornos, seis piezas de artilleria correntina i no recuerdo que otras fuerzas. Era en todo una masa imponente de caballeria, apoyada en suficiente fuerza de infanteria para casos de resistencia. Aun en su número como en su composicion estaba en las reglas esta distribucion, i la presencia del Jeneral en Jefe la daba una fuerza moral irresistible. Los Brasileros habian hecho los mayores esfuerzos para obtener i obtuvieron el que un rejimiento de caballeria suyo fuese en la vanguardia. Fué un dia de fiesta en el campo brasilero, cuando se les comunicó la noticia.

El dia de la marcha de esta formidable vanguardia ocurrió un suceso que debia repetirse tres o cuatro veces, en el discurso de la campaña, i uno análogo aseguró al fin nuestro triunfo. La vanguardia santafecina que estaba en número de seiscientos a ochocientos hombres hacía el sur de los campamentos, no supo que habia pasado por su costado el ejército de vanguardia, i al dia siguiente mandó pedir órdenes o dar avisos al Espinillo; cuidándose poco de tener flanqueadores los santafecinos, como la vanguardia, en sus costados, ni ninguno de esos destacamentos que

cual tentáculos estiende en todas direcciones un ejército regular para prolongar su esfera i ver i sentir a largas distancias.

14 DE ENERO.

El centro empieza a moverse. El Mayor jeneral se pone en marcha con diez batallones de infantería, de Buenos-Aires, oriental i entrerriana, las divisiones de caballería Urdinarrain, entrerriana, Abalos correntina, i dos de Buenos -Aires, Susbiela i Burgoa. La infantería marchaba en dos columnas compuestas de los orientales la una, i de los argentinos la otra. La caballería marchó siempre al exterior igualmente en columnas a derecha e izquierda. No sé dónde en el mundo se habria presentado pais mas aparente para la estratégica marcha de los ejércitos. En la Pampa pueden avanzar en batalla dias enteros, de manera que por gala mas que por prevision pudo marcharse segun todas las reglas prescritas por el aleman Becker, i seguidas, en cuanto es posible, por todos los ejércitos del mundo.

Con ellas no hai sorpresa, desercion, estravio ni defeccion posibles. Los flancos quedan dominados, el frente explorado, los obstáculos conocidos en tiempo, i donde quiera que se presenten, en el acto pueden acumularse fuerzas superiores para vencerlos. Nosotros marchábamos en masa, sin una partida exploradora de diez hombres siquiera adelante de la cabeza de las columnas, a distancia de quince cuadras.

La marcha presentó al principio dificultades de detalle como era de esperarse; habian otras que se habian inventado. Por ejemplo, a los batallones de Buenos-Aires se les habia hecho dejar en el Diamante la mochila para alijerarlos. Rosas habia agrandado el tamaño de las mochilas a punto de hacer de ellas un verdadero tercio, como habia alargado la lanza de media vara, i aumentado la capacidad de la canana para añadirle un paquete; porque estos bárbaros presuntuosos a la par que ignorantes, están creyendo que este arte de la guerra que desde los tiempos de Jenofonte, Alejandro, César, Federico i Napoleon se viene perfeccionando por el jenio i la ciencia, lo inventan ellos violando las reglas de la dinámica, o los resultados de la esperiencia de siglos. Quitar las mochilas al soldado, es quitarle un contrapeso mecánico que opone al fusil que sin eso lo maltrata; pero no es esto lo peor, sino que independiente del desagrado de separarse de su escasa propiedad, el soldado suple a la mochila haciendo ataditos que lleva colgados a la cintura, en el hombro, en el fusil, porque al fin en alguna parte ha de llevar lo que encuentra,

lo que le dan, sabiéndose que no hai ser mas rebuscon, mas guardoso que el soldado. Si encuentra en la mañana un palo a su paso lo carga para el fuego del vivaque.

El dia estaba nublado i adelantándonos un poco podiamos gozar, cuando la esposicion del terreno era favorable, el imponente espectáculo de aquellas dos enormes culebras que marchaban paralelas, una negra por el equipo europeo de los orientales, la otra roja por los chiripas i camisetas que hacian el uniforme salvaje dado por Rosas i sus secuaces al ejército arjentino, i a lo léjos, de ambos lados, líneas de caballeria a perderse de vista igualmente rojas, desvaneciéndose, adulterándose con el miraje que en la Pampa inutiliza al anteojo a media legua de distancia.

Como un rasgo característico del pais recordaré que habiéndonos avanzado hasta un rancho con el jeneral Virasoro, mostró deseo de almorzar, i las buenas jentes contestaron, prontito señor, se le matará una vaca, como si se dijera se le matará una gallina; i en efecto, creo que la vaca está viva todavia, i ya le habiamos comido un asado, tan pronta fué la operacion.

El jeneral jefe del centro habia recibido un itinerario de su marcha en direccion a la Cañada de Cabral. Entre mis curiosidades de campaña traia yo la carta topográfica de la provincia de Buenos-Aires, levantada por el departamento topográfico i reproducida en Lóndres, donde la compré, por Arrowsmith, con espresion i mensura de las estancias i los nombres de los propietarios, i mui en el fondo de mis malas, otra de los alrededores de la ciudad, donde tenia la idea fija que habríamos de tener que bregar con cercas, callejuelas i quintas, para hacer entender razon a Rosas. Sacar la carta topográfica en aquel Estado-Mayor compuesto del jeneral Virasoro, un coronel Felix Gomez, tipo charrua, i sin mas ni mas intermediarios treinta jóvenes correntinos que hablaban guarani, habria sido esponerse a un coro universal de ridículo; porque fuera de bufonada, el idioma del Estado-Mayor era el guarani. El jeneral, su ministro, los edecanes, una escolta de cadetes i los asistentes lo cortaban admirablemente, i no se hablaba castellano sino conmigo, i creo que con el coronel Gomez, que pertenecia a otra raza.

El itinerario era, pues, i lo fué hasta Buenos-Aires verificado por el vaqueano que de la vanguardia se tomaba para dirijirnos. Tambien llevaba yo aguja de marear, utilísima en aquel piélago sin límites de la Pampa. El primer dia marchamos en direccion a un árbol que se divisaba a lo léjos, cosa que mas tarde me hizo notar el tiempo que perdíamos en la marcha por las desviaciones

que del rumbo hacía la cabeza de las columnas por falta de objetos que sirviesen de direccion a nuestro frente, i no haber una avanzada con los vaqueanos adelante para trazar el camino. Estas pequeñeces, no lo son cuando se tiene en cuenta que marchan a pié veinte mil hombres, i ruedan cincuenta piezas de artillería, i cien carretas; pues no sé si el lector ha comprendido, lo que en Europa nadie sospecharia de posible que marchábamos a campo abierto, sin caminos practicados. Así se hizo toda la campaña; pues el país no presenta obstáculo sério ninguno, ni el hombre ha creado aquellos bellos tropiezos que se llaman cercas, alquerías, propiedad, casa, ciudad, camino. De cualquier punto del horizonte en cien leguas a la redonda, puede llegarse a Buenos-Aires por la línea recta.

Cerca del Monte de Flores atravesamos en ángulo recto el camino de las Provincias a San-Nicolas, ancho, traqueado i visible a larga distancia. El camino de San-Juan! la familia, el hogar doméstico! si pudiera seguirlo al Este, en quince días, me decia conmovido, llegaría a mi casa! Pero era preciso seguir al Sud, a abrir la puerta de par en par, acogotando al portero.

Acampamos a poco, la noche sobrevino i saborée hasta tarde el espectáculo nocturno de la Pampa, silenciosa no obstante sus quince mil huéspedes, iluminada en mis alrededores por los fuegos ordenados de los vivagues, incandescente a lo léjos por el incendio que abrazaba a trechos el horizonte. Los olores de la vejeta-cion silvestre humedecida por el rocío, el grito de algunos pája-ros acuáticos, no sé qué armonías del silencio, aquella estension infinita, dan a la Pampa, contemplada de noche, cierta majestad solemne, que seduce, atrae, pone miedo i causa melancolía. El espectáculo era nuevo para mí, i lo he gozado muchas veces sin saciarme, sin hacérseme vulgar, variado por accidentes que no valen nada, i que le daban, sin embargo, nuevo interes i mayor encanto.

DIA 15.

Las marchas van tomando regularidad. Se dá la órden de ponerse en movimiento a las cuatro de la mañana; de manera que en adelante, el Mayor Jeneral hace recojer su tienda, ensillar su caballo, monta i marcha. Nosotros que hemos hecho otro tanto lo seguimos: las cabezas de columna hacen lo mismo. No hai, pues, lista, partes, órdenes, i todo va bien. Este dia se presentaron negociadores de Lopez de Córdova. Antes habian venido al Rosario comunicaciones diciendo a la circular del jeneral, que, bue-

no, que estaban de acuerdo. Esta vez el comisionado proponía, i se aceptó con gusto que Lopez padre delegaria el Gobierno, en su hijo, jóven, decia, de luces i mui estimado en Córdoba. Así quedaba siempre el negocio en casa. El comisionado le dijo al jeneral Virasoro, francamente que traía encargo de observar la fuerza del ejército. El jeneral le dió un edecan para que recorriese los campamentos, seguro de aterrarlo con aquella acumulacion de fuerzas, que daba vergüenza decir cuántas eran en verdad. La cosa quedó convenida; i para no acordarme mas de esta ni dada de caudillejos ladrones, anticiparé que por el Pergamino o Rojas, el jeneral Virasoro me dijo que se habia tenido noticia que una fuerza de Córdoba se movia hácia la frontera de Santa-Fé. De manera que si algun quebranto sufríamos, tendríamos al ilustrado Lopez a nuestra retaguardia para cerrarnos toda retirada.

En los Cerrillos o sus inmediaciones conté veinte i dos cabañas miserables, desparramadas en una legua cuadrada. ¿Porque sus habitantes no se han reunido en un grupo para prestarse el auxilio de la asociacion, i hacer nacer las pequeñas industrias que mejoran la existencia? Estos seres miserables viven en el aislamiento, i sin mas auxilios que los que cada familia puede proporcionarse. Acerquéme a algunas de las casas, i por la inspeccion de los palos de algarrobos de las techumbres, la espesura del estiércol de los corrales, conjeturé que estas moradas habian servido a tres o cuatro jeneraciones, que se habian sucedido, legándose un rancho, sin la adquisicion de un árbol, de una muralla, de algun progreso!

Este dia supe yo, positivamente, al ménos la insurreccion de San-Nicolas, por los partes que se enviaron para el *Boletin*. Los ciudadanos de San-Nicolas habian seguido el ejemplo del Rosario, i atacados por las tropas de Rosas defendídose desde las azoteas, rechazándolas Abdon Rademil herido dos veces, desde un canton que defendia. Del *Boletin* 17 consta que hacia ocho dias que San-Nicolas estaba con nosotros. ¿Por que no lo sabíamos en el ejército a quince leguas de aquella ciudad? Yo oí despues palabras que mostraban desagrado de estas revoluciones en nuestro favor en Buenos-Aires; se me dió orden de poner *prisioneros*, en lugar de pasados al dar cuenta de los hombres que se presentaban a las avanzadas, i en cuanto a incorporar estos paisanos armados por Rosas en el ejército, se me dijo una vez (no por Urquiza) que se les quiten las armas i se vayan a sus casas, no los necesitamos para nada. Otra vez oí. "Cuando hayamos

hecho en Buenos-Aires lo que queremos, entónces veremos que hacen.” Asi pues, en esta cruzada contra la tiranía de Rosas, hecha en nombre de la libertad, i encabezada por los antiguos satélites del tirano, habia otro enemigo mas que ellos venian, los aldeanos! a ajar i era el pueblo de Buenos-Aires. El jeneral Virasoro, el jeneral Urquiza, i los que pensaban por su inspiracion sostenian que resistiría, que habria una gran batalla mucho ántes de llegar a Buenos-Aires. Yo guiado por el estudio de la disposicion de los ánimos, i los hechos hasta entónces conocidos, sostenia lo contrario. Si se habian pasado a Rosas los soldados del ejército de Oribe, era porque esos habian salido de Buenos-Aires en 1836, en el auge del poder de Rosas, cuyo nombre se habia conservado como un mito. Los jefes que quedaron en Montevideo se le reunieron por esta misma ilusion, i su desencanto no principió sino cuando vinieron a Buenos-Aires i tocaron la caducidad de aquel poder agonizante. Los que habian permanecido bajo su presion inmediata quince años, sufriendo estorsiones, espoliaciones i violencias, i era la poblacion en masa, las campañas como las ciudades, esos nos esperaban como a salvadores. Antes de pasar el Paraná, la divisiones de Gonzalez i Santa-Coloma se nos pasaron en parte, i desde entónces hasta que la noticia de la sublevacion de la division Aquino fué a llevar el desconcierto i el abatimiento a las poblaciones, todos los dias se nos presentaban jefes, i tropa a incorporarse. Cuando dejaron, pues, de haber pasados, me decian “no ve: V. que decia, que se nos iban a pasar todos.”

Sin embargo, lo que habia presenciado en el Rosario, lo que sucedia en San-Nicolas i lo callaban, me hacia comprender la profundidad de la revolucion que se estaba obrando; rehabilitacion de las clases acomodadas, resueltas en adelante a hacerse respetar *por quien quicra que fuese*, i defender sus derechos para no caer bajo una nueva tiranía. Esta conviccion i esta esperanza las espuse en los *Boletines* 14, 16 i 18, de que inserto algunos extractos.

“El dedo de Dios está visible i la maldicion de los pueblos abrumba al tirano sangriento. Las llamaradas de los cardales incendiados por Rosas para detener nuestras marchas, apáganlas torrentes de lluvias del Cielo, cada vez que la conflagracion siniestra ilumina el horizonte, i de entre sus cenizas los campos reverdecen bajo la planta de nuestros caballos. Las poblaciones de la campaña son nuestros guias, i nuestros escuchas, i del domicilio del tirano nos viene por horas la revelacion de sus mas secretos

designios. Sus soldados son nuestros soldados, i sus jefes criminales, sordos al grito de su conciencia, insensibles al clamor de la opinion de los pueblos, tienen asestados sus cañones, no hácia nosotros, sino contra sus propios batallones.

“Sesenta mil hombres entraran en pacífico triunfo con el Ejército Grande por las calles de Buenos-Aires, i cada habitante de la provincia, reuniéndose a nuestras filas, asistirá gloriosamente a la caída del tirano.

Así la humillacion de tantos años de escándalos i de esclavitud solo habrá servido para dar mas brillo a la rehabilitacion en la historia, i a la resurreccion de los pueblos Argentinos. Rosas, el terror de medio mundo ayer! i hoi, solo, abandonado de todos, desaparecerá como Neron, su tipo, sin tener como este un esclavo fiel que le ayude a matarse.”

Arroyo del Medio, enero 15 de 1852.

“¿Dónde están las lecciones que el tirano habia reunido para mantener el espantoso poder que ha usurpado? Nuestras huestes recorren el Norte de la Provincia de Buenos-Aires, divisando solo polvaredas de los que huyen arrastrando familias: Nuestra caballería se ha remontado ya en las caballadas que hace diez años hace apacentar Rosas: Hoi hace ocho dias a que los ciudadanos de San-Nicolas dieron el grito de libertad, rechazando, por un fuego nutrido desde las azoteas, a los esclavos de Rosas que intentaban someterlos de nuevo al yugo: mil quinientos soldados al mando de Lagos i Cortinas, se han disipado como el humo, a la vista de cuatro escuadrones de los exploradores Santafeños, apoyados en uno solo del Ejército Grande.

“El Coronel Virasoro ha entrado en San-Nicolas a establecer sus fuerzas de infantería, i nuestra estrema vanguardia domina un frente de mas de veinte leguas.

“Asi pues los primeros tiros disparados en dos provincias que el Ejército Grande Libertador ha atravesado, han partido de las poblaciones que se alzan contra sus antiguos opresores, o de nuestras avanzadas sobre cuerpos de ejército que huyen despavoridos, para no volver a presentarse mas.

Cañada de la Ravona, enero 7 de 1852.

“La gloria de nuestras armas no consiste en vencer. Las fuerzas del tirano han vencido otras veces a las poblaciones armadas. La verdadera gloria del Ejército Grande es merecer el nombre de Libertador. Los pueblos que sacuden el yugo por su propio esfuerzo, los soldados del tirano que se reunen a los nuestros, las

provincias que se conmueven de esperanza i de fe en el porvenir feliz que las aguarda, he aquí el triunfo de la opinion, que es la gloria del Jeneral Urquiza.

“Los valientes Capitanes D. Pedro Lopez i D. Hipólito Paez i Pavon defendiendo a San-Nicolas con las fuerzas que ayer sostenian al tirano, el benemérito ciudadano D. Abdon Rademil, herido dos veces, en su empeño de defender el canton puesto a su guarda, las autoridades todas de San-Nicolas, i sus denonados vecinos son la espresion enérgica de esa opinion, la confusion eterna del tirano i sus secuaces, i la invencible vanguardia que prepara su camino al Grande Ejército.”

DIA 16.

Se imprimen los *Boletines* 16 i 17 que dan cuenta de los acontecimientos de San-Nicolas. Piden de la vanguardia *Boletines* para mandar a las provincias. Acampamos a las diez de la mañana en el arroyo Pavon donde nos alcanza la artillería a las órdenes del Coronel Piran, i los brasileros toman su colocacion a la izquierda de las dos columnas formadas por las infanterias argentina i oriental.

Desde el arroyo Pavon el ejército debia tomar la direccion del Pergamino, es decir al Sud. Esta disposicion nos hacia describir un arco cuya cuerda era la direccion recta a Buenos-Aires, i separarnos de la costa en que venian los buques de guerra. Esta desviacion tenia sus desventajas; pero era impuesta por condiciones de localidad inevitables. Todo el pais intermediario entre San-Nicolas i Buenos-Aires está cubierto de trébol, que en Enero está agotado e inútil para el alimento de los caballos. Las agnas escasean igualmente por esta parte. Los canales del Rio próximo a la costa no admiten buques de mayor calado, de manera que tenian ya que alejarse. Buscando la direccion del Pergamino se cortaban los caminos del interior, i podia tomarse una zona de campos pastosos i salpicados de lagunas para llegar a Buenos-Aires casi por el Oeste. Todo este plan de campaña era visible, con sus ventajas a la simple inspeccion del mapa.

DIA 17

Arroyo del Medio.

Este dia tocamos en la frontera de la Provincia de Buenos-Aires que designa el nombre del pequeño arroyo que le sirve de límite. El campo que habiamos atravesado desde la Punta de la

Cañada de Cabral hasta el Arroyo del Medio está cubierto, como una tupida e impenetrable alfombra de los pastos mas esquisitos, predominando la cola de zorro, la cebadilla, sin mezcla de ninguna maleza inútil. Pudiera segársele por leguas cuadradas como el heno en Europa i emparvarlo para el invierno. Los prados artificiales no producirian mas. Los ganados del Norte de Buenos-Aires los traen a estos campos para fortalecerlos i prepararlos a la marcha hácia las provincias. La costa del rio está a diez leguas, i estos pastales esquisitos llegan hasta la barranca. Esta tierra privilegiada dotada por la naturaleza de productos iguales a los que el trabajo del hombre obtendría solo por una labor incesante, está despoblada i lo ha estado siempre. No hai una sola casa, no hai en esta vasta estension una sola cabeza de ganado. Los gamos son los poseedores de esta parte del territorio argentino. A cada paso que da, el caballo espanta una perdiz, i este dia tuve a mi mesa seis de la clase ordinaria i una martineta, que por el tamaño i la delicadeza es mui superior a las gallinas. ¿Porqué, pues, esta despoblacion? Desde luego las guerras de frontera entre Lopez de Santa-Fé i Buenos-Aires, que asolaron el pais durante veinte años. Despues la imperfeccion de nuestros sistemas rurales. Una buena estancia es aquella que tiene pastos naturales esquisitos i una laguna en medio. Si no hai una laguna, el propietario se contenta con un arroyo de agua corriente. Puéblase de ganado, i una fortuna está hecha en pocos años. Si no hai pasto ni aguadas, la tierra está por demas i es un embarazo; i aun habiendo pastos, como los que he indicado, el desierto subsiste por siempre. ¿Qué seria este pais, como tantos otros, que he atravesado a ámbas márgenes de los rios, caramente vendido por lotes de diez cuadras a familias de emigrantes, con los rios a un paso, con aquellos pastos que son un caudal, con diez vacas i cien ovejas cada familia, con una noria para estraer el agua que está a solo una vara i nunca a mas de diez de la superficie de la tierra?

Miéntas hacia estas reflexiones llega el correo de Santa-Fe trayendo comunicaciones del Paraguai. El Paraguai no entra en la liga contra Rosas. A buen tiempo! Por qué? Porque el Presidente Lopez, tiene ántes que responder a una nota de Corrientes en que hai tres o cuatro palabras segun él mal sonantes, i sobre cada una de ellas hace hincapié, i las ahoga en cuatro pliegos de comentarios, de suposiciones, de argucias, i de réplicas punzantes, defendiendo el honor del Paraguai comprometido en ellas, sino directa al ménos indirectamente. Tratábase de esto simple-

mente. El Paraguai mandó su aquiescencia por medio de un enviado *ad hoc* al primer tratado celebrado entre el Brasil, Montevideo i el jenerel Urquiza para la invasion del Estado Oriental. El enviado llegó cuando el Estado Oriental estaba ocupado. Entónces el Gobierno de Corrientes le indicó que seria un *poco deslucido* firmar un tratado despues de consumado el fin para que se pactó, invitándole a autorizar a su enviado para entrar como parte contratante en el nuevo para derrocar a Rosas. Sobre aquel *un poco deslucido*, se habia ejercitado la bilis patriótica del señor Presidente. El Paraguai quedar deslucido! i sobre este tópicó seguian cuatro pliegos de los razonamientos mas sérios que pueden imaginarse.

DIA 18.

Pasa el ejército el Rubicon. Hénos aquí en la campaña de Buenos-Aires.

El coronel Echenagusia viene a verme i me describe la emocion de los soldados del antiguo ejército de Rosas al emprender la marcha, entrar en su provincia i ver ondear al centro de sus batallones la bandera azul celeste nacional que se les habia dado ese dia, en lugar de la azul negro con letreros de Rosas. Dijome con dolor que muchos oficiales no conocian el pabellon nacional educados en la guerra civil, i escuchando con sorpresa i emocion las tradiciones gloriosas del pabellon arjentino que ese dia reconocian como el suyo. El coronel concluyó pidiéndome que publicase el acto del despliegue de banderas de todos los cuerpos de ejército, i aquellos detalles que me suministraba. El coronel Basabilbazo del Entre-Rios habia suministrado las banderas. Al dia siguiente circuló en el ejército el *Boletin* siguiente:

Campamento Jeneral en marcha, Pergamino, enero 19 de 1852.

“El Ejército Grande habia acampado anoche a la orilla del Arroyo del Medio, límite de la Provincia de Buenos-Aires hácia el Norte. Los diversos cuerpos de Ejército desplegaron sus banderas respectivas; flotando las provinciales de Entre-Rios, Corrientes i Santa-Fe entre las nacionales Argentinas, Orientales i Brasileras. Los antiguos veteranos de los batallones *Buenos-Aires, San-Martin, Constitucion i Federacion* llamados por Rosas *Rebajados, Patricios, Libertad, Independencia* veian por la primera vez, despues de doce años, la patria de donde salieron jóvenes i a la que vuelven cargados de años, llenos de cicatrices i agobiados por las fatigas. A este lado del Arroyo del Medio están sus fa-

milias, sus hogares i los lugares que los vieron nacer. Los soldados, al recojer los cardos secos para alimentar el fuego del vivaque, esclamaban con voces conmovidas, i estrechando los haces contra sus duros pechos: “Esto es ya de nuestra patria: pronto veremos nuestras familias.” Esta mañana al asomar entre los pastos de la Pampa, el disco rojizo i gigantesco del sol de Mayo, los batallones de Buenos-Aires enarbolaron la bandera azul celeste i blanco, en medio de los vivas mas entusiásticos, i entre las patrióticas armonías de la cancion nacional. El pabellon azul celeste, que anunció al mundo la existencia de una nueva nacion: El pabellon azul celeste que sancionó el Soberano Congreso de Tucuman, i osó adular el tirano de Buenos-Aires para hacer olvidar las glorias i la libertad de la República; ese pabellon que flameó sobre los Andes i contempló el Chimborazo en Riobamba, vuelve hoi a Buenos-Aires, sostenido por sus hijos, que vienen a pedir cuenta al tirano de esa patria que le encomendaron prospera i libre i la encuentran hoi miserable, envilecida i esclavizada. Vienen a pedirle cuenta en alianza con los Ejércitos de las Provincias, del Uruguai i del Brasil, de los pactos celebrados i escandalosamente violados por él; de la sangre derramada inútilmente, i de las complicaciones i guerras estériles en que ha envuelto la Confederacion, con detrimento de las fortunas particulares, el progreso jeneral i la tranquilidad interior, que sus desmanes, arbitrariedades i violencias han impedido consolidar en veinte años. La bandera que dió libertad, a tres Repúblicas Americanas, llega a tiempo de poner su veto, a la coronacion de un rei absoluto en la tierra de los libres, o lo que será nuestro oprobio eterno, de una reina de farsa, en la hija de un tirano.

“Algunas jornadas mas, i el suelo sagrado de la patria será purgado de la presencia del tirano que solo ha logrado celebridad a fuerza de espantar al mundo con sus atrocidades, i humillar a los argentinos con sus tropelías. Pero los pueblos se alzan rejenerados a las májicas palabras de libertad, leyes, constitucion, seguridad i paz interior i exterior; protéjelos la invencible espada del jeneral Urquiza, i apóyanlos treinta mil valientes, la justicia i la venganza del Cielo.”

No sé si en el cuartel jeneral hubo alguna crítica sobre el asunto i las ideas de este *Boletin*, que, como he dicho, me fué sujerido i pedido por los jefes del ejército. Aprovecharé, sin embargo, la ocasion para precisar las ideas a este respecto. Rosas tuvo un rencor mortal al color celeste de nuestra bandera, que adoptaron los unitarios, con Lavalle en 1828, en oposicion al

color rojo que Artigas introdujo en la bandera argentina en una banda diagonal. En el *Boletín* de las Leyes Patrias se registra un decreto del Congreso de 1818 que dice el color azul; pero tengo a la vista el Redactor del Congreso de Tucuman, orijinal i en las sesiones se registra esta acta.

DECRETO DEL SOBERANO CONGRESO DE TUCUMAN.

Sesion del dia 25 de julio de 1816.

Elevadas las Provincias Unidas en Sud-América al rango de una nacion, despues de la declaracion solemne de la Independencia, será su peculiar distintivo la bandera celeste i blanco de que se ha usado hasta el presente, i se usará esclusivamente en los ejércitos, buques i fortalezas, en clase de bandera menor, interin, decretada al término de las presentes discusiones, la forma de gobierno mas conveniente al territorio, se fijen conforme a ella los jeroglíficos de la bandera nacional mayor. Comuníquese a quienes corresponda para su publicacion.—*Francisco Narciso Laprida*, Diputado Presidente.—*Juan José Pazo*, Diputado Secretario.

La costumbre, pues, está en nuestra tradicion, i si faltaran otros medios de verificarla, bastaria reunir un consejo de antiguos jenerales de la República e interrogar a Chile, el Perú i Bolivia para fijar esta cuestion importante. Pero tenemos un padron por fortuna que nos ahorra tantas dilijencias; a saber la banda real de los Reyes católicos de España, insignia de la soberanía castellana, i que fué la que tuvieron la sublime audacia de adoptar como bandera nuestros ejércitos revolucionarios en 1810, en que la junta Gubernativa se instaló en nombre de Fernando VII, no queriendo reconocer la autoridad de las juntas españolas. Esta banda se compone de dos listas celestes claras i una blanca. Todo lo demas que se ha dicho sobre el orijen de nuestros colores nacionales es puro mito: el hecho práctico es aquel, i si alguna vez se altera nuestra bandera no hai mas que ir a retocarla en su noble orijen, la soberania popular representada por una bandera, copiando la soberania real representada por una banda. Hai en esta version hecho histórico, verdad lójica, i propiedad que nos envidiarian muchas naciones. El ejército, pues, es el depositario de aquella gloriosa tradicion, i aun hai documentos que pueden acreditarla. En el *Monetario de Vosgien*, publicado en Francia, en 1825, la bandera i la cucarda argentina están pintadas con colores celestes, a diferéncia del azul que predomina en todos los

otros pabellones. Mas adelante veremos la importancia i oportunidad de estas indicaciones.

DIA 19.

Empieza a animarse el paisaje con grupos de árboles negros aquí i allí en el horizonte, decorando una casa de azotea que por su blancura contrasta graciosamente con el ocre verdoso de la Pampa, el macizo de vejetacion, i el azul del cielo. Lléganos la noticia de la derrota de Arnol, jefe de Echagüe, que se retiraba a Buenos-Aires con los restos de la division de Santa-Coloma desde Santa-Fé. Ya habíamos tenido ántes la derrota de Cortinas cerca de San-Nicolas. Pero estas derrotas i muchas otras que ocurrieron despues eran sin combate. El enemigo veia acercarse nuestras divisiones de avanzada, i fugaba. La derrota de Arnol tenia ademas un carácter peculiar a esta campaña. La víspera habia dormido la Division del jeneral Lopez nuestra, al lado de la de Arnol, ambas fuertes de ochocientos hombres i no se habian sentido la una a la otra, no obstante estar acampadas a una legua. Es mui engañadora la Pampa; pero tenia a quien engañar esta vez. La corrida se emprendió al alba, i el jeneral Lopez mostró sagacidad i valor.

DIA 20.

Pergamino.

El veinte llegamos al Pergamino, a donde tuve que entrar a preparar una carpa para la imprenta. Este es un villorrio miserable, desaliñado cual no habia visto ninguno hasta entónces, camino de las Provincias a Buenos-Aires. Los cercos de las casas i solares de cactus, forman un valladar impenetrable. Toda la poblacion varonil habia sido forzada a retirarse incluso los comerciantes, excepto los *extranjeros*, españoles, franceses, vascos i portugueses, todos en corto número. Esta vez se me presentaba por la primera vez el hecho que veia desde Chile claro, las garantías civiles existiendo en la República Arjentina para los *extranjeros*, al mismo tiempo que a los *titulados* nacionales, se les esquilma, mata, i arrea cual ganado en las guerras de los naturales. Como en el Entre-Rios no habia quedado un varon sino era vasco o carcaman, asi en el Pergamino no habian sino franceses o españoles con quien entenderse. A un vasco comerciante compré las telas de que habia menester, un frances me labró los palos para armar el toldo, i mui bien les supo el dinerillo que no esperaban tocar de mano de jente armada.

Habia pavor, i el dueño de casa me preguntaba con inquietud qué jente traíamos, hasta que lo hube remontado un poco i osó manifestármeme. Por allí habia pasado hacia diez dias el escuadron de Hornos, i mas tarde Gainza, Robledo (Pillico) con los caballos i despojos de Aquino. Estas apariciones siniestras, habian hecho caérseles el alma a los piés a todos, i nadie hablaba conmigo, sino con una prudente reserva.

A poco se presentaron tres jóvenes del Pergamino que se habian escapado de las fuerzas que iban reconcentrándose para Buenos-Aires, i los mandé a sus casas. Mas tarde se me apareció un viejo de setenta años, blanca la cabeza i cerrada de cabello como un faldero, i como un faldero tenia los ojos de lacrimosos. Contaré la escena por lo cómica, i para mostrar el disparate de Rosas en las reclamaciones a son de tambor mandadas a Chile contra mí.—De qué Sarmientos es V. señor?—De los de San-Juan, señor—Sí; pero de cuál de ellos? Yo conozco a Tomas, a José, i muchos otros que ya han de haber muerto—Soy hijo de don Clemente—Clemente! Clemente, uno alto, que tenia una quemadura en la frente? Hace muchos años que no viaja para Buenos-Aires—Ha muerto—Pobre Clemente!—I (*acercando la silla i echando una mirada en torno*) que es del otro, haciendo señas para el lado del Oeste—Cuál otro señor?—(*acercando la silla, i marcando las palabras*). El de Chile!—Soy yo, señor, —*meneando la cabeza en señal de no haber sido comprendido i acercando la silla*—El que escribe!—Bien señor, soy yo!—Su paciencia se agotaba, acercó mas la silla i me lanzó en el oido la bruta parola, el que ataca a Rosas!—Tampoco pude contenerme de reirme, esplicándole menudamente el caso, como habia venido, etc.—Entónces el anciano empezó a retirar su asiento i mirarme con ternura; pero creo que con ménos interes; le sucedia lo que a Galan? era yo un pobre diablo!

En la tarde se movió el campó i tuve que alcanzarlo desde el Pergamino donde yo habia quedado. Esta vez el incendio de los cardales, que por todo el horizonte nos precedia, sucedió al ejército, i tuve ocasion de pasar un minuto al ménos entre las llamaradas de uno i otro lado del camino. Rosas hacia quemar los campos para desemboscar los desertores que se escondian por millares entre los cardos i caballos que ocultaban los propietarios. El calor era sufocante, i las bocanadas de humo venian por momentos a cegarme.

El ejército acampó en la Florida, estancia que fué de los Rojos, hoi del jeneral Mancilla. Dos o tres paraísos sombreaban

la casa compuesta de dos habitaciones. ¡Qué barbarie en la explotación de la propiedad rural! Sin exajeracion ninguna la campaña de Buenos-Aires es el pais mas atrasado de la tierra, si no se le compara con las otras provincias pastoras.

Los caballos de todo el ejército durmieron esta noche sin cenar, porque no habia una mata de pasto en los alrededores de las casas.

DIA 21.

Apénas se inició la marcha, entramos en un campo pastoso, que desde veinte cuadras de las casas se estiende hasta el Arroyo Dulce. Por qué pasaron tan mala noche los caballos? Porque no habia Estado-Mayor que se adelantase a hacer la vista de ojo para disponer el campo, ni una descubierta que presidiese de veinte cuadras las cabezas de las columnas. Este hecho se repitió tres o cuatro veces en el discurso de la campaña i veníamos pésimamente de caballos. A las siete de la mañana paramos a bajar un rato los frenos, i a poco llegamos al Arroyo Dulce, en los campos que en la carta topográfica están marcados con los nombres de D. Juan Cano i D. Miguel Echegarai.

DIA 22.

Marcha el ejército hasta la Salada, haciendo una jornada continua de siete horas por entre los cardales. En el camino nos salió al encuentro el jefe del Detall de la Division Lopez de la vanguardia, que se habia quedado atrás por no haber sentido pasar a su lado al jeneral Urquiza con el resto de las divisiones. Siempre las violaciones gratuitas de las reglas mas vulgares de la estrategia. Afortunadamente que teniamos que habérnosla con militares de la misma escuela. En la Salada el jeneral Virasoro i Galan desean consultar mi carta para averiguar la distancia del Salto, donde se decia estar Lagos; pero las marchas siguen arreglándose segun el baqueano. Este dia tengo una pierna de gamo a la mesa i tres perdices. Yo afecto en el recinto de mi tienda un epicureismo refinado.

DIA 23.

Acampamos diez cuadras al Sud-Oeste de las casas de la Estancia de D. Luis Dorrego. Sábese que la vanguardia está a media jornada. Diceseme que la Division Madrid está de avanzada, i mando a Paunero la *Petite Guerre* de Becker para que estando dueño de sus actos, organice la vanguardia de la vanguardie

de manera de ponerse a cubierto de los accidentes, que veía surgir a cada momento, tanto mas peligrosos cuanto mas nos acercábamos al enemigo. Desgraciadamente el avance de la division Madrid era él mismo un simple accidente. Córrense rumores de proximidad del enemigo, que salieron falsos.

DIA 24.

Cuñada de los Toros.

Favorecidos por un dia nublado llegamos a las diez a la Cañada de los Toros. La misma niebla había contribuido a desorientar a los baqueanos de la vanguardia i se dirijen al Sud, teniendo que describir un rodeo para buscar las Lagunas del Juncal Grande. Una descubierta sorprende dos escuadrones enemigos i les toma ochenta caballos, doce monturas, balijs i armas. I va de sorpresas! Toda la campaña se reduce a esto; de repente, ahí están, o se les escapan de entre las patas de los caballos, como las perdices que anidan en el pasto. Súpose que en un rancho vecino se encontraban dos heridos. Un alemán se suicidó ese dia, cansado sin duda de las fatigas de aquellas marchas tan pesadas. La de la Salada fué horrible. No dando un momento de reposo a los infantes cada tres cuartos de horas, los batallones se desbandaban, abrasados de sed, fulminados por el sol, sufocados por el polvo, i sangrando los pies, desgarrados por las espinas. Habíase recibido órden del jeneral en Jefe de avanzar en la tarde hasta las lagunas del Juncal Grande. La carta daba tres leguas largas i el campo no se movia a las tres i media. Yo me acerqué al Mayor Jeneral, i le previne lo que habia notado.—El baqueano dice que hai legua i media.—Yo no insistí sabiendo lo que era la autoridad del baqueano, i el descrédito de una carta topográfica, que habia costado diez años de trabajos i de verificaciones.

La marcha principió tarde, el sol declinó en el horizonte, el crepúsculo se disipó, i el ejército se halló marchando en las tinieblas. Los baqueanos se adelantaron a acercar con los deseos las inencontrables lagunas, i la noche avanzaba en tanto i no habia esperanza de dar con ellas; i carretas i trenes de artillería rechinaban abriéndose paso por pajonales, i campo abierto. Nosotros llegamos a la laguna a las nueve de la noche; pero aun a las once se oía todavía el chirrido de las carretas, los gritos de los rezagados preguntando por sus batallones. El enemigo habia quemado el pasto en torno de las lagunas i toda la caballería pasó sin cenar. Era sublime aquella noche por el desórden i confusion de un ejército, apiñado en torno de una laguna, en que se metian

los soldados i los caballos a apagar la sed : el suelo estaba negro como luto con los restos del pasado incendio, i las gaviotas asustadas, volando en masas de millones hacian retemblar la tierra como si se desplomara una montaña, i por lo pronto tenernos de pié a nosotros, temiendo fuese disparada de caballos, i toda esta escena nocturna alumbrada a lo léjos por el fuego del incendio eterno de la Pampa, que nos venia precediendo, como aquella columna ignea que dirijia las marchas de los hebreos en el desierto.

Yo no armé mi tienda esta noche estendiendo mi cama de campaña debajo de una carreta, temeroso de ser cortado en dos en algun enredo de caballos. Los pájaros volvieron a espantarse a la media noche ; todo el mundo se puso instintivamente de pié ; i lo que se temia sucedió al fin. Hubo una disparada de caballos en la division Abalos. Nada hai mas aterrador que este desórden tan frecuente en nuestros campamentos. Al dia siguiente hubo otra en que mi tienda fué cojida entre los lazos, i mis caballos arrastrados en el torbellino que venia de un campamento contiguo.

DIA 25.

Las Lagunas del Juncal Grande.

Por la mañana del dia siguiente se cambió el campo a pocas cuadradas, i allí hubimos de pasar el dia en dar de comer a las caballadas. Desde aquella noche triste, la carta topográfica empezó a merecer mas respetos, i en adelante su dueño fué consultado en materia de distancias, como cualquiera otro baqueano. Asi pasamos todo el dia 25.

DIA 26.

La Laguna de las Toscas o del Gato.

La estenuacion de los caballos se hace sentir por todas partes. El jeneral en jefe empleaba activamente la vanguardia en recoger yeguas chúcaras i potros, que nos dejaba en corrales para remontar la caballería. Uno de los espectáculos mas novedosos que se ofrecian a la vista era el de una division entera, montada en potros indómitos, i aquella doma de mil quinientos caballos, cayendo, levantando, haciendo piruetas en el aire o lanzándose a escape por los campos, hasta que a la vuelta de dos horas de lucha los brutos vencidos, la division recobraba su órden de marcha cual si fuera montada en caballos domesticados. El paisano correntino o entreriano, nadando o domando, es un prodijio de resistencia, de osadia i de fuerza. Sucedia, empero, en la distribucion de los caballos lo que en todas las cosas por falta de organizacion

i de método. El jinete es insaciable de caballos, i los jefes de unas divisiones mas afortunados que otros estaban remontados con profusion, mientras otros carecian de lo indispensable. Los brasileiros sufrian mas que nadie, i el Brigadier Marquez mandaba reclamamos dia a dia avisando la deplorable situacion en que venia, faltar de caballos para la artillería i lo mas urgente. Ultimamente su edecan vino de su parte a verme, i me encargó a su nombre formulase una protesta, diciendo que solo pedia ciento treinta caballos; que sus oficiales marcharian a pié, que él marcharia a pié; pero que no podia ver los sufrimientos de los ingenieros europeos de las baterias de fuegos a la congrève; que la artillería venia a pié, i que no pudiendo comprar caballos, como lo habia hecho en el Rosario, reclamaba como un deber, como una atencion i una deuda se le diesen los caballos que pedia. El Mariscal me hacia decir que deploraba el no poder venir a verme, por consideraciones de posicion de que no le era permitido prescindir.

Habia en esto verdadera escasez de caballos, como he dicho ántes, desórden en la distribucion, que estaba a merced de la diligencia de cada jefe; pero habia ademas mala voluntad, i ese desprecio del paisano elevado a un alto rango, por el extranjero i sobre todo por el brasileiro. Yo oia en torno de mí reir de las quejas de los brasileiros i remedar su idioma al esponerlas. Por otra parte yo me habia propuesto un plan de conducta de que no me desvié durante toda la campaña, i era no apartarme un minuto del lugar donde estaba el Mayor Jeneral, a fin de evitar interpretaciones desfavorables.

Al dia siguiente, sin embargo, como se acercase por accidente del terreno la cabeza de columna brasileira a la nuestra, me acerqué al Mariscal, quien a poco se esplayó conmigo, i me espuso en los términos mas sentidos la situacion de su cuerpo de ejército, en lo que no dependia de sus propios recursos. Para nosotros, me decia, esta guerra tenia objeto mas alto que echar por tierra a Rosas. Una de las calamidades de que somos víctimas argentinos i brasileiros, son los odios recíprocos de estas dos naciones fronterizas, i cuyos intereses son comunes en los rios i en la política americana. Hemos sollicitado formar parte del ejército expedicionario con el fin de que el contacto diario, la mancomunidad de peligros i de fatigas, disipase estas fatales preocupaciones; queriamos ser estimados de los argentinos; como nosotros los estimamos a ellos. Este grande objeto de la política del Emperador ha quedado malogrado en la práctica. Nosotros

formamos aquí un grupo aparte, no nos comunicamos con nadie; nadie se nos acerca, i podriamos decir que venimos en medio de enemigos. Somos descuidados, i mis reclamos de lo mas urgente son desoidos. El Mayor jeneral a cuyas órdenes vengo, no me imparte órdenes, i sea que sus ocupaciones no se lo hayan permitido u otra causa, no he merecido que me saludase al incorporarme a su ejército. No lo siento por mí, yo no soi nada en este asunto; pero al fin soi el jefe de las armas imperiales, el representante de uno de los aliados, i a estos títulos merecia alguna consideracion. No habiéndome visitado a mi llegada el Mayor jeneral no he podido acercármele, i esto me ha privado de ponerme en contacto con los jefes superiores argentinos, i acaso allanar dificultades, que se hacen mayores, cuando se tratan desde lejos, etc., etc. ¿Qué contestar a estos cargos, espresados con tanta dignidad i mesura, emanados de fuente tan alta, i dirijidos contra los que representaban por su posicion, el nombre, la hospitalidad, la buena crianza de los argentinos? El jeneral en jefe de las fuerzas brasileras no habia recibido al incorporarse a nuestro ejército, la bienvenida de un paisano que se llamaba Mayor jeneral, i que en condiciones ordinarias no se habia creído el igual del Brigadier Marquez hoi Mariscal, jóven cumplido, de una educacion esmerada i el mas digno representante de una nacion culta. Yo no tenia cara para mirarlo; pero ofendido como argentino del baldon que aquellos procedimientos inciviles echaban sobre todos nosotros, justifiqué a los argentinos, diciéndole que el Mayor jeneral era un pobre paisano sin educacion, en quien eran encojimiento cerril, mas bien que intencion ofensiva, aquellas negligencias; i como yo veia desmoronarse ante la inspeccion diaria de nuestras marchas i de nuestra capacidad militar, el antiguo prestigio de nuestras armas, me esforcé en hacerle comprender que aquello que llevaba el nombre de ejército argentino, era sólo levantamiento en masa de paisanos de las campañas; que nuestros ejércitos, los que habian llevado nuestro pabellon a todos los extremos de la América, eran otra cosa, i estaban ahí; pues ni la ciencia ni las tradiciones militares, ni nuestros jefes de línea habian desaparecido, no obstante que estaban oscurecidos por ese paisanaje arrebatado por los caudillos a sus ocupaciones, etc., etc., etc. Contóme entónces que tenia partes de la vanguardia en que el Coronel Osorio, jefe del rejimiento número 2 de caballería, se lamentaba igualmente de ir casi a pié, miéntras todas las otras divisiones de caballería estaban con profusion montadas. Aquel rejimiento se componia de misioneros, i nuestros jinetes se queda-

ron luego no poco sorprendidos al verlos cabalgar potros con mas gracia que ellos, i enlazarlos indistintamente con la una i la otra mano, sin que sus arreos militares, su lanza, su espada i pistola a la cintura los embarzasen para nada.

Esforcéme, pues, en atenuar aquellas faltas indisculpables, i aun allanarle el camino, para que, sin dar valor a omisiones de civilidad que suponian intencion, donde no habia mas que incapacidad, fuese al cuartel jeneral i se pusiese en contacto con el que hacia las veces de jefe. Aceptó con gusto la idea, i dos o tres dias despues, a pretesto de la victoria de los campos de Cabral, se nos apareció en nuestros reales, felicitó al jeneral Virasoro, i aquella interdiccion quedó allanada. Era lo mas cómico ver a jente de chiripá i mugrienta, que no tenia ni listas de sus cuerpos, ni podía hablar dos palabras en orden, riéndose de los brasileros, cuyos oficiales subalternos pertenecian a las familias mas distinguidas del Brasil, cuyo equipo en campaña era el mismo de las ciudades i cuyas tropas eran un modelo de disciplina, de orden, i de ciencia estratéjica en sus marchas i acampamentos. Yo me divertia en las marchas en hacer tirar piedras a los amigos militares paisanos de que venia rodeado. ¿Dónde acampan los brasileros, preguntaba al bajarme del caballo? Pónganme la puerta de la tienda para ese lado, para disparar esta noche, si hai sorpresa; porque nosotros no sabemos mas que sorprender o ser sorprendidos.—Digan lo que quieran, decia, alguno, no hai soldados mas valientes que los argentinos.—¿Cuáles, les preguntaba yo conorna, los negros?—Mas valientes son los negros orientales, que han tenido en jaque a nuestros batallones de negros en Montevideo nueve años.—Pero i nuestra caballería?—Es mejor la francesa, que en Africa arrolla gauchos mas de acaballo i mas valientes que nosotros.—Con qué hai jente mas de acaballo que los argentinos?—Si, los ingleses, que tienen mejores caballos, saltan zanzas de siete varas de ancho i cercas de dos de alto—Pero un gringo no se tiene a medio corcobo—Eso prueba su superioridad. Es preciso que seamos tan torpes como somos, para estar espuestos a cada rato a perder la vida o un brazo, porque no sabemos educar bien un caballo: en Inglaterra no corcobean los caballos. En cambio corren mas que los nuestros, i les son superiores en fuerza i belleza, porque los ingleses saben mas que nosotros de caballos. Ellos mandan hacer los caballos a su gusto.

Íde estas, cien paradojas, cuya estrañeza i absurdidad los enfermaba de rabia. La disputa sobrevenia, i no pocas veces concluía con persuadir de su verdad a los mas testarudos.

DIA 27.

La tarde del 26 acampa el ejército sin agua, para acortar a jornada a la laguna del Tigre. El panorama de la llanura se anima cada vez mas por la frecuencia de chácras con árboles. Veinte i cinco arboledas se divisaban a la vez en el horizonte. Esa tarde atravesamos una chácra de trigo sin cosechar: todo el séquito del Jeneral Virasoro se apartó a un lado para no pisotear i desparramar las gabillas, excepto el asistente que arreaba veinte caballos blancos del Jeneral. Volvíme i le ordené salirse al costado de la chácra, sin ser obedecido. Entónces metí mi caballo i arrié la manada fuera. El asistente fué i la trajo de nuevo para hacerla pisotear el trigo. En un ejército esta falta de respeto a un oficial superior habria sido delito capital: en las hordas de caudillos el asistente del Jeneral i sus caballos participan de las inmunidades del Jefe. Ninguno de los mismos oficiales correntinos que me habian hecho notar el desórden con indignacion, se habria atrevido a poner remedio. Yo vine i le puse al Jeneral la queja de aquella insubordinacion, a que el Jeneral respondió, mandándole decir palabras severas, sin mas consecuencia. Esta tarde traíamos por baqueano un gaucho vasco.

Al día siguiente a las nueve i media llegamos a la laguna del Tigre, hacienda de D. Pastor Gorostiaga, i posta de Chivilcoi, que es el Departamento que allí principia. El Jeneral en Jefe habia partido el día anterior. La víspera habian pasado Echagüe, Santa-Coloma i creo que Lagos, la antevíspera las partidas que andaban recolectando caballos, operacion que se habia practicado cuatro veces consecutivas. Pacheco se retiraba de la Guardia de Lujan reconcentrándose sobre Santos-Lugares. Nuestra posicion estratéjica era en este punto del círculo que describíamos excelente para el caso de prolongarse la guerra. El Norte quedaba barrido de caballadas, i el Sud de la campaña de Buenos-Aires, centro de las caballadas i demas elementos, estaba en nuestras manos. Podia nuestra poderosa caballería investir a Buenos-Aires por el Sud, i en caso de desastre en un combate, retirarnos sobre los Quilmes, i por los vapores reforzarnos con las fuerzas brasileras acantonadas en la Colonia. Estos eran al ménos los comentarios que hacíamos Mitre, yo, i algunos otros sobre la carta, suponiendo para divertir nuestros ocios que habia otra cosa en nuestra marcha que buscar pasto i agua para los caballos. La verdad es que los medios de satisfacer esta necesidad suprema estaban en

armonía con todas las exigencias de un plan estratégico de campaña.

A la altura de la laguna del Tigre estaba ya la vanguardia perfectamente montada, i el centro empezaba a completarse; la prueba es que hasta para los brasileros habia caballos.

Don Pastor Gorostiaga es un amigo, como toda su familia, de Rawson, mi nombre le es familiar por su hermano el Doctor de quien Rawson me habia hablado mucho, i somos a media palabra amigos antiguos. Gorostiaga ha tenido ocho mil vacas, de las que las requisiciones de ganado no le han dejado sino dos mil. Echagüe, la vanguardia i nosotros metemos hasta el fondo la mano en el resto, i Gorostiaga se consuela con la esperanza de la pronta caída de Rosas, para él segura desde que ha visto el terror de Echagüe i la fuerza i número de nuestras lejiones. El dia anterior se habian tomado comunicaciones del jeneral Pacheco, ordenando replegarse a una fuerza del Bragado, i mostrando ignorar nuestra proximidad.

Gorostiaga habia hecho frente a los malos tiempos para el ganado, sembrando trigo, i fomentando a los extranjeros que piden tierras para labrarlas. Hícele notar que de este sistema iba a nacer el inquilinaje, la plaga social mas incurable i mas desastrosa. No estando en antecedentes pareció no comprender la cuestion. El Departamento de Chivilcoi va haciéndose agrícola con todas las ventajas que la explotacion del suelo da a las poblaciones rurales. Muchos extranjeros están establecidos allí, i gozan de completa i absoluta seguridad, tanto que nos inspiraba recelos Gorostiaga sobre la lealtad del vasco que nos servia de baqueano. En el pais donde el creollo no tiene garantía alguna contra la arbitrariedad de su gobierno, el extranjero *garantido* contra esa arbitrariedad se hace temido i tiránico. Ellos eran los que sembraban el trigo; ellos los que arrastrados a Buenos-Aires los chacareros compraban las mieses en pié, o en gabilla por precios usurarios. En la mañana habíamos pasado por una chacra donde, fenómeno raro! cuatro gauchos a pié estaban mirando impávidamente desfilas nuestras divisiones. Acercámonos en busca de leche, i yo dirijí la palabra al primero ¿quién es V?—Yo soi, señor, ingles—i V?—Vasco para servir a V.—I V., amigo?—Español.—I V.?—Frances. Gauchos los cuatro, seguros de nosotros como de Rosas, viendo pasar a los creollos en busca los unos de los otros para degollarse entre sí! Ah! decia yo, si fueran cuarenta mil, cien mil, un millon estos testigos impasibles de nuestras canalladas! Luego vinieron las mujeres, i nos dieron mate.

¡Qué hablar una viajita, qué maldiciones a Rosas, i a ese sistema de iniquidades! Tomó parte el dueño de casa, que se le habia ocultado al juez que queria llevarlo, i añadió su voz de bajo a aquel coro de imprecaciones. Oíle a este hombre un desahogo de arrepentimiento, de desengaño, que me iluminó i me llenó de consuelo. “¡I tanto, dijo con voz reconcentrada, que hicimos los paisanos el año veinte i nueve para ayudarlo (a D. Juan Manuel) i el pago que nos ha dado! Desde entónces no hemos levantado cabeza en la campaña, nos han estrujado, nos han quitado poco a poco cuanto teníamos.” La mujercita tomó este tema, e improvisó variaciones de una volubilidad infinita. Este hecho i lo que venia observando desde el Rosario, San-Nicolas, Pergamino, me mostró que habia una opinion pública formada, incontrastable i no dudé mas del cambio en los destinos del pais. Este era el sentimiento profundo de las masas en todas partes.

Al mismo tiempo que oia estas confidencias populares, i que probaban el acierto del espíritu de los *Boletines* para inspirar confianza al paisano, supe que Galan reprobaba algunas alusiones del *Boletín* 22 al mismo asunto, diciendo que contrariaba las intenciones del jeneral en cuanto a personas. Como lo sabia confidencialmente hice rodar la conversacion sobre el *Boletín* núm. 12, i la carta de Elias que contenia aprobacion espresa de su contenido.

La langosta hacia estragos en las campañas, i desde la Florida teniamos que hacerla estraer de los pozos a balde para beber el agua que cubrian con sus cuerpos i cadáveres.

Los prófugos nos traen noticias a cada momento de los movimientos del jeneral Pacheco. Rosas por la severidad del arreo de jente, se privaba en cambio de saber nuestros movimientos, que a cada momento sorprendian desapercibidas a sus avanzadas. Nada se encontraba en las campañas a venta; i donde algun vasco tenia harina, vendíala a precios fabulosos. Nuestros vivanderos habian agotado todas sus provisiones, i no hallaban medio de refrescarlas.

DIA 28.

Partimos para el Arroyo de los Leones. No hai noticias oficiales de la vanguardia hace tres dias, excepto lo que sabemos por Gorostiaga. Cuando nada ocurre, no hai comunicaciones entre ambos cuerpos de ejército. Tengo de ello la prueba evidente en la imposibilidad de mandar los boletines a la vanguardia, de donde me los piden con instancia. En la tarde marchamos hasta las in-

mediaciones de la Guardia de Lujan, centro administrativo, militar i comercial de esta parte de la campaña. Se reciben avisos de que la vanguardia está acampada a legua i media, sin novedad. Dos dias ántes se ha retirado el jeneral Pacheco a las once del dia arrastrando el batallon de milicias, los comerciantes i las tropas de Echagüe, Arnol i Lagos que se le han incorporado. Córrase que se preparan a darnos la batalla en los campos de Alvarez. Mientras el enemigo se retira, las defecciones de los cuerpos de Buenos-Aires toman cada dia mas incremento, i los comandantes de los cuerpos, mis amigos, o sus ayudantes me comunican sijilosamente el hecho, al mismo tiempo que el coronel Galan i el jeneral Virasoro, por prudencia quizá lo disimulan, ménos por el hecho, que por su deseo de contar con el espíritu de estas tropas para la política.

DIA 29.

Guardia de Lujan.

Mui de mañana campamos en sus inmediaciones. Yo solicité i obtuve permiso para pasar a la poblacion, donde el Mayor Coneza, que habia sido destacado con una fuerza, viéndome entrar, me llevó a casa de un señor Laprida (su amigo) para que alojase. Como en el Pergamino, todos los naturales habian sido forzados a retirarse a Buenos-Aires, lo que no estorbaba que esa noche el cura, un vasco, hubiese organizado una guardia nacional de cien estranjeros vascos e italianos para guardar la propiedad. Supe del Cura que habia 700 nacimientos al año i quinientas defunciones, lo que dá una poblacion de 25,000 almas, si los niños traídos a bautizar de los alrededores no aumentan demasiado las cifras.

El juez de paz sobrevino i hablando de la Iglesia nueva sin consagrar, me dijo que levantada a espensas de los vecinos, no se habia podido conseguir jamás de Rosas que diese permiso de consagrarla, atribuyéndolo a designio maquiavélico. Pobre Rosas, suponerle maldad en estas cosas! La vileza i degradacion del pais hacia que para estornudarse se le consultase, i teniendo mil consultas al dia, contestaba lo que cualquiera hombre honrado hubiera hecho en su lugar. A nuestra llegada a Buenos-Aires se encontraron en sus archivos de Palermo, causas contenciosas, con once años a que estaban en consulta. Cread tiranos, dadles autorizaciones, consultadlos en todo, dadles gusto, i esperad las consecuencias.

La horticultura está mui desenvuelta, es decir relativamente a

aquella barbarie inaudita de las campañas pastoras. Un italiano con su carretilla trae a venta tomates, choclos i qué sé yo que otra verdura que excita mi codicia. Hago tomar con los asistentes, i demando el valor de la cosa. El italiano habituado, sin duda a estas brabatas de la jente armada, se deshace en excusas, i falta poco para que lo atropelle, i se pague, i me deje tranquilo con su donativo forzado.

En la poblacion creolla reina el terror, nadie se atreve ni a desearle mal a Rosas, tan poca fé tienen en nuestro triunfo. La division Aquino habia sido recibida allí en triunfo, i los soldados, felices de verse en su pais, se aturdian sobre su crimen, inventando historias contra nuestro ejército, i anunciando la defeccion de todo el de Buenos-Aires, con sus jefes antiguos a la cabeza. El Dr. Wilde, que se habia fugado de Buenos-Aires para incorporársenos en el Rosario i que venia a la Guardia de Lujan a procurarse lienzo para bandes, i lo que se encontrase para formar un botiquin, habla con un su antiguo amigo boticario, quien le cuenta cómo dos soldados de la vanguardia le dijeron. “Hemos sido entregados como corderos; pero luego veremos las avanzadas i nos reuniremos a los nuestros.” Algunos oficiales del ejército de Rosas conservaban este espíritu en sus tropas, mientras Urquiza i sus secuaces creian hacerse en ellos un apoyo contra el espíritu de la revolucion misma que encabezaban.

Una palabra sobre la sanidad del Ejército. En esta masa de veinte mil hombres no habia hospital, i los pocos remedios de un botiquin incompleto, tomado en el carapo de Oribe, estaban agotados. Wilde, Ortiz i cuatro o cinco médicos que venian de aficionados, pero ninguno reconocido en su carácter de tal, ni afecto a un servicio organizado, iban de batallon en batallon, llamados de aquí i de allí a curar un enfermo en su campamento, i en su puesto de formacion. ¿Qué remedio aplicarle a un infeliz tendido sobre la tierra, recibiendo de noche el sereno? Hé aquí cómo se hacen campañas sin Estado-Mayor! Por los reglamentos de la marina en Francia es prohibido a los balleneros tomar la alta mar sin un médico i botica, si lleva mas de veinte hombres de tripulacion.

DIA 30.

Mientras estoi en Lujan, la carreta de la Imprenta, que se reconoce de leguas en las marchas por su bandera con la palabra IMPRENTA, lejible con el antejo, se quiebra al pasar un arroyo fangoso. Pido una nueva, i los impresores se proveen de otra mas

para subdividir la carga; mas no estando de regreso en el campo al alba, salgo en su busca, solo, entro en Lujan, despierto al juez, sé que han sido despachados en la noche, i no teniendo cuidado por esta parte, tomo una calle hácia el Oriente, salgo al campo, me extravío i dos horas ando perdido sin divisar ni polvos que señalasen la marcha del ejército. Al fin me le incorporo. La Imprenta no habia andado mas feliz, i a las doce aun no se veia la bandera de la carreta aparecer en el horizonte. Al fin llegan, i el ministro Pujol viene a anunciarme una desgracia, i pedir indulgencia por el autor inocente de ella, que estaba desolado. Mi ayudante habia perdido las maletas que contenian el plano topográfico, el diario de la campaña i otros documentos. Hicimosle el mas sentido duelo a la carta, i el coronel Piran, el coronel Galan i el jeneral Virasoro la sentian tanto como yo, pues que ya habia tomado su rango i puesto en la direccion de las marchas, i como estábamos cerca del enemigo a cada paso se la consultaba, i por esto habia dispuesto traerla a mano siempre. Recuerdo estos detalles, por mostrar como los jenerales paisanos con su desprecio nécio por las letras, i los medios cultos de los jenerales *fundillos caídos*, aprenden a respetarlas, cuando se les dan lecciones prácticas como las que les daba la carta topográfica.

DIA 31.

Derrota de la vanguardia de Rosas.

Este dia avanzamos una jornada i acampamos a las nueve de la mañana.

Pocos momentos despues un Comandante de los mas ladinos, trajo la fausta noticia del encuentro de vanguardia sin conocer todo su alcance, pues el Jeneral en Jefe lo habia enviado a los primeros anuncios de la victoria, diciéndole que habian sido acuchillados mas de dos mil hombres. Pasamos todo el dia en la mayor excitacion esperando, como era natural, un parte verbal mas circunstanciado, o alguno que viniese de la vanguardia. De todos los cuerpos mandaban por horas, por minutos, a saber detalles, i me pedian los jefes que publicase algo para satisfacer la curiosidad de los soldados. Pasóse el dia en esta excitacion, la noche sobrevino, i esperando la llegada de los partes di a componer a las once de la noche un encabezamiento de *Boletin*, pasé la noche en vela, i al alba del dia siguiente no obteniendo datos, hice tirar treinta o cuarenta ejemplares de lo compuesto.

DIA 1.º DE FEBRERO.

Esa mañana nos incorporamos a la vanguardia en los campos de Cabral; por tanto volvíamos a ver al Jeneral en jefe despues del seis de enero en que se adelantó desde el Espinillo. Yo fuí al cuartel jeneral a pedir órdenes i datos: felicité cordialmente al jeneral por el brillante suceso de armas obtenido, i me preguntó, qué me parecia el plan de campaña. El lector prevee fácilmente que aproveché la ocasion de desenvolver un poco mi pequeño caudal de nociones estratéjicas i el resultado de nuestras observaciones con Mitre, sobre el plano topográfico. El jeneral se mostró satisfecho. Entramos luego en lo que al *Boletín* concernia, i le mostré lo que habia escrito i dado confidencialmente a los jefes, que era el resúmen de las noticias orales trasmitidas por el comandante. Habia un error; no eran dos mil los derrotados sino cuatro mil, que despues se supo no eran cuatro, sino seis. El jeneral me cojia en falso esta vez, i se desahogó: yo lo dejaba decir i abundaba en su sentido; mas llegamos a una frase que decia el “renombrado Fausto.” Fausto era uno de los jefes de su escolta mui negado, terriblemente valiente, i que decian se habia distinguido. “Qué renombrado Fausto” me dijo el jeneral: “Estos salvajes unitarios se alcahuetean unos a otros, se recomiendan i se elojian. Así me vino V. a recomendar a ese pícaro de Aquino que me perdió una division, ese borracho.....”

Mientras este brusco i no esperado desahogo tenia lugar, mientras me lanzaban a mí el epíteto de salvaje unitario, por vilipendio, como estuviese inclinado leyendo sentado en una banqueta, me fuí enderezando poco a poco, con tranquilidad, creo que con dignidad, entreabriendo los lábios i esperando que se agotase aquel torrente de improprios contra mí, contra los que se reputaban mios, i contra la calumniada memoria de mi amigo.

El jeneral se interrumpió i levantándose me dijo.... “Uh! no lo digo por ofenderlo, hombre! Yo soi su amigo, así le he dicho a todos que V. es un patriota honrado. Yo lo quiero mucho a V.” Levantéme al mismo tiempo. Díle las gracias conmovido por esta satisfaccion, díome la mano, nos la dimos varias veces, i él me pidió que no hiciese caso de aquellas jenialidades naturales en los hombres, acaso necesarias. Nuestra conversacion siguió amigable i cordial, discutimos un poco la moralidad de Aquino, recibí órdenes, i me retiré a mi campo satisfecho de haber logrado al fin esta conciliacion que disipaba todas las nubecillas pasadas.

Una media hora despues un jefe vino a decirme: el jeneral está diciendo de V. Ahí está el *Boletín*ero escribiendo cuanto disparate le ocurre. Si no valen nada todos estos salvajes unitarios."

La hoja helada de un puñal en las entrañas no me habria hecho la impresion que estas palabras al oirlas; i si el lector duda que esto sea posible, el señor Villarino que nada sabe de esta historia, viene a comunicarme una carta que por el correo recibe de Buenos-Aires del jóven Dr. Lagos, sobrino i edecan favorito del jeneral, quien le dice "démele un fuerte abrazo al *Boletín*ero si no sabe quién es, es el señor Sarmiento!" Estas miserias son la biografía entera de un hombre.

La derrota de la caballería de Rosas fué la revancha de la defeccion de la division Aquino. Ese dia cesó la desercion. Nuestro ejército se moralizó en la parte vulnerada que traia, i Rosas volvió a la desesperanza anterior, i sus soldados i Buenos-Aires al júbilo de ver infalible i segura su caída.

¡Cómo sucedió esta catástrofe! Como habian sucedido todos los encuentros parciales anteriores.

El Cuartel Jeneral habia tomado acantonamientos con los dos batallones de infantería. Las divisiones de caballería que formaban la vanguardia iban marchando en tres columnas buscando donde tomar sus acampamentos. Una o dos de ellas sucesivamente vieron la caballería de Rosas acampada. La caballería de Rosas a su vez, vió a la nuestra i trató de salvarse. Hé aquí la historia.

De la division Lopez salieron los partes que daban doscientos muertos; i sin poner el hecho en duda por mui natural, ningun cadáver vimos al dia siguiente que pasamos por el campo del combate; siendo de notar que, teniendo el enemigo a la retaguardia el puente de Marquez, mui estrecho, seis mil hombres de caballería no pasan en un credo, para que no hubiesen sido allí alcanzados i acuchillados, si la persecucion hubiese sido mui viva. Muchos detalles oí de persecucion activa i de muertos a lanza; pero esto ha debido tener lugar con rezagados o con alguna division aislada.

Nada puedo afirmar, sin embargo, porque nada claro supe, sino que fué una sorpresa i que de ningun lado hubo línea de batalla. Hé aquí el fruto de esta guerra de paisanaje, que consiste en forzar a las poblaciones en masa a tomar las armas, para aumentar indefinidamente el número de los combatientes, asolar las campañas, reventar caballos, arruinar la industria, matar prisioneros, i darse aires de jenerales. La caballería de Rosas se

dispersó, i hubo grupo de soldados nuestros que persiguió a otros enemigos hasta cerca de los Quilmes al Sud de Buenos Aires. Los *Boletines* de esos dias anunciaron los hechos así :

Laguna del Tigre, enero 25 de 1852.

“El poder del tirano se disuelve a impulso de su propia inmoralidad. La poblacion de San-Pedro acaba de pronunciarse, dando asilo en sus murallas a los centenares de soldados que estaban refugiados en las islas del Baradero. Cien vecinos del Pergamino, de los que arrastró Lagos en su fuga, se han presentado a deponer las armas ante el Juez de Paz de aquella villa. El conductor de las comunicaciones de las autoridades de San-Pedro, ha atravesado solo el pais intermediario hasta nuestro campamento, encontrando a cada momento grupos de a cuatro, de a diez, de a veinte soldados que abandonan las filas enemigas, i vuelven a sus casas en busca del reposo que el Ejército Grande viene a asegurarles.

El Ejército Grande marcha como el Destino a llenar su mision de dar libertad a los pueblos, i acabar con el sistema de espoliacion i degüellos que por tantos años los ha empobrecido i diezmado. Nuestra gloria está cifrada en soportar con valor las fatigas: nuestro triunfo, nuestra conquista será la cesacion de esas mismas fatigas, restableciendo la paz de la Confederacion. El triunfo de Rosas sobre el Ejército Grande seria por el contrario el principio de nuevas guerras, i de nuevas privaciones para el soldado; porque el tirano guarda las recompensas para unos cuantos cómplices privilegiados, mientras que para el soldado solo hai en sus filas pobreza, fatigas, i destierro perpetuo.

Febrero 1.º

“El Ejército Grande habia marchado desde la Laguna del Juncal Grande hácia el Oriente, sobre terrenos que aun retenian el calor de las llamas del incendio, atravesando campiñas agostadas por el sol de enero, o desviándose de su marcha por no pisar las mieses, que el labrador ha dejado en pié, al obedecer la orden bárbara de seguir a sus verdugos i espoliadores. El soldado se fatigaba de buscar las huellas de Echagüe, Arnold, Lagos, Santa-Coloma, que huian a su aproximacion, i el Jeneral en Jefe se fastidiaba ya de la enojosa tarea de recibir a cada hora los prisioneros del enemigo, para enviarlos a sus casas a continuar los trabajos interrumpidos, i volver a sus familias la tranquilidad i la esperanza de volverlos a ver ya perdida.

“Ayer, empero, la indignacion del soldado encontró al fin

digno i terrible desahogo. Las avanzadas de vanguardia dieron, en los momentos de acampar, vista al enemigo.

“La nota adjunta del Excmo. señor Jeneral en Jefe, dá idea abreviada del brillante hecho de armas, que en los campos del Puente de Marquez, ha puesto ayer de manifiesto la excelencia del plan de campaña adoptado, i ejecutado con tanta rapidez i precision, como asimismo del arrojo irresistible de nuestros bravos soldados i del abatimiento moral de los satélites del tirano. Lagos, Bustos, Sosa, i Rubio al mando de divisiones escogidas han llevado en lugar de laureles para deponer a los piés del déspota el triste convencimiento de que para ellos no hai salvacion sino en la fuga, i que la última hora de la tiranía ha sonado ya en la Confederacion Argentina. Nuestros valientes soldados han llegado hasta Moron acuchillando al enemigo; el Sud está ya dominado por nuestras armas, asegurado el Norte, Santos-Lugares amenazado, i las puertas de Buenos-Aires abiertas a nuestras victoriosas lejiones.”

DIA 2 DE FEBRERO.

La vanguardia avanza. Síguele el centro, i al pasar el Puente de Marquez hai una alarma: el enemigo! El enemigo estaba en sus campamentos en Caseros, visibles desde allí, por la línea de carretas que formaban fortificaciones. El dia se pasó en tomar disposiciones para la batalla. Distribuyóse la línea, segun la colocacion que debian tener los cuerpos al dia siguiente, aunque vivaqueó haciendo martillo con la línea de Rosas, i defendida la nuestra por el Arroyo de Moron que cubria nuestro frente. A nuestra izquierda hubieron unos cuantos tiros en la tarde i la noche se pasó tan tranquila como en las marchas.

Al dia siguiente todo el ejército tenia que desfilas por un puentecito, no obstante que habia dos, que si ambos hubieran sido usados, la operacion se habia abreviado. Rosas no habia hecho destruir el Puente de Marquez ni estos otros, sabiendo sin duda que todo era inútil. ¿Para qué habia avanzado su caballería al otro lado? El jeneral Pacheco debe saberlo; pero yo creo que los interrogatorios de Jimeno a los pasados sujirieron este espediente para provocar i apoyar la defeccion esperada. El medio intentado curó el mal de raiz. El jeneral Pacheco se retiró a su casa, cansado de soportar las chocarrerias de Rosas; Mancilla se habia dado por enfermo, i yo creo que Rosas, aun en aquel caso desesperado, tuvo la vanidad de mandar tambien él, una gran batalla.”

EL DIA 3 DE FEBRERO.

Batalla de Caseros.

El jeneral Mancilla me ha asegurado que Rosas, desbandada la mitad de su caballería, no debió tener diez i seis mil hombres en el campo de batalla. Hombres, porque soldados no tenia dos mil: hombres, que como en el batallon del coronel Hernandez, fusilaron a su coronel, antiguo mazorquero, al frente del enemigo; hombres, que como en el batallon que se le seguia, fusilaron once oficiales ántes de desbandarse; hombres en fin recojidos por la fuerza, el batallon de policía de Buenos-Aires, los serenos, los muchachos en número de mas de dos mil, los sirvientes, los presos, hombres atormentados veinte años, i que habian jurado a riesgo de su vida, dejar caer al majadero, causa de tantos desastres.

No habia, pues, batalla posible, aunque se iniciase como se inició, aunque hubiese de nuestra parte un plan de batalla, i el enemigo hubiese escojido sus posiciones.

No entraria en detalles, pues, sobre esta batalla, si de uno i otro lado no hubiese habido la misma escuela militar impotente i nula. La batalla se inició sin guerrillas i por un fuego de artilleria de poco efecto desde que las baterias estuvieron al alcance. El abandono del puente de Marquez i los dos de Moron por quien tenia artillería de calibre, aquella línea inmovil, i aquel silencio i soledad que precedió a la batalla, da una idea de la fuerza moral, estratéjica, i fisica del ejército de Rosas. El jeneral en jefe hizo cargar con su caballeria el ala izquierda del enemigo, donde estaba la de Rosas, corrida en el Puente de Marquez. Esta se desbandó i no aguardó que se acercase la nuestra. No ví en el campo un solo muerto de caballeria. Ignoro lo que esta masa de rejimientos nuestros, que traspasó la línea enemiga, entre la bateria de Chilavert que era la estremidad de la izquierda de Rosas, hizo despues, porque entónces debió evolucionar a retaguardia de la infanteria enemiga para tomarla de revez. Cuando yo pasé por los lugares, encontré al mayor Carril de la division Burgoa, que iba a retirar una guerrilla avanzada. Todavía hacia fuego la bateria de Chilavert. El jeneral no tenia a su lado sino un edecan militar, que era el coronel Chenaut, que presto inmensos servicios.

El jeneral Madrid con una division de caballeria de 1,500 hombres se corrió al Este, se dejó ir, i llegó casi a San-José de

Flores. Esta division no vió el combate. Nuestra derecha de infanteria mandada por Galan no alcanzó a entrar en línea, pues no avanzó desde la primera formacion, cuando avanzó el centro. Por tanto, los batallones de Rosas se habian desbandado ya, ántes que llegasen a tiro de fusil. El motivo que dió Galan de no avanzar fué la falta de órden. Sin órden avanzó el coronel Bivero con tres batallones de Buenos-Aires, i al llegar a la proximidad del enemigo que tenia al frente se desbandó éste, un batallón solo hizo una descarga.

Lo mas característico de ámbas formaciones de batalla era que no habian reservas de infanteria ni en una ni en otra. Nosotros teniamos en línea dieziocho batallones. La primera línea se formó a cinco cuadras del enemigo, i ahí pasamos toda la mañana.

A nuestra izquierda los orientales hicieron martillo para tomar de flanco la casa fortificada, i mas a la izquierda pasó la division Urdinarrain de mil quinientos hombres de caballería, i no tomó parte en el combate, por falta de órden; ni estaba la vista, por haber formado en un terreno mas alto, de manera que al acometer la casa no hubo un escuadrón de caballería a mano que se pedia para amenazar la retaguardia. La artillería oriental no pudo hacer fuego porque las mulas que la tiraban, en su vida las habian visto mas gordas tirando cañones; creo que eran mulas de arrea sanjuanina. La artillería brasilera se hallaba al frente de batalla de las casas en el mismo caso; però el brigadier Marquez mandó desatelar los cañones i obuses i los hizo avanzar a brazos. La artillería que mandaban Piran i Mitre fué la que sostuvo el cañoneo del centro durante toda la jornada.

El combate, pues, se redujo a la casa de Casero, investida por el frente i el costado de la derecha por diez batallones de infantería de línea brasileiros i orientales; i aunque hubo resistencia de la artillería colocada en el patio que no veia lo que pasaba en todo el campo, i un momento de fuego mui nutrido de infanteria, el combate era demasiado desigual para que durase largo tiempo. Con la mitad de estos batallones, la artillería de Mitre i Piran, i la division Urdinarrain u otra cualquiera de caballería, no habria habido en que empezar en despecho de sus posiciones fortificadas con la chusma que habia puesto en línea Rosas.

Creo, pues, que la Division Urdinarrain inutilizada en la posicion en que la olvidaron, debió por la izquierda obrar a retaguardia de la casa de Caseros; i que las divisiones que disiparon la caballería de Rosas debieron, para utilizar su posicion avanzada detras de la línea de batalla de Rosas, tomar de revez la línea entera,

en la parte que no estaba apoyada por puntos fortificados. Pero lo repito, esto, i cualquiera otra cosa era inútil; no habia enemigo que combatir, i todo se acabó así que nos acercamos por la izquierda i aun ántes de acercarnos por la derecha. Esta fué la batalla de Caseros para los de casa. La batalla para el público puede leerse en el *Boletín* núm. 26, novela mui interesante que tuvimos el honor de componer entre Mitre i yo, con algunos detalles que a su tiempo vendrán.

Mi papel de *boletínero* me exoneraba de toda obligacion militar con mis jefes, por lo que, así que hubimos de rompernos los cuernos dejé al jeneral Virasoro con sus edecanes i sus caballos blancos, yo que no andaba mui bien montado, i busqué el batallón oriental que mandaba el coronel Lesica i me coloqué donde ne estorbaba, con mi ayudante, el capitan Dillon i uno de mis asistentes; pero en lugar bien aparente, precaviéndome, contra ciertas bromas que estaba seguro se harian valer contra mí, el militar con guantes, i con levita, si podian decir que me habia perdido. Cuando tomamos la casa, ví venir al jeneral Virasoro con su poncho blanco, i debo confesar que tuve la malicia de salir a la puerta a recibirlo, espada en mano, i darle el parabien por la victoria. Servíle media hora de edecan, tomé un guion, hasta que me mandó a hacer ocupar la bateria de Chilavert, i despues a buscar por esos campos de Dios una division de caballería que no pude encontrar. A los infelices infantes de Rosas, deparóles la suerte varios maizales en flor donde se acogieron, i de donde salian llamados por los jefes de batallón nuestros para garantizarlos. En honor de nuestros soldados, sea dicho, no hubo matanzas despues del combate, oyéndose por todas partes el grito de hermanos, que era la predicacion del Boletín desde el primer dia, i el lenguaje de todos los comandantes de los cuerpos. Dentro de la casa de Caceros murieron ciento cincuenta, a causa de una recrudescencia de fuego por puertas i ventanas que hicieron los batallones encerrados allí, despues que estabamos en el patio.

DESPUES DE LA BATALLA.

Siguiendo a la aventura, inspeccionándolo todo, llegué a Santos-Lugares, donde me incorporé con el jeneral en jefe, a quien un momento ántes habia tenido ocasion de felicitar. Un muchacho vino a preguntarme quien era el jeneral, para decirle donde esta-

ba Santa-Coloma. Miéntas yo se lo señalaba, otra alma caritativa lo traía en ancas i lo presentó al jeneral, quien ordenó en el acto lo degollasen por la nuca, diciéndole con razon “pague por los que V. ha muerto así.” No abusaré de mi posicion actual para afeár este acto, de que gusté, en ese momento cuán irregular era porque era una satisfaccion dada a la vindicta pública, castigando a uno de los famosos mazorqueros, que habian espantado a la humanidad con refinamientos de barbarie inaudita.

Llegamos al hospital de Rosas, el jeneral rodeado de todo su séquito, ébrios de dicha nosotros, i felicitando al hombre para quien la República debia tejer coronas. Hubo de parte del jeneral expansion, verdadera alegria i abandono, i aunque algunas de sus flaquezas se dejaron apereibir en cuanto a zelos con otros militares, nunca le deseé mas bien que aquel dia, nunca lo creí mas digno de la gloria de tan señalado triunfo. Rosas habia llegado a fascinar de tal manera al mundo, que el que lo derrocasse adquiriria por el solo hecho una espectabilidad que el mérito personal no habria conseguido nunca. Era el Wellington del Napoleon de la barbarie i de la tirania. Comimos, charlamos, i harto de placer i de dicha, fuíme a buscar a mis jentes, pues ayudante, asistentes, equipaje, todo andaba cada cual por su lado. Apoco de pasar por Santos-Lugares divisé a Mitre, que de su parte me buscaba. Bajamos ambos de los caballos para abrazarnos en nombre de esta Patria que habiamos conquistado, i nos aplaudimos de la felicidad de haber tenido parte en acontecimiento tan memorable.

Regresamos a buscar el campamento del Mayor Jeneral, donde encontré cuanto de mí dependia sin accidente ninguno, i por añadidura el Diario de mi campaña i *carta topográfica*, todo ello atado con una cinta colorada, acaso por D. Juan Manuel mismo, que habia leído el resúmen la noche anterior, i que no preveía que habia de volver a mis manos. Un oficial brasilero me trajo el oficio del jeneral Pacheco, i los impresores alemanes me mostraron varias cartas sacadas de la galera de Rosas con mi diario, los interrogatorios de Jimeno, el cuaderno de las gratificaciones a la division Aquino, destruyendo, luego de imponerme de su contenido las cartas, por revelar una trama urdida entre nuestras fuerzas, i cuyas revelaciones podian comprometer algunas vidas.

Como me incorporé al Estado-Mayor esa tarde, pude ver que no se tomaban disposiciones ningunas, ni se sabia en verdad el paradero de muchas divisiones de caballería. La division Susbiela habia llegado hasta las inmediaciones de Palermo.

Las que se encontraron allí se ocuparon en descargar sus ar-

mas de fuego, cargarlas de nuevo para tener segunda i tercera vez el gusto de descargarlas. Era un fuego graneado, i hubo heridos.

Algunos amigos fueron a visitar la tumba de Camila O'Gorman, i oyeron del cura los detalles tristísimos de aquella tragedia horrible del asesinato de esta mujer. El oficial que le hizo fuego se enloqueció, i en la vecindad quedó el terror de un grito agudísimo, dolorido i desgarrador que lanzó al sentirse atravesado el corazon. Pasamos la noche con Mitre, que no sabia donde estaban sus piezas de artillería, en aquella inagotable revista de las mil nada de los incidentes i pormenores de una gran batalla. Las emociones del dia habian sido para nosotros vivísimas. Las masas enormes de jinetes i de tropas regulares, sin ejemplo en la historia de América, la inmensidad de las consecuencias de la batalla, aquella esposicion teatral, poética i pintoresca que daban al campo la casa de Caseros i la rotunda del Palomar, todo era para prolongar las impresiones i terneros en vela, esperando el dia siguiente para lanzarnos adelante en aquel ancho camino que habíamos abierto a cañonazos.

DIA 4.

Palermo.

El jeneral Virasoro recibe aviso temprano de estar Rosas encerrado en el fuerte, i prepararse Buenos-Aires a la resistencia. Hube de hacerle alguna objeccion, i me replicó indignado: "Vds. (los unitarios sobreentendido) se han engañado miserablemente, creyendo que Rosas no resistiria!" ¿Qué contestar a esta fascinacion de sus antiguos servidores? Ya el jeneral en jefe me habia dicho ántes de la batalla: "¿Qué hombre de tanto prestijio (Rosas)! Lástima que sea tan malo!"

El centro se puso en marcha; pasamos el sol en unas chácras, a donde me llevaron a vender cuadernos de música, provenientes del saqueo de algunas fincas contiguas, porque todo el pais estaba saqueado por los dispersos de ambos ejércitos. En la tarde avanzamos i a la caída del sol llegamos a Palermo, la misteriosa mansion de Rosas, notable ya desde la distancia por la facticia profusion de simuláctros de chimeneas que coronaban el edificio. Ya le veia las orejas al lobo. Siempre barbaridades, mentiras i exajeraciones. Un grupo de jóvenes se acercaba a encontrarnos. El que hacia cabeza se dirijió al jeneral Virasoro preguntándole por mí; pedí venia para apartarme de la formacion i recibir a

aquellos amigos. Era D. Benjamin Gorostiaga, amigo de Rawson, i por tanto uno de mis prosélitos políticos en la época de la lucha.

Estaba, pues, entre los mios, i Buenos-Aires salia a recibirme por el órgano de uno de sus jóvenes mas distinguidos. El Dr. Gorostiaga, despues de las primeras felicitaciones, necesitó desahogarse en el seno de aquella intimidad de correligionarios. “Lo único que acibara, me dijo, el contento público, es esta exigencia del señor Jeneral de que nos pongamos la cinta colorada. Oh! esto es imposible, jamás nos la pondremos!—Cree V. que Buenos-Aires resista?—Resistirá, señor, nadie soportará de nuevo este haldon! Entónces aproximé mi caballo, toméle la mano del chicote, i apretándosela i con mirada firme i voz decidida le dije: resistan, i se salvan. De esto depende, creámelo, la salvacion del pais.

El Doctor Gorostiaga es un jóven estimabilísimo, de aspecto manso i suave, su voz revela la ternura i la blandura de su corazón. Poco despues tuve ocasion de apreciar la influencia que tienen en la política estas voces lacrimosas i aquellas almas de cordero. El Dr. Gorostiaga fué, sin saber cómo, uno de los instrumentos mas ductiles i malleables de Urquiza, por la blandura de las ramas de sauce, de que pueden hacerse vestas, o lo que uno quiera.

Esta noche acampamos en el campo abierto que hai en frente de Palermo, i puede decirse que esa noche a la puerta de D. Juan Manuel se terminó la campaña, que habia emprendido entre tantos otros, para echarlo a empujones de su casa. Mi contacto con el ejército cesó desde entónces, i la vida civil principió a la mañana siguiente. Algunos de mis amigos, deploraron aquí que yo fuese a meterme voluntariamente en el ejército, i esponer, mas que la vida, mi persona en las vicisitudes i contrariedades de una campaña. Hai pocos hechos de los pasados, de que mas me huelgue, sin embargo. Enrolándome en el ejército, tuve ocasion de conocer de cerca el personal de guerra de nuestro pais, los jefes mas acreditados, los medios de accion i cuanto interesa al publicista, al historiador, al viajero i al político argentino. Merecí de todos distincion i aprecio, i reconocí las virtudes, patriotismo, capacidades, i talentos de los hombres que han de figurar mas tarde. Déboles a todos los jefes i oficiales el mas profundo agradecimiento. Fuí siempre atendido por los coroneles Urdinarain, Palavecino, Basabilbazo i otros del Entre-Rios: considerado por Virasoro i Galan; i solo con el Coronel Piran tuve reyer-

tas, en que nos decíamos ámbos las impertinencias de mas grueso calibre. Viví un mes con los jefes i oficiales correntinos; los orientales eran casi todos mis amigos, i los argentinos me reputaban suyo, por afeccion i por estimacion de mi pasada guerra con Rosas. Debo añadir que hice poco por estrechar amistades, pues desde que salí del Rosario no abandoné jamás el lado del jeneral Virasoro en marchas i campamentos, a fin de obviar en cuanto de mi parte estaba a las dificultades de mi posicion. Un círculo escojido de amigos pasaba sus ocios en mi tienda, el *Boletín* llevaba memorias a las divisiones diversas todos los dias; los jenerales me mandaban sus ayudantes en busca de noticias; i emitiendo veinte i cinco *Boletines* i reimprimiendo varios en veinte i cinco dias, tenia siempre demasiado en que entender para dar mi tiempo por perdido.

En la noche fuí a Palermo, tomé papel de la mesa de Rosas i una de sus plumas, i escribí cuatro palabras a mis amigos de Chile, con esta fecha. *Palermo de San-Benito, febrero 4 de 1852*. Era esta una satisfaccion que me debia, i un punto final a aquel alegato de bien probado que habia principiado con la carta al jeneral Ramirez, en 1848. “*Yo me apresto, Jeneral, para entrar en campaña!*” Habia cumplido la tarea.

PALERMO.

En Buenos-Aires preguntan las jentes: Ha visto V. Palermo! Qué le ha parecido Palermo! Palermo es un monumento de nuestra barbarie i de la tiranía del tirano, tirano consigo mismo, tirano con la naturaleza, tirano con sus semejantes, ¡ojalá que el tirano hubiera sido el hijo de una sociedad culta como Luis XIV, habria realizado grandes cosas. Rosas realizó cosas pequeñas, derrochando tiempo, enerjía, trabajo i rentas, en adquirir las nociones mas sencillas de la vida, de que carecia.

Palermo está situado en la vega del rio; a tres cuadras de la casa al norte, son ciénagos los terrenos, ciénagos eran los cimientos del edificio. Propúsose corregir el defecto del suelo terraplenándolo, e invirtió un millon i doscientas mil carretadas de tierra. Plantó árboles; pero entónces dando en el agua las raices a medida que alcanzaban a la tierra cenagosa que no habia hecho mas que ocultar, los árboles se morian i se replantaron en diez años cien mil naranjos para tener mil o poco mas vivos. En-

tónces emprendia cabar pozos profundos de cuatro varas para cambiar la tierra en torno de cada árbol, i quedaron sepultados ahí millares de pesos. Derrotado en esta tentativa, zanjeó el terreno, construyendo de muchas cuadradas de largo canales de cal i canto, para coleccionar las aguas estagnantes, i el terreno tomó los aires de una fortaleza foscada en todas direcciones. Solo medraban sauces llorones, e hizo alamedas del árbol consagrado a los cementerios. Quiso cubrir de cascajo fino las avenidas i gustáronle las muestras de conchilla que le trajeron del rio. La presion de los carros molió la conchilla, i sus moléculas, como todos saben, son cal-viva; de manera que inventó polvo de cal, para cubrir los vestidos, el pelo i la barba de los que visitaban a Palermo, i una lluvia diaria de cal sobre los naranjos a tanta costa conservados, por lo que fué necesario tener mil quinientos hombres limpiando diariamente una a una las hojas de cada árbol. He aquí el resultado de ignorar el gaucho estúpido las leyes del nivel de las aguas, i la composicion química de la conchilla. La barranca del terreno alto está a pocas cuadradas. Un edificio colocado allí habria dominado el rio, i tenido a sus pies la vega, de manera que los sauzales no embarazasen la vista. Lo mas es que los mosquitos aguijoneaban a toda hora aquel presuntuoso sapo, habitante de pantanos, para castigarlo de su terquedad.

La casa es del mismo jénero. Cuando se habla de la habitacion del soberbio representante de la Independencia americana, del jefe del Estado durante veinte años, se supone que algo de monumental o de comfortable, ha debido crearse para su morada. En punto de arquitectura, el aprendiz omnipotente era aun mas negado que en jardinería i ornamentacion.

La casa de Palermo tiene sobre la azotea muchas columnitas, simulando chimeneas. En lugar de tener esposicion al frente por medio de un prado ingles con sotillos de árboles, está entre dos callejuelas, como la esquina del pulpero de Buenos-Aires; la cocina, que es un ramadon, está a la parte de la entrada principal, para que las reminiscencias de la estancia estuviesen mas frescas. No sabiendo que hacerse, sobre habitaciones estrechas, en torno de un patio añadió en las esquinas unos galpones de obra como el edificio, hechos sobre arcos que reposan en columnas sin base, ni friso, sino es aquel bigotito de ladrillo salido que ponen los albañiles en los arcos de los zaguanes. Asi pues, toda la novedad, toda la ciencia política de Rosas estaba en Palermo visible en muchas chimeneitas ficticias, muchos arquitos, muchos naranjitos, muchos sauces llorones. Omito los detalles de la vida

que tal habitacion imponia. Manuelita no tenia una pieza donde durmiese una criada cerca de ella: los escribientes i los médicos pasaban los dias i las noches sentados en aquellos zaguanes o galpones, i la desnudez de las murallas, la falta de colgaduras, cuadros, jarrones, bronce i cosa que lo valga, acusaban a cada hora la rusticidad de aquel huésped, por cuyas manos han pasado suyo, ajeno o del estado cien millones de pesos en veinte años. Cuando Rosas haya llegado a Inglaterra i visto a cada arrendador de campaña, *farmer*, rodeado de jardines i bosquecillos, habitando casas elegantes amuebladas con lujo, aseo i comfort, sentirá toda la vergüenza de no haberle dado para mas su caletre que para construir Palermo. Oh! como va a sufrir Rosas en Europa de sentirse tan bruto i tan orgulloso!

EL PUEBLO.

Permítame el lector recordar algunos antecedentes que necesitan tener a la vista. Como he dicho en el discurso de esta narracion, yo solo hablé con el jeneral Urquiza una vez en Gualeguaychu, sobre materias de hecho, salvo dos objeciones en dos entrevistas sucesivas, salvo algunas ligeras observaciones de paso en otras conversaciones. En el Diamante nos vimos poco, i hablamos ménos. En el Espinillo una entrevista, i desde entónces hasta Cabral donde tuve la desgracia de mirarlo con la mayor compostura miéntras me denostaba. Yo permanecí siempre al lado del jeneral Vinasoro; i no siendo ahora *boletínero*, no tengo funciones, no tengo arte ni parte en lo que sucede, ni mi persona, ni mis ideas, se mezclan en los acontecimientos. Ahora soi un mero espectador. Voi a Palermo por curiosidad, por no saber mejor que hacer.

En la mañana del cinco fuí a Palermo a ver el palacio de Rosas, los decantados jardines, i saber lo que habia de nuevo. El pueblo en Buenos-Aires estaba entregado al delirio de verse libre, a la felicidad de poder maldecir a Rosas, i a cada momento llegaban noticias de que habian tomado i puesto en la cárcel a este o el otro mazorquero. Los mazorqueros existentes, es decir aquellos horribles criminales de 1840, eran como seis o siete, i el pueblo en Buenos-Aires solo tenia ojeriza contra los mas criminales de entre ellos. Pero sabiendo que habia sido degollado Santa-Coloma, fusilado Chilavert i uno que otro mas, se conten-

aban con prender a los que habian a las manos i ponerlos en la cárcel, dando cuenta al jeneral de estar a su disposicion. La política no la hace la masa popular, que obedece siempre a instintos de justicia, de venganza, etc. Tomaron preso a Masa, i su mujer se presentó al jeneral i le pidió su vida, cosa que el jeneral concedió mandándole poner en libertad. Trajeron a Pablo Alegre, que era el terror de Buenos-Aires, i por desmanes recientes objeto del encono público. El jeneral le dijo que saliese a la calle i le levantara la tapa de los sesos de un balazo a quien lo provocase. Esta irregularidad en los actos, dejaba desconcertado al público; pero sin estenderse en comentarios. Creian que no se les hacia justicia i nada mas. El jeneral habia llegado el 4 de febrero, i dicho en público, que si los salvajes unitarios habian creido que él habia triunfado para ellos, se equivocaban redondamente, que los buenos federales solos gobernarían en el pais. Como los unitarios eran un mito, i los que llevaban este nombre estaban aun en Montevideo o en Chile, el público no daba valor ninguno a estas palabras, que al parecer no se referian a él, pues componiéndose de los habitantes de Buenos-Aires i de la jeneracion que se habia creado bajo Rosas, en estos últimos veinte años, pocos se sentian afectados por estas esclusiones, sin embargo, de que estrañaban mucho aquellas palabras. Los federales de Rosas estaban escondidos. El jeneral publicó una proclama de olvido, en que exceptuaba, poniéndolos fuera de la lei a los jefes que habian regresado de Montevideo, i Torres, Baldomero, Irigoyen habian dicho tan buenas cosas de Urquiza en Palermo, en el teatro, en la prensa i en la Sala, que el público los confundia en la misma proscripción, i se alegraba. Si no le habian entregado los mazorqueros, se condenaban a los jefes i los sostenedores. La division Aquino fué igualmente proscrita, i el público aplaudia a esta enormidad, para vengar la muerte de Aquino. El pueblo, en su desahogo de tantos años de opresion, no se paraba por lo pronto en la horrible frialdad de aquella condenacion a muerte de cuatro escuadrones de caballería con sus oficiales i jefes, sin juicio, sin oirlos, sin exámen, i sin otra conviccion de delito que haber pertenecido a la division Aquino. El jeneral me ha sostenido i lo repetian sus secuaces, que Aquino solo era el autor del desastre, que la tropa i la mayor parte de los oficiales eran inocentes; que habian sido arrastrados en el movimiento, sin saber nada. Esto último era cierto. Sucedia otro tanto con los jefes de Montevideo, que no habian querido seguir a Urquiza, que habian pedido su separacion, i de ninguna manera sido obligados a no tomar parte en la guerra ni vol-

ver a tomar servicio bajo las órdenes de Rosas, su jefe, su gobierno. Ni Urquiza previó este caso, ni creo que ellos tampoco. Creyeron que Rosas triunfaria, fueron llamados de Buenos-Aires i volvieron al servicio.

Una causa de malestar empezó a sentirse luego. Todo lo que era jente de condicion inferior en Buenos-Aires, habia sido enrolada en la infantería, i toda la infantería de Rosas cayó prisionera, i se la tuvo cerca de un mes en los campamentos. He aquí, pues las masas populares interesadas por los afectos por ocho o diez mil individuos, cuya suerte las llenaba de incertidumbre por lo ménos.

Las clases acomodadas de la sociedad acudian por millares a Palermo a visitar, a ver, a aplaudir, a admirar al jeneral vencedor, objeto del amor i del entusiasmo público. A los que lo felicitaban el jeneral respondia invariablemente: Si yo no he hecho nada. Aquí he venido a encontrar con que los escritores de Montevideo i de Chile lo han hecho todo. Los salvajes unitarios son los que han vencido a Rosas, i cosas así. Aquí encuentro que nadie quiere ponerse la cinta colorada. Yo he de entrar a Buenos-Aires con esta cinta, etc. Esto repetido con variantes a cada uno, a comerciantes, a jóvenes, a extranjeros, a hacendados. Todos salian desconcertados, preguntándose unos a otros, ¿qué le ha dicho?—A mí lo mismo.—A mí lo mismo. Qué significa esto?

Don Manuel Guerrico, amigo desde Paris conmigo, vino a verme, i cuando hubo de hablar con el jeneral, le previne que no le dijese que me conocia. Guerrico salió luego i me contó la misma historia que oía repetir a todos.

Miéntas tanto se oían a cada rato las descargas de los soldados de Aquino que estaban fusilando, en las zanjas del Palermo. Nadie se ocupaba de ello. Buenos-Aires no se aterra con ejecuciones de centenares de hombres; pero empezaba a fastidiarles, i hallar la cosa fea. La concurrencia de curiosos entusiastas era cada dia mas numerosa, la tema de la cinta colorada mas apremiante, i sin embargo nadie se la ponía. La decazon crecia por momentos, i cada uno repetía lo que habia visto, oído o conjeturado. Sobre todo, lo peor era, la desorientacion de los espíritus. Degollaban a Santa-Coloma, i Masa i Pablo Alegre se paseaban insolentemente por las calles. Se proscribia a los jefes de Rosas i andaban buscando a Torres, i se repetía con odio la frase de *salvajes unitarios*. Lo que sucedía en la opinion sucedía en el ejército, en la casa misma de Urquiza. Salvo Seguí, Elías, todo el séquito del jeneral eran *salvajes* unitarios, i allí se hacían co-

mentarios, se cuchucheaba, se llamaba aparte, a contar las raras ocurrencias del día.

Es natural creer que yo como escritor mui conocido, mui odiado i perseguido por Rosas, debia ser un objeto de curiosidad por lo ménos en Buenos-Aires. Por las tardes iba a Palermo i las jentes que solicitaban ver al jeneral, despues preguntaban por mí i aun al mismo jeneral, i no era raro que se reuniese en torno mio un grupo igual de jentes que las que rodeaban al jeneral. Así que noté esto dejé de asistir a Palermo en las horas de concurrencia, i pedí a Olembert su quinta para establecer mis reales.

El gobierno provisorio empezaba a organizarse. El anciano Lopez puso de jefe de Policia al anciano Pico i de ministro de la guerra al anciano Escalada. Era una especie de exhumacion de la vida de ahora treinta años. El jóven Gorostiaga era el intermediario entre Urquiza i el nuevo gobierno, i Urquiza empezó a aficionarse a este jóven simpático, tímido i benévolo.

Los fusilamientos continúan, los prisioneros permanecen en el campamento, el epíteto *salvaje unitario* lo repite el gobierno provisorio, la insistencia sobre la cinta va haciéndose mas exigente, a medida que la resistencia es mas visible, i que los que ceden, poquísimos en número, revelan por sus figuras que son jente de poca consecuencia, o por sus antecedentes, resistas mui comprometidos. En la ciudad i en el ejército no se habla de otra cosa que de lo que el jeneral dijo, i lo que este o el otro vieron. El entusiasmo va pasando, porque hai poco que lo sostenga i mucho que lo resfrie; i mil bagatelas, como sucede siempre, prestan asidero a los comentarios. El jeneral permanece de ordinario con su sombrero de paisano con cinta puesto; otra vez se presenta con chaleco colorado, aunque dice que eso no lo exige de nadie. Una tarde recibe a los millares de ciudadanos en mangas de camisa. Recuerdan que Rosas se tomaba estas libertades groseras; i si alguien les objeta que el calor excesivo lo fuerza a ello, responden ¿pero que nosotros que venimos de Buenos-Aires vestidos de paño, sufocados por el polvo, no tenemos calor? I de estos incidentes insignificantes las anolojías i las asociaciones de ideas empiezan a despertarse. La corte de Palermo como ántes, el chaleco i la cinta como ántes, los salvajes unitarios como ántes, las mantanzas de hombres en los alrededores como ántes.

La familia de los Ortegas, como parientes, fué a visitarme a mi escondite de Olembert. Uno de ellos (supongo que es el que ahora es representante) me dice: señor, quiero consultarlo. He sido nombrado a un destino, i estoí resuelto a no aceptarlo, por

no verme forzado a llevar una *cinta* colorada. He vivido once años en Buenos-Aires sin ver las calles de día, saliendo a mis barracas al alba, i volviendo a casa a la noche....—Mi parecer es que acepte. Esto pasará luego, i el destino que V. no ocupe, lo ocupará otro ménos digno.

El nueve de febrero procuré ver al jeneral. Hasta entónces él me habia visto rondar por los patios sin hablarme: alguna vez entró en alguna pieza, i salió luego de haberme visto. Hícele presente que los impresores ganaban sueldos mui subidos i que era tiempo de despedirlos, sujiriendo las disposiciones que debian tomarse para guardar en Buenos-Aires la imprenta. Convenidos en esto añadí: Yo creo que mis funciones están concluidas en el ejército, i si no hai inconveniente, Su Excelencia me permitirá dejar el servicio, para regresar a Chile. El jeneral hizo un movimiento de sobresalto.... a traer mi familia añadí; i con la candidez de aquella alma infantil, sin decirme, por qué se va tan pronto? por qué no aguarda algunos dias para que organicemos esto, o lo otro? me preguntó a renglon seguido ¿por donde piensa irse? Aquí fué mi turno de reprimir un vuelco de la sangre. No sé todavia, jeneral, le contesté con boberia. Mi ánimo es pasar algunos dias en Buenos-Aires; quiero conocerla, pues nunca he estado en esta ciudad. Despues, si hai un vapor me iré por mar, sino por tierra—Qué estará abierta la cordillera todavia?—Sí, jeneral, hasta mayo.—Está bueno, me contestó, sin una de esas palabras vulgares con que se despide a uno que se ha llamado amigo, i que bien o mal nos ha prestado servicios.

Pienso hacer quitar a Saravia, me dijo casi en seguida, por una hilacion de ideas, que no era fácil seguir—I Benavides queda señor?—Es tan despreciable!—Pero el pueblo de San-Juan, que oprime hace diez i seis años, no es despreciable, señor, i allí tenemos amigos entusiastas—Si no vale nada Benavides! La conversacion terminó abí, i me despedí del jeneral saltando de gozo, de poder ir a conocer a Buenos-Aires, cuyas campanas oia, cuyas torres divisaba, sin poder, por prudencia i evitar interpretaciones, ir a verla.

El Dr. Pico recién llegado estuvo a poco con el jeneral, i éste le dijo. ¡Pero no ve este Sarmiento que quiere que yo vaya a hacer la guerra a los gobernadores del interior! Yo no he venido a eso. A la tarde uno de sus comensales me contó que el jeneral habia dicho en la mesa: Aunque Sarabia me traicionó, al fin ese Santibañes que fusiló era un salvaje unitario; hizo bien. No lo he de quitar de su gobierno. Yo junté estas tres versiones i estos

tres movimientos de aquel espíritu, i los agregué a la historia ya observada.

EL BOLETIN NUM. 26.

Cuando yo creia verme para siempre libre de escapar de aquella vida de congojas i de sujeciones, Elias me dijo ¿cómo se va sin hacer el parte de la batalla? El jeneral me ha dicho que lo hagamos con Seguí; pero yo no sé ni los términos militares.— Bien, lo haré, denme los partes de las divisiones. Entrégome el plan de formacion del 2 de febrero, que me dijo era la misma que tuvieron los cuerpos en la batalla. Yo conocia el del Brigadier Marquez, que mandó el centro, i estado en la izquierda con los orientales: yo habia redactado el del coronel Riberos que mandaba la izquierda de la derecha, i por él sabia la parte que en el combate habia tomado la derecha mandada por Galan. Fuíme, pues, a mi alojamiento, empecé a borrar papel, sobrevino Mitre i pusimos manos a la obra de manera de dejar contento al jeneral. Al dia siguiente vino enviado por éste el coronel Galan, le mostré lo hecho, me indicó lo que faltaba, i luego fuimos a ver al jeneral para leerle los borradores. El jeneral los aprobó, excepto un incidente que se referia a él; Galan hubo de hacer una observacion, i entónces ví confirmado lo que me habia dicho en Cabral, disculpándose de haberme llamado salvaje unitario: “Con que a Galan, que lo quiero tanto suelo echarle unos caballos.!” Le echó esta vez uno, que nadie se atreveria para con su cochero, “Cállese la boca! siga Sarmiento.” Yo seguí por no levantar la cara i no ver la confusion del Ministro, que no me hallaba en el Diamante digno de la reputacion que tenia a lo léjos.

Miéntas nos ocupábamos de arreglar el *Boletin*, la Corte Suprema vino en cuerpo a felicitar al Jeneral; el señor Lahite presidente le dirijió una arenga, i al terminarla les hizo seña de que se sentaran. Cuando se retiraron me dijo; por qué no les contestó V.?—Si me lo hubiese indicado, no habria sabido que decirles. Mejor ha estado así, i lo echamos a la risa.

En los diarios de Valparaiso he leído que el jeneral ha estudiado en Universidades por dónde sus detractores no han pasado. Creemos que equivocan al Doctor Urquiza hijo con el padre que fué tendero, o que se le quieren atribuir los títulos del Doctor Francia, lo cual no escluye ni los errores, ni el despo-

tismo. Pero se dice que ha estudiado con el que ha dicho *ubi patria, ubi bene*, mientras que los que no hemos estudiado solemos decir *ubi bene, ibi patria*, que dice lo contrario aunque no profesemos la doctrina.

Una de las dificultades para el gobierno constitucional i ordenado, que Urquiza habia indicado a Lopez, era el embarazo que experimentaba para hablar en público i en actos oficiales. Lopez habia tratado de tranquilizarlo sobre este punto, indicándole que todo eso podria obviarse por el intermedio de ministros. Al efecto Lopez le decia que Washington habia sido un paisano de la Virginia, ocultándole, por supuesto, que era ingeniero, agrimensor sobresaliente en el estudio de las matemáticas. El jeneral le pidió una vida de Washington, el esclavo de las órdenes del Congreso, que no se pudo obtener en Español. Cuando fuí al Entre-Rios me recomendaron mucho, que no brindase delante de él, pues esto lo ponía de mal humor, cosa que no pude evitar en la isla de Fragas, donde me compulsaron a ello, i hube de probar la bondad del consejo; aunque sin razon. Forzado a hablar dije que las diversas secciones de la República habian tenido una parte gloriosa en la formacion de nuestra historia. Buenos-Aires, habia dado el grito de Libertad. Salta, Jujui i Tucuman, detenido la invasion i lanzado a los enemigos, de sus cañones el acta de la Independencia. San-Luis, Mendoza i San-Juan llevado la gloria de nuestro pabellon al Chimborazo, i ahora Corrientes i Entre-Rios las últimas venian a constituir la República i dar leyes al pais. Aquellas palabra *últimas*, fué materia de comentario ahí en la mesa misma, no obstante que el orden de las fechas 1810, 1816, 1818 i 1851 precisaba el sentido. Cuando quisieron explicarle al jeneral la cosa, dijo; si, pero estas jentes no comprenden. El segundo brindis ha estado mejor. En el segundo habia dicho: El Entre-Rios es la patria de San-Martin el héroe de Chacabuco i Maipú. El Entre-Rios no ha perdido aun su fuerza prolífica de héroes. De su seno parte hoy el que va a dar a la República lo que San-Martin no pudo darle, instituciones.

Pasé en seguida de orden del jeneral a consultar el *Boletin* con el Mayor-Jeneral que debia firmar ostensiblemente el parte, i me fuí a Buenos-Aires a ponerlo en limpio e imprimirlo. Correjimoslo con Mitre en la imprenta del señor Barra, hice tirar diez pruebas i di orden de suspender hasta segunda orden. Enviélas el 13 a Palermo, no me contestaron ni ese dia ni al siguiente. El público se habia olvidado de la batalla esperando diez dias el parte, un diario se habia procu-

rado una prueba, i la reprodujo i yo ordené que se tirase. Al dia siguiente supe que el jeneral habia dicho en la mesa: El *Boletin* es inexacto, i yo sé porque lo ha hecho Sarmiento, esto con tono de hombre ofendido. El *Boletin* está ahí para juzgar mis intenciones. Yo le escribí al jeneral dos palabras, diciéndole que como no hubiesen reprochado nada a las pruebas, me habia creido autorizado a tirar. Mas tarde volví a ver a Elias, le hablé de la cosa i supe, que el haber mandado diez pruebas, habia hecho creer que ya estaba tirado; que habia un error de colocacion de una division; pero que no era esto, sino que el jeneral decia *que todo el parte no le gustaba*. Por qué no le habla al jeneral?—Para qué, si es todo lo que no le gusta, no hai que decir a ese respecto. Esta vez el compañero de Purvis me hablaba con un tono de autoridad que no habia usado hasta entónces conmigo. Mas tarde le habló el jeneral a Mitre de hacer una especie de reseña de la campaña “porque esa que ha hecho Sarmiento en el *Boletin*, no es completa” Mitre se hizo desentendido, sabiendo qué clase de méritos buscaba el jeneral en los escritos, que era no la verdad, sino la lisonja; no el encomio, sino las prostituciones. Mi manera de elojiar no se parecia al de la *Gaceta*, en cuya lectura se habia educado.

Cuando el *Boletin* se hubo publicado, el enviado del Brasil se me quejó amargamente de haber omitido en el parte todos los actos que honraban a las armas brasileras, i las operaciones ejecutadas por el Brigadier Marquez, las cuales constaban del parte que habia pasado. Contestéle, para satisfacerlo, que no se me habia entregado parte ninguno, no obstante haberlos pedido, i ofreciéndole en lo que a mi respectaba, darle testimonio escrito, de constarme personalmente lo que en el *Boletin* estaba suprimido, i declarar que el batallon de la derecha de la division Oriental habia pasado sobre cadáveres brasileros, lo que probaba que brasileros nos habian precedido por ese lado; pues el Brigadier Marquez sostenia que sus tropas llegaron a las puertas de Caseros momentos ántes que las orientales.

La verdad del caso era que se conspiraba por oscurecer a los aliados, por codicia i monopolio personal de gloria, que se me habian hecho suprimir palabras, i que por mi honor i la dignidad de la República estaba en el deber de reparar en mi nombre aquella injusticia de que se me hacia instrumento. Los brasileros jefes i soldados se condujeron admirablemente, i en la ocurrencia de los cadáveres, de que he hablado, hubo tal prisa de su parte en tomar posiciones que estorbaron en efecto el paso a un ba-

tallon Oriental. Los brasileros nos creian sus jueces en aquel momento supremo, i se habrian hecho matar porque no lo creyésemos cobardes. Dí pues, con gusto la declaracion firmada que se le envió al Emperador con el parte oficial de sus fuerzas, que tomaron parte en la accion. El coronel Osorio de caballería habia pedido que le encargasen romper cuadros con su rejimiento; pero fué arrastrado en el movimiento desorientado del jeneral Madrid, i ni el placer tuvo de ver la batalla.

BUENOS-AIRES.

El diez o el once llegué a Buenos-Aires i a poco me ví rodeado de los sanjuaninos residentes allí. Visitáronme centenares de personas, cuyos nombres i fisonomías he olvidado, por confundirse con otros centenares que habia conocido en Palermo, porque en estos dias de agitacion las personas vivian en las calles, atraídas por los mas leves incidentes. Los amigos antiguos, cuál de Chile, cuál de Montevideo, cuál de Europa eran el objeto de mis predilecciones, i salvo los primeros dias que me absorbió el *Boletín*, los seis restantes los pasé en la beatitud suprema de recorrer calles, visitar cuatro o cinco familias, i sobre todo conversar de todo, i salir como mejor podia de los aprietos en que me ponian hombres respetabilisimos, pidiéndome mi parecer sobre la equívoca i estraña política del jeneral. Qué queria? qué pensaba? queria suceder a Rosas? Como nadie cupiese las interioridades que yo disimulaba, me era posible para los indiferentes asumir el aire de hombre de gabinete, atenuando las faltas gordas como el puño, pidiendo que esperasen, ofreciendo para luego una marcha mas regular. Con mis amigos, ya se concibe que tenia otro lenguaje. Alsina, Lopez, Mármol, Pillado i varios otros llegaron por entónces, i Lopez i Alsina venian ya, por los rumores llegados a Montevideo, desencantados, recelosos, i casi resueltos a volverse. Lopez me pidió su parecer sobre si se ponía la cinta para ir a ver al jeneral; porque ya se habia dado orden en Palermo de no dejar entrar a quien no trajese la señal de adhesion. Yo escamoté una respuesta categórica. Alsina i Lopez fueron juntos a Palermo, se introdujeron sin cintas. hablaron de cosas jenerales, i al despedirse el jeneral provocó a Alsina a una entrevista.

Alsina volvió a los dos dias sin *cinta*. Es de advertir que en Montevideo habia convenido a pedido del jeneral, que así que en-

trásemos a Buenos-Aires, viniese a organizar el nuevo Gobierno. La entrevista, pues, tenia este objeto, i para entrar en materia, el jeneral significó la necesidad de llevar el *cintillo* colorado. Alsina se habia preparado para este ataque; i es escusado repetir sus ideas aquí, que estaban en el corazon de todos; pero que dichas por Alsina tenian el valor de una súplica, de un consejo, de una protesta, i de una admonicion amigable i desinteresada. El jeneral mostró el mismo empecinamiento inflexible que le hacia arrosstrar todos los dias la resistencia de la poblacion en masa, i aumentar las exigencias en razon de la reprobacion. Alsina insistió, levantaron la voz, i por fin le dijo: Jeneral, yo me retiraré a mi casa, pues no suscribo a esta condicion por creerla perjudicial, impopular, i sin objeto práctico. El jeneral le replicó, que no faltaria quien aceptase el ministerio en su lugar, i la conversacion terminó ahí. Entónces Alsina le habló de cosas indiferentes, de la batalla, de Palermo, etc., i cuando la serenidad de ánimo estuvo restablecida, requirió su sombrero i empezó a ponerse los guantes. El jeneral le dijo entónces: Veamos, no habrá un medio de conciliarlo todo?—No faltaria jeneral. El Gobierno puede tirar un decreto....—Nada de decretos—Bien, hacer una manifestacion, en que se esplice el uso de la cinta; pero dejando a cada uno en libertad de usarla. Yo estoi seguro, jeneral, que nadie se la pone, tan seguro, que prometo ponérmela yo, si Buenos-Aires lo hace.—Bien, hágalo así i todo se allanará.

El Dr. Alsina salió contento en su sinceridad de este arreglo, colmado de atenciones por el jeneral, i se vino a Buenos-Aires a hacerse cargo del ministerio.

Ese dia o el siguiente presentóse en Palermo el hermano del Dr. Alsina, i el Jeneral le afeó malamente ir sin la cinta colorada.

Mandáronle a poco el borrador de la manifestacion a Elias para que la presentase al jeneral, i Elias contestó que se publicase que el jeneral la aprobaba. Poco despues vino a Palermo un señor Villarino, i el Jeneral lo trató mal por la misma causa, dando órden, creo que al comandante Baez, de colgarlo de un pié en un árbol en el patio si volvía a presentarse sin *cinta*.

La manifestacion se publicó, i lo que debia suceder sucedió, los pocos que por ceder a tan tenaz exigencia se la habian puesto, volvieron a abandonarla, i los exaltados tuvieron a mal a Alsina el haber usado palabras de atenuacion sobre su uso i significado.

Como el jeneral no disimulase su desagrado, los visitantes a Palermo empezaron a escasear i en la ciudad se repetian sus des-

ahogos. El gobierno empezó a organizarse. Tiróse el decreto de embargo de los bienes de Rosas, que debieron declarar simplemente en concurso, para responder a espoliaciones probadas, ejercidas sobre individuos. Urquiza desaprobó la jeneralidad de la medida, diciendo que debian haberle dejado los bienes heredados. Cómo! dijo Alsina, si él me ha ordenado dictar este decreto! Pues qué, añadió Gorostiaga, ya ministro por recomendacion suya, si tres veces me ha repetido que esta medida debia tomarse cuanto ántes. ¡De qué están hablando, añadió el anciano Lopez, si cada vez que nos hemos visto me ha indicado eso mismo! Sé estos detalles de boca del Dr. Alsina mismo, cuya veracidad nadie pondrá en duda.

Miéntas tanto el desconsuelo, la afliccion ganaba todos los ánimos; los unos se abatian, maldecian los otros, mil rumores circulaban, nadie justificaba al jeneral, i la duda se infiltraba en todos. La poblacion obrera i pobre continuaba prisionera en Palermo, como si se hubiese querido hacer de intento que las masas populares por las madres, por las esposas, las hermanas, tomasen su parte de aversion, de desengaño, de reminiscencias de lo pasado; para agravar mas las semblanzas, las señoras que iban en sus carruajes a Palermo, tenian que cubrirse la vista al entrar en las calles de sauces por no ver los cadáveres colgados en ellos, en el paseo público, no para escarmiento de los soldados que no transitaban por allí, sino como un cartel puesto a los ciudadanos, i a las señoras. ¡Pero que es esto! volvian diciendo las madres, las niñas! Qué indecencia! qué asquerosidad! En tiempo de Rosas, no nos han colgado cadáveres en el paseo público! Añadiase para completar el disgusto, que los alrededores de Palermo estaban infestados de restos de ganado muerto, las zanjas casi llenas de caballos podridos, i mas allá las que no tienen agua, de cadáveres humanos insepultos; lo que traia a la memoria que aun no se habian enterrado los muertos en la batalla de Caseros. Atila! se pasaba de boca en boca en Palermo.

I miéntas tanto ese pueblo que presenciaba todo esto, no se apasionaba todavía, no desesperaba, mirando todo como el resultado de la guerra i los males que Rosas les habia legado; pero al fin iba a elejirse gobierno; el jeneral se retiraria con su ejército, i todo pasaria luego. Todos creian en efecto que el jeneral se retiraria, i el coronel Melian i el señor Ascuénaga se sorprendieron mucho de mis dudas a este respecto.

El triunfo se desmoraba de dia en dia esperando que lloviese decian, para mitigar el polvo, hasta que todo fué dispuesto para el

diez i nueve o veinte. Yo acudí al Cuartel-Jeneral por no hacer notable mi ausencia, entré en una pieza en busca de los edecanes i encontré al jeneral Urquiza allí. Correspondió a mi salutación con marcada seriedad, continuó conversando con alguien i se retiró. Para mí esto nada tenía de nuevo, habituado desde el Diamante a tales desigualdades. Oíle decir, riéndose con intencion. “Esto es como el segundo tomo.” No estando yo en antecedentes no hice alto en ello; pero despues supe era un dicho que circulaba, *el segundo tomo de Rosas*, i entónces comprendí que era una indirecta.

Yo faltaba de Palermo ocho dias, i edecanes, oficiales i jefes me recibian con interes; i contábanme las ocurrencias de esos dias; habian cuchucheos, i viendo a este o al otro jefe del ejército, me decian, no hai cuidado, son de confianza. El Coronel Chenaut es un hombre vivacísimo que acompaña de sales, jesticulaciones i movimientos cómicos cuanto dice de broma. Estábamos en la sala de billar; i cuando ya me habian contado las ocurrencias del dia, llegó mi turno, i entónces con aspavientos a la manera de Chenaut, dije con misterio: “tengo que contarles cosas mui importantes. Vean que no nos oigan!” Mitre mismo, que venia conmigo i nada me habia oído, prestó atencion. Chenaut se levantó en puntillas de pié, abrió las puertas que daban al patio, asomó la cabeza, volvió a cerrarlas; recorrió las otras, abrió ventanillas, i de par en par la puerta de la capilla de Rosas, cuyo altar e imágenes quedaron a la vista. Concluida esta ceremonia, les dije, “síéntense i....oigan....” Pero un jóven de Buenos-Aires que estaba ahí i me habian presentado, se paró de súbito, el pelo herizado, las manos crispadas, i con voz hueca i sepulcral me apostrofó diciéndome; pero señor Sarmiento! ¿Qué es lo que va a decir V.? Yo no quiero comprometerme! yo....—El terror de Palermo! exclamé yo, señalándolo con el dedo, i echándome a reir. Rieron todos, i rió él mismo, avergonzado de aquella sublevacion de la carne, del terror como en tiempos de Rosas; i cuando hubimos reido bien, fué preciso decir que yo nada tenía que contar, i que solo habia querido hacer una broma a Chenaut, mi antiguo jefe, por sus aspavientos. Pero al paso, saltó aquella singularísima manifestacion del estado de los espíritus.

EL TRIUNFO.

Buenos-Aires se preparaba a recibirnos dignamente, i el jeneral esperaba hacer sentir ese día el peso de su poder. Esa noche fueron arrestados en Palermo ocho jóvenes que habian venido sin cinta colorada, siendo varios de ellos hijos de extranjeros, que en tiempo de Rosas no la habian llevado. En Buenos-Aires tenian eco instantáneamente las ocurrencias de Palermo. El día de la grande exhibicion amaneció. Habia llovido la noche ántes, i principiado el movimiento de las tropas, me reuní al séquito del jeneral Virasoro, pues este era mi puesto. El jeneral me dijo que habia recibido indicacion de ir con sombrero redondo, i que recién esa mañana se habia dado orden a la caballeria de entrar en la ciudad, pues ántes se habia dispuesto que formase en el bajo solamente. Cuando nos incorporamos al Jeneral en Jefe, uno de sus edecanes me dijo; acaba de hacerle quitar la bandera a un batallon de Buenos-Aires, diciendo: *esa bandera es la de los salvajes unitarios.*

Entramos en la calle de la Florida, ámbos jenerales a la cabeza i los edecanes i séquito en seguida. Iba el jeneral en un magnífico caballo, ensillado con recado, cuya carona de puntas tenia pinturas i adornos de mucho gusto, pero de mal jénero, como son todos estos arreos provincianos. El fiador, manea, pretal, cañas de los estribos, estribos i espuelas eran de plata, recamados de oro con arte esquisito. Llevaba el jeneral una rica espada, vaina dorada de las tomadas a Oribe, casaca con bordado en el cuello, banda roja, sin charreteras i con sombrero de paisano con cinta i un poco inclinado hácia adelante. Buenos-Aires es, como se sabe, una ciudad mui elegante. Rosas fué vencido en este punto, i Manueleta misma habia acabado con los chapeados de plata, espolones i todas esas sarandajas que hacen parecer un mameluco o un arabe a nuestros jinetes de campaña, haciendo malbaratar a hombres que nada poseen doscientos o quinientos pesos en estos árreos. Toda la poblacion de Buenos-Aires monta en silla sin mandil con el rigorismo ingles, que es el tipo dominante. El jeneral Guido, que habia salido a recibir al jeneral, iba con sombrero apuntado, charreteras, casaca bordada, i un rosario de medallas, i sus edecanes vestian traje militar mas completo que el jeneral, aunque no llevasen tanto chapeado en su caballo. Apunto estas pequeñeces para indicar el estudio esquisito, o el candor que habia en

estos hombres, para sublevar contra ellos hasta el buen gusto, hasta las maliciosas pullas de las niñas, espirituales siempre en las capitales, espiritualísimas en Buenos-Aires. El jeneral ademas por gravedad o encojimiento, afectaba una tiesura imperturbable, sin volver la cabeza a este o el otro lado. El suplicio de los soberanos en Europa, lo hace la necesidad de saludar a derecha e izquierda, i a mí me ha sucedido que el Emperador del Brasil me haya saludado, yendo de gran ceremonia el Juéves Santo, i yo medio oculto en un rincon para evitar su encuentro; porque esta es la práctica de los soberanos.

Entramos, pues, en la calle de la Florida, i cuan larga es, a distancia de varas, en los primeros i segundos pisos estaba decorada de banderas *celestes*, que las familias habian hecho teñir, por no encontrarse tela en Buenos-Aires, despues de veinte años de tiranía. Habia designio en esto? No: era la tradicion argentina, la tradicion nacional que se levantaba instintivamente en las madres de familia: era la reaccion contra los caprichos de Rosas; era en fin el antiguo símbolo de la libertad i de la gloria. Qué habia impuesto Rosas? La *cinta*. Qué habia perseguido? Los colores nacionales. Ahora todo volvía a su antiguo ser, i el pueblo se envanecía i hacía ostentacion de ello. El jeneral, pues, que acababa de desairar aun batallon de ello. El jeneral, pues, que acababa de desairar aun batallon, arrancándole la bandera con que habia peleado en Caseros, tenia que pasar las Horcas Caudinas, i paró.

La poblacion de toda la ciudad estaba aglomerada sobre las azoteas de las casas, apiñada a las ventanas, i los hombres en las veredas. Las niñas ostentaban chales, corbatas, o vestidos celestes, con la pasion que nuestras mujeres tienen por este color, i con el deseo despertado por una privacion de veinte años. Cada casa se habia vuelto desde la caída de Rosas una tintoreria, miéntras de Montevideo i Rio-Janeiro traian jéneros celestes. La aversion al colorado era tal, que la casa de los Dragos, habiendo recibido dos años ántes, tres cajones de groses de aquel color, los habia devuelto a Francia, pues ni en el martillo tenían precio. Los millares de ramilletes que solo al jeneral se echaban desde azoteas i ventanas, estaban amarrados con cintas celestes i blancas. Ningun hombre tenia *cinta* colorada en el sombrero, i si algunos la llevaban, era para peor, por la insignificancia de las personas.

Este dia Buenos-Aires fué sublime! Era un monumento de la grandeza humana, evocada de entre la sangre i las ruinas. Parecíame que el jénio de la República estaba ahí, lleno de andrajos, de cicatrices, de heridas; pero sereno, tranquilo, sin humillacion

como sin jactancia. Este día medí toda la profundidad de la reacción, toda la eficacia del despotismo de Rosas para educar al pueblo, toda la enormidad de las faltas inútiles que se estaban cometiendo! El triunfo llegó a la plaza, donde en el fróntis griego de la catedral, se habia elevado una graderia para dar asiento a ochocientas señoras, de lo mas distinguido. Los vivos al jeneral, al Libertador eran cordiales, entusiásticos, incesantes; pero la fatal cuestion de mal *gusto*, capitalísima donde hai mujeres elegantes, disminuia la seriedad de los sentimientos. Pasaron batallones entre-rianos, pasaron batallones correntinos, pasaron batallones de Buenos-Aires con los chiripa i camisetas rojas, desaliñados, i fatigantes por la monotonía de este color tan ofensivo a la vista. Dios ha hecho verdes las hojas de los árboles; si las hubiera hecho rojas, nos habria dado otra clase de ojos; porque tal como los tenemos, la vista sufre i se fatiga (1). Llegaron los batallones orientales, precedidos por el Coronel D. César Diaz, vestido con gusto, i rodeado de un pequeño estado mayor de jóvenes apuestos i elegantes. Desfilaron las mitades de aquellos batallones con pantalon, casaca i quepi manufacturados en Paris, de colores oscuros i con todos los árreos de tropas europeas, i un movimiento de placer, de dicha, de entusiasmo nuevo estalló por todas partes a su tránsito. Veian al fin tropas *decentes*, esta era la palabra, i en el recuerdo de las madres se evocaba la memoria de nuestros antiguos ejércitos, de los veteranos de la guerra del Brasil, de aquellos coraceros terribles de Lavalle, de aquellos penachos, morriones, cordones i medallas de los héroes de cien batallas.

Llegaron los brasileros, i entónces el sentimiento público se exaltó por otra cuerda. El jeneral Mancilla habia, por un sentimiento mal colocado en las circunstancias, hecho indicar al jeneral vencedor, que no entrasen los brasileros a la ciudad por no humillarla; i el jeneral Urquiza mismo, habia tratado de amenazar su parte de gloria en Caseros. Los brasileros se quejaban i el pueblo quiso satisfacerlos. De todos los buques surtos en la bahia se habian pedido las banderas brasileras para ponerlas en las calles, i la aparicion del Brigadier Marquez tan jóven, tan culto, tan simpático, fué la señal de una nueva recrudescencia de entusiasmo. Yo encontré despues a mi digno amigo por la recclata, retirándose a su campo con su estado-mayor, i apenas podia hablar de enternecido, de gratitud, de satisfaccion. “No esperaba,

(1) Observaciones de Paley, en su Teología Natural, o pruebas de la existencia de un Dios.

amigo, me dijo, estas manifestaciones! Qué pueblo este, i qué felicidad haberlo conocido! Veinte dias despues cuando se embarcó, la poblacion de Buenos-Aires, las señoras i los jóvenes, llenaron los alrededores del muelle, lo hicieron llorar esta vez de placer, i los vivas i los pañuelos ajitados en el aire lo acompañaron hasta que llegó su bote al buque que debía llevarlo.

El jeneral permaneció serio i como empacado, presenciando el desfile de las tropas en la portada de la Recoba, que divide las plazas de la Independencia i del 25 de mayo. El gobierno, presidido por el octojenario Dr. Lopez, el cuerpo diplomático en que se hallaba el mal avenido Carneiro Leao, aguardaban al jeneral de pié para recibirlo i honrarlo en unas piezas contiguas a la plaza. El Dr. Alsina me dijo que creia habia habido un malentendido en la cosa, i no intencion dañada. El hecho fué que el cortejo de las autoridades aguardó en vano al jeneral cinco horas; el jeneral no se acercó. El público tradujo a su modo este acto, i en daño del jeneral.

El jeneral habia dispuesto al principio que no entrase la caballeria; pero esa mañana dió orden de hacerla seguir a los cuerpos de infanteria. Los soldados permanecieron catorce horas a caballo, desde las cuatro de la mañana hasta las seis de la tarde en que regresaron a sus campamentos.

¿Qué objeto tuvo este cambio? Mostrar a Buenos-Aires todo su poder material? El efecto fué todo lo contrario. El entusiasmo de la poblacion iba aumentando por horas. Mucho por el jeneral, muchísimo mas por el vestido de los orientales; todavia mas por los brasileros, sus dignos huéspedes. El jeneral se retiró i la caballería empezó a desfilas. El jeneral Madrid venia a la cabeza de una division, la momia de los antiguos guerreros, el enemigo de Rosas, el antiguo jefe derrotado en Mendoza. El pueblo se lanzó sobre él, lo pasearon casi en brazos por las calles, i gritaron viva la libertad, vivan los viejos defensores de la Independencia! La caballería entró hasta las cuatro de la tarde i el pueblo se sació al fin de vivas i de emociones.

El jeneral volvió a Palermo, yo me despedí de mi jefe, i volví a comer a Buenos-Aires, pues debiamos volver a reunirnos para los fuegos artificiales de la noche. Cuando esto sucedió supe por los edecanes que en la mesa habia dicho, sin prevencion ¿conque no quieren ponerse la cinta en Buenos-Aires?

Sus edecanes soltaron el trapo, i cada uno le dijo en los términos mas amigables, lo que habia en el caso; que la prevencion era invencible por los recuerdos odiosos de Rosas, etc. Muchos

de entre ellos obraban tanto, animados por la indulgencia del jeneral, como por una fuerte reconvencion, que yo les habia hecho el dia anterior. D. Diógenes, encontrándose conmigo la vispera en los corredores de Palermo, me dijo: qué le parece esta tenacidad del pueblo de Buenos-Aires? Si mi padre les arruga la frente, no han de saber donde meterse! Yo me habia propuesto no provocar manifestaciones; pero provocado, no retroceder por una prudencia egoista. Llamé, pues, a los que estaban cerca, para precaverme de calumnias, i le dije a D. Diógenes: Me pide V. mi parecer, i quiero dárselo! VV., dirijiéndome a todos, V. que es su hijo, tienen la culpa de que el jeneral se estravie, i pierda el prestigio que necesita para gobernar la República. Esta cuestion de la cinta subleva resistencias que van a sernos fatales. En Buenos-Aires, V. lo sabe, la cinta son los degüellos, los parches de brea puestos a la señoras por la mazorca—Sí, pero son VV. los que se oponen—Acepto el *ustedes*. Los salvajes unitarios! En hora buena. Las negras de Buenos-Aires no llevan la cinta colorada ahora, i a ninguna mujer, ni a la de Baldomero se la harán poner. V. lo ha visto. V. lo sabe eso. ¿Quiere V. una prueba mas clara de que la aversion es jeneral, instintiva? Pero vamos a los salvajes unitarios. En cuanto a mí, D. Diógenes, nadie hai aquí que tenga derecho de llamarme salvaje; i por lo de unitario, V. lo sabe, que soi quien se encargó de esplicar la federacion, i darle significado económico. No acepto ni uno ni otro cargo, por nécios. Pero hablemos de hechos. El 4 de febrero todo Buenos-Aires pisoteó la cinta colorada en las calles, se la arrancaron del pecho a Mancilla, en presencia del Coronel Virasoro, i ese dia como hasta hoy no se vió mas ni cinta ni chaleco colorado. Alsina, Lopez, Marmol i los unitarios no han venido hasta el 10 de febrero. Son como V. dice unos cuatro; ¿i V. conviene que cuatro hombres sin medios, sin poder tienen mas influencia que su padre con treinta mil hombres? Dice V. que se la pondrán si su padre les arruga la frente? La pondrán hasta en las murallas como en tiempo de Rosas; pero i las consecuencias? Su padre está destinado a gobernar la República, i si en estas bagatelas muestra tan poco miramiento con la opinion, que cree V. que esperen para despues?—Entónces V. quiere que mi padre ceda?—Sí, pues, amigo.—Entónces V. desaprueba su conducta?—No se olvide, D. Diógenes, que estoi hablando con el hijo del Jeneral, desapruebo todo lo que le perjudica, todo lo que le prepara resistencias, todo lo que trae desafecciones i division en la opinion.—Mi padre es lo que quiere, uniformar la opi-

añon.—¿Pero no ve, amigo, que uniformo los sombreros i divide los espíritus? El 4 de febrero todo Buenos-Aires estaba de acuerdo en un sentimiento de gratitud para con el Jeneral, hoy la opinion está dividida. Unos que se ponen la cinta, i otros que no.—Alsina tiene la culpa porque no se la pone siendo ministro.—Alsina ha aceptado el ministerio a condicion de que se abandonase esta exigencia.—Mi padre lo hace por las provincias.—Pero yo soy juez, en materia del espíritu que domina en las provincias, i le aseguro que las mismas resistencias va a encontrar en todas partes.

D. Diógenes empezó a ceder, si bien muchas veces tuve que recordarle que era a él a quien le manifestaba mi opinion, para que se la trasmitiese a su padre, en obsequio de los motivos de interes por su persona que me inspiraban aquella franqueza. Nos sentamos en seguida, i el jóven ya desconcertado i sin saber qué replicar me escuchó media hora de consejos, de esplicaciones, de súplicas, lamentándome de que el jeneral hubiese esquivado la cuestion conmigo, etc., etc.

Tres dias despues de esta conversacion, i dos despues de la manifestacion de Buenos-Aires, salió la famosa proclama, insultando al gobierno de Buenos-Aires por ajar Alsina, a la poblacion, a quien se le decia que *unos cuantos salvajes unitarios* eran los que no llevaban la cinta; revelando que los dichos eran *odiosos*, quién sabe por quién, i que le habian pedido sangre i venganzas, que solo él habia consignado en proclamas de esterminio i derramado diariamente quince dias en Palermo.

No es necesario haber estado en Buenos-Aires el día de la aparicion de la proclama; basta el buen sentido para presumirlo. El efecto que produjo en la opinion aquel desahogo innoble, fué como si en una tertulia de damas se introdujese un ébrio profiriendo blasfemias i asquerosidades.

El anciano Lopez jemía, Alsina se encerró en su casa, el pueblo, los extranjeros, los jefes del ejército tenían en la cara una expresion indefinible no de rabia sino de disgusto, de zozobra, como cuando se descubre que la casa en que vivimos está desplomada. Centenares de ciudadanos escribieron a Alsina o le mandaron agentes, conjurándolo en nombre de la salvacion de la Patria que se sacrificase, que no abandonase el gobierno a manos prostituidas. I para que algo hubiese que diera su significado especial a esta medida, no los federales, sino hombres comprometidísimos en la administracion i actos de Rosas i que estaban avergonzados, pusieron la proclama bajo vidrio i marco dorado, para de-

rision de ese pueblo que habian pisoteado ántes, i creia un momento que estaba libre de nuevos vejámenes.

EL GOBIERNO.

He visto carta de alguno en esplicacion de los sucesos de junio que dice: "Alsina ha tenido la culpa de todo, dando a este pueblo instituciones para que no estaba preparado." Los que no poseen tanta elevacion de miras creian al contrario que el jeneral Urquiza venia desde su provincia poco preparado para el papel que le daban las circunstancias. Un jefe de gobierno sabe donde quiera que euando se llama a un hombre al ministerio es para que ese hombre dé a la política i a la admiuistracion el espíritu i el personal de sus ideas conocidas. Alsina no se introdujo furtivamente en el gobierno, sino que el jeneral Urquiza desde Montevideo lo buscó para este objeto. No aceptó la cartera del interior sino despues de haber convenido con el jeneral en que no habia de llevarse la cinta colorada. Si Alsina hizo otra cosa que lo que el jeneral deseaba, el reproche recae sobre el que desea lo contrario de lo que debe esperar. Si V. echa agua en la leña, se quejará de que no arda? Eche fuego i arderá.

Yo habia sido desde el principio alejado de toda injerencia en la política. Esto era perfectamente hecho. El jeneral me habia tomado el pulso, i sabido a qué atenerse. ¡Por qué poner a Alsina en el Gobierno? Alsina se apoyaba en la masa jeneral de la poblacion de Buenos-Aires con sus prestijios de patriotismo, honradez, ilustracion, candor i enerjia. El jeneral Guido pudo ser sin desdoro, sin estrañeza de nadie, el ministro de aquella política de exclusion de los unitarios; pero poner al frente del gobierno al jefe, al órgano, al publicista de los titulados salvajes unitarios de Buenos-Aires, es lo que a nadie le ha ocurrido hasta hoi. El jeneral no cree que hai opiniones en los hombres, ni caracteres ni nada. Seguí, Elias, Galan lo han confirmado en este error. Alsina debia ser lo mismo que ellos, i no era.

El momento era crítico, pues, cuando apareció la proclama. Todo el personal de Rosas estaba aun en la administracion, en la ciudad i la campaña; si no se cambiaba, cada uno puede medir la gravedad de las consecuencias. Alsina se puso la *cinta*, devorando la afrenta, i comiéndose las lágrimas, i puso mano a

la obra. Se nombraron jueces de Paz, hombres de probidad i de antecedentes. El Jeneral aprobó la lista, excepto uno. Propusieronle una lista de comandantes de campaña, i contestó casi burlándose, que eso lo dejaran a su cuidado, i nombró mas tarde al Coronel Flores (que no habia querido seguirlo), a Lagos creo, i a otros; pero los jefes subalternos eran todos mui del agrado de Buenos-Aires. La obra de la recomposicion del Gobierno continuó a paso acelerado. A la cabeza de la policía se puso a D. Manuel Guerrico, concuñado de Alsina, hacendado acaudalado i mui querido i simpático a todos los partidos, el apoyo de la familia de Rosas, de Terreros i el amigo de todos. La circunstancia de tener que entregar diariamente seiscientas cabezas de ganado para el ejército, hacia necesaria su eleccion para negociarlo; porque al fin 600 cabezas diarias ofrece sus dificultades, despues de las pasadas requisiciones, a un tiempo con los frescos estragos de la guerra. Los ciudadanos mas acaudalados de la ciudad pidieron que se les confiasen los destinos subalternos como *subdelegado*, i se les acordó por cuatro meses. Breve, no quedaron ni porteros del antiguo réjimen, i en un mes o dos la administracion de Buenos-Aires no era mas que la plana mayor, oficiales, cabos i sargentos de la opinion en masa.

No sucedia lo mismo en el ministerio. Urquiza propuso al Dr. Gorostiaga que entrase en el ministerio de Hacienda. Consúltomelo mi jóven amigo, por política i obsequiosidad, i le insté a que lo aceptara. Propuso Urquiza al clérigo Peña ministro de Relaciones Exteriores, i aquí hubo ya dificultades. El anciano Dr. Lopez, incapaz de oponerse a nada, por una probervial debilidad de carácter, por suma senectud, i por convencimiento, pues a su hijo le habia dicho delante de mí, que no habia mas que hacer que dejar al Jeneral salirse con todo, esta vez tuvo valor para resistir dos dias, i por lo ménos negarse a firmar el nombramiento del ministro. El clérigo Peña habia sido catedrático de filosofía ántes de emigrar de Buenos-Aires. Allí era desconocido, i antipático por desarreglos de conducta ostentados, en desdoro de su carácter sacerdotal. Los enemigos de Rosas lo conocian de otro modo. En 1846 habia dirijido en la plaza de Montevideo las intrigas que elevaron momentáneamente al caudillo Ribera, regaron de sangre las calles, pusieron a un dedo de su pérdida la plaza, i concluyeron con la espulsion de la lejion arjentina, la muerte de varios de sus compatriotas, al grito de Ribera i de Peña por adhesion, mueran los arjentinos! Este clérigo sin sotana, ausente i olvidado, este arjentino instrumento de Ribera, para per-

seguir a los argentinos, de los cuales ciento estaban en el ejército, i el resto en Buenos-Aires, fué el ministro que impuso Urquiza al Gobierno, i a quien mandó al Brasil, etc. En el Brasil no sabian que era clérigo, porque jamás lo habian oido nombrar. Galán, Elías, i Seguí tenían un cofrade mas; pero los federales de Buenos-Aires, como los antiguos unitarios, como el Gobierno no vieron en él sino un enemigo, un espía, un agente, i un delator. Los ministros se guardaban de él, i él trataba de penetrar en sus miras, para pasar partes a Palermo. El se puso la cinta colorada, i siguiólo Gorostiaga, que es aquel Gorostiaga mismo que me habia salido al encuentro en Palermo. Este jóven no sabe hasta dónde puede llevarlo la blandura de su carácter i su voz enternecida.

OCUPACIONES.

Yo estaba, como se ve, fuera de todo el movimiento de la política. Me insinuó Gorostiaga que me encargase de un diario ministerial. No dejaba de hacerme cierta gracia mi rol de periodista de ministros de la altura de Peña i de Gorostiaga; pero, escribir por mi cuenta, como lo he hecho siempre, habria sido cosa a que no me habria resuelto, tan espinosas eran las circunstancias. Como una muestra de las ideas que me ocupaban a mi llegada a Buenos-Aires inserto aquí la carta, que en respuesta a mis cuestiones, me escribía el 13 de febrero el ingeniero del Departamento topográfico D. Saturnino Salas:

*“Señor D. Domingo F. Sarmiento.—*Paisano i amigo de todo mi aprecio.—Aunque con alguna demora, es con el mayor gusto que le remito a V. el dato estadístico que me pidió respecto a la estension que actualmente ocupa la poblacion de esta provincia en toda la comprensión de su territorio. A este dato debe agregarse la porcion que se está poblando sobre las márgenes del Río Colorado, pero sin ningun conocimiento en cuanto a su estension. Otro tanto debo decirle respecto de la poblacion de Patagones.

“La superficie calculada, considerándola plana por supuesto, es la que se comprende bajo la figura de un semi-círculo, cuyo arco lo forman el Oceano Atlántico del Sur, la costa Occidental del Río de la Plata i el Río Paraná hasta el punto donde confluye el Arroyo del Medio divisorio entre esta i la Provincia de

Santa-Fe, i donde apoyando su estremidad Norte el diámetro de este semi-círculo, principia a correr hácia el Sur próximamente hasta terminar en el Fuerte Protectora Argentina en Bahía-Blanca, donde apoya su estremidad opuesta, con una longitud de ciento veinte i dos leguas. Este diámetro puede considerársele, si se quiere, como la línea quebrada que une entre sí al Arroyo del Medio, por sus vertientes con el Fuerte de Mercedes, la Laguna del Chañar sobre el Salado, el Fuerte Federacion sobre el mismo Rio, el Fuerte de 25 de Mayo, id. de la Laguna Blanca, estremidad Oeste de la Sierra de la Ventura, Oeste de la Curamollal i Fuerte Protectora Argentina en Bahía-Blanca, que son los puntos principales que determinan la parte poblada en la direccion Occidental, i sabiendo como V. i yo sabemos que el límite por el Sur i Norte es el Atlántico, el Rio de la Plata i el Paraná desde su embocadura en aquel, hasta el Arroyo del Medio.

“Si he acertado a llenar el deseo que V. se haya propuesto con el dato que le remito, será para mí del mayor placer.

“Inter tanto, con él mismo, tiene el gusto de ofrecerse de V. mui atento servidor.—Su paisano i amigo.—*Saturnino Salas.*—Casa de V.—*Febrero 13 de 1852.*”

Yo traia desde Chile en mi cartera la mensura ya practicada de este modo. “La provincia de Buenos-Aires forma una figura irregular, cuyos puntos estremos son : 1.º al norte el Arroyo del Medio, que se echa en el Paraná por los 33.º 15 de latitud. 2.º Al Sud la ribera del mar, por los 39.º, cerca de Bahía-Blanca. 3.º Al Este la orilla del mar por los 1.º 40 de longitud de Buenos-Aires, cerca del Cabo San-Antonio. 4.º Al Oeste una línea que pasa por la orilla izquierda del lago del Chañar, de donde sale el Rio-Salado por los 3.º 12. de longitud de Buenos-Aires. Deduciendo los vacíos contenidos en el rectángulo que podria formarse tirando sobre los puntos indicados paralelas i perpendiculares al meridiano que pasa por Buenos-Aires, se encuentra que la superficie es de 57,000 millas jeográficas cuadradas, o cerca de 20 millones de hectares, o 200,000 quilómetros cuadrados, etc., etc. La mensura del Departamento topográfico me daba 52,300 millas. Cuatro o cinco mil millas mas o ménos no importan gran cosa. En la Pampa hai paño en que cortar.

Pero es esta misma abundancia de paño i la falta de jente para vestir con él, lo que en Chile me habia hecho solicitar del Ministerio de Relaciones Exteriores la coleccion de diez años de la *Gaceta* para buscar datos, i en Buenos-Aires del señor Gorostiaga ministro de Hacienda, estados de importacion i esporta-

cion que él creía dejarían satisfecha mi curiosidad. Nunca me los facilitó. La política *práctica* hacia olvidarse de todo lo *vaporoso*, de que solo yo me ocupaba.

Diré dos palabras sobre el objeto de estas investigaciones. La provincia de Buenos-Aires consagra su terreno a la cria de ganado, que estorba el cultivo de la tierra. Aquella industria debe ser muy rica para suplir a todas las otras cuyo desenvolvimiento estorba. Se sabe en Buenos-Aires el ganado que admite la legua de terreno, i desde los tiempos de Azara es cálculo pasado a axioma que el ganado produce anualmente un tercio de su número. Ahora cuánto ganado hai en Buenos-Aires? Esto es lo que querría averiguar sobre el terreno; averiguando la esportacion de cueros. En 1801 Azara comprobó que se esportaban 800,000 cueros. En tiempos de Rivadavia se esportaba la misma suma: el año 1837 la misma, i por algunos meses que alcancé a examinar de la *Gaceta*, creo que no se esportan ahora un millon. De donde resultaría que el ganado tiene un límite que no pasa desde principios del siglo, compensándose el acrecentamiento de unas haciendas con la disminucion de otras. Resultaría tambien que no pasa de cuatro millones el ganado, a ser exactas aquellas cifras.

Nuestros campesinos están creyendo que nosotros somos los propietarios de la mayor suma de ganado del mundo, i algunos suponen que vista la tierra desde la luna, se ha de ver *overeando* el ganado arjentino.

Sin embargo alguna luz deben arrojar los datos estadísticos siguientes,

La Francia tiene:

Diez millones de cabezas de ganado vacuno.

Tres millones de caballos i yeguas.

Cuarenta i siete millones de ovejas.

Seis millones de cerdos i

Treinta i seis millones de bipedos u hombres.

Su territorio mide ciento veinte i cuatro mil millas cuadradas de terrenos cultivados, con veinte mil villas, villorios i ciudades, lo que no estorba que haya allí mas ganado mayor i menor relativamente al suelo que el que hai en Buenos-Aires. I la Francia es el pais que en Europa contiene ménos ganado vacuno relativamente a la poblacion, pues hai solo 29 cabezas por cada cien habitantes, miéntras que en Dinamarca hai cien cabezas por cada cien habitantes, en Suiza ochenta i cinco, en Escocia sesenta i dos, en Lombardia cincuenta, etc., debiendo añadirse que cinco millones i medio de vacas que hai en Francia, producen unas con

otras, en leche, quesos, mantequilla, etc., la friolera de unos mil millones de pesos fuertes al año, cantidad que no vale todo el ganado de Buenos-Aires, incluso los caballos i los bipedos que los cuidan.

Esta clase de trabajos son para poner serias a muchas jentes, i otras comparaciones servirian todavia para ilustrar la cuestion que yo me proponia resolver, apénas llegado a Buenos-Aires. Por ejemplo: El Estado de Massachusetts en los Estados-Unidos mide 7,500 millas cuadradas, es decir, la septima parte del territorio de Buenos-Aires. Poblados a un tiempo fueron estos dos Estados de América: la situacion comercial de Buenos-Aires a la boca de un grande estuario de Rios, es superior para el desenvolvimiento i acrecentamiento de la poblacion, a la de Boston.

Sin embargo Boston tenia en 1800 una poblacion de solo veinte mil habitantes, i Buenos-Aires mas de 40,000 segun Azara. Hoi tiene Boston 140,000 habitantes; es decir, siete veces mas. ¿Tiene la ciudad de Buenos-Aires 200,000 habitantes. La provincia o Estado de Massachusetts tenia en 1800 cuatrocientos mil, hoi tiene 796,000 habitantes. Buenos-Aires con siete veces mas territorio tiene siete veces esa poblacion, es decir seis millones de habitantes? La propiedad de Massachusetts está avaluada en tres mil millones de pesos o dolars. ¿Posee Buenos-Aires siete veces esa cantidad es decir *veinte i un mil millones* de pesos? La produccion anual está allá avaluada en agricultura, fábricas, i salazon de pescado en setenta i cinco i medio millones de pesos fuertes. ¿Está la de cueros, lana, astas de Buenos-Aires avaluada siquiera en diez millones anuales?

¿Cuánto produce la cria de ganado al año en Buenos-Aires? Ya hemos visto que la agricultura i la excesiva poblacion de la Francia no estorba que mantenga diez millones de vacas, tres de caballos i cuarenta i siete de ovejas. Veamos la produccion agrícola de Massachusetts, comparando con la que debiera producir Buenos-Aires, sin disminuir el ganado.

<i>Terreno en Massachusetts</i>	7,500 millas cuadradas
Trigo.....	190,726 bushels
Maiz.....	2.347,451
Papas.....	4.175,251
Porotos.....	1.468,361
Centeno.....	600,239
Cebada..	134,655

8.916,683

Cuya suma comparada al territorio de Buenos-Aires siete veces mayor daria para esta provincia sesenta i dos millones de bushels de granos, cuyo valor anual constituiria el valor de ciento veinte millones de pesos anuales, porque el de aquella produccion agrícola de Massachusetts valia diez i seis millones.

Pero volvamos al ganado. Una vaca consume el producto de una hectárea de tierra cultivada en granos (como dos tercios de cuadra cuadrada) lo mismo los caballos; ménos aun los bipedos, dejando lo suficiente para semilla; diez ovejas o tres cerdos consumen lo que una vaca. A veriguados estos hechos pueden reducirse los cuadrúpedos i los bipedos de Francia a vacas.

Vacas.....	10.000,000
Caballos.....	3.000,000
Bípedos.....	36.300,000
Ovejas.....	4.700,000
Cerdos.....	2.000,000

Equivalen a vacas.... 56.000,000

La Francia puede mantener, pues, cincuenta i cuatro millones de vacas, con dos millones de cuidadores.

La República Arjentina entera, incluso el Paraguai i el Uruguay, que formaban parte del virreinato cuando Azara hizo sus cálculos, no puede, con el sistema actual de cria de ganado por el pasto natural, alimentar mas que cuarenta i cuatro millones de vacas con ciento setenta mil apacentadores; i Azara, que poco se cuidaba de que hubiese una nacion, en esta inmensa estancia, se estasiaba en la riqueza inmensa que explotaria la España. Porque han de saber nuestros consentidos estancieros que fue un naturalista, un plumario, como si dijéramos un boletínero, quien les trazó el plan de cria de ganado que con tan fatales consecuencias siguen hasta hoi. Por supuesto, que en estos cálculos no entran los mulos i los borricos, de cuyas especies hai mas entre nosotros que lo que loechamos de ver.

He aquí las graves cuestiones que queria ilustrar durante mi residencia en Buenos-Aires, pues que a estas simples bases, que no hago mas que extractar, se refieren muchas cuestiones económicas, sociales i políticas que queria elucidar. Políticas nada ménos! Las vacas dirijen la política arjentina! Qué son Rosas, Quiroga, i Urquiza? Apacentadores de vacas, nada mas. Todos esos títulos de Gobernador, Jeneral, Restaurador, Director, son consecuencia de la manera estúpida, pobre, ruinosa de criar las vacas, malogrando el terreno, impidiendo la poblacion, i la industria

que hará imposible el que reunan chusma i atraviesen la Pampa con un baqueano, para ir a sorprender a otros criadores de vacas, que están por ahí, i nos hagan poner chiripá colorado.

Durante los fuegos artificiales en la noche del dia del triunfo a que estábamos invitados, i que veíamos desde los altos de cabildo, yo me aparté con el jóven Posadas a un lado solitario de la galería, donde encuentre al ministro de la guerra el Coronel Escalada, i entramos luego en conversacion sobre puntos diversos, recayendo al fin sobre la necesidad de organizar la guardia nacional, punto en que insistí media hora, i que al viejo veterano de la revolucion de 1810, le hacia vibrar las fibras. Yo habia visto en el Triunfo evocada la tradicion nacional sobre la bandera, i echaba de ménos su poderoso brazo los *Patricios*, aquella milicia de la ciudad de Buenos-Aires que habia rendido a los ingleses en 1806, sostenido a la Junta Gubernativa en 1810, en presencia de diez mil hombres de línea españoles, i que Rosas habia desorganizado, i desvirtuado para hacerla servir en las paradas. Pero aun así, la tradicion se habia mantenido, todos los ciudadanos reconocian cuerpo, i no habia mas que ponerles a la cabeza unos doscientos muchachos mui almivarados que hai en Buenos-Aires, que consumen muchos guantes de cabritilla i mucha agua de colonia, pero que se han endurecido en el sitio de Montevideo, i son sordos al fuego de la artilleria, i poco respetuosos para con la jente de chiripá i de acaballo. En el ejército venian ciento mas de estas preciosas criaturas, los vecinos de Montevideo habian dejado un ejemplo glorioso, i los doctores en jurisprudencia i medicina mostrado, desde el escuadron Mayo de Lavalle, i la lejion argentina de Montevideo, lo que hai de buena sangre argentina en sus venas. A los viejos que venian a ponerme la queja de la *cinta* colorada, como si yo fuese juez de Paz, les decia lo mismo ¿Cuántos hijos tiene V? Ponga dos en la guardia nacional i otro en el ejército. A los jóvenes decia otro tanto, i como se podia hablar de guardia nacional sin alusion a la política militante, emplee esos pocos dias en hacer la propaganda de esta buena idea.

Tambien tuve ocasion de hablar con algunos ingleses para sondear la opinion de los extranjeros residentes sobre su incorporacion a la *ciudad*. Un señor casado en la familia de Vernet me dijo que habian hablado entre varios de tomar carta de ciudadania; pero que el rumbo que iban tomando las cosas los habia refriado—¿Aceptarian VV. la ciudadania, conservando la nacionalidad inglesa?—Pues toma si la aceptariamos! Lo único que nos arredra, es el temor de ser ajados—Pues ese temor queda

inmotivado desde que queden garantidos contra nuestras violencias." En Buenos-Aires sucede una cosa orijinal. Los nacionales son ciento i los estranjeros mil: la plebe es vasca i en mayor número con españoles e italianos que los creollos. Estos gozan del derecho de que los maten, acuartelen por años sin salario i arreen en las retiradas: los otros tienen la carga de trabajar en los saladeros i en las campañas, con doble sueldo que los creollos, porque están garantidos de tropelías, i los comerciantes i artesanos de ganar dinero cuando todos lo pierden. Los creollos disminuyen llevados a Montevideo, a las provincias a hacerse matar, i los estranjeros aumentan de dia en dia por la inmigracion i la seguridad del trabajo. ¿Qué va a suceder? Que el Estado va a ser gobernado por una minoría paciente, en favor de una mayoría espectante i garantida. Tal es el desórden introducido en aquellos paises, i tal la cuestion que pide en Buenos-Aires al ménos, inmediata resolucion. La ciudad (*la cité*) deben componerla los que la habitan: defenderla los que vida i propiedad tienen; gobernarla todos, i sufrir sus cargas a la par de las ventajas de que gozan. El gobierno provisorio exoneró a los españoles del servicio a poco de su instalacion.

En conversacion confidencial con Alsina le indiqué el deseo que tenia de ser administrador de correos, para secuestrarme de la política i empezar a desarrollar un sistema de comunicaciones con las provincias, que ligando el vapor de Europa con el correo de Chile, terminase con el establecimiento de la posta diaria por la aplicacion del *penny-postage*, la de diligencias a Mendoza, i por fin la de casas de posta fuertes que atravesasen la Pampa, contuviesen a los bárbaros, fuesen hoteles, i posada para emigrantes a pié, i un vínculo de eslabones de edificios i administraciones, para estrechar las relaciones de las provincias entre sí. Alsina aceptó la idea, proveyóse el pase de un anciano Luca, que es el administrador a otra oficina, mas en armonía con sus años i su falta de idoneidad para trabajo que requeria años, estudios, viajes i trabajo diario para su realizacion; pero al ir a ponerse la cosa en planta tocóse una pequeña dificultad. La administracion de correos depende del ministro de Relaciones Exteriores Peña. ¿Por qué no lo vé V.—I V. por qué no lo vé? Yo no veo a nadie; i no pasamos de ahí.

El Dr. Pujol vino por entónces a verme i lamentándonos de los desaciertos del Jeneral, i del rumbo fatal que iban tomando las cosas, ¿i qué hacer para sacar a este hombre de aquí? ¿Cómo hacerlo que acelere la reunion del Congreso?—El Congreso ha de

ser lo mismo—Déjelo que se lo lleve al Entre-Ríos.—Al Entre-Ríos no iré yo por lo ménos.—I en Santa-Fe?—Pase en Santa-Fe. Hai campo para poder fugarse los diputados.—La conversacion tomó un carácter mas sério. Entónces indiqué a Pujol una idea. El pacto federal fué hecho por cuatro gobiernos. Esos mismos Gobiernos, por medio de Diputados reunidos al efecto, pueden nombrar Presidente efectivo al Jeneral. Asegurada así la Presidencia, confirmada por las Juntas provinciales, se aquietará i no teniendo ya temores, ni recelos, dejará reunirse el Congreso, i discutir libremente la Constitucion. Si no, va a enredarlo todo, a meter su mano puerca en todo, i esto va a volverse un caos, como lo ha hecho de Buenos-Aires en veinte dias. Pujol aceptó la idea como un espediente feliz; fué a Palermo, habló con el Jeneral, que lo halló famoso; pidió a Elias que trajese el pacto federal, que a tanto se prestaba, i al dia siguiente, Pujol me trajo la noticia de que todo quedaba arreglado.

Poco despues se publicó el convenio entre él, su jefe de Estado-Mayor, su Gobernador de Buenos-Aires i el de Santa-Fe, que lo nombraban *Encargado de las Relaciones Esteriores*, es decir el sucesor de Rosas, en aquel fatal empleo que se prestaba a todas las usurpaciones de poder, cuando la palabra Presidente era ya definitiva, i curaba el mal, que era satisfacer aquella ambicion inquieta, sin miramientos. Como le quedaba hacerse Presidente, como el convenio de los cuatro Gobernadores no resolvía nada, fué necesario otra reunion de Gobernadores, para darse el título de Director, i atropellar todos los principios, i vengarse de Buenos-Aires, que no queria, que no deseaba mas que el jeneral Urquiza fuese Presidente para que lo dejase en paz.

En este estado de cosas la cuestion personal para mí venia apremiante por horas. ¿Qué hacer, casi señalado en la proclama del Jeneral, qué hacer cuando en Gualleguachu i la víspera de la entrada triunfal habia dicho a su Secretario i a su hijo que no me pondria la cinta? Hubo la noche del 21 baile de máscaras en casa de Guerico. Tiene dos salones de recibo tapizados de cuadros de pintura desde el techo hasta el suelo. Hai entre ellos varios lienzos de mérito. Las máscaras se ajitaban en estas salas i rebullian en torno mio que ocupaba como miron un sofá. De cuando en cuando me dirijian la palabra algunos máscaras, me decian cosas mui serias, o mui amigables. Un viejo se me acercó al oido i me dijo: Vengo en comision de los jóvenes de Buenos-Aires, para saber qué deben hacer en estas circunstancias?—Bailar le dije, no queriendo entrar en la cuestion.—Diga V. que no llevemos la cinta

i dos mil jóvenes nos hacemos matar ántes de llevarla. VV. han sufrido mucho; ahora llega nuestro turno de reemplazarlos, i VV. verán que hemos aprendido sus lecciones. — Yo llevo la cinta, le contesté, i se la mostré en mi quepi para desconcertarlo. Un gaucha de tirador de grcs blanco vino en seguida a decirme paisanadas que no carecian de gracia; pero despues de esta introduccion de farsa, entró en la cuestion del dia, i me dijo que él i ciento mas se iban a sus estancias para prepararse para el momento necesario. Yo me escabullí de aquella escena veneciana por los cuadros, por las máscaras, i por los conatos de conspiracion.

Teníamos una entrevista con el señor Carneiro Leao, i de paso por el teatro encontré Coroneles del ejército, i la preocupacion de los ánimos era la misma. No nombro uno que me dió la proclama porque no sé donde está.

Todo esto era el sentimiento espontáneo, pero nadie lo estimulaba, nadie sabia ni preveia cómo este sentimiento se habria convertido en hecho. I sin embargo habia medios sencillos i lejítimos que no quisieron tocarse, porque dominaba hasta entónces i mucho tiempo despues una especie de *decencia*, pues que no tiene otro nombre. “¿Cómo oponerse, decian, al libertador? cómo mostrar que hai desconfianza, division? Cómo poner de manifiesto la torpeza o la necedad de sus actos? Esto le perjudicaria para gobernar la República. Esperemos, que todo se ha arreglar.” El Brasil habia hecho un tratado de alianza, en que se estipulaba la libertad de Buenos-Aires. Cada operacion de guerra habia sido precedida de un tratado. Las fuerzas brasileras debian retirarse; las orientales tambien. ¿Quedarían las enterrianas i correntinas? Por qué? El Jeneral se llamaba Jefe del Ejército aliado libertador. Pero retirado el Brasil i el Uruguai, no habia ejército aliado, no habia título. Si, pues, el Gobierno de Buenos-Aires hubiese pedido al Enviado extraordinario del Brasil, que en cumplimiento del artículo 2.º del tratado, estipulase la disolucion de la alianza, estableciendo la época i la forma del retiro de cada una de las fuerzas aliadas, el Jeneral, no ya Jefe del Ejército aliado, quedaba Gobernador del Entre-Rios; la discusion entraba en los cuerpos de ejército, i se disipaba el ensalmo de aquel nombre colectivo de *veinta mil hombres* que pesaba sobre todas las cuestiones. Buenos-Aires recibia o pedia sus tres mil hombres de línea, i Urquiza i Visasoro tenían que decir por qué, i para qué se dejaban estar allí con sus diez mil hombres de milicias que nada mas descaban que volver a sus casas. Una cuestion de forma

suele ser a veces el agente químico que disuelve estos cuerpos que resisten al cincel. Un poco de vinagre basta para descomponer el mármol. La cuestion de forma, de someter el pacto de San-Nicolas a la ratificacion de la Sala de Representantes de Buenos-Aires bastó, provocando los desmanes ya conocidos de Urquiza, para quitarle el ejército, único elemento de poder que tenia, i acabar con aquella grosera comedia.

Hablamos de todo esto con el señor Carneiro Leao, pero tambien tenia a su turno razones de decoro para oponer a todo lo que tuviese aires de ser provocado por él. Comprometido el Imperio en aquella lucha, espuesto a las miradas mal dispuestas de la Inglaterra i de la Francia, monarquía influyendo en los destinos de una República, creía que aunque los hechos eran enormes, la evidencia exterior de ellos, aun no era suficiente para dejar justificados actos, que podrian prestarse a interpretaciones desfavorables. Porque el Brasil ha hecho alarde en esta cuestion de un desinterés, de una justificacion que le honra, i que debe proclamarse altamente, pues que no siempre los Gobiernos obran con tanto desinterés. Ojalá que el joven Emperador se conduzca siempre con la elevacion de miras i sanidad de propósitos que ostentó en la caida de Rosas. Yo pedí al señor Carneiro Leao un camarote a bordo de un buque de guerra brasilero para el dia siguiente, diciéndole el objeto, i al siguiente dia estuvo en tierra el Comandante del *Golphinho* para conducirme a bordo.

MI FUGA.

Porque fué una verdadera fuga mi salida de Buenos-Aires, de que no tuvieron noticia anticipada sino Alsina, Lopez i Guerrero, i dos o tres amigos en el momento de embarcarme.

Queria decir a los hombres que tenian fé en la sanidad de mis intenciones, nada hai que esperar en este momento. Queria decir a las provincias, las engañan puesto que yo provinciano, no creo conciliable con nuestros verdaderos intereses, la elevacion de un nuevo caudillo, mas voluntarioso, ménos intelijente si cabe que Rosas. Queria en fin que mi retirada fuese una protesta, i la dirijí por escrito al Jeneral, sin ostentacion, sin frases estudiadas. ¿Obré bien? Obré mal?

Despues de dos dias de permanecer anclados en frente de Buenos-Aires, el señor Carneiro Leao i su Secretario de embajada el

señor Paranhos vinieron a bordo para transportarse a Montevideo, e hicimos el viaje juntos, haciendo mas confidencial nuestras relaciones. Venia a bordo otro asilado conmigo, un Coronel Garcia hermano de Baldomero, quien habia tomado el mando de la division Aquino en Buenos-Aires, i como jefe sitiador de Montevideo, puesto fuera de la lei en aquella famosa proclama de olvido que condenaba al esterminio un rejimiento de caballería.

El señor Carneiro Leao lo habia asilado, i para ello tenido que compulsar la conciencia de Urquiza. En una conferencia en Palermo tenida el 22 creo, el señor Carneiro Leao, haciendo valer ofrecimientos personales del jeneral, se interesó por la vida de dicho coronel. Urquiza se negó redondamente i para justificar su negativa añadió, “si perdono a uno de los de Montevideo, me veré obligado a perdonar tambien a la division Aquino.” Desde luego téngase presente que el coronel Masa habia sido perdonado ántes, por el empeño de su mujer, i que el señor Carneiro Leao hacia uso de un ofrecimiento personal del jeneral, que hacia valer en favor de un extraño, por motivos de humanidad. La negativa ocurrió delante de jentes, i el señor Carneiro se abstuvo de hacer observaciones sobre aquella condenacion de la division Aquino, que el jeneral, en su candorosa inocencia de toda la monstruosidad de aquel acto, creia un obstáculo para conceder una gracia.

El señor Carneiro, desairado así, escribió una carta al jeneral, en la que, con los términos mas graves, le esplicó como la condenacion en masa de la division Aquino, sin juicio, sin sentencia, sin distincion de grados de culpabilidad en sus miembros, era un acto sin ejemplo en los tiempos modernos, e inaudito entre pueblos cultos. El señor Carneiro Leao mostró en Montevideo la carta a dos sujetos, sabíalo el coronel García, i sin eso, siendo un acto de dignidad, de protesta personal en favor de la humanidad i las formas legales hecha por el señor Carneiro Leao, no vacilo en publicar este acto que le honra, tanto mas, que no se negó a mi deseo de tomar copia del parágrafo final, que por distraccion no tomé en Montevideo.

El Almirante Grenffell, aturdido a su turno con aquella condenacion, fué a Palermo a interceder; pero no pudiendo hablar con el Jeneral, se insinuó con Elias, indicándole que podian ocurrir equivocaciones.—El Jeneral no se equivoca nunca! fué la réplica con que el Secretario dejó mas aturdido todavia al intercesor. I en efecto! Nunca se habia equivocado el Jeneral en las condenaciones a muerte sin juicio. Esta vez, si toda la division

perecia, era claro que criminal alguno escapaba. No pereció toda, i entónces los autores del crimen quedaron impunes.

Las consecuencias de la carta del señor Carneiro fueron la revocacion inmediata de la proscripcion de los jefes de Montevideo, dándole los aires de un acto de clemencia; jefes a quienes no obstante achacaba haber faltado a las leyes del honor a que no faltaron, i la subsiguiente absolucion en masa de la Division Aquino, dejando asi impunidos a los cuatro o seis verdaderos criminales i promotores de la rebelion, con asesinato de los jefes. Tén-gase presente esta série de actos violentos, i de revocaciones subsiguientes, porque es mi ánimo mostrar por ellos, como se iba por horas, por minutos desprestijiando su autor en Buenos-Aires, por falta de carácter, de principios, de plan, de ideas, de partido.

Mi brusca separacion, i sobretudo la manera de hacerla, habían desconcertado al Jeneral, por la primera vez, en aquella marcha ascendente de arrollar obstáculos, porque al fin el Dr. Alsina se habia puesto la cinta, que le habia jurado al él mismo no ponerse. El Coronel Mitre me escribió desde el campamento. “La desaparicion de V. del retablo en que jugamos de veras” con sangre i con lágrimas a los títeres de la política, aunque es-” perada, no ha dejado de sorprenderme. Ayer fué entregada su” carta al Jeneral, de resultas de lo cual no recibió a nadie, i ama-” neció con dolor de cabeza. Qué diablos le mandó decir? Esta ma-” ñana me mandó llamar para decirme que me iba a hacer es-” tender los despachos de Coronel de la artillería de Buenos-” Aires....”

Lo mismo que en el Espinillo i en Cabral, atropellar sin miramiento; retroceder sin dignidad. Mitre era mi compañero, él lo sabia, i le daba un ascenso en respuesta a mi protesta.

La misma escena habia tenido lugar con el señor Carneiro Leao, a quien con gritos desmesurados habia dicho que el Emperador le debia a él la corona, etc. Contenido dignamente en estos desahogos de una jactancia i de un amor propio pueriles, salió hasta la puerta, i no atreviéndose a disculparse ante el Enviado ofendido, abrazó al Secretario, el jóven Paranhos, diciéndole i golpeándole el hombro, “no me haga caso V. por mis gritos.... yo soi así.” Así es en efecto Urquiza. Si aun quedase duda la siguiente carta, confirmará en ello.—“*Buenos-Aires, marzo 3 de*” 1852.—Estimado señor i amigo. He sabido por persona fidedig-” na que se han impartido órdenes secretas para que V. sea fusila-” do en el acto de pisar el territorio argentino. D. Bernardo Irigo-

» yen que marchó hace tres dias para las provincias de Cuyo,
» será probablemente el que lleva para allá semejantes órdenes....
» Su partida ha sido lamentada por todos los buenos, pues todos
» han comprendido la absoluta necesidad en que se hallaba de
» emigrar segunda vez.”

Creo que hai error en suponer que hubo órdenes para esta sonsera, aunque Benavides despues de que Irigoyen llegó a San-Juan, dijo muchas veces “que venga ese salvaje unitario, yo le mostraré las órdenes que tengo,” i no hace veinte dias a que oyendo que se corria que yo estaba en camino dijo, “que venga, yo le he de mostrar un camino que él no conoce.” Es preciso ser mui cándoro para que conociéndolos a todos ellos, como los conozco, i teniendo patriotismo i honradez, ignore los caminos que pueden mostrarme. Pero volviendo a Urquiza, nada de sério habia en este primer movimiento instintivo. Al Coronel D. Lucas Moreno, que vino en esos dias de Montevideo, le dijo, en la puerta delante de ocho personas, “dígle a su Gobierno que fusile unos cuantos doctores; i ya le habia insinuado que no reconociese los tratados del Brasil. Sabiendo que el jeneral Paz habia llegado a Montevideo i pasaba para Buenos-Aires, dijo, con la misma indiscrecion que en todos los casos “si viene le hago pegar cuatro tiros.” Por qué? Por nada, por ojeriza personal, por envidia, por safarse del respeto que sus virtudes le merecen. A Irigoyen, pues, debió decirle “dígle a Benavides que lo fusile si va....” Me parece que oigo la voz, que veo la guiñada del ojo, i la risita con que acompaña estas bromas.

Cómo se puso en contacto con Irigoyen?

Un antecedente tengo. Por la casa de Lavallol supe que se habian entregado el 1.º de febrero a D. Fermin Irigoyen, dos mil onzas de oro para remitir a Benavides por cuenta de Rosas. Alcanzó a mandar las onzas D. Fermin? Las recibió Benavides? Yo en posesion de este dato, debia dar cuenta al Jeneral, i se lo comuniqué por una carta. Despues Irigoyen fué nombrado “Enviado diplomático” como él decia, cerca de ese mismo Benavides. Pregunta siempre mi curiosidad indiscreta ¿qué se hicieron las dos mil onzas? Le habian sido mandadas a Benavides? Las recibió el Jeneral? Negó el hecho Irigoyen? Compulsóse el orijen de la noticia en las fuentes donde la tomé i que indicaba al Jeneral? Así pues, el acto por el cual informaba de la existencia de un caudal público que podia estraviarse, me trajo el aunamiento de tres enemigos. Pregunta ¿cuál de los tres tiene el pecado?

EL JENERAL PAZ EN MONTEVIDEO.

Encontréme en Montevideo con el viejo soldado de la Independencia, el Jeneral estratéjico, el brazo que se ha alzado en veinte años a parar los golpes dirijidos a la libertad argentina, el salvador de Montevideo, el maestro en fin que enseñó a la parte civilizada de la República Arjentina a pararse firme ante el caudillaje i dejar con eso solo en descubierto su arrogante impotencia. El político ha sido vencido, el Jeneral nunca. Su persona puede desaparecer, pero su obra es imperecedera, i ella acabará de salvar la República.

Habia ceñido la espada en mi juventud, bajo sus órdenes, i pertenecido a su escolta, sin conocerlo. Habíamosnos escrito desde 1848, i nuestra entrevista, i nuestro encuentro en Montevideo, tenia el interes de un reconocimiento personal deseado, i de una similitud de posicion orijinalísima. Con qué se viene V.?—Con qué le estorban llegar a V.?

El jeneral Paz habia permanecido en Rio-Janeiro cinco años, dando el ejemplo de la resignacion en la desgracia, de la pureza de costumbres que debe caracterizar al patriota, i de la dignidad humilde del hombre público. Rodeado de su familia, no habiendo perdido su esposa sino en este último año, el Jeneral vivia oscuro en Rio-Janeiro por modestia, por pobreza i por gusto. Habia comprado uno o dos negros, seis vacas americanas i una inglesa del Cabo de Buena-Esperanza, que producía veinte i seis botellas de leche diarias, i con la de todas, cuidadas por un negro i el otro sirviéndole de doméstico, mantenía su familia con una mediocridad humilde. Tenia ademas un bodegon de miniestras, mal situado, peor administrado, que concluyó al fin por llevárselo el diablo. En la Rua de San-Clemente, cerca del Jardín Botánico, a casi una legua del centro de la ciudad, a la puerta de aquel descuardenado bodegon, veíase casi todos los domingos un magnífico coche, con cuatro lacayos de gran librea, i con las armas de la embajada Oriental apostado todo el dia. Era el Enviado Plenipotenciario de la República Oriental que con el jeneral Pacheco i Obes, i algunos arjentinos, venian a comerle al jeneral Paz sus malos porotos con fariña, i honrar así las virtudes austeras del invicto jeneral i del desgraciado jefe político.

Algun tiempo despues de establecido en Rio-Janeiro, el jeneral recibe por la estafeta dos contos de reis en billetes de banco (1,000 ps.) i una carta anónima en que se le hacia depositario

de esta suma por algunos años, con encargo de no indagar el origen i otras menudencias. He aquí al pobre jeneral en conflictos, lleno de escrúpulos, queriendo protestar contra aquel avance ¿pero, ante quién? Convoca a consejo de guerra a sus amigos, espone su tribulacion, i se resuelve, lo único que podia resolverse, que se calle i se aguante el depósito, dádiva, o lo que fuese. Al mes siguiente recibió sin carta por el correo doscientos mil reis (100 ps.) i todos los meses tuvo la misma incumbencia. Quién le mandaba esta suma? ¿Quién podia mandarla? I una terrible sospecha pesó sobre su conciencia. ¿Será el Emperador? Puedo sin desdoro, aceptar el don, si realmente viene de sus manos? . . . Hasta hoi no se ha podido traslucir nada; pero el Emperador ha hecho muchas de esas en su vida, i la suposicion no tendria nada de gratuito.

La época de la rejeneracion arjentina llega, i el jeneral Paz consagra todo el ardor de su alma, toda la capacidad de su espíritu a allanarle el camino al hombre mas feliz aunque cien veces ménos digno que él, a quien va a caberle la honra de salvar la República. Escribe a Chile, me escribe a mí, i en todas sus cartas, cartas de pliegos, el nombre del jeneral Urquiza es alzado a las nubes, bendecido, aclamado.

En setiembre 24 de 1851, el jeneral Paz me escribia de Rio-Janeiro. “Al ver el incruento desenlace que va a tener la cuestion
” Oriental, en donde casi no ha corrido sangre, nos es permitido
” esperar que lo mismo suceda en la República Arjentina. Pron-
” to va a hacer la prueba el jeneral Urquiza, pues se propone
” pasar el Paraná, tan luego, como concluya su rápida campaña
” al Estado del Uruguai. Su programa que ya conocerá V., me-
” rece mi mas completa conformidad. Ni puede ser de otro
” modo, habiendo sido el mio en los tiempos en que tuve influen-
” cia en los negocios públicos, Congreso, Constitucion, Organi-
” zacion Nacional.

“Aunque nada nuevo diga en la carta a que me refiero, no
” quíero que V. ignore mi modo de pensar. Me contentaré ahora
” con reproducir lo que en ella espreso, i añadir que su réplica
” al *Archivo Americano* (nacionalizacion de las aduanas) que he
” visto despues, me ha confirmado en mi opinion. No me parece
” ménos acertada la prescindencia de personas, cualesquiera que
” sean sus antecedentes políticos, con tal que hagan el bien, se
” harán acreedores al reconocimiento nacional. Yo desde ahora
” le ofrezco al jeneral Urquiza el mui sincero tributo de mi gra-
” titud.”

Interpelada la religion del jeneral, por los ministros del Brasil, en consejo de ministros a que fué llamado, en el momento supremo de echar el peso del Imperio en la balanza de la lucha argentina, sobre la capacidad, idoneidad i sinceridad del jeneral Urquiza, para arriesgar en sus manos, la gloria, el honor, i los intereses del Imperio, el jeneral Paz da a su turno la garantía de su probidad, i responde de Urquiza. El Brasil nó vacila desde este momento.

Triunfa este, i Paz pierde su austeridad, vende negros i vacas, quema todas sus pobreza, embárcase i vuela a dar un abrazo al libertador, i volver a aquella patria que no fué segura para él, sino en los campos de batalla. Llega a Montevideo, i al trasladarse de un buque a otro para continuar a Buenos-Aires, sabe que el jeneral victorioso ha dicho que lo fusilará en el acto de desembarcar.

Sus amigos le escriben, que regrese a Rio-Janeiro, i el antiguo proscrito, el preso de diez años consecutivos, dice: “pero los que tal me aconsejan no saben lo que es el destierro sempiterno para un viejo, cargado de hijos, sin fortuna, que ha perdido en él su mujer . . . !”

El 4 de mayo me escribia a Rio-Janeiro:

“Las prevenciones contra mí en lugar de disminuir, aumentan, segun me escriben personas bien informadas. Es mui singular mi posicion! Pero qué extraño si la de V. es la misma. ¡Qué país! ses i qué hombres estos!”

Ahora ha sido nombrado ajente del Gobierno de Buenos-Aires para las Provincias. Su reaparicion en la escena política es providencial. Provinciano, honrado i patriota sin tacha.

Encontréme en Montevideo con el Dr. Pico, mi antiguo amigo i corresponsal desde 1845. Habia regresado de Buenos-Aires, i en conversacion me dijo, que sentia mi separacion, i que aun le parecia indiscreta. Yo me he puesto el cintillo añadió, i estoi resuelto a recibir lo que nos dea, aludiendo a la libertad. Yo le contesté que no vituperaba su conducta, i que me habia guardado de aconsejar a nadie, en materia de pura conciencia. Poco despues, me encontré tambien con el coronel Piran, uno de los del círculo íntimo de Urquiza, i esta vez, la reyerta se trabó sobre los motivos de mi separacion. Desahoguéme a mis anchas contra Urquiza, diciendo cuanto creia de él. Sostúvolo Piran; pero al fin, con interes i en tono amigable me aconsejó no escribir con acrimonia, i decirle al jeneral en via de consejo, eso mismo que a él le decia, instándome para que me quedase, i redactase un proyecto de Constitucion.

Mi partido estaba tomado, i calentando a poco sus calderas el *Prince*, vapor que hace la carrera entre Montevideo i Rio-Janeiro, me embarqué en busca del *Quito*, que se aguardaba de paso para el Pacífico. Entre las singularidades de esta escursion, era una la de haber tenido ocasion de tratar de cerca, con intimidad a algunos, a casi todos los personajes que han figurado, o habian de figurar en el drama argentino. Abordo del *Prince* me encontré con el jeneral Mancilla, cuñado de Rosas, su hijo, el señor Terreros, i el Comandante Magnan, que se decia el confidente de Rosas, i que fué quien lo embarcó en el *Locust*. Estaba, pues, en medio del séquito de Rosas. Los primeros dias se pasaron en tentativas de aproximacion, hechas con decoro de parte del Jeneral, i de la mia aceptadas sin esquivéz como sin prisa. Abordo las ocasiones se presentan a cada momento. El Jeneral habia hablado de mí ante los pasajeros, atribuyéndome una parte exajerada en la caida de su hermano. Al fin me habló, preguntándome de Oro, si lo conocia. El terreno era bien escojido, i media hora despues, las paces estaban firmadas. El jeneral habia permanecido un mes, en las balizas de Buenos-Aires, solicitando en vano se le permitiese desembarcar. Prudencio, Jervasio Rosas, el jeneral Pacheco no habian sido molestados. Mancilla no habia servido despues de Tonelero; habíase justificado victoriosamente del cargo de haber ordenado el saqueo con que la opinion lo habia manchado. ¿Por qué no se le permitia volver a su casa? El jeneral Mancilla me dijo, que creia que era porque habia sido ántes gobernador del Entre-Rios, i dejado simpatías olvidadas para todos, ménos para el celoso jeneral. Nuestras relaciones fueron haciéndose más fáciles, nos hablamos con Terreros i Magnan, mas tarde con el jóven Lucio Mancilla, mui estimable, mui bien educado, i que creia tener motivos de queja personal contra mí, i me lo manifestó con cordura, delicadeza i dignidad superior a sus años. Acababa de regresar de un largo viaje: habia visitado la India i el Egipto, i volvía a salir para España acompañando a su padre.

RIO-JANEIRO.

Seria prolongar demasiado este escrito, entrar en detalles sobre los mil incidentes que precedieron i sucedieron a mis entrevistas con los ministros i el Emperador. El señor Carneiro Leao se habia interesado muchísimo, i escrito a su gobierno para provocarlas.

A Rio-Jeneiro me llegaba el rumor de las cosas que se desenvolvian en Buenos-Aires. El jeneral seguia su política de reaccion, Guido habia sido nombrado Enviado Plenipotenciario al Brasil. Guido, el que habia provocado la guerra: el enviado de Rosas vencido, volvía a continuar su tarea en nombre de Urquiza vencedor. ¿Qué habia entre uno i otro caso? Nada; una guerra.

Irigoyen, Enviado a las Provincias de Mendoza, San-Juan i San-Luis a confirmar en sus gobiernos a Mallea, Lucero i Benavides. Mármol Enviado a Chile, Mármol desconocido en este pais, Mármol, poeta escritor. Una carta explicaba esta anomalía. "Su pluma es para Urquiza, lo que los laureles de Milcíades para Temístocles, no lo deja dormir. Mármol ha sido nombrado » Encargado de Negocios a Chile, i el objeto de su mision es cortarle las puntas de su pluma. Todos sus amigos, i entre ellos » Lopez, han asegurado al jeneral que V. no lleva el proyecto » de escribir contra él. El otro dia dijo que le encontraba dos » defectos, mui aspirante i mui engreído. Despues añadió: Yo » sé que Sarmiento piensa escribir contra mí; pero yo lo he de » confundir con mi conducta."

Parece que esta vez no hallaba que hubiese de chillar en vano la prensa de Chile. Sin embargo, entre aquellos cargos, mas lijeros que infundados, se reconoce cierto aprecio de mis motivos, cierta mesura en los cargos. Confundirme con su conducta, era a propósito para hacerme caer la pluma de la mano.

El cargo de engreído, es mui paisano para que deje de tener fundamento. El jeneral Urquiza es juez competente en materia de servilismo. En cuanto a ambicion, debe ser mui infeliz la mia que da ciento en el clavo i ninguna en la herradura. Ambicion que principió el año 1829 cerrando una tienda i alistándome soldado: ambicion que en 1836 me hizo sordo a los buenos oficios de Benavides para obtener en cambio la prision, i la amenaza de muerte, violencias, i el destierro: ambicion que me hizo el órgano, el apóstol, diez años de las ideas consignadas en las Bases del Dr. Alberdi: ambicion que cuando todos los escritores arjentinos dormian en Chile, me tenia solo en vela contra la tiranía: ambicion que cuando aun no asomaba en el horizonte Urquiza le ofrecia su concurso para elevarse: ambicion que apenas declarado contra Rosas, me llevó a su lado como político i como soldado: ambicion que por una bagatela de conciencia, se cerró el camino a los honores, abierto de par en par para los que sin ambicion i sin darse tanto trabajo, llegaban a ellos sin mas que ceder a lo que yo me negaba: ambicion que cuando el

mal triunfa i los buenos se dividen, se esconde en un oscuro rincón, mientras las carteras pasan por su cabeza enviadas a los que no tienen aquella mala pasión. Ambición en fin que cuando la lucha comienza de nuevo, sale a la palestra defendiendo a Buenos-Aires en las provincias, olvidando que son trece contra uno, i que la política práctica aconseja estar siempre, no a lo recto i justo, sino a lo conveniente. Fueron ministros Gutierrez, fuéronlo Alsina, Gorostiaga, Lopez, Peña, Cáceres, Piran, Galan, i embajadores D. Diógenes, Alberdi, Irigoyen, Guido i otros; i yo que habia hecho todo lo posible para que no me hallase bueno para nada el dispensador de empleos, soi el ambicioso mas *engreído* i como tal el mas inhábil de la tierra. Van veinte años de *fiasco* permanente para esta ambición tan desaprovechada, i temo que le quedan otros veinte para su eterno escarmiento. De paso la República, la moral, la civilización, i hasta los constitucioneros, como diría el jeneral Urquiza, han de, lo espero, recoger algo de las indiscreciones del ambicioso, que no sabe jota de política práctica. Hai, empero, otra cola del perro de Alcibiades que el jeneral no vió; mi vanidad, mui conocida en Chile i mui esplotada.

De manera que a esta malhadada e indiscreta ambición, se le puede cantar aquel chistoso versito de la Zambacueca.

Para qué vas i vienes
Vienes i vas,
Si otros con andar ménos
Consiguen mas?

Pensaba yo escribir? Valdria tanto preguntar: Pensaba obrar? Esto dependia de esa misma circunstancia señalada por el jeneral, de su conducta. Temblaba de estraviarme, exijiendo demasiado, i vacilaba. Quería publicar esta misma campaña, i temia ser asaz severo en el juicio de las cosas i de los hombres.

En una entrevista en Petrópolis con el señor Lamas, tocóse este punto, i él me aconsejó aguardar i sobre todo deponer toda acrimonia. Sospecho que él escribió a alguno de los ministros de Urquiza, comunicándole estas disposiciones de ánimo, i creo que aun dió pasos para buscar un acomodamiento. Yo mismo los dí, por medio de mis amigos, sin aventurar nada, sin embargo, sin ceder en lo que a mi dignidad afectaba.

Despues, en presencia de nuevas enormidades de su política, dí contraórden, al tiempo que todos me escribian que era voz jeneral en el ejército i en la ciudad que yo volvía. En el vapor

de Mayo tomé mi pasaporte para Buenos-Aires, i habiendo en la noche leído todos los diarios venidos de esta ciudad, cambié de resolucion, i me vine a Chile. Tan léjos estaba del cargo de prevencion ni animosidad. Mi silencio de un año es un seguro garante. Yo no queria estrañarme de la República. Desechado en el período constituyente, podría tener mi lugar en la época mas tranquila de la lejislacion.

Pero volvamos a los hechos. Rio-Janiero i los ministros del Brasil se quedaron frios al saber aquel nombramiento de Guido. Era un insulto? Era una burla? No era ni lo uno ni lo otro. El jeneral Urquiza queria poner en evidencia el personal de Rosas. Embajador al Brasil o Paris, era cuestion de nombre. La corte supo por entónces que Urquiza aconsejaba al gobierno de Montevideo, ofreciéndole el apoyo de sus armas, rechazar los tratados, en cuya virtud el Brasil habia entrado en la liga.

Urquiza, al revocar aquel nombramiento incongruente, dió por motivo, que el Brasil no lo aceptaba. No es exacto. Los ministros del Brasil se obstinaron, contra todas las solicitudes en contra, en recibir a Guido. La razon era sencilla. Los habia humillado i hecho sufrir seis años, i querian que volviese a la puerta de los salones de palacio. Es tan dulce la venganza! Creo que el señor Lamas, acaso impulsado por el disgusto de encontrarse de nuevo con el hombre con quien habia bregado cuatro años, hasta vencerlo en esos mismos salones; acaso por interes por el Jeneral Urquiza, cuyos actos no debian afectarlo por el lado que a nosotros, escribió al ministro Peña en su carácter de amigos antiguos, haciéndole sentir la impertinencia de aquel nombramiento. Una carta particular del señor Lamas, pues, fué la causa única del desnombramiento.

Las provincias de Cuyo se quedaron igualmente lelas con la mision Irigoyen. La eleccion del sujeto, era en sí un cartel; no tenia necesidad de hablar. Llegó a Mendoza, estando el señor Segura de Gobernador, el mismo a quien Irigoyen habia hecho una revolucion para poner a Mallea como mas manejable. Benavides no sabia lo que pasaba, i se restregaba los ojos i se palpaba, para convencerse de que estaba despierto. ¡Aprobado por Urquiza, a quien habia declarado traidor, loco, salvaje unitario; i los partidarios de Urquiza en San-Juan, a quienes habia quitado contribuciones, aprisionado i amenazado degollar, declarados *salvajes* unitarios! Se ha dicho en Chile que estas medidas eran tomadas para paralizar la oposcion que yo hacia al Jeneral.

Les alabo la sagacidad. La verdad, es que no escribí a nadie en San-Juan una palabra desde Buenos-Aires, hasta un mes despues de estar de regreso en Chile; i la carta que escribí el 6 de Julio al Gobernador Yanci, está hoi en poder de Benavides. Yanci lo ha desafiado a que la publique. Es mi justificacion i un desmentido a los cargos, i se guardará bien de publicarla.

PETROPOLIS.

Sobre la montaña *Das Orgas*, con un clima dulce en verano, en medio de picos de granito revestidos de vejetacion tupida, en las hondonadas que los dividen, i a lo largo de calles terraplenadas en los bajos, o cortadas en los declives, se ha fundado la colonia de Petrópolis, en propiedad del Emperador, que la cedió para este ensayo de colonizacion. El camino que de Rio-Janairo lleva a Petrópolis es pintorezco i variado, atravesando en vapores la bahia, ascendiendo las montañas en vehículos conducidos por alemanes, por un camino cortado en el flanco, i parapetado por el lado de los precipicios con un balaustre corrido de granito labrado. Esta obra cuesta mas de un millon de pesos, con los terraplenes de la poblacion. El Emperador reside en un palacio que aun continúa en construccion, i su residencia sola es un fomento para el progreso de la colonia, que, no obstante la escasez de tierra de labor, prospera i se aumenta. Hai seis hóteles algunos capaces i cómodos, dos capillas una católica i otra protestante, tres colejos, i una poblacion de dos mil habitantes alemanes i brasileros.

En Petrópolis encontré al señor Lamas, i dejando a un lado todas aquellas cuestiones en que su posicion oficial le imponia una prudente reserva, nos abandonamos a una eterna trasmision de ideas, de datos, i pasar en reseña los acontecimientos pasados, los detalles de los primeros tiempos de la defensa de Montevideo, de que habia sido actor mui prominentemente, i de aquella epopeya diplomática que habia traído por resultado acabar con un estado de guerra crónico, incurable. Hemos hablado veinte dias desde las once del dia a veces hasta las once de la noche, sin que nuestros tesoros de reminiscencias, ideas jenerales, i vistas i aplicaciones prácticas se agotasen.

He dicho de mis conferencias con el Emperador lo mas notable, siéndolo sobre todo la induljencia con que siempre me aco-

jió, haciéndome comparar no pocas veces aquella afectacion, cuando mas no fuere, de interes con que se dignaba escucharme, i pedirme mi opinion en ciertos puntos prácticos, como colonizacion, etc., i aquella petulancia aturdida con que el Jeneral Urquiza esquivó oirme, en cosas que a haberlas examinado con detencion le habrian ahorrado sino todos, la mitad de los errores que lo precipitaron.

A Petrópolis concurrían las jentes elegantes i los estranjeros que huían como yo de la fiebre amarilla. Encontrábase allí M.^{ma} Stoltz, cantarina célebre que habia oído en Paris, Alexander i accidentalmente personajes que venían a visitar al Emperador. El jeneral Ribera fué uno de estos, habiendo solicitado con infatigable instancia este honor. Es una cosa curiosa a la par que triste ver a estos caudillos, despojados del poder de que abusaron, en la desnudez natural de su verdadero valer. No sé qué filósofo antiguo, preguntándole cómo se conoceria lo que un hombre vale; echadlo a pais estraño sin fortuna decia, i allí lo vereis tal como Dios lo crió! El jeneral Ribera realizaba este pensamiento. Habia venido con un amigo mio i dichome éste que el jeneral le habia hablado de mí, como que me habia conocido en Rio-Janeiro. Cuando me presenté en el almuerzo, el jeneral me dijo: creo haberlo conocido en Buenos-Aires. No jeneral, le dije, i a poco me despedí.

Pero encontré allí un personaje mas curioso, mas raro, i de cuya catadura no hai otro ejemplar en la tierra. Un Vice-Almirante de una República, de edad de quince años, i que habia merecido tan alto honor desde la edad de trece años. Con este título se habia presentado en el Brasil, solicitando entrar en una escuela náutica, de cadete, i empeñado en hacerse uniforme de su rango. Se le hizo sentir lo poco decoroso que seria el aplicarle el guante al señor Vice-Almirante, estando de grande uniforme. En aquella fisonomía infantil se podia estudiar los estragos que hacen estas posiciones altas, a que se elevan muchachos imberbes, i por su capacidad i prendas naturales insignificantes. Imagínese el orgullo de un niño, que habla con la jente grande, que vive libre de toda sujecion, que charla de todo, i se cree el igual de todo el mundo. Sabiendo quien yo era, se me acercó en la mesa, i a poco pudo entablarse un diálogo de este jénero, principiado por él con tono de hombre que juzga desde la altura de su posicion estos pequeños sucesos que alteran la faz de los pueblos. ¡Qué le parece a V. la conducta del jeneral Urquiza? ¡Cree V. que haga algo de bueno? Yo creo que no ha hecho mas que sustituir a Ro-

sas.—Tiene mil dificultades con que luchar; pero aun no hai nada que se oponga a su marcha.—Veo (*esto con un sentimiento de desprecio i de lástima*), que hai muchas ambiciones en la Confederacion: todos han de querer mandar.—No deja V, de tener razon. Sin embargo son siempre los que se han elevado por el capricho del acaso los que hallan mui ambiciosos a los que serian dignos de reemplazarlos.—Sí, pero . . . hablo de las ambiciones despreciables.—Tales para enales, no suelen ser ménos despreciables los que hallan despreciables el deseo de otros de remediar absurdos que chocan al buen sentido.

El niño estaba en espinas, i bajando poco a poco el tono de suficiencia en que habia principiado habló de cosas mas conformes a su edad. Despues refiriéndose a mí, habia dicho “me parece poca cosa este hombre.”

Oreo que he olvidado decir al lector quién era este Vice-Almirante? Era nada ménos que el hijo del señor Presidente de la República del Paraguai. Su otro hermano de veinte años ahora es de tiempo atras jeneralísimo de los ejércitos de su padre, i la República por mar i por tierra está gobernada por estos personajes.

Sin embargo, este jóven educado en el Brasil en medio del espectáculo de una sociedad calta, i bajo un gobierno morigerado en sus actos, llevará a su patria, donde el aislamiento de medio siglo ha hecho olvidar las tradiciones civiles i políticas, hábitos e ideas nuevas que harán desaparecer las prácticas estrañas, absurdas i ruinosas que ha dejado la administracion del Dr. Francia. Es un jóven entendido.

Cada buque que llega a Rio-Janciro nos trae la continuacion del drama que yo dejaba representándose en el Rio de la Plata. Habíase para el 11 de Abril invitado a la poblacion de Buenos-Aires, a elecciones de diputados, para formar la nueva Sala de Representantes. El gobierno, de acuerdo con el Jeneral Urquiza, habia hecho una lista, compuesta de ciudadanos mui aceptables, tolerando a Irigoyen, Baldomero i otros que Urquiza introducía. Las listas no eran malas por eso. La parte mas animada de Buenos-Aires, por el deseo tan natural de todos los pueblos largamente oprimidos de hacer uso de su libertad, hicieron sus listas cuatro o cinco distintas, compuestas de la mayoría de los que entraban en las del gobierno, i en cambio de los diez que reputaban de mala lei, los que a cada parcialidad le vino a cuento. La mayoría de la poblacion, empero, los amigos del jeneral Urquiza, es decir, de la contempORIZACION, de la paciencia, i los de Alsina, la jen-

te prudente, estaba por la lista del Gobierno, como que tenia el apoyo de Alsina, i el de todos los que confiaban en su discrecion. Llega el dia de las elecciones, i el jeneral manda tres mil hombres de tropas de chiripá colorado, con sus jefes a la cabeza, a hacer triunfar, mostrando los cuchillos, las listas del gobierno, que sin eso iban a triunfar. Los ciudadanos que venian a las mesas a votar por la lista de Urquiza, al ver este innoble i cínico descaro, rompieron sus listas i tomaron las otras, i se perdió la votacion por cuatro mil votos en solo la ciudad, no obstante no diferenciarse unas i otras listas sino en diez nombres, de los cuales no habia cuatro que fuesen enteramente odiosos.

Este hecho de una notoriedad que el lector concibe, por la clase de coercion usada, i por los millares de personas que en él tomaban parte, puso el sello a la aversion que las medidas anteriores empezaban a despertar. Dos efectos fatales dejaba desde luego para la política futura del jeneral. Violada así, no diré ya la eleccion popular, único recurso que los ciudadanos tenian para morijerar las pasiones del vencedor, sino el velo de pudor con que la coercion se disimula siempre, difundióse un sentimiento invencible de desconfianza, o mas bien la evidencia de las miras violentas del jeneral, i su desprecio de la opinion i de las formas gubernativas. El convenio futuro de San-Nicolas, el Congreso, la Constitucion que debia emanar de sus discusiones, la ejecucion de esa Constitucion, confiada inevitablemente al jeneral Urquiza, todo quedaba de antemano irrevocablemente condenado en la opinion. Pero no era esto lo peor, sino que habiendo sido vencido el jeneral, no obstante el odioso cinismo de sus medios, el pueblo de Buenos Aires, léjos de abatirse en presencia de la fuerza, empezó a analizarla, i a sentir que podia ser vencida, dislocada, i desmoralizada por el uso frecuente de estas resistencias civiles, pero enérgicas, que tienen su rebote sobre los jefes mismos del ejército, que se sienten envilecidos con el uso a que sus armas son destinadas. La mitad de los oficiales tomaron parte en favor del pueblo: los otros se contuvieron en los límites de un deber impuesto; i cuando la prensa, en aquel sistema hipócrita usado en toda la República de condenar la violencia elojando al autor de ella, dijo que los jefes del ejército eran los únicos responsables del acto, estos jefes que se sabian, como los sabia el público, inocentes, i solo victimas espiatorias inmoladas a la vindicta pública, deploraban en silencio su triste papel, i verbalmente justificaban sus actos, haciendo conocer la evidencia. La sesion de junio estaba, pues, preparada desde entónces. El 11 de setiembre no se

haria esperar, pues uno i otro hecho no son mas que consecuencias.

“La Providencia, decian en cartas de Buenos-Aires, guia los pasos de este hombre; lo que los pueblos son incapaces de hacer por la libertad, él lo hace.”

En la Provincia de Córdoba, se llevó a cabo el convenio hecho en los Cerrillos. El hijo sucedió al padre en el gobierno. La desesperacion de Córdoba habia llegado a su colmo. Mandáronle una diputacion al jeneral, para hacerle sentir lo odioso de aquel traspaso de la provincia, de un tirano caduco, a uno joven, de aquella disnatia que habia principiado en 1835 e iba continuar indefinidamente. El jeneral dijo que él dejaba a los pueblos en libertad de obrar; que él sostenia las leyes i los gobiernos legales i la voluntad de los pueblos, etc., i todas esas frases sin sentido fijo para él; pero que para los que sufrían tenían el que sus deseos les inclinaban a darle. Los vecinos de Córdoba se resolvieron a deponer a sus caudillos de veinte años.

Reunida la Sala en Buenos-Aires, por su primordial funcion, segun la lei i la práctica constante de la provincia, debia proceder a la eleccion de gobernador propietario.

Este es el caso de corregir un error que se hace prevalecer fuera de la República, por hombres que no han vivido en ella, o tienen necesidad de suponer el vacío, para que su política de amañes sea admisible. Dícese que no hai constitucion escrita en las provincias. Esto es cierto; pero no es ménos cierto que hai una práctica, una secuela invariable, constante, en todas ellas, que ni en tiempo de Rosas ha sido violada. Las atribuciones de la Sala, la responsabilidad de los ministros, le lei electoral, la dependencia del Ejecutivo, todas estas formas constitucionales están en práctica. Rosas ha sido el mas escrupuloso observante de las formas, lo que dió a su gobierno esa pretension de *legalidad* que él creia intachable, aunque la *ilejitimidad* fuese chocante. Ningun poder nuevo podia pues violar esas formas, que son las de todos los paises constituidos. La Inglaterra no tiene constitucion escrita; pero la práctica constitucional es tan severa, que pasa ante las otras naciones como el tipo, i el modelo del gobierno constitucional.

El jeneral Urquiza convidó al Gobierno provisorio a un almuerzo en Caseros, que supongo debia estar ya despejado de los restos humanos, pero no borradas las manchas de sangre. Lafontaine ha hablado en sus fábulas de estas reuniones de animales pacíficos, provocadas por el leon en su cueva, i viendo los hue-

sos de sus hermanos. El jeneral Visasoro brindó diciendo que los federales eran valientes i los anarquistas cobardes. Quiénes eran los federales, los caudillos de Rosas, todavia gobernando? Quiénes los anarquistas? Hasta ese momento, una sola protesta no se habia manifestado contra los hechos dominantes. ¿I cómo probar que todos los valientes eran federales? I de dónde sacaba aquella idea de que los anarquistas son cobardes, cuando suele ser lo contrario en todas partes? ¿Esta era la *fusion*?

Pero el ultraje de estas palabras iba a Alsina i a Lopez, ministros que estaban presentes, i al pueblo de Buenos-Aires que habia ganado las elecciones. Alsina i Gorostiaga proclamaron en un brindis, en contestacion a esta buena majaderia, la Presidencia del jeneral Urquiza. El Jeneral contestó, indicando que el anciano Lopez debía ser el gobernador propietario de Buenos-Aires, por estas razones o las otras, pero porque ese era *el voto del ejército*. Así, pues, se escogia la altura histórica de Casero para anunciar la candidatura del Representante de la fuerza. Esto no es absurdo en política. El poder de las armas es un título valedero; pero aquel *voto del ejército*, espresado por Urquiza en presencia de la Junta de Representantes, elejida por el pueblo, contra el *voto del ejército de línea*, era de una groseria, de un descaro de que Rosas no habia dado ejemplo. I que iba a ser de esa Constitucion, i de esa voluntad pública, cuando fuese Presidente? ¿No opondria siempre el *voto del ejército*, a la voluntad nacional? No se le habia visto ya imponer la *cinta* contra la voluntad espresa del pueblo en masa, manifestada por los actos mas solemnes, nias inequívocos?

La Sala se reunió, pues, i qué iba a hacer? La espresion de su voluntad, de su conciencia, ya estaba subrogada por la voluntad del jeneral Urquiza. No elejir al anciano Lopez, era dejar desairado aquel amor propio indisciplinado, aquella petulancia sin reposo, que atropellaba todo sin necesidad, poniendo a cada instante por bagatelas en el disparador a todos los hombres.

Tratóse en la Sala de la renuncia del obispo de Aulon, i el Diputado Albarracin se opuso a su admision, diciendo que no sabian las *tribulaciones* que la Providencia depareaba para en adelante a la Sala, i que se conservase en su seno al obispo, que en tiempo de Rosas habia mostrado entereza i dignidad. Llegado el momento de la eleccion del gobernador, el doctor Sagui dijo que votaba por el anciano Lopez, no por la sujestion del *Progreso*, sino porque era esa su voluntad. El diputado queria al ménos protestar contra la vergüenza de nombrar al que les habia or-

denado el brindis de Casero. Pero el público caía en una preocupacion fatal; i era la similitud, la continuacion del papel deshonroso que Rosas habia hecho hacer a la Junta de Representantes, en todas sus farsas de *legalidad*, agravada ahora con la grosería i la publicidad de los medios de coercion.

Creo que el señor Sagui necesitó todavia justificarse por la prensa de su reserva, revelando que se habia hecho correr el rumor de que mientras la Sala deliberaba, se habian amunicionado las tropas en Palermo. El informante del hecho lo atribuia a los enemigos de Urquiza, como se habia atribuido a sus coroneles el desacato de rodear las mesas electorales de soldados con cuchillos; pero Buenos-Aires sabia a que atenerse a este respecto, i nadie se hacia ilusion sobre el oríjen i la verdad del rumor. ¿Quería, pues, el Jeneral? Estaba propuesto i aceptado Presidente de la República: toda otra candidatura a mas de imposible no era ni soñada entónces. Cómo iba a gobernar? ¿Quería tambien que no hubiese otra voluntad, otro poder que lo que él llamaba el *voto del ejército* en las cuestiones provinciales, administrativas que habian de concurrir a la confección i ejecucion de las Leyes? ¿Iba a reproducirse en toda la República su gobierno del Entre-Ríos, por compañías de comercio con los jefes, por la impulsión única de su voluntad?

Agravaban estas preocupaciones la manera de pedir fondos del jeneral. Las órdenes llovian sobre el tesoro nacional; millones en pos de millones salian por mes, sin otro presupuesto que la ordencita, de palabra o por escrito de entregar tal cantidad. Rosas tenia una Contaduría esmerada; el ejército pasaba revista de Comisario, i la inversion de las rentas se hacia en presencia de las listas de los cuerpos i se verificaban por la alta i la baja del mes anterior. Ahora no habiendo listas en el ejército de Urquiza, no habiendo revista, él pedia dinero i ganados, a ojo de buen varon: mas bien que sobre i no que falte, i el gobierno de Buenos-Aires, abrumadas las cajas de pedidos, de cuya inversion solo el jeneral intervenia, no sabia ni con que pagar a sus ordenanzas.

Un hecho o mas bien una série de hechos tenian lugar mientras tanto en la ciudad, que traian reminiscencias terribles, pero siempre con agravacion de circunstancias. Ya hemos visto la queja de las señoras: “en tiempo de Rosas no nos ponian cadáveres colgados en los sauces del paseo en Palermo;” la de los ciudadanos era: “en tiempo de Rosas no se intimaba a la Sala públicamente a quien debia nombrar, pues Rosas lo hacía todo por medio de renunciias.” Rosas era i será siempre el tipo del mal, de

la iniquidad i de la violencia. Para Buenos-Aires era el grado cero del termómetro, con que mediaba los actos de Urquiza, que estaban mucho mas abajo.

Una noche de esas, un jóven aleman, profesor de música, es asaltado en las calles de Buenos-Aires por seis soldados armados: se les escapa, lo persiguen, lo toman, brega, dá gritos, lo estrópear por amarrarlo i ceñirle un pañuelo a la garganta, acude jente, i logra escaparse. La alarma se esparció como era natural en Buenos-Aires, i entónces decian los ciudadanos aturridos. Esto solo faltaba! Tenemos ya la mazhorca! *Dos estranj-ros* firmaron un comunicado en la prensa refiriendo el hecho. *Dos estranjeros*, parecia decir, como en tiempo de Rosas, para los nacionales no hai garantias! Los estranjeros se presentaron a la policía, i no pudieron hallar en cinco veces consecutivas al señor Guerrico. Los oficiales de policía les decian, maten VV. a quienes los asalten—los estranjers replicaban: dennos por escrito esa declaracion; pero pedimos justicia regular, averiguacion del hecho.—I qué quieren VV. que se haga?—Que nos tomen declaracion escrita de nuestros dichos, i que se proceda a la averiguacion del crimen. La policía tuvo que aceptar por fuerza la deposicion; pero una vez hecha, los estranjeros dijeron: Falta una circunstancia, nuestras firmas al pié, i se le permitió firmar.

Miéntas se seguian estas tramitaciones, la policía tuvo aviso, en la noche siguiente a las once de la noche, que un sereno habia sido asaltado por otros seis hombres armados; los vecinos acudieron de todas partes, i cojieron a los soldados i los trajeron a la policía. Esta vez no habia escapatorio; fué preciso interrogarlos. ¿Cómo han salido VV. de sus campamentos a esta hora desusada de la noche?—En comision.—En qué comision?—En una comision. Estaban en esto, cuando el pito de los serenitos dá la alarma por otra parte, acuden los vecinos armados de francas, pistolas, cierran las calles i cojen otros seis soldados, que llevados a la policía declaran andar en comision. La policía pasó parte al Gobierno, el parte se publicó, i toda indagacion quedó ahí por este lado; pero no así de parte de los dos *estranjeros*, que prosiguieron con calor su demanda; hasta que les indicaron el jefe del cuerpo a que pertenecian los agresores. Era el Coronel Pasos, el Comandante de policía de Gualeguaichu, donde lo habia conocido yo, el favorito del jeneral Urquiza. El Coronel Pasos respondió a la demanda diciendo. ¿Qué quieren VV. señores, estos soldados son mui brutos!—Pero señor, qué andaban haciendo soldados tan brutos a las doce de la noche en Buenos-Aires?—En

una comision. — Pero para qué comisiona soldados tan *brutos*? . . .

La alarma era tal que los diarios publicaban, en los días subsiguientes: El pueblo está alerta. Anoche habiéndose oído una detonacion, los ciudadanos, las patrullas, los serenos acudieron de todas partes. Afortunadamente era un niño que habia disparado un cohete.

Los comunicados de la prensa dejaron bien transparente el origen de aquella tentativa abortada de establecer una mazhorca entreriana con tercerola i sable, con el uniforme del Ejército. El autor de todos estos amañeos ya impotentes, pues Rosas mismo habia desde 1845 adlante negado que hubiese habido jamás tal mazhorca, se olvidaba sin embargo, que ese ejército no se componia todo de entrerianos, que la fuerza de línea era porteña, i que la jeneralidad de los jefes eran *salvajes unitarios*, poco dispuestos a dar el *voto del ejército* por regla de conducta a los Representantes del Pueblo.

En este estado de la opinion se manda a las provincias la circular de convocacion a los Gobernadores de Rosas, para echar las bases de la reunion de un Congreso. Desde luego era chocante, inmoral, impopular reunir a los mismos que habian sostenido la tiranía i apoyádola contra Urquiza mismo para dictar las bases de una Constitucion; pero habia ademas aquella desnudez de todo velo, de todo recato, aquel abuso de las formas de que el Jeneral daba a cada paso tan tristes i groseras muestras. Nunca se habia visto una reunion de Gobernadores para tratar materias constitucionales. Cuando Rivadavia en ausencia de D. Martin Rodriguez Gobernador de Buenos-Aires, invitó a los Gobiernos a tratar de constituir la República, les dirijió una nota, para que sometido el asunto a la deliberacion de las Juntas Provinciales resolviesen lo conveniente, mandándola con el Dean Zabaleta a fin de apoyar con el prestigio de su nombre, medida de tanta consecuencia. El jeneral Las-Heras que iba al alto Perú, enviado cerca de los jefes del ejército español para tratar un arreglo, recibió tambien el encargo oficial de obrar en el mismo sentido en las provincias de su tránsito, i ponerse de acuerdo con el venerable Dean. Cuando se celebró el pacto litoral de 1831, se reunieron en Santa-Fé enviados de los Gobiernos, i se estipuló la reunion de una comision gubernativa, formada de *Diputados*; pero no se tuvo la desfachatez de reunirse los candillos en persona, porque hasta entónces, i durante la administracion de Rosas habia el pudor de las formas, aunque hubiese el cinismo de la realidad que encubrian, que era el autojo de los caudillos irresponsables,

Alguien le hizo comprender al jeneral Urquiza, despues de espedida i mandada la circular, que los gobernadores por las constituciones de todas las provincias, no podian estipular nada valedero, pues eran las Juntas quienes en todos tiempos i aun bajo la tiranía de Rosas, daban consistencia de lei a lo que se queria. Que el jeneral ignoraba este hecho o lo habia olvidado en su *práctica* de diez años en el Entre-Rios, consta del tenor de la circular misma, i de la posdata de otra circular de ocho dias despues a remediar aquel olvido. La circular alcance se espidió, pues, pidiendo a las Juntas que autorizasen con carta blanca a sus gobernadores, para estipular lo que aquellos seides de Rosas, endurecidos en el abuso de la autoridad por diez i seis años de absolutismo provincial, i habituados a recibir ciegamente la inspiracion ajena, hubieren de acordar.

Sin embargo, por una anomalia bien significativa, esta circular segunda espedida en Buenos-Aires, firmada por sus ministros, no se notificó a la Junta de Representantes de aquella ciudad, donde las fórmulas constitucionales eran mas arraigadas, puesto que Rosas se habia hecho autorizar para todo, hasta para esterminar a sus enemigos, por la Sala de Representantes. Creo que si la Sala hubiese sido consultada, habria dado la autorizacion requerida, pues jamas debió ocurrirle que se iba a violar la lei en que reposan todos los congresos del mundo, a saber la representacion de la poblacion, acordada por leyes vijentes, practicada sin disputa ni alteracion desde 1810, en todos los Congresos reunidos. Todo lo demas lo habria aceptado, pues el poder que por el Convenio de San-Nicolas se trataba de legalizar era el mismo que existia de hecho, i a cuyo sosten concurría Buenos-Aires con todos sus medios, aun dejándole tomar injerencia en los negocios internos de la provincia, nombrar empleados, o proponerlos, i disponer de las rentas de aduana i las demas esclusivas de la Provincia, etc., etc. ¿Para qué pues, esta violacion inútil de la misma violacion de las prácticas recibidas que imponia a las provincias? ¿Era acaso una muestra de respeto a aquella lejislatura? ¿I por qué no tenia ese mismo respeto por las de las Provincias, a quienes forzaba a sancionar a fardo cerrado lo que sus odiados caudillos estipulasen? Pero otro era el orijen de esta aberracion. Si daba este paso en Buenos-Aires, la Sala habia de discutir, i en la discusion podrian indicarse bases, límites a esa autorizacion a su gobernador; i esto podia ilustrar a las Juntas de las otras Provincias, i malograrse el golpe.

La convocacion fué espedida el 8 de abril i los Gobernadores

debían estar reunidos el 20 de mayo. A Salta i Jujui hai cuatrocientas leguas de distancia, i en cuarenta dias debía llegarles la noticia, presentar a las Juntas la misiva, discutir estas, aprobar, i salir los Gobernadores. A Mendoza llegó la convocatoria en la tarde, la Junta se reunió en la noche, i al dia siguiente salió a escape el Gobernador. Consta de los diarios. A Salta i Jujui llegó, como era de esperarse tarde la misiva, i sus Gobernadores no tuvieron tiempo de concurrir. La Junta de San-Juan no quiso autorizar a Benavides i mandó la autorizacion a Urquiza: el Gobernador de Catamarca tuvo cortedad de concurrir e hizo lo mismo. En fin solo diez Gobernadores se reunieron, de los cuales dos eran jefes del ejército acampado en Palermo; i el de Buenos-Aires no estaba autorizado por la Junta para tratar. El jeneral no se paraba en nada en su prisa de arribar a su objeto; pero mientras tanto las provincias de San-Juan, Corrientes, Tucuman, deponian a los representantes de su voluntad en San-Nicolas, de manera que de los caudillos de Rosas solo Lucero de San-Luis i el mismo jeneral Urquiza quedaban sin deponer en medio del coro universal de vivas al jeneral Urquiza, de autorizaciones al jeneral Urquiza, de aprobaciones del Pacto de San-Nicolas.

Estos incidentes eran fatales para la duracion de la Constitucion. Aunque Buenos-Aires hubiese aprobado el pacto, ¿quién responde de que pasadas las circunstancias apremiantes en que cerraban los ojos a estas inconsistencias, un año despues, dos, cuatro años mas tarde, esos Gobernadores, esas Juntas de Representantes, esos pueblos no consultados, no habrian puesto de nuevo en cuestion la base de arena en que la Constitucion se fundaba?

En política se admite como valedero el hecho consumado; pero para que este hecho se repunte tal, es preciso que obtenga la sancion del tiempo. La carta otorgada a la Francia por Luis XVIII, por esta sola palabra *otorgada*, estuvo en cuestion diez i seis años, hasta que con la carta cayó la dinastía.

Me permitiré hacer notar, que no soi el publicista a quien pueda hacérsele el reproche de exigente en nombre de una política *práctica*, que se supone que yo no respeto demasiado. Este cargo está desmentido por toda mi vida pública en Chile. No he hecho la oposicion, sino que he sostenido al Gobierno, reconociendo, explicando hechos de dudoso i cuestionable carácter, como fundamento de hecho de las instituciones actuales, por ser aquellos hechos *consumados*. Mi conducta en los negocios actuales de la República Argentina, mientras nadie ponía en duda la autoridad del jeneral Urquiza, muestra ese mis-

mo respeto por el hecho absurdo, ilegítimo, esperando que aun de esas incongruencias podía salir un órden de cosas regular. Si no lo esperaba, al ménos no oponia obstáculos. Pero cuando el hecho no se *consume*, cuando una fracciou poderosa de la República protesta armada contra aquella serie inaudita de desaciertos i de ilejitimidades, entónces todo ciudadano recobra el derecho de trabajar para acabar con la existencia del mal que toleraba, i fortalecer los buenos principios hollados, i que era el objeto de la lucha hacer triunfar. Esto esplicará a los que lo han preguntado, el por qué no he dicho nada en los meses trascurridos hasta la revolucíon del ejército de Urquiza, sobre la nulidad del pacto de San-Nicolas.

Hai algo mas curioso que notar, i es que habiéndome abstenido de poner óbices a su lejitimidad despues de consumado lo habia rechazado ántes de haber sido hecho. Esto que parece una paradoja está consignado en documentos. Por el vapor de 14 de mayo remití al Dr. Alsina un proyecto de rechazo del futuro convenio de San-Nicolas, encabezado así. “La H. Junta de Representantes de Buenos-Aires, en uso de las facultades ordinarias i estraordinarias que invite, teniendo a la vista el Pacto celebrado en San-Nicolas, etc., i considerando, etc.”

Dados los antecedentes de la convocacion, los actores en el drama, las ideas i los fines para mí conocidos del jeneral Urquiza; ¿qué iba a faltar a ese convenio? Lejitimidad. ¿Que iba a faltar al Congreso? Seguridad. Qué iba a faltar a Buenos-Aires? Libertad. De dónde podía venirle el remedio? De la evidencia misma en que se pudiese la coaccion. Guiado por estas ideas, yo aconsejaba al ministro entónces del interior, proponer se rechazase el Convenio, i para que Buenos-Aires pudiese dar garantías a las provincias de la sanidad de sus miras:

Proponer i ofrecer la garantía del Uruguai, Brasil, Estados-Unidos i Chile, de que pondria a disposicion del Congreso las rentas nacionales i se someteria a todas sus disposiciones; pero protestando no enviar diputados al Congreso, miéntras las provincias permaneciesen bajo la dominacion de los caudillos, i miéntras estacionasen en Buenos-Aires tropas que no obedeciesen inmediatamente a las autoridades de la provincia. Allanados estos dos obstáculos a la espresion libre de la voluntad nacional en todas las provincias, el Congreso se reuniria en un punto, a su eleccion, del litoral de los rios, que no fuese Buenos-Aires.—Dicho punto seria declarado territorio del Congreso, diez leguas a la redonda—El Congreso nombraria las autorida-

des civiles—ningun gobernador, jefe militar u otro empleado de provincia podria penetrar en este territorio—Un buque de guerra de cada una o de algunas de las naciones garantes, estacionaria en el lugar del Congreso, i sus tropas, a pedido del mismo, servirian de guardia de honor de sus sesiones—El Congreso tendria prensa, estenógrafos i posta a su disposicion—el Congreso comunicaria directamente con las Juntas de Representantes de las Provincias.

El remedio era heróico, pero iba derecho a la fuente del mal. El jeneral Urquiza se fué a instalar el Congreso, con su escolta, a Santa-Fe, i no contento con eso se lo llevó a su cueva del Entre-Rios. Todavia lo desafio, que añada este codicilo al Pacto de San-Nicolas, i veremos, si se constituye libremente la República. El Dr. Alsina debe conservar entre sus papeles el orijinal de que doi un simple extracto.

Los objetos de la convocacion de los Gobernadores en San-Nicolas, fueron discutidos en una reunion que al objeto se tuvo en Palermo, i a la cual asistió el Dr. Alsina. Copio las palabras de su carta, comunicándome con fecha 29 de Mayo ese i otros detalles. “Se anunció que se ocuparía de medidas (entre ellas la de capitalizacion) que eran leyes competentes solo a un congreso; se “combatío este desacuerdo, i el jeneral se prestó. Se convino en “que solo debian ocuparse de lo concerniente a la pronta reunion “de un Congreso jeneral, es decir, del cuándo i del dónde debia “éste reunirse, i de la base de la representacion que yo propuse “fuese la del último congreso, un diputado por siete mil quinientas “almas, i se adoptó, i del viatico i dietas. ¿Se ceñirán allá a “ello solo? Dúdolo. Lo veremos.”

Como se sabe, otra cosa fué la materia de las conferencias de San-Nicolas. No se fijó ni viático ni dietas, dejándolo al arbitrio del jeneral; se dieron dos diputados por provincia, i una Dictadura real al jeneral Urquiza, que no hizo mas que sublevar resistencias, en proporcion de los temores que inspiraba aquella inútil i estemporánea absorcion del poder.

LAS PROVINCIAS.

Despues de dos meses de residencia en el Brasil, ya en Rio-Janeiro, ya en Petrópolis, resolví, casi a la vispera de regresar a Buenos-Aires, partir para Chile en el *Bogotá*, i despues de veinte dias de navegacion, atravesando el Estrecho de Ma-

gallanes, llegué a Valparaíso el 10 de junio. A propósito del Estrecho, tuve en Buenos-Aires varias conferencias sobre la cuestión suscitada por Rosas sobre su posesión. A consecuencia de la defensa de los derechos de Chile que emprendí en la *Crónica*, Rosas había encargado a Anjelis, estudiar la cuestión i presentó éste una Memoria en que mas que, de esclarecer el derecho, se trataba de concitar contra Chile prevenciones, atribuyéndole un sistema constante de robo de ganado, estimulando las invasiones de indios. Rosas mismo sintió la inconsistencia de aquella diatriba contra Chile, i encargó al Dr. Velez un trabajo mas sério i mas fundado, en el que el Dr. creyó dejar esclarecido el derecho, i de que por orden de Rosas, se sacaron ocho copias. Cuando Urquiza supo lo ocurrido, acaso para motivar la embajada de Mármol, hizo publicar por la prensa la Memoria de Anjelis mas agresiva, i no la de Velez, mas fundada.

A mi llegada a Valparaíso era mi ánimo pasar incontinenti a Santiago a descansar de las fatigas de ocho meses, en que no estuve estacionario en lugar alguno quince días, pero encontrando allí a mi familia tuve que permanecer cuatro o cinco, i hablar de lo pasado con los SS. Lamarca, Beeche, Sarratea, Alberdi, i Villanueva. Díjeles lo que juzgaba, encontré los espíritus mal preparados a sentir los temores que yo abrigaba, acaso por el laudable deseo de mejor; no insistí sino provocado; convinieron algunos en mi manera de ver, i los demas quedaron persuadidos de que motivos personales me hacian mirar las cosas bajo un aspecto desfavorable. Llegado a Santiago ví a pocas personas, al jeneral Las-Heras en la calle, al Dr. Ocampo cuatro meses despues de mi arribo, i a mis amigos de Copiapó rogué que me evitasen el desagrado de entrar en detalles sobre lo que habia presenciado. A San-Juan escribí al Gobernador Yanci el 6 de julio, dándole algunos consejos de prudencia i de buen gobierno, anunciándole que era mi ánimo no tomar parte en las cuestiones actuales, i señalándole el camino que debia seguir en caso de conflicto, i pidiéndole no me nombrasen Diputado al Congreso, a cuyo fin mandé al Dr. Rawson una declaracion para dar a la prensa, fundando mi abstencion en motivos personales; pero mostrándoles mi conviccion de que la República se constituiria bajo los auspicios del jeneral Urquiza. Yanci i Rawson me han contestado despues, holgándose de haber obrado en el sentido que les indicaba, como si hubiese yo adivinado los hechos.

Desde Chile podia contemplar el espectáculo de las provincias, i el reverso de la medalla de los actos que habia visto prepararse

en Palermo, i que motivaron mi separacion. La conservacion de los caudillos de Rosas i la cinta colorada eran la base de la política de Urquiza. Si alguna duda quedare a este respecto, no se olvide que todavia en julio, entregaba en Buenos-Aires las oficinas públicas, los departamentos de campaña, i la guardia nacional a los jefes de Rosas, i que Peña al anunciar en setiembre a los gobiernos del interior, su intento de ir a castigar ejemplarmente Buenos-Aires, anunciaba contar con el Jeneral Flores, el coronel Bustos, i el coronel Lagos, con sus fuerzas de campaña.

Irigoyen encontró en Mendoza, habiendo de paso por San-Luis confirmado a Lucero, depuesto a Malleva, i desaprobó en conferencia con el nuevo gobernador, en nombre de Urquiza, el movimiento efectuado, requiriendo en vano una entrevista con el Gobernador actual, sin presencia de su ministro. Su orden de restablecer la cinta colorada fué rechazada, i no ha sido hasta hoy obedecida. Confirmó a Benavides, pero la Sala mandó que se abandonase la cinta colorada, i cuando Benavides se ausentó, lo depusieron, contra la voluntad espresa del jeneral Urquiza, comunicada por una mision especial, enviada al efecto.

Córdoba depuso al Delegado que en el pacto verbal de Cerillos i la Cañada de Cabral habia sido aceptado por Urquiza, i el nuevo gobernador no asistió al Congreso de San-Nicolas, tanto era el recelo que le inspiraba el haber contrariado a Urquiza.

Corrientes depuso al Mayor-Jeneral del Ejército Grande, i este hecho lo dice todo.

Jujui depuso a su gobernador, i el Fiscal de Estado pidió su condena a muerte, fundada en una esposicion de sus delitos.

Urquiza, por medio de don Adeodato Gondra, enviado a Buenos-Aires a confirmar a Rosas Jefe Supremo de la República contra Urquiza, i ahora diputado al Congreso de Urquiza a propuesta suya, aplaudió oficialmente el asesinato del Coronel Alvarez, que en apoyo de Urquiza habia invadido la Provincia de Tucuman. Gutiérrez uniformó su política con la de Urquiza; i la Sala de Representantes lo depuso, así que se ausentó.

Con motivo de la aprobacion dada por el jeneral a la ejecucion del coronel Alvarez, escribí desde Rio-Janeiro para los *Debates* lo siguiente:

“Crisóstomo Alvarez ha muerto mártir de la libertad. ¡Que el éxito desgraciado no sea el paño mortuario que sepulte su nombre! Vd. es testigo de cuanto lo aguardamos para que se viniese con nosotros. No habiéndonos alcanzado a la partida de la *Mé-dicis*, quedó allí para continuar la obra interrumpida. Cuando

Benavides faltó a sus antecedentes en San-Juan, cuando Saravia se alzó con el poder, cuando el Gobernador de Córdoba propuso el nombramiento de jefe Supremo dado a Rosas, en lugar de retirarle el encargo de las Relaciones Exteriores, el *casus belli* indicado por Albarracin en nombre del Jeneral Urquiza habia llegado. Cuando despues de ocupada la Banda Oriental i deshecho el ejército de Rosas, no quedaba pretesto de miedo, i la seguridad positiva de pasar el Ejército Grande el Paraná dejaba libertad de espresar el pensamiento secreto, los gobernadores citados, insistieron en su silencio i adhesion a Rosas. No habia, pues, motivo de prudencia que estorbase a todo patriota tomar las armas, i ayudar a la caida de la tirania, en Buenos-Aires o en las provincias. Qué! ignoraban los gobernantes aquellos, los principios que proclamaba el jeneral Urquiza, i los medios de que disponia para hacerlos triunfar?

“Juan Crisóstomo Alvarez, el valiente malogrado, ha partido de Chile, equipado, armado por los amigos del jeneral Urquiza, en defensa i en ayuda de su causa; pues las provincias i sus hijos querian tambien para si la libertad que se ha dado a Buenos-Aires. Aquí fuimos felices; allá desgraciados, esta es la sola diferencia! Pero que no se calumnien ni los motivos ni la memoria de los patriotas. Crisóstomo Alvarez no llevaba miras *personales*, esta es una calumnia lanzada sobre el cadáver de un mártir. La carta de Crisóstomo Alvarez que publico *ad memorandum*, las de Aberastain, Sarratea, Tejedor, prueban lo contrario; i la de Albarracin acredita que estaba autorizado para hablar en nombre del jeneral Urquiza, a cuya causa i triunfo coadyuvaba.

“Crisóstomo Alvarez proponia al Gobernador de Tucuman ponerse a sus órdenes, si desconocia la autoridad de Rosas i escuchaba al pueblo en una eleccion legal. ¿Qué contesta el gobernador? Que deponga las armas, i se entregue maniatado con su jente. A qué hombre que tenga sangre en la cara se le hacen tales proposiciones? I en qué se funda para no admitir las racionales i prudentes de Alvares? En que el jeneral Urquiza le ha escrito una circular, i no le ha dicho que Alvarez debía presentarse en su provincia? Contestó el Gobernador a esa circular, como no habia contestado a la de 1.º de mayo, si no con mandar agentes a Rosas, i nombrarlo jefe Supremo? Si contestó; pero dos hombres que mandó con la contestacion? (dos paisanos, soldados, oficiales, ciudadanos o ministros)? dos hombres que no tienen nombre, que no están en Tucuman, que se han perdido, que *ahora* i solo ahora sabe, que el uno por cobardia i el otro por enfermedad no

llegaron con la carta al jeneral Urquiza i están en Santiago. ¿Para rogar a Rosas que admitiese el cargo de jefe supremo de la República, hubo un ministro que fuese en persona a llevar la mision, i ahora para adherir *tardía* i maquiavélicamente a la invitacion segunda del jeneral Urquiza, hecha desde el Rosario, al frente de treinta mil hombres, no hubo sino un pcon cobarde, i otro enfermo para mandarle el anuncio? Oh! bueno es que haya sido fusilado el valiente soldado Alvarez. Para el que muere por la patria el mismo tamaño tienen las balas del combate que busca, que las del banquillo en que lo sientan sus verdugos; pero al ménos que se respete el buen sentido de los que le sobreviven, i con las manos tintas en nuestra propia sangre no vengán a hacernos comulgar con ruedas de carreta, dando justificaciones mentirosas, por actos horribles? ¿Por que no esperó el Gobernador de Tucuman, que habia recibido cartas del jeneral Urquiza del 10 de enero, para fusilar al Coronel Alvarez i sus compañeros, a que transcurriesen los días que faltaban hasta el 3 de febrero que no podia tardar? Es que los malos antecedentes de Alvarez le estimulaban. ¿Cuáles eran esos malos antecedentes? Que habia servido en 1841 a las órdenes de su tio el Jeneral Madrid, que iba ahora al lado del jeneral Urquiza en la vanguardia del Ejército Grande. ¿I los antecedentes del Gobernador cuáles son? Al servicio del mismo jeneral, recibió dos mil pesos que le mandó Ibarra, por conducto de persona que vive en Tucuman i mediante dos mil pesos, contados peso sobre peso, i recibidos del jefe de otra provincia que invadia a su patria, hizo la revolucion a espaldas de su jefe i se apoderó del gobierno de su provincia. No! no calumnien la memoria de los muertos, Santibañes, Crisóstomo Alvarez no piden ya sangre! Piden solo que cese el escándalo de esos profundos i criminales egoistas que habiendo traicionado al jeneral Urquiza, i a los intereses federales de su provincia vendidos en cuerpo i alma a Rosas, vienen despues de la victoria, enseñando las manos llenas de sangre, de los amigos nuestros, a pedir un premio mas por su falsía i sus vicios. Soi provinciano amigo, i me duelo de la suerte de las provincias del interior, que por recompensa de su martirio de quince años bajo, la férula de los que la entregaron maniatadas al poder de Rosas, se las deja en poder de esos mismos hombres, sin esperanza, sino en las revueltas, de verlos retirarse a sus casas, a gozar del perdon que por sus estravíos pasados se les ofrece.

“El señor Gutierrez es un hipócrita, que pide ahora uniformar su política con la del que triunfó, como habria injuriado, calum-

niado i escupido la memoria i el cadaver mismo del jeneral Urquiza, si hubiese sido tan desgraciado como Alvarez, el héroe que viéndose traicionado por los jefes que habia tomado prisioneros, siguiendo el mismo plan del jeneral Urquiza, i que fué tan fatal a Aquino, se arroja a la muerte con un puñado de hombres, i vencido por el número pero respetado por las lanzas, halla un cadalso en su propia provincia, haciéndosele un crimen el que hubiese arrebatado a Saravia las armas que traia, para sostener su declaracion del 16 de junio, contra el jeneral Urquiza. ¡Este es un crimen que se le denuncia al mismo jeneral Urquiza, como muestra de adhesión! ¿Quién pudiera hacer que no se diesen a luz tantas porquerías, que aparecen como actos oficiales, en que la necedad i el crimen, la falta de sentido comun i la carencia de nociones de justicia, están espuestas a la contemplacion de los que tales documentos leen, con un candor i una inocencia que asombra. ¿Qué diferencia encuentra V. entre la nota que Saravia pasó a Rosas, anunciándole haber fusilado al coronel Santivañez, i la de Gutierrez al anunciar al jeneral Urquiza que ha fusilado al coronel Alvarez? Los motivos son los mismos, los pretextos iguales, i la causa idéntica, que trabajaban las víctimas por ayudar al jeneral Urquiza en su empresa.

En Salta, Saravia no esperó el perdón, anunciado por Urquiza. El jeneral Heredia fué a verme en Buenos-Aires para proponerme que Saravia, renunciando, quedase en su casa. Yo le hice sentir lo que habia de inícuo en esta impunidad para el que habia traicionado al jeneral Urquiza, proponiéndole que le asegurasen sus bienes, i se ausentase por un año. Gondra solicitó por medio de su hijo verme, i quedé en señalarle día, lo que mi repentina ausencia estorbó.

Solo quedaron, pues, incómodos en el interior los gobernadores de San-Luis (1), la Rioja i Catamarca, donde no hai ciudades populosas. Pero estos tuvieron luego un rol que desempeñar. Al de San-Luis i al de la Rioja se les encomendó restablecer a Benavides en San-Juan; i el de Catamarca habiendo dado asilo a Gutierrez, el de Tucuman, puso fuerzas a su disposicion para recuperar su cacicazgo. San-Juan no resistió i el caudillo de diez i ocho años volvió a continuar por Urquiza la obra que con tanto acierto habia dirijido por Rosas. Tucuman se preparó a la resistencia, i cuando Gutierrez se ponía en movimiento, el jóven Ta-

(1) Ha habido posteriormente revolucion en esta provincia para deponer al caudillo.

boada, de Santiago del Estero, se presentó en la plaza de Tucumán con dos mil hombres, a defender las libertades públicas. Entónces Urquiza mandó a Gutierrez que reconociese al nuevo Gobierno de Tucumán. Así pues, si la guerra civil no se encenió en el interior, no fué culpa del Director Provisorio que la decretó. Si San-Juan hubiese resistido en agosto, como en setiembre ocurrió el desconocimiento de Buenos Aires de aquella autoridad, no se habría dicho ahora: las provincias contra Buenos Aires, sino las provincias, contra las provincias.

Una palabra mas sobre San Juan, cuya crónica es hoy muy conocida. Este pueblo puede hoy dar una idea de lo que sería la autoridad de Urquiza restablecida por la fuerza en Buenos Aires, a no ser que se abandone a sus ímpetus de venganza, i riegue con sangre las calles de la ciudad. En el exterior no podemos formarnos una idea de esta resistencia en masa de la población, sin partidos, sin clases opuestas. Verdad es que es raro en la historia de los pueblos el fenómeno. Benavides puso por condicion previa de su entrada (*triumfal*, a puertas cerradas), que se desarmase la guardia nacional compuesta de todos los habitantes de la ciudad. Luego de estar en el gobierno, acuarteló tropas de línea, en número de cuatrocientos hombres. Para qué? Para hacerse respetar diz que. Pero no hai rentas para su sosten. El Gobierno daba boletos de pago para despues, i atropellaba las carnicerías a fin de proveerse de carne. Los abastecedores dejaron de matar, i la población sabiendo tarde que no habia carne a venta, salia desesperada de hambre en busca de corderos, gallinas, a las quintas de los suburbios. Este estado de cosas dura hasta hoy, i aun las tropas siguen acuarteladas.

El público sabe quiénes fueron los diputados nombrados por San-Juan al Congreso. Benavides restablecido, mandó practicar nueva votacion i por cuarenta votos (votacion unánime) fueron nombrados Irigoyen, Sanchez i Torres, el primero desconocido i odiado en San-Juan, i porteño, los otros dos ausentes de la provincia desde la edad de doce años en que fueron a estudiar a Buenos Aires.

Pero apenas proclamados Representantes legales de la Provincia en el Congreso, se recibió orden de Urquiza de elegir Diputados al Dr. D. Antonino Aberastain, a Carril i a Rawson, los dos últimos ya nombrados en las listas ilegales. Como se vé, solo yo, era eliminado de la primera lista, yo que me habia retirado sin oponerme, yo que habia guardado silencio, yo que no habia escrito una palabra ni a mi familia a San-Juan. ¡I a quién se

nombraba en mi lugar? A mi amigo íntimo, a quien yo habia recomendado a Urquiza, como hombre de probidad, i mostrádole las cartas de Copiapó en que me informaba del estado de San-Juan, i de lo que podia hacerse para influir a Benavides. Siempre el mismo hombre; el apretón de manos de Cabral, el abrazo a Paranhos, el despacho de coronel a Mitre, el reconocimiento de los derechos de Buenos-Aires, el nombramiento de mi compañero i amigo, el Dr. Aberastain. ¡Iria Aberastain al Congreso? Cómo no? Alsina habia ido al Ministerio!

Para qué estos pasos falsos? Carril, mi suplente, está a su lado, Rawson está en San-Juan o en Mendoza, i yo le tengo demasiado miedo al perro Purvis, para que vaya a descomponer la fiesta, con mi odiada presencia en el Paraná. Lo único que consigue el jeneral es que Carril, destituido por Buenos-Aires, no sea Diputado por San-Juan, no obstante estar a su lado.

Antes de proceder a cuarta eleccion llega un comisionado de Urquiza ante el pueblo de San-Juan a darle, dice, una satisfaccion por el ultraje de imponerle un caudillo odiado. Qué satisfaccion puede dársele? Deponer a Benavides i restablecer las autoridades lejitimas. ¡Pero querrá Benavides? ¡Si no quiere, se mandará a San-Luis, la Rioja i Mendoza que invadan la provincia, para deponer al gobierno *legal*, como se ordenó la invasion para restablecerlo?

El gobierno de Mendoza apoyó la mision de Urquiza; los diarios de Mendoza aconsejaron a Benavides renunciar, puesto que odiado por su provincia, le faltaba el apoyo moral del jeneral Urquiza. El efecto práctico de la mision de Urquiza no tardó en hacerse sentir en San-Juan. Desairado el caudillo por Urquiza, abandonado por el pueblo, urjido por la Comision, de cuyos pasos se ocupaba el público i la muchedumbre, a las doce de la noche del 13 de Noviembre se alzan las tropas que tenia acuarteladas e impagas. Benavides fuga, el pueblo se reúne i procede a levantar una acta de adhesion a Urquiza, que firman el Provisor del obispado, los curas, los comunidades i los ciudadanos, a quienes no les ocurrió que un caudillo que en tres meses no habia podido gobernar, que era revocado por Urquiza que lo restableció, i lo abandonaban las tropas con que queria sostenerse, intentase volver a recuperar su gobierno. El caudillo para quien la opinion, i Urquiza le importa un ardite, sorprende a la poblacion en su empeño de levantar actas; trata esta de resistir, i desborda aquel el rio de San-Juan sobre la plaza, i entre abordar las casas inundadas i defender la plaza, sin víveres, sin nada previs-

to, el caudillo recupera su presa, il entrega al saqueo en otras la casa i almacenes de D. Zacarias Yanci, el Gobernador que la poblacion habia nombrado i que Urquiza revocó. Asi pues un acto de arbitrariedad único, ejercido sobre San-Juan, motivó aquel divorcio entre la poblacion i el caudillo de diez i seis años; i otro acto de su inconsistencia acostumbrada, queriendo deshacer lo hecho, insolentó a la tropa, presentando a Benavides como un réprobo abandonado de todos, i causó el alzamiento i sus consecuencias. La satisfaccion tan pomposamente ofrecida por Urquiza a San-Juan se redujo pues a hacerlo saquear, i entregarlo maniatado a la merced de su caudillo. El caudillaje se presenta hoi en el interior sin mascara, la obra de Urquiza, en la única parte en que pudo realizar su plan primitivo. Esto es lo que se llama política práctica, i merece la admiracion de muchos.

LA SESION DE JUNIO.

Apénas restablecido al hogar doméstico, el ruido de las consecuencias del Pacto de San-Nicolas, que habia previsto, empezó a llegarnos a Chile.

La noticia de las estipulaciones del Convenio de San-Nicolas llegó a Buenos-Aires, i como era de esperarse, la ciudad se estremeció de indignacion i de pavor. ¡Dos diputados al Congreso! Hai cuestiones políticas que dividen sin desdoro a un pueblo, hai otras que reunen todas las disidencias i sufocan todo disentiimiento. Tales son las de desmembracion del territorio, o las que imponen una humillacion pública a un pueblo. La Polonia ha peleado dos siglos i medio contra la Europa entera, como un solo hombre. La España, detestando a sus reyes absolutos, se enderezó en masa contra Napoleon, por una falta de respeto a la dignidad nacional. En Buenos-Aires puede haber rosistas, urquistas i unitarios; pero nunca un partido que ponga por lema de su bandera, la humillacion de la Provincia! Esto no puede apasionar a nadie! La exigencia opuesta tendrá de su parte todas las pasiones del corazon del hombre. Urquiza habia sido en San-Nicolas, como siempre, indiscreto en sus palabras. Para propiciarse a los gobernadores provincianos, he de sembrar sal, decia, sobre Buenos-Aires; i esta impertinencia de aldeano la habia dicho muchas veces, i ante muchos en el ejército. I mientras ta -

to Buenos-Aires jemía, agoviado bajo el peso destructor de aquel ejército que devoraba en la inacción amenazante de Palermo, las rentas i el ganado de la Provincia. Se había retirado, es verdad, la infantería entrerriana i la caballería correntina; pero quedaba caballería e infantería de ambas provincias, cuatro batallones de Buenos-Aires, cuatro regimientos de caballería, habíanse creado dos mas de esta arma, i llevádose al Entre-Ríos setecientos negros tomados en Buenos-Aires despues de Caseros para disciplinarlos. Qué iba a hacerse con este enorme ejército que alejaba la esperanza de aquella paz prometida? ¿Constituir la República? Pero quién se había opuesto hasta entónces, quién podía oponerse?

El gobernador Lopez regresó, i la prensa, la opinion alarmada, la Junta de Representantes esperaron en vano que se le sometiese el pacto celebrado. La conciencia del gobierno mismo pugnaba contra su reserva, i Urquiza supo que no se podia prescindir de darle publicidad, i someterlo a la aprobacion de la Junta. El diario oficial lo publicó, i los otros hicieron esta observacion “Al cabo sabemos oficialmente, que ha habido un pacto en San-Nicolas.” No pudiendo negar el gobierno la legitimidad de las exigencias, se tuvo la indiscrecion de ir cediendo de mala gana, de eludir la verdad i de dar tiempo a la opinion de formarse. Rosas había hecho para sus trapacerías frecuente el uso del derecho de peticion. Una que pedia a la Sala que no abdicase su derecho de revision de lo pactado, empezó a cubrirse de millares de firmas, de lo mas visible de la poblacion; opusieronle otra de veinte i dos ciudadanos, jenerales i otras personas de prestigio en favor de la calma i de la prudencia; pero veinte i dos firmas hacian un malísimo efecto; pues la opinion podia discutir las una a una.

El Gobierno anunció al fin su intencion de someter el pacto a la Sala, i todo Buenos-Aires se apercibió como para el dia de la última batalla en que iba a decidirse la suerte de la Provincia i de las libertades públicas, que de concesion en concesion venia desde el 4 de febrero retirándose, abandonando toda posicion que pudo ser ventajosa, hasta no quedarle hoy mas trinchera que una simple cuestion de forma. En esa cuestion se parapetó, como Montevideo en 1842, detras de una pared de ladrillos mal consolidados.

Urquiza qué hacia en tanto? Lo de siempre. Precipitar los resultados, forzando, violentando la situacion. La Sala se preparaba a usar de su derecho de discusion, Urquiza hizo entrar en

Buenos-Aires tres mil hombres de caballería i acuartelarlos en el Parque. ¡Qué hombre tan inocente, tan candoroso!

Oh! En estos momentos “de sublime peligro, de sublime angustia” como decia mi digno amigo Lamas, la prensa halló en los arsenales de la antigua lucha contra Rosas, el timbor de Kossiusco, i lo hizo sonar ronco i vibrante ante la opinion que desfallecia, ante la fuerza brutal que avanzaba a paso de carga. El *Debates* publicó íntegra la *Protesta* del núm. 48 de la *Crónica*, en que la prensa argentina de Chile habia analizado las condiciones de legalidad, i de ilejitimidad que debian concurrir en la validez de una lei. Las semblanzas eran terribles, aplastadoras.

“Las leyes ordinarias de todos los paises, repetia la *Crónica* a los oídos de Uquiza ahora establecen, para que los actos emanados de una autoridad tengan fuerza de lei, i sean obligatorios, que los individuos que la componen tengan el ánimo libre de toda coaccion, de todo temor, porque como dice don Alfonso el sabio:

“*Home forzado non es en culpa*”

“La constitucion en Chile ha consignado este principio de una manera clara e inconcusa, a fin de apartar el riesgo de que los representantes de la nacion pudieren dictar las leyes, bajo la precision de la violencia.

“Art. 158. Toda resolucion que acordare el Presidente de la República, el Senado i la Cámara de Diputados, a presencia o requisicion de un ejército, de un Jeneral al frente de fuerza armada, o de alguna reunion de pueblo, que ya sea con armas o sin ellas desobedeciere a las autoridades, es nula de derecho i no puede producir efecto alguno.....

“El tiene un ejército i la Junta de Representantes ni el gobierno no tienen tropas. *Sospecha de intimidacion*. Rosas renuncia el empleo de Gobernador, bajo pretextos frívolos, pero en realidad porque no le queria conceder la Junta de Representantes facultades extraordinarias.....

“En esta lucha de meses entre la Junta de Representantes i el caudillo del ejército que sitia a Buenos-Aires desde San-José de Flores (el público leia, *Palermo*) no se escapa de la Sala de Representantes la concesion de las facultades extraordinarias, prueba evidente de que no era su voluntad concederlas.....

“La dictadura que queria arrancarse a la Junta de Representantes, i que no cedió sino despues de nueve meses de resistencia, se pedia en el momento mismo que se estaba discutiendo una

“ *proyecto de Constitucion* por la que la Cámara de Representantes tendria derecho de acusar ante el Senado al Gobernador de la Provincia i sus Ministros Ninguna lei tendrá fuerza retroactiva Ningun ciudadano será obligado a hacer lo que no le manda la lei (*llevar una cinta*) ¡Hasta dónde puede llevarse la brutalidad de un Gobernador, que cree *legalizar* la violencia que hace a los espíritus, a fuerza de consignar en los actos públicos, los medios mismos de intimidacion que se propone disimular?”

El jeneral Urquiza debió sin duda decirse para sí al leer estos conceptos. ¡Siempre el *boletín*ero chillando!

La sesion del 23 de junio se abrió bajo estas impresiones. El pueblo de Buenos-Aires llenaba todas las avenidas i calles circunvecinas al local de las sesiones: las galerias de la Sala circular estaban llenas. La discusion la sostuvieron los Doctores Pico, Lopez, Gutierrez por un lado; por el otro Velez, Sagui, Ortíz, Portela i el coronel Mitre. El Dr. Velez cordovez, analizó el pacto por el costado del derecho, Portela por el de la libertad, Mitre por el de la dignidad humana ajada en la violacion del consenso i de la justicia.

La discusion se empeñó sobre el terreno escogido por los ministros. El pacto, decian, es a todas luces defectuoso, pero la confianza que inspira el jeneral Urquiza, es un correctivo de sus imperfecciones. Asi pues, no era el Pacto lo que presentaban a la discusion, sino al omnipotente albacea testamentario de Rosas, i los oradores huian las manos de tomar esta tuna (cactus) que los ministros les presentaban para que examinasen. Era como decirles: firmen VV. una escritura pública en que hacen donacion *inter-vivos* de sus bienes, i confien en la jenerosidad del donatario, que no hará uso del don. La cuestion se mantuvo por horas en este terreno. Los oradores de la Sala daban vueltas en torno de la pua que los ministros les presentaban, i para mostrar cuál era la situacion de los espíritus, baste decir que el argumento de réplica, era este: Tenemos la mas completa confianza en el jeneral, pero el Pacto supone su existencia, el pacto i él son partes complementarias. ¿I si llegase a faltarnos el jeneral, lo que Dios no permita?

Un diputado precisó mas la cuestion con una comparacion naturalísima. Segun los SS. Ministros “el fraque se ha hecho para los botones?” Pero la cuestion no salia de ahí. El pacto era malo, absurdo, inconsistente, atentatorio; pero el beneficiado era todo lo que puede ser de bueno, quien tiene tres mil soldados

a unas pocas cuadras, i seis mil en Palermo. Al fin un indiscreto, lanzó esta pregunta dubitativa, que era toda la cuestion. ¿I si el jeneral abusa? La discusion empezó entónces a tomar color.

No era el caso de hacer un estudio profundo de la cuestion; pues como lo ha dicho D. Juan Carlos Gomez con mucha perspicacia, era un pretexto de forma, para precaverse contra la desconfianza que inspiraba la capacidad, la voluntad i las miras personales del jeneral Urquiza para constituir la República.

Pero fueron vivísimas las réplicas, i las frases en que en estos momentos supremos se reconcentra el pensamiento, i toda una discusion de horas se reasume en un dicho sencillo. Los ministros no justificaban el pacto; pero apelaban a las frases conocidas “alta política, hechos dominantes, influencias inevitables, hombres necesarios.” “Es preciso tener el corazon en la cabeza, decia Gutierrez.”—“Dejémoslo donde Dios lo ha puesto, contestaba el calmoso Mitre.”—Si el jeneral quisiese hacerse un tirano nadie lo seguiria, exclamaba (Pico que me habia dicho en Montevideo, yo esto i dispuesto a recibirlo que nos den).—Quién lo ha de seguir? respondia Ortiz, que se reia del Paraná por no haber podido ahogarlo, el despotismo es una locomotiva desenfrenada que se lleva por delante cuanto a su paso encuentra. Los ministros jóvenes i poco ejercitados en la lucha, se irritan e impacientan. Uno de ellos lanza a la barra una provocacion. “Esos tenderos son los que en 1828 apoyaron a Lavalle!”

Lopez dice casi con desden: Es preciso no conocer nuestra historia, para sostener tales doctrinas. Este reproche sublevó una tormenta: Yo sé el significado de estas palabras. Habiamos hablado de ello en Montevideo, i aunque eran erróneas, eran menos ofensivas que lo que la exasperacion del momento pudo dejar aparecer. “Es porque la conozco, que temo encontrar un cacique a la vuelta de cada esquina, replicó Ortiz riéndose, como si embromara a Irigoyen sobre su elegancia.” Veo, señores, añadió Mitre, que se empieza a tirar a bala. Es mui disculpable que yo ignore la historia de mi pais, habiendo pasado mi vida en los campos de batalla, para echar abajo a cañonazos las puertas que conducen a los ministerios.”

Habia en la Cámara una figura orijinal i que hacia la parte cómica de este debate. El Doctor Velez, Sarsfield, de edad de sesenta años, con una voz aguda, con tonada cordovesa i una cara llena de animacion, que hacen mas picante modales paisanos, aunque sea una de las lumbreras del foro de Córdoba i de

Buenos-Aires. El viejo Velez, sin entrar en las cuestiones, lanzaba pullas a los ministros, con una humildad bonachona de hacer desesperar al mas calmoso, i los ministros habian perdido toda calma i mesura. “No olvidemos, habia dicho el Dr. Portela, las palabras de Sismondi, que dice que los libertadores son siempre un peligro i una amenaza para la libertad de los pueblos, contra quienes vuelven su espada.—No debe citarse a Sismondi en esta Cámara, replica aturdidamente uno de los ministros, porque mas de quinientos escritores de la Restauracion han dicho lo contrario.—¿Podrá el señor Ministro, sujerir el viejo Velez, citar uno de esos quinientos autores?—La lei es terminante, dice un diputado.—No debe citarse esa lei vetusta, replica un ministro, i derogada por otras posteriores.—¿Podrá el señor Ministro, citar esa lei *moderna*, dice Velez humildemente?—No estamos aquí para entrar en esos detalles, replicale el Ministro a quien estas bromas sacaban de quicios—perdone el señor Ministro, creia que estaba ahí, para indicar las leyes que cita. La Cámara rechazó el pacto. El Ejecutivo comprometido en su formacion, renunció en cuerpo, i la Cámara procedió a elegir Gobernador incontinenti al que la lei de la Provincia tiene designado para los casos de acefalia; el Presidente de la Sala, que lo era el jeneral Pinto, quien habia sido interino mientras el anciano Lopez habia concurrido a las conferencias de San-Nicolas.

EL DRAMA TOCA A SU FIN.

Urquiza permaneció el dia aterrado bajo el golpe, pero al otro dia despertó con la rabia en el corazon, i con ese tristísimo sentimiento de la fuerza, que se irrita contra las dificultades que oponen esas pequeñeces invencibles que se llaman formas, i que como el clavo puesto en un rail de los caminos de hierro, hace desviarse a la locomotiva, i estrellarse aquella fuerza bruta por el poder mismo de la impulsión que trae; el jeneral ofició al nuevo Gobierno, que no lo reconocia, que se quitase del puesto que ocupaba, i que en virtud del Pacto de San-Nicolas, reponia al Gobernador Lopez, que habia renunciado espontáneamente. El suplicio de aquel débil pero honrado anciano, amanzaba quitarle la vida. Su papel de pantalla perdía esta vez todo decoro. Habia renunciado, i se le volvía a poner a la cabeza del gobierno co-

mo un manequí. Del gobierno de qué?... Ah! esta era una nueva faz de la lucha; los ministros quisieron tocar al enteclado de la administracion, i las teclas ni daban sonidos, ni cedian a la presion. La prensa habia enmudecido, atropelladas las imprentas por las tropas de caballería. La Sala disuelta, Alsina, Portella, Velez, Ortiz, Mitre, provincianos i porteños desterrados, en virtud de aquella *inviolabilidad de las personas* de los Diputados proclamada en el pacto de San-Nicolas, salvo remocion; el pueblo estaba mudo; pero cuando digo pueblo entiendo la masa de la poblacion hombres, mujeres, pobres, ricos. El gobierno sentia penetrar el silencio, el frio glacial de afuera hasta los salones del Fuerte, i temblaba de ver que no tenia enemigos. Una cuestion doméstica trajo el Ministro de Hacienda al Consejo. No habia fondos en cajas. El jeneral habia agotado, apurado, secado, estrujado con sus pedidos las cajas; i pedia fondos sin tasa por horas, acumulándose orden tras orden. Qué hacer! qué responderle! él sabia que lo que la Aduana recolectaba en la mañana lo estaban esperando los acreedores de la víspera. El gobierno renunció o dijo a Urquiza que no podia continuar. En fin Urquiza, siempre por el camino mas corto, asumió el gobierno, en nombre del primer artículo del Pacto de San-Nicolas que le vino a mano. Entónces, el aturdido sintió lo que habia sentido el gobierno forzado de esos tres o cuatro dias, al sentarse en aquella silla gubernativa profanada; el vacío en torno. El jeneral anduvo a tientas buscando en que apoyarse, i todo se le alejaba en el momento de ir a tocarlo. Pero no vaciló por eso, nombró a Galán ministro i a Peña, i se rió un poco de aquella presuncion de la jente desarmada de no hallar buenas todas aquellas bromas.

Pero al fin se necesita un partido en que apoyarse. El no vaciló en buscar uno. Hizo restablecer en las oficinas de gobierno, a los que en tiempos de Rosas las ocupaban, para tener con quien hablar siquiera; a la guardia Nacional compuesta de los vecinos le puso al coronel don Jerónimo Costas, partidario acérrimo de Rosas, i que ántes que seguir a Urquiza en Montevideo, o inutilizó la música i los fusiles de su batallon al embarcarse para Buenos-Aires. Los coroneles Bustos, i otros condenados a muerte en su proclama de olvido, i absueltos en otra que los declaraba perjuros, fueron puestos a la cabeza de varias divisiones. Derogó el decreto de embargo de los bienes de Rosas que él habia impuesto a Alsina, dándose aires de hacer una reparacion a la justicia ofendida. Dió a Baldomero opcion a llenar una vacante, cuando la hubiere, en la Corte Suprema de

justicia, en reparacion de la destitucion que le impusieron. En fin para terminar este simulácro de restauracion formó un consejo de estado, en cuyo seno debian figurar Anchorena, Arana, Baldomero, Irigoyen, Lahite, como rosistas, i por tanto urquistas. La consecuencia era un poco forzada; ¿qué tenían de comun Anchorena, Arana, Lahite con Urquiza? ¿La federacion.—La federacion con dos diputados por Buenos-Aires?

El Consejo de Estado funcionó una sola vez, para probar su eficacia; i sus miembros hicieron un esfuerzo para ver si le podian limar las uñas al leon, haciéndole firmar una abolicion de la pena de muerte por delitos políticos; pero él huyó las garras i una uña no fué cortada. La lei esceptuó a los delinquentes que hiciesen armas contra las autoridades legales.

¿Hai otra clase de delitos políticos que tengan pena capital en nuestra legislacion ordinaria? Ya habia declarado *legal* a Benavides. Pero en fin en esta pena de abolicion de la pena de muerte en que se la dejaba subsistente, como es la de olvido en que se demandaba el esterminio de un rejimiento de caballería, se logró introducir una novedad en las costumbres del jeneral Urquiza, en su conciencia misma, que debió sorprender su candor. Los reos políticos serian juzgados con arreglo a las leyes. Gracias a Dios! esto era un mundo. Se iba a juzgar a los hombres: iba a ver consejo de guerra para los militares; defensor, proceso, i conviccion para los acusados civiles. Como se alegrarian en el Entre-Rios al saber este progreso inmenso que habia hecho el jeneral!

Pero uno dispone el bayo i otro el que lo ensilla. Esta cóstra rosista, aquel ennegrecer con polvo de carbon la faz de porcelana compacta i bruñida de la opinion, no hacia ilusion ni a Urquiza mismo, puesto que ahora dueño del gobierno pudo darle a Buenos-Aires, como un codicilo del Pacto todos los diputados que quisiese, que esos serian otros tantos instrumentos suyos. Los rosistas si aun lo eran, i los urquistas que lo habian traído hasta aquel punto, vieron que se tomaban sus nombres para jurar con ellos en vano. Jerónimo Costa con la guardia ciudadana; los otros coroneles con milicias de campaña; Baldomero con una vacante *inpartibus*, Anchorena en el Consejo de Estado, que no era rueda necesaria; Lahite al Congreso, i Carril un Sanjuanino *de adlatere*; porque hasta esta esquisita barbarie tenia el jeneral; escamotar un diputado mas a Buenos-Aires, poniéndoles un provinciano. Pero en los ministerios, en las embajadas, en las tropas de línea no entraba nadie de estos rosistas tan adulados, i lo que era peor Pico, Gutierrez, Lopez o Gorostiaga que se habian sa-

erificado por él, fueron tambien apartados i puestos en los segundos planos. El escándalo del gobierno *entreriano* era, pues, sin velo, sin ninguna atenuacion.

Pero una estraña evolucion se obró en la opinion en esos dias. Los emigrados llegaban a Buenos-Aires con toda la severidad de hombres que nada enorme tenian que reprocharse. Lopez visitado por Barra, fué éste a darle la mano, i lo rechazó; yo provoqué indiscretamente a Mur, i fuí injusto i abusivo en mis exigencias por agravios pasados, fruto de la lucha. Mármol mandó echar noramala a qué sé yo quién que le ofreció sus servicios. Los rosistas comprometidos se hallaban mal; temian i con razon la intolerancia de sus enemigos, sino en sus vidas i propiedades, en esas insolentes i despreciativas manifestaciones que hacen un suplicio de la vida. Urquiza desterró a los que con él habian venido, i abatió a Buenos-Aires, levantando un poquito a los rosistas. Esto produjo un resultado inesperado: los unitarios depusieron su altanería; los rosistas aprovecharon la ocasion de su aparente exaltacion, i *ambos partidos se dieron* las manos, i confundieron sus corazones en el sentimiento de la humillacion de todos, i del deseo de lavarla.

EL 11 DE SETIEMBRE.

Setenta dias mediaron entre la ocupacion de la administracion de Buenos-Aires por el Gobernador del Entre-Rios, i el restablecimiento de las autoridades Provinciales. Este corto lapso de tiempo muestra que es un hecho continuo, i cartas del 19 de julio que tenemos a la vista lo anuncian con claridad.

La política del jeneral Urquiza habia señalado el dia i la hora precisa de esta simple reintegracion de los poderes que habia trastornado, para remediar una falta suya. El Congreso debia reunirse en Santa-Fé, i el Ejército quedar comprimiendo a Buenos-Aires, dos elementos que el jeneral necesitaba presidir, para hacerlos concurrir al mismo fin. Sin el jeneral Urquiza al lado del Congreso para inspirarlo, dirijirlo, i comprimirlo, corria riesgo de asumir su Soberanía, no obstante la interpolacion entre sus miembros de muchos individuos que estaban comprometidos en su política. Seguí, i Elias sus secretarios antiguos, Gutierrez, Leiva i Gorostiaga sus ministros ya probados, Huergo Redactor del *Progreso*, Carril, que vuelto a la República despues

de veinte i dos años de ausencia, habia puesto su capacidad i su nombre a su servicio. Irigoyen era esperado por San-Juan, don Adeodato Gondra por Tucuman. Estos nueve individuos, i cuatro mas de menor cuantia, i los indecisos que son en todos los cuerpos deliberantes una fuerza que apoya a todas las mayorias i a todos los poderes, daban al Congreso de veinte i ocho individuos todas las garantias imaginables. ¡Por qué alejarlo tanto de la sede del Gobierno, i una vez alejado, porqué trasportarse el jeneral Urquiza a tanta distancia de su ejército? Pero en el carácter i en la política de Urquiza era esta division de atenciones i de compresiones necesidad inevitable. El Congreso en Buenos-Aires, en Palermo, en San-Nicolas, en el Rosario, habria podido recibir la influencia de la opinion, examinar los hechos, buscar apoyo, i era preciso secuestrarlo. De Buenos-Aires, por otra parte, respondia el ejército, compuesto de manera de contrabalancearse unas divisiones con otras. Jefes rosistas dominaban la campaña, Piran respondia de las tropas veteranas, Madariaga tenia a sus órdenes correntinos, Galan acampaba en Palermo al Norte con divisiones entrerrianas, Urdinarrain al Sud en la Convalescencia con otras del mismo orijen.

Túvose noticia que el jeneral habia llegado a Santa-Fe, i la noche del 10 de setiembre empezó a desarrollarse, con estas mismas fuerzas otro órden de cosas, que partia de fuente diferente de aquella que habia guiado al jeneral en su distribucion. En esta ponderacion de fuerzas por nacionalidades i por odios, habia otra oculta solo para el jeneral, otra por sentimientos, por ideas, por patriotismo, por dignidad, por antecedentes.

Piran porteño i adicto al jeneral a la par de Galan igualmente porteño, habia visto i palpado a donde iba Urquiza, i se detuvo. Madariaga vuelto de la emigracion despues de Vences, habia seguido al jeneral hasta que lo vió pisotear las instituciones de Buenos-Aires, i se detuvo. El Coronel Hornos entrerriano que desde febrero tascaba el freno, al ver las enormidades del espoliador de su fortuna i del degollador de dos de sus hermanos, se aprestó al combate, i este trio de jefes podia contar con todos los coroneles i oficiales superiores del ejército, cada soldado, cada capitán, cada cabo. Qué habia de común entre los correntinos i Urquiza? Entre los jefes del ejército i Urquiza? entre los veteranos i Urquiza? Los unos habian venido a ayudarle en su odio común a Rosas, los otros habian sido tomados en el Campamento de Oribe.

A las doce de la noche del diez de setiembre, todo el ejército

estaba de pié. Los dos batallones correntinos en la plaza del Retiro. En el Parque formó el Coronel Ribero que habia mandado una ala del centro en Caseros, ahijado de Urquiza, i uno de sus ajentes en las elecciones, i el Coronel Solano correntino con la artillería.

El resto de las tropas de línea formó en la Plaza de la Victoria.

Los batallones mandados por los Coroneles Tejerina i Echana-gusia acudieron al mismo punto.

Los Coroneles Hornos i Ocampo recorrían las calles con los rejimientos de línea de caballería.

Los jenerales Urdinarrain entreriano i Virasoro correntino fueron traídos al centro de la ciudad por precaucion. Al amanecer sonó la vieja campana de Cabildo que en 1810 habia convocado al Pueblo; i reunido éste en la Plaza de la Victoria, el jeneral Piran, en una proclamacion, espresó el objeto del movimiento, que era restablecer las autoridades provinciales. La Sala se reunió a las once del dia i continuó sus deliberaciones, tan insólitamente interrumpidas a fin de junio, bajo la Presidencia de D. Felipe Lavallol, antiguo comerciante, i consignatario en otro tiempo de los negocios mercantiles de Urquiza. Fué repuesto Gobernador, segun la lei de la Provincia, el Presidente de la Sala el jeneral Pintos, quien organizó inmediatamente el Ministerio. Continuó en su puesto de juez de Policia D. Manuel Ascuena-ga, i la tranquilidad pudo hermanarse con el entusiasmo de jentes que se hincaban de rodillas en las calles llorando, sorprendidas por aquella inesperada felicidad de verse lavados de la humillacion. ¡La humillacion! he aquí el grito que parte de todos los corazones. Las proclamas de los jenerales, los decretos del Gobierno, las deliberaciones de la Sala, las adhesiones de los jefes rosistas, las congratulaciones de los Jueces de campaña, repiten esta nota dolorosa humillacion! humillacion!

I la verdad sea dicha, el jeneral Urquiza no habia sido parco en herir esta cuerda del corazon humano. Habíalos humillado harto Rosas, pero el sentimiento de la dignidad se habia enderezado, al faltarle el peso que lo tenia encorbado. Urquiza se empuñó en encorbarlo de nuevo, como conquistador, como fuerza, i lo irritó i exasperó sin poder doblarlo.

El 12 fueron las tropas de la capital a la Convalescencia, donde acantonaban entrerianos; pero al acercarse estas, el coronel Aguilar con trecientos hombres se incórpore a las fuerzas del Coronel Hornos entreriano tambien, i ciento i mas soldados que permanecieron fieles a Urquiza, fueron mandados a Buenos-Aires.

Galan con el grueso de las fuerzas entrerrianas, emprendió la retirada, i el ejército salió en su persecucion. Con la infantería de línea marchó tambien un batallon de Patricios, i los demas quedaron guardando la ciudad, ausiliados por partidas de caballería de ciudadanos. Los Patricios durmieron sobre las armas en sus puestos de formacion en las calles durante diez dias.

Galan alcanzado por una comision, contestó dignamente. “No quiero pelear, ni rendirme; déjenme retirarme,” i lo dejaron. Urquiza contaba con el resultado de sus combinaciones de odios para asegurar la sumision de Buenos-Aires. En sus proclamas de Santa-Fé anunciaba todavia contar con el Coronel Bustos, con el Coronel Lagos i el jeneral Flores, jefes de Rosas a quienes habia confiado tropas de campaña. Pero siempre preguntaremos ¿qué habia de comun entre Urquiza i Lagos, Bustos, i Flores que no habian querido seguirlo? ¡Este hombre creia en la *cinta* colorada de un lado, i en los *salvajes* unitarios del otro, i esta fascinacion de su espíritu, incapaz de penetrar en el fondo de las cosas, fué la causa única de todos sus desaciertos. Galan llegó a San-Nicolas donde lo aguardaba Urquiza, despues de haber, por el primer ímpetu de la cólera, proclamado el ejemplar castigo, no del ejército, sino de Buenos-Aires. Urquiza cayó en el abatimiento momentáneo que le causa toda resistencia. Los apretones de manos, los abrazos, los golpecitos en el hombro no escasearon para Buenos-Aires. El comandante Baez, un paraguayo, fué mandado a Buenos-Aires a protestar de su respeto por aquel movimiento de la poblacion en masa, reconociéndola en la posesion de sus derechos, i anunciando su intento de no provocar la guerra entre hermanos.

Buenos-Aires aceptó con respeto i deferencia esta justicia rendida a sus derechos, i ofreció al jeneral cuanto podia complacerlo. Buenos-Aires ignoraba la tercera reaccion de aquel espíritu. Atropellar sin mesura, retroceder sin dignidad, vengarse de su propia impotencia, sin respeto de sí mismo. Cuando hubo repasado el Paraná, cuando estuvo entre Seguí, Galan i Elias, cuando todo habia pasado, llamó de nuevo *motin* al restablecimiento de las autoridades, i un *puñado de traidores*, al ejército i al pueblo de Buenos-Aires, invocando a la discordia, a aquel partido *rosista* en cuya existencia cree todavia, para que desgarrase el seno de su patria. Entónces aventuró la sujestion de organizar la República sin Buenos-Aires, que es el eje sobre que va a rodar la crónica contemporánea, i los nuevos conflictos en que va a desangrarse la República.

Buenos-Aires habia sido testigo i actor desde 1810 de cambios, revoluciones, motines i alzamientos populares. Ninguno, empero, tenia el carácter del de 11 de setiembre. Aquino habia partido vencido, no habia gobierno dislocado, no habia division de clases, ni la campaña, contra la ciudad, ni los rosistas contra los unitarios. Galan en retirada, todo estaba terminado; porque Galan era el gobierno, Galan era Urquiza, Galan la conquista. ¿Como habia podido ser arrastrado el jeneral de falta en falta, de violencia en violencia a este estrañamiento de todo interes local, de toda afeccion personal en su favor! Así, pues, la revolucion tenia la sancion del comun asentimiento, la santidad de una ablucion de las pasadas faltas i de la humillacion presente, la satisfacion del amor patrio tan vulnerado, la vuelta a las antiguas tradiciones de libertad, el restablecimiento de las autoridades únicas lejítimas, sin deposicion de ninguna otra, porque Urquiza habia disuelto la Sala, sin reemplazarla con otra espurea, usurpado el gobierno i dejándolo a su mayordomo, absorbido los ministerios, i alejado a sus sostenedores de Buenos-Aires. Aquella suspirada i prometida rehabilitacion, aquella rejeneracion social que Urquiza habia ofrecido, i escamotado, tenia su cumplimiento el 11 de setiembre, i recién el 11 de setiembre caia Rosas verdaderamente con su *cinta* colorada, sus *salvajes* unitarios, sus campamentos de tropas en todas partes, su corte, familia i queridas en Palermo. La *fusion* de los partidos tan preconizada, i tan contrariada por Urquiza se obró el 11. Alsina, el órgano de la prensa de Montevideo i Lorenzo Torres el Orador de la Sala de Representantes de Rosas, se presentaron del brazo en un baile público, i pasaron la noche juntos. Los coroneles Sosa i Flores fueron electos diputados, i el jeneral Pacheco, emisario enviado a Galan, tomó la inspeccion jeneral de armas.

Tal son los hechos, i tales los antecedentes que los prepararon. Buenos-Aires ha sido llevado por la fuerza, a pesar de todos, contra su interes i su deseo, a adherir a la separacion del ejército, porque mal puede llamarse revolucion una parada militar con los jenerales de las diuisiones a la cabeza. Nadie quiso, nadie esperó, nada creyó poder oponerse a la dominacion de Urquiza, hasta el dia siguiente de la disolucion de la Sala. La prensa toda principiò por serle adicta, los pueblos lo aclamaban como Buenos-Aires; pero el jeneral, siguiendo sus instintos, sus hábitos de diez años de omnipotencia en el Entre-Rios careciendo de las mas simples nociones del gobierno ordenado del derecho, de la justicia, no comprendiendo de la revolucion que se

habia operado sino que Urquiza habia vencido a Rosas, desde el primer paso empezó a deshojar la corona de gloria que le habian deparado las circunstancias, i a demoler, como el niño el juguete que lo apasiona un momento, el edificio a que su nombre servia de capitel; de capitel porque reputar base de él, al jeneral es abusar de las palabras. Rosas caia por su propia gravedad, por el sitio impotente de Montevideo, por la intervencion armada del Brasil, por sus propias faltas, i por el desmoronamiento de la opinion desengañada, estrañada, educada, i hostil a su sistema. Urquiza fué un instrumento poderoso, necesario, indispensable quizá; pero nada mas que instrumento. Iba a ser grande, por lo que fataba que hacer, pues, lo que habia hecho en la campaña contra Rosas era pequeño i vulgar, disipar con la presencia de un enorme ejército, los restos inermes de un poder fenecido. Aquí faltó el hombre. La vanidad, la infatuacion, su falta de carácter, de elevacion de ideas, de miras, le hicieron entregarse a todos los instintos, a todas las reminiscencias de una vida entera de licencia moral i política, i al habito de ver un *trapo* colorado como un sistema, i el nombre de *salvajes*, como una entidad consistente. He tocado de cerca todas las cosas, presenciando todos los hechos, tratado a los actores en el dráma, i por una rara combinacion de circunstancias, puéstome en todos los puntos de vista, desde donde los hechos pueden ser mirados; desde el lado Oriental, residiendo en Montevideo; desde el lado enteriano, al lado del jeneral; del lado militar haciendolo la campaña. Visto a Buenos-Aires desde Palermo; a Palermo desde Buenos-Aires, su política vista desde Ríio-Janeiro, i despues desde Chile, los efectos obrados en las provincias. De todos estos puntos diversos solo descubrí una cosa, i es al jeneral obstinado en levantar obstáculos que no habia, empeñado en desmoronarlo todo, i forzando todo, hechos, hombres, i cosas a hacerle hostiles. El lector ha podido juzgarlo por los hechos referidos. No hai complicacion presente o futura que no emane de su voluntad, no hai paso desacertado que no haya sido inspirado por motivos mezquinos i arbitrarios. Elias decia que el jeneral no se equivocaba nunca, cuando condenaba a muerte masas de hombres. El jeneral, sin embargo, reconoció una falta en un decreto, del 4 de setiembre, contestando a un ciudadano que se escusaba, por mal estado de salud de admitir un empleo “Reconociendo el Director Provisorio la grave equivocacion que sufrió, encomendando una comision de patriotismo i de desinterés a un hombre *sin altura i de pasiones ciegas* como don Juan B. Peña;” admítase la renuncia que hace, i que

„ no tiene mas fundamento que el despecho de una baja ambicion
„ no satisfecha. Nombrase, etc. (Rubrica de Urquiza). Luis F.
„ de la Peña (*primo hermano del insultado.*) Esto era el 4 de
setiembre. Siete dias despues, el ejército lo abandonó, porque la
fetidez de esta política de desahogos brutales, de pasiones desor-
denadas habia llegado hasta los soldados. Si algun chileno halla
severas estas palabras, sustituya a la rúbrica de Urquiza, la de
algun presidente de Chile, la suya propia, o la de alguno de sus
candidatos políticos. Este hombre que así prostituia su nombre,
hasta revolcarlo en el muladar, iba a representar la República
luego.

¿Pero cuando no se equivocó el jeneral? La política se juzga
por los resultados, segun la version mas indulgente. Por los resul-
tados juzguemos la de Urquiza.

Por qué tomó por lema la FUSION, i resucitó en documentos
públicos el epíteto de *salvajes*, vergonzoso solo para quienes lo
usaron?

Por qué denigrando a los que designaba con este título, encar-
gó a Alsina la organizacion del Gobierno que era el órgano de
ellos?

Porqué se obstinó en el uso forzado de la cinta colorada, si ha-
bia de tolerar que las Provincias lo rechazasen?

Por qué se hizo solidario de los odios que pesaban sobre los
demas seides de Rosas, si al cabo habia de consentir en que fue-
sen depuestos por revoluciones?

Por qué nombró a Guido enviado al Brasil contra todo deco-
ro, i tan sin respeto por sus amigos, si habia de revocar el nom-
bramiento?

Por qué hizo lo uno i lo otro con Mármol enviado a Chile, a
donde no habia cuestion ninguna urgente?

Por qué mandó las tropas a las mesas electorales, si en despe-
cho de sus cuchillos, habian de triunfar las listas populares?

Porqué convocó Gobernadores a San-Nicolas, si Diputados de
Gobernadores, segun el Pacto federal, daba lo mismo?

Por qué dió a cada provincia dos Diputados, si dando diez a
Buenos-Aires, se obtenia la misma mayoría provincial en el Con-
greso, sin violar lei alguna?

Para qué pidió autorizacion prévia a las Salas Provinciales, si
no la pedia a la mas influyente de todas que es la de Buenos-Aires?

Para qué aglomeró un inmenso i ruinoso ejército sobre Bue-
nos-Aires, si lejos de servirle a sus fines, su conservacion sirvió
solo para darle en la cabeza?

Por qué invocó el nombre de los rosistas, i no les dió influencia efectiva en el Gobierno?

Por qué dando tan solo dos Diputados a Buenos-Aires, no puso a Guido en lugar de Carril, provinciano?

Por qué creó con tanto aparato un Ministerio de Instrucción Pública, i lo suprimió cuando él se apoderó del mando?

Por qué dispuso de las rentas nacionales, sin dejar constancia en cajas de su inversion?

Por qué condenó al esterminio un rejimiento de caballería sin proceso i sin juicio, i condenó mas tarde, sin abolir la pena de muerte, su práctica constante de matar hombres, sin proceso i sin juicio?

Por qué condenó a muerte a los jefes venidos de Montevideo que a nada se habian obligado, los absolvió injuriándolos en su honor, i les entregó en seguida cuerpos a mandar, para que contribuyeran a su caída?

Por qué introdujo en Buenos-Aires tres mil hombres en el acto solemne de someterse el pacto a la Sala, si su presencia escandalosa, no habia de ser parte a evitar que fuese rechazado?

Por qué razones de conveniencia pública hizo ministro de Relaciones Exteriores a un clérigo advenedizo, desconocido en el exterior, despreciado en Buenos-Aires e ignorado en las provincias?

Por qué lo mandó al Brasil, donde nadie lo habia oido nombrar, i despues se lo adhirió a su persona, como si fuese el hombre mas influyente de la República?

Por qué disolvió la Sala de Buenos-Aires, si este escándalo no habia de servir mas que de precipitar su caída?

Por qué para reponer a Benavides, inició la guerra civil, imponiéndolo por la fuerza de las armas, cuando bastaba un decreto o un enviado?

Por qué recientemente ha mandado a San Juan un enviado a desmoralizar i desaprobar la dominacion de Benavides, sin mas fruto que provocar un alzamiento de tropa, el saqueo de los que queria satisfacer i, el triunfo de Benavides?

Por qué a Gutierrez, en quien habia aprobado el asesinato de Alvarez, depuesto como Benavides, despues del pacto de San-Nicolas, le mandó que reconociese al gobierno nuevo de Tucuman?

Por qué reconoció los derechos de Buenos-Aires cuando lo vió en armas para defenderse, i cerró el comercio como medida hostil, cuando se halló en el Entre-Rios?

Por qué avanzó que la República podía constituirse sin Buenos-Aires, cuando Buenos-Aires no quería separarse de la República sino separarlo a él?

Por qué dijo en proclama al Entre-Ríos que solo iba a cuidar de la felicidad de la provincia, i reasumió en seguida el título de Director Provisorio?

Por qué estando estipulado por el Convenio de San-Nicolas que el Congreso se reuniría en Santa-Fe, se llevó a su casa al Paraná los pocos Diputados que ya estaban reunidos quitándoles de antemano toda espontaneidad?

¿Creese por ventura que pueda, caso de que Buenos-Aires sea sometido por las armas, i el jeneral Urquiza electo Presidente o Director, gobernar sin obstáculo la República, el hombre que en seis meses ha cometido esta série inaudita de faltas? ¿Qué contrapesos tan poderosos podrán oponérsele entónces, para contener esta voluntariedad indomable, i qué garantías dar de la recta administracion, de la seguridad de las personas, i de las libertades públicas? Desde luego es preciso castigar a quinientos jefes i oficiales que tomaron parte activa en la separacion del ejército: desarmar a los Patricios de Buenos-Aires; guarnecer la ciudad con tropas entrerrianas; llamar a los empleos esclusivamente provincianos: encadenar la prensa para que no se desahoguen las desafecciones porteñas comprimidas. Desterrar a los millares de ciudadanos que le son hostiles; tener bajo la vijilancia de un ejército a las masas porteñas. Poner límites a las discusiones de la junta de Representantes porteña para que en la tribuna *inviolable*, no encuentren eco las pasiones locales. Establecer en fin, i mantener sin embozo el gobierno de la conquista provinciana. I si Buenos-Aires es gobernado así, cómo serán gobernadas las provincias? La constitucion será un sarcasmo, i el Presidente un verdugo, algo peor que Rosas mismo.

LA NAVEGACION DE LOS RIOS.

Debo tocar esta cuestion que por fortuna ha dejado de serlo en la República Argentina. Cuando estuve en Montevideo encontré todavia algunos viejos que no la comprendian i no la adoptaban; pero todos los hombres de capacidad de Buenos-Aires i de las provincias, todos los que han de influir en la prensa, en el Congreso o en los ministerios, están de acuerdo sobre ella. El señor

Alberdi la ha tomado como piedra angular de sus Bases de Constitucion, i el jeneral Urquiza i el gobierno actual de Buenos-Aires la han proclamado en leyes i decretos. Es, pues, un punto de derecho público incorporado en nuestra lejislacion.

Pero para alejar las pasiones malevolentes que pueden suscitarse en las provincias, conviene trazar el camino que estas ideas económicas han traído, hasta hacerse vulgares, como si nunca hubiese habido disentiimiento.

El Derecho de Jentes no reconoce obligatoria la libre navegacion de los rios interiores de un pais independiente. Por eso la Inglaterra ni la Francia la exigieron de Rosas. En 1814 se estipuló en el Congreso de Plenipotenciarios en Verona la libre navegacion del Rin, único hecho reconocido en contrario de la doctrina jeneral. Los Estados-Unidos no reconocen la libre navegacion de sus Rios, ni Estado alguno sud-americano la practica.

En las conferencias que precedieron al Pacto Federal hubieron indicaciones a este respecto, pero sin consecuencia, i cuyo espíritu fué olvidado por los mismos que las manifestaron. No siendo un principio reconocido por nadie en el derecho público, si la República Arjentina se hubiese organizado en 1810, se habría declarado la clausura de los rios para los estranjeros, aun por los Congresos mas libres, porque esas eran las ideas de derecho de la época. Como el Dr. Francia se sublevase en el Paraguai, Artigas en la campaña de Montevideo, Ramirez, su asistente, en el Entre-Rios, Lopez en Santa-Fé, i la guerra civil embarazase las comunicaciones del Paraná, el gobierno de Buenos-Aires, durante las sesiones del Congreso de Tucuman, dió un decreto declarando comercio de cabotaje el de los rios interiores. Para obrar así, los *porteños* no necesitaban ser mui *pícaros*; porque esta era i es hasta hoi la práctica de todas las naciones, punto de Derecho de Jentes incortrovertible, i entónces medida de seguridad contra aquellos criminales caudillos, que desmembraron la República i nos legaron tantos males. En tiempos posteriores, cuando Rosas suscitó el odio contra los *estranjeros*, como ahora Urquiza trata de sublevar el odio contra los *pícaros porteños*, el jeneral mismo fué el mas acalorado, el mas ciego defensor de la clausura de los rios; consta esto de todos sus actos públicos, i del testimonio del Entre-Rios entero. El nombre de su perro da fé de ello.

Creo que he sido yo uno de los primeros publicistas arjentinos que se ha consagrado a elucidar a fondo esta cuestion, i demostrando las ventajas prácticas de la libre navegacion de los rios, hecho aceptable la reforma de una de las doctrinas consagradas i san-

cionadas por el Derecho de Jentes comun. El jeneral Paz me escribia en junio del año pasado, que estrañaba mucho el silencio que sobre esta cuestion guardaron los escritores pasados, como si hubiere en ello designio. Nada hubo, sin embargo, de intencional; nadie se habia ocupado de ello. Así pues las doctrinas predicadas con tanto teson sobre la viabilidad argentina, fueron puestas por base de la Constitucion por el señor Alberdi, formuladas en un decreto por el jeneral Urquiza, reconocidas i ensanchadas por el actual gobierno de Buenos-Aires, declarando mar los Rios, hasta donde puedan ser navegados. Esta lei de Buenos Aires le hace mucho honor por su desinteres i osadia económica, alejando hasta el pretesto del reproche de monopolio de que se le ha hecho cargo siempre. No debemos, pues, exigir de los porteños que en todo sepan mas que nosotros. Si ántes no dieron libre la navegacion de los rios, es porque ni a provincianos ni a porteños les pasaba por las mientes tal cosa, incluso Urquiza.

I sin navegacion de los rios no habia federacion posible, sino es la *cinta colorada* i el mueran los *salvajes, asquerosos, inmundos unitarios*, sostenidas por Rosas, i Urquiza, con degüellos i confiscaciones, i despues de Caseros por este último, que revolvió la República, lo desquició todo, por continuar lo único que entendia de federacion. Fué por este motivo, que, no dando mucha importancia a que la República fuese federal o unitaria, como si la doi a no ponerme un trapo colorado, porque esto es vergonzoso i abusivo, i aquellas son formas puramente económicas i administrativas, me consagré desde 1848 adelante a estudiar el derecho federal, sus antecedentes, los pactos existentes, i a ilustrar la cuestion de la federacion *real*, desconocida por los unitarios, i apartada a un lado por Rosas, i sus caudillejos, que Urquiza queria conservar. Esta es la obra que realizó *Arjirópolis*, i que obtuvo el aplauso de los federales, de los seides de Rosas mismos, i el asentimiento de los que habian sido unitarios. La prensa de Valparaiso, queriendo concitar hoy dia el menosprecio por aquel trabajo, oportuno en su época, irreprochable en todos tiempos, en cuanto a sanidad de miras i objeto práctico, en despecho de la Utopia que le servia de noble frontispicio, comete una falta de justicia, de discrecion i de gratitud, aprovechándose mas tarde de las mismas ideas federales, que difundí e hice triunfar en los espíritus para volvérmelas contra mí i contra Buenos-Aires que las ha aceptado.

Pero la libre navegacion de los rios será por largo tiempo infecunda en resultados, si no se centuplica i mejora rápidamente

la poblacion necesaria para consumir muchos artefactos europeos i producir muchas materias esportables que den vida i actividad al comercio. Para complemento i realizacion de la Federacion, me consagré a preconizar las ventajas de la inmigracion europea, i a estudiar los medios prácticos de realizarla. La *Ciónica*, *Arjirópolis* i *Sud-América*, son un curso, aun no completo, sobre emigracion, sobre lo que habia recojido datos en Alemania, Arjel, Francia i Estados Unidos.

De la libre navegacion resultaba el libre comercio con Chile i Bolivia, i desde entónces me consagré al estudio de los antecedentes del comercio de cordillera, aconsejando al Gobierno de Chile medidas económicas, algunas de las cuales coincidieron con la política comercial del Gobierno.

De todo este conjunto de trabajos preparatorios resultaba la necesidad de nacionalizar las Aduanas exteriores, i atacué sin recelo el sistema; i Rosas, viéndose herir en lo vivo, me hizo contestar por el *Archivo Americano*. De la aceptacion que estos trabajos merecieron ante los hombres pensadores, puede formarse idea por lo que a este respecto me escribia el Dr. Alberdi, entónces. "Su artículo respuesta al *Archivo Americano* es soberbio. Lo he leído con un placer indecible. Contiene ideas madres. La de la Renta o de la nacionalidad de las Aduanas de Buenos-Aires merece ser tratada no diez veces sino cien veces. Esta sola idea es una bandera. La prensa no obra sino por la repeticion i la insistencia. Todo artículo suelto es perdido. Ponga V. en ridículo la absurda idea de una Aduana de Buenos-Aires. Qué quiere decir eso? La Aduana es Argentina. V. ha tocado en la tecla. Toque en ella en todos los tonos. (*Valparaiso mayo 28 de 1851.*)

El pacto de San-Nicolas, el decreto de Urquiza, i la lei de tránsito i navegacion libre del Gobierno actual de Buenos-Aires, muestran que no habia tocado en vano la tecla. A mi regreso a Valparaiso tuve el gusto de ver consignado en el precioso escrito del Dr. Alberdi, *Bases para la Constitucion de la República Argentina*, aquellas ideas madres que me habia esforzado en diez años de trabajos, en hacer populares, sirviendo de base a un proyecto de Constitucion, a saber: Federacion con la capital en Buenos-Aires, que yo habia tenido el cuidado de poner en la punta de un alfiler, Arjirópolis, mientras caia Rosas—Navegacion libre de los rios—ciudadanía i garantías a manos llenas a los extranjeros inmigrantes—nacionalizacion de las Aduanas.

El libro del señor Alberdi era. a mi juicio, un acontecimiento

político. Nadie habria podido desenvolver en la República Argentina las ideas que contiene, en presencia del jeneral Urquiza, cuyas preocupaciones contra gringos i carcamanes son bien conocidas. Era una constitucion federal que él no habia inspirado, un modelo i un padron para apreciar lo que se hiciese oficialmente. Era en fin hacer entrar en las vias del derecho constitucional, hechos que tendian a continuar el pasado desórden. La prensa argentina reprodujo el trabajo del señor Alberdi, unos en abono de Urquiza, otros en via de ironía; pero todos difundiendo i popularizando las ideas que contiene.

Yo provoqué una reunion de argentinos en Santiago para que hiciesemos una manifestacion en favor de "LAS BASES" i escribí a Copiapó en el mismo sentido; pero las cuestiones de hecho, las cuestiones prácticas vinieron a dividir bien pronto los ánimos aquí, como los han dividido allá. Mas es ya un progreso inmenso para aquel pais, el que todas las provincias, Buenos-Aires la primera, estén de acuerdo sobre las cuestiones mas árduas de economía política, de organizacion, i solo disientan en la cuestion puramente práctica de saber, si la perpetuacion del caudillaje, despues de vencido en Buenos-Aires, i despojado del ejército Urquiza, es compatible con esas ideas económicas, industriales, i constitucionales.

BUENOS-AIRES HOI!

Qué va a hacer de Buenos-Aires hoi? Qué opondrá a aquel aunamiento de trece contra uno? Ella, la pobre oveja descarriada volverá, dicen, al redil, donde están sus hermanas, bajo la éjida o el cayado de su Pastor? O devorada por las turbulencias interiores, que su libertad misma excitará, caerá como edificio desmoronado, i sus escombros servirán a la construccion del nuevo monumento.

Nada de esto es imposible, i solo es digna de compasion aquella política que cuenta, como elemento orgánico, las horribles complicaciones, el desquicio universal, que aceleró, fomentó, i precipitó el mismo en cuyo favor se hacen aquellas plegarias. Pero me parece poco seguro un sistema de política, que impulsa los hechos en una direccion dada, contando con la accion de otros hechos que aun no han sucedido, pero que puede ser que no sucedan nunca. ¿I si Buenos-Aires no se reúne? I si Buenos-Aires no se convulsiona?

Desgraciadamente no se ha hecho nada hasta ahora para procurar el primer resultado, i felizmente nada puede el jeneral Urquiza para producir el otro. Puede la anarquía asomar su cabeza en Buenos-Aires, como la ha asomado en las provincias, i principalmente en la de Entre-Rios. Pero para que los partidos de una provincia se liguén a los de otra, es preciso que algo de moral, de elevado, de útil, i de simpático se les presente a la vista.

El Congreso, o la Constitucion puede ser esta bandera de reunion, i así lo desean, sino lo esperan, todos los hombres sinceros. Pero vamos a esponer los hechos de todos conocidos, i mostrar por donde corren riesgo de flaquear tan buenas i conciliadoras miras.

Se opone Buenos-Aires a formar parte integrante de la República? No.

Se opone a la forma federal? No.

Se opone a la nacionalizacion de las aduanas? No.

Se opone a la libre navegacion de los rios? No.

Se opone a una constitucion? No.

Buenos-Aires prescindiria, pues, de todas las irregularidades pasadas, si degradingamente Congreso i Constitucion no viniesen forzosamente ligados con el hombre, cuyo gobierno no puede aceptar, sin ser impuesto por la fuerza de las armas, i los desastres de la conquista.

El jeneral Urquiza reconoció en San-Nicolas a Buenos-Aires en el goce de todos sus derechos, i protestó retirándose, su deseo de no encender la guerra entre hermanos. Jenerosidad o impotencia, el resultado público fué este, i Buenos-Aires correspondió a este acto, con muestras de deferencia, que alejaron por un momento toda idea de hostilidad.

Llegado, empero, el jeneral al Entre-Rios, volviendo sobre su primer arranque consignado ya en actos públicos, como le sucede por desgracia a cada hora, sujere en proclamaciones la sinistral idea de constituir la República sin Buenos-Aires. El jeneral debió aguardar que el Congreso se reuniese, i por boca suya hacer aquella declaracion que amenazaba una escision del territorio. Pudo i debió tocar ántes los medios de intelijencia i conciliacion, que solo despues de agotados inutilmente, harian necesaria aquella desmembracion fatal. Nada de esto se hizo. La primera medida que señaló la resurreccion del Directorio fué interrumpir las relaciones comerciales con Buenos-Aires, i destruir de hecho aquella libre navegacion de los rios, objeto de tantos esfuerzos. ¿Tenia el Director facultad para dar paso tan des-

cisivo, en virtud tambien del pacto de San-Nicolas? Convenia hacerlo a la víspera de la reunion del Congreso, imponiéndole a éste un estado de hostilidad con Buenos-Aires que hace imposible o difícil entenderse?

Qué resulta para la hisioria? Que por un acto privativo de la voluntad de Urquiza se declaró estrañada virtualmente aquella provincia del seno de la Confederacion; que los gobiernos de provincia aceptaron el acto, i el Congreso se reúne a confirmarlo. Todo esto puede ser legal i lejítimo; pero el costado práctico tiene otro carácter, i el Congreso, asi reunido *en odio i hostilidad* de Buenos-Aires, es por lo ménos parte complicada visiblemente para hacerse juez entre Buenos-Aires i Urquiza. Nuevos desaciertos han hecho mas aparente esta parcialidad. El pacto de San-Nicolas estipulaba que el Congreso se reuniría en Fanta-Fé, i el jeneral Urquiza al repasar el Paraná con sus milicias enterrianas, arrastra tras sí a los diputados reunidos, i se los lleva al Paraná, para que el Congreso se instale en el Entre-Rios. Asi pues el pacto de San-Nicolas es violado, sin la voluntad del Congreso, i cuando el Congreso declare en casa del jeneral Urquiza que esa es su eleccion, queda tachado de ceder a una influencia que el antecedente traia ya señalada. Buenos-Aires ha mandado al jeneral Paz a las Provincias a entenderse con ellas, i los que han hablado de *concesiones mútuas*, se huelgan de que no hayan querido oirlo.

Dejo a un lado la cuestion de derecho, que poca gana hai de estimar; pero la cuestion de conveniencia es aceptable para todos. ¿No habria convenido mas, ya que se violaba la letra del Pacto, acercar el Congreso a Buenos-Aires, despojarlo de toda presumible coaccion de uno de los disidentes, a fin de que aquella ciudad pudiese ser influida, al mismo tiempo que oida? Es mejor para entenderse, ponerse a mayor distancia de la convenida, i un rio navegable de por medio, para hacer difíciles las comunicaciones? No se pone ya el Congreso en el Paraná, para con los enviados del pueblo disidente, con el jeneral Urquiza al lado, en la misma condicion que éste para con sus visitas en su tienda de campaña, con el perro Purvis a la puerta? Pero contra todas estas razones hai una invencible. Hace veinte años que los gobiernos argentinos se han propuesto hacer posible el imposible, i luchan i se desgarran, se despueblan, se ensagrientan i se empobrecen por conseguirlo. Suma *del poder público*, mazhorca, degüellos, confiscaciones, *autorizaciones*, guerra de nueve años en Montevideo, todo ha partido de este principio, i veinte años de desastres no

han traido hasta hoy, ni los descalabros de Urquiza mismo, el convencimiento de que nadie se *sale con la suya*, sino la naturaleza de las cosas, i las leyes naturales de los acontecimientos.

Hagan Congreso, instálenlo, dicten Leyes i Constituciones, todo esto no llevará sino a la guerra, es decir a la obstinacion de querer forzar las cosas, desgraciadamente sin justicia, i mucho me temo que sin medios. Buenos-Aires aceptaria un Congreso, sin Urquiza; una Constitucion federal, sin Urquiza; un porvenir, sin Urquiza; pero se comete la indiscrecion por las formas, por el estímulo, por la localidad misma, de mostrarle que Congreso, Constitucion i porvenir no es mas que aquel hombre que tanto conoce, que tanto detesta, que tanto desprecia. ¿Se quejarán las Provincias de que no acepte el don? El *Timeo Danaos et dona ferentes*, no estaria justificado en boca de la ciudad a quien se le ha ofrecido “sembrarla de sal,” i “escarmentarla para siempre”?

Vamos a la guerra, pues, i analizemos la guerra. Esta es una arma cuya eficacia puede conocerse de antemano. Las provincias argentinas han sido diez años adormecidas sobre sus estragos. Rosas les pedia *atorizaciones*, pero no soldados, ni dinero. El general Urquiza mismo, i el Entre-Ríos, hicieron de la guerra un *buen negocio* durante muchos años. Concluida una campaña se le pasaba la cuenta a Rosas de lo que habia costado, i salvo la sangre derramada por uno i otro lado, salvo la paralización del trabajo i los estragos de la guerra, todo se pagaba al contado. Antes de declararse Urquiza contra Rosas, éste le habia mandado el precio de doce mil caballos i ocho mil vestuarios para una guerra contra el Paraguai. Creo que Urquiza dió cuenta de tener en su poder 35,000 pesos.

Así podia hacerse la guerra ántes, i tolerarla los gobiernos que la *autorizaban*. Qué le costaba a Salta o a Mendoza el sitio de Montevideo, que malbarataba cuatro millones de pesos anuales? Nada, cuando mas algunos elogios a Rosas i las autorizaciones necesarias. Oribe en Tucuman, Pacheco en Mendoza, Urquiza en Corrientes, las rentas de Buenos-Aires proveian a todo. Ahora por fortuna todo ha cambiado un poco. Con la *autorizacion*, o la lei del Congreso, ha de ir el dinero para realizarla. No hai Brasil que dé millones, ni escuadras, ni ejército veterano en que apoyarse. El Entre-Ríos ha de dar sus caballos, sus vacas, su dinero, i sus hombres, i las provincias tomar su parte de costas en este *negocio* tan agradable, de imponer a Buenos-Aires un caudillo, que tiene hoy un Congreso en su casa, en reem-

plazo de un ejército que acampaba en Palermo, i que lo abandonó.

Estoi cansado de oir repetir trece, contra uno; pero los términos de guerra no son como las ecuaciones de aritmética, pues que en estos entran elementos económicos, morales i materiales que cambian las proporciones numéricas. Dícese que el poder del jeneral Urquiza es incontrastable hoi, cosa que yo creo tambien; lo único *contrastable* que encuentro es el individuo mismo, que lo he visto venir de contraste en contraste, al punto de donde partió en 1851, para empezar solo, lo que tan mal supo aprovechar cuando tantos lo ayudaban.

Para los que dicen, pues, trece contra uno, i que no pondrian en plata de su bolsillo sin embargo trece contra uno a que el número trece gana, no diremos nada del carácter i elementos de la guerra en perspectiva; pero hai otros que saben promediar las cifras, pesarlas, i comprobar sus quilates. Para mí la guerra posible (i deseada! si ese cáliz no puede apartarse de nuestra infeliz Patria!) es una guerra de libertad por un lado, i de caudillaje por otro; de estrategia i de ciencia militar de un lado, i de bandalaje i alzamiento compulsivo de campañas por otro; de ejército de línea regular de un lado i de milicias de chiripá colorado por otro; de civilizacion en los medios de un lado, i de barbarie en los fines por otro; de un pueblo que se defiende, i de un caudillejo que ataca: de la justicia en los motivos del uno, i de las preocupaciones del otro; i guerra tan premiosa, tan significativa, tan concluyente, vale la pena de descarla, aunque el patriotismo imponga el deber de estorbarla si es posible.

El jeneral Urquiza pertenece a la escuela militar que se esfuerza en aumentar, por los medios mas ruinosos i deplorables, la cifra de los combatientes. La república vuelve hoi a los elementos constitutivos de la fuerza real; el ejército de línea para que reposen los que trabajan. Urquiza no tiene ejército de línea, i dentro de dos años no se improvisa este instrumento. La milicia entreriana ha estado un año fuera de sus casas, i pide necesariamente que la dejen reposar otro, por lo ménos.

Yo he visto evocarse, como he dicho ántes, en Buenos-Aires la antigua tradicion guerrera de aquel pueblo. Los *patricios* están ahí: las leiones que asediaron a Montevideo están ahí; los centenares de jóvenes que defendieron sus murallas están ahí: los de la leion arjentina i del Escuadron Mayo estan ahí: el personal militar de Rosas está ahí: el de Lavalle i Paz está ahí: los jenerales i coroneles *fundillos caidos* están ahí; i con el odio i

el desprecio a Urquiza, con su arrogante insolencia tanto tiempo experimentada, con el conocimiento que tienen de su impotencia militar, i la nobleza de la causa que defenderia una provincia en masa, rica en recursos, en hombres, yo no vacalaria en ir a pedir servicio en las filas de sus ejércitos, que creo que vale tanto como apostar en la Bolsa, o en las riñas de gallos *uno* contra *trece*. I entónces quizá me cabria la honra de escribir la *CAMPAÑA EN EL EJERCITO CHICO CONTRA EL EJERCITO GRANDE*, por el coronel..... para mostrar como acabamos al fin con estos apacentadores de vacas, empeñados en apacentar hombres i pueblos.

Yo conozco uno a uno el personal militar de nuestro pais. Sé quién está o estará con Urquiza, i quién no, i deseara que se publiquen i hagan conocer esas reputaciones militares que están al lado del caudillo, que va a correr las aventuras de la guerra para rehabilitarse.

Pero la guerra no es posible, i Buenos-Aires tiene un papel mas noble que desempeñar. Libre su Sala de Representantes compuesta de treinta i seis Diputados, libre su prensa, podrá, para edificacion de la República, completar las discusiones del Congreso de veinte miembros, tenido al lado del cuerpo de guardia del Paraná, i con una prensa morijerada por la policía. El pró estará sostenido en el Paraná, el contra en Buenos-Aires. El descalabro de la política personal del jeneral Urquiza hará tambien que la Constitucion sea racional i justificable, i no como el Pacto de San-Nicolas lo dejaba establecido, un drama calcado para el carácter i la sed de poder absoluto del jeneral Urquiza, para quien estaba destinada. Hoi es un problema la candidatura del caudillo que tiene el veto de Buenos-Aires; i a mi juicio el de toda la República, i el de las necesidades actuales. Si esta cláusula se agrega al proyecto de Constitucion, la Constitucion será un simple decreto de guerra civil. Es sensible que en aquel diminuto Congreso, no haya hombres de prestigio por su capacidad política, en número suficiente para suplir a su exigüidad, pues habiendo sido elegido este Congreso, teniendo por suplente el ejército para darle peso, el suplente renunció el 11 de setiembre en Buenos-Aires, i pocos han de ser los que deseen sériamente reemplazarlo.

Buenos-Aires en su actitud actual es una rémora, para aquella prisa de Urquiza de tomar el rábano por las hojas, de convocar al galope de la posta Gobernadores, sancionar pactos en veinte i cuatro horas, i tomar el poder ántes de haber Congreso que lo reglamente. Ahora, no hai para que darse tanta prisa. No por

mucho madrugar amanece mas temprano. La Constitucion, con Urquiza por añadidura, trae la guerra, i la guerra da mucho tiempo para pensar en Constituciones a los que se embarcan en ella, creyendo que es soplar i hacer botellas.

Muchas veces me ha venido la idea de que este encono popular de las Provincias con Buenos-Aires debe tener una causa natural fuera de la voluntad de los hombres. La cria del ganado, tal como se practica hoi, produce Gobiernos que degüellan cuadrúpedos o bípedos indistintamente. Veamos lo que produce la colocacion de poblaciones en puntos lejanos. En otra parte he notado que los españoles poblaron mal la América del Sud estendiéndose sobre un inmenso territorio, i los ingleses poblaron bien la América del Norte, no separándose de las costas sino despues de bien pobladas estas. Así, pues, se engrandece Montevideo i Buenos-Aires, i se despueblan la Rioja, San-Luis, Catamarca. Las distancias entre unos pueblos i otros enjendran los celos provinciales; la pobreza del interior la envidia contra Buenos-Aires. Qué sucede entónces? Lo que de dos mil años a esta parte está sucediendo en la China, pais rico de las costas asiáticas. Cada cien años la invaden los tártaros del interior, atraidos por la fama de sus riquezas. La conquistan, se la reparten i la saquean; pero los tártaros no vuelven a su pais nativo, sino que se quedan en el pais conquistado, gozando de sus beneficios. De donde resulta que la aborrecida China dobla su poblacion, i la Tartaria se despuebla todos los cien años. Al fin ha sucedido que los tártaros de la China han conquistado a la Tartaria interior, i hoi es China tártara, la que ántes fué Tartaria independiente. Esta lei la están realizando o con ganas de realizarla las mal situadas provincias. Todas ansian sin saber porqué, por echarse sobre Buenos-Aires. Si lo hacen la lei se ha de cumplir. Vencidos, los huesos de los provincianos quedarán desparramados en la Pampa: vencedores, los que sobrevivan se quedarán en Buenos-Aires a gozar de los frutos de la victoria, i vencedores o vencidos, habrán destruido i disminuido su riqueza en el interior con la falta de brazos, i los caudales que la guerra absorve. Una prueba de esta tendencia la he visto en el jeneral Urquiza. Provinciano educado por Ramirez i Artigas en el odio a Buenos-Aires, va con el designio de pisotear a aquellos *pícaros porteños*. Tiene en efecto el gusto de pisotearlos; pero, se encuentra a su paso, con Palermo, tan bonito, tan limpito, con tanto saucesito i tan bellas flores en los jardines. Se establece en Palermo; manda traer a la Dolores; i cada dia empieza a hallarse mejor que en San-José, su

estancia, tan triste, tan desierta. El que en el Entre-Ríos decia que iba a volver a su casa así que Rosas cayese, toma todas sus disposiciones, para establecerse de firme en Buenos-Aires. Hasta tomó de un brazo al Gobierno de la Provincia para sentarse un rato en el asiento, i probar que tal le venia. ¡Qué bueno lo halló! Como se acomodó i repantigó una hora, cruzando las piernas, i reposando sus brazos en los del sillón! Va a costarles a los *pícaros porteños* un ojo de la cara, curarlo de la propension que tiene el jeneral a volver a Buenos-Aires. ¡Tan lindo aquello! ¡Tan poblado! Ea Provincianos! a Buenos-Aires todos! a castigar a la rica, a la orgullosa Buenos-Aires! Dejad el arado, mendocinos, i empuñad la chuzo! No lleveis ya barriles de aguardiente sino de pólvora! despoblád el interior, i engrosad la poblacion de las costas, instrumentos nécios, de causas naturales, de errores de la colonizacion española!

Casi no es de vituperar la importancia moral, política, militar i de circunstancias que dán a Urquiza a la distancia. Es tan vehemente el deseo de ver organizada la República, que los espíritus adhieren con tenacidad a todo lo que les ofrece satisfacerlo, lo mas pronto posible, por el camino mas corto, por los medios que al principio se presentaron. No me harán a mí sin duda, la injusticia de creer que no he deseado con tanto ardor como los otros, resultado a cuya preparacion habia consagrado mi vida i desvelos; pero apesar de mis deseos, ví desojarse dia a dia esta esperanza. Habia desesperado el 23 de febrero en que me embarqué: Desesperó Alsina el dia que dejó el ministerio: desesperaron Mitre i Velez redactores de diarios de Urquiza cuando las elecciones: desesperó Buenos-Aires, cuando la Sala fué disuelta; desesperó el ejército en masa en setiembre.

Si las provincias adhieren es en razon de las distancias, de los mirajes, i de la incapacidad de obrar. No tiene otro orijen el movimiento impreso a Valparaiso. Un buen deseo, falto de crítica, de exámen práctico, alimentándose de proclamas i decretos, escritos por otros que Urquiza, adovados con esas mismas ideas, almirados con esas esperanzas, que son la miel con que se cojen las moscas, la luz sobre la que tornan las mariposas. Pero ah! que esas moscas quedan pegadas i esas mariposas perecen. Las provincias volverán de su error, tarde, parcialmente, manchadas, desoladas, i desorganizadas; pero volverán, porque la buena intencion, como las preocupaciones no pueden nada contra la esencia de las cosas. ¡Vamos a educar a Urquiza, i darle por escuela la Presidencia, por manejo la República, por instrumentos de

labor el ejército i las rentas, por curso de estudio, diez años de nuestro porvenir, por materia de ensayo, los intereses económicos, la tranquilidad pública, el progreso i el desarrollo? ¿Pero quién se encarga de ser el tutor de este terrible aprendiz? ¿El Congreso en que está Elias i diez mas de su capacidad moral?

EPILOGO.

Creo haber llenado el objeto que me habia propuesto. Contar con verdad los sucesos, grandes i pequeños de que fuí precursor, colaborador, actor i testigo. He querido con su narracion mostrar el oríjen de las ideas que en diversos escritos he emitido, contra la utilidad, justicia, i necesidad de levantar de nuevo al jeneral Urquiza. He querido sobre todo disipar las perversas preocupaciones que hombres mal informados por favorecer a Urquiza amontonan contra Buenos-Aires, por un acto que no es suyo sino del ejército de Urquiza, i que éste provocó e hizo necesario i aceptable, por su ineptitud i sus desmanes. Pueden llamarme ahora detractor, los que reciben inspiraciones del Paraná; pueden suponerme apasionado. Apasionado de qué?

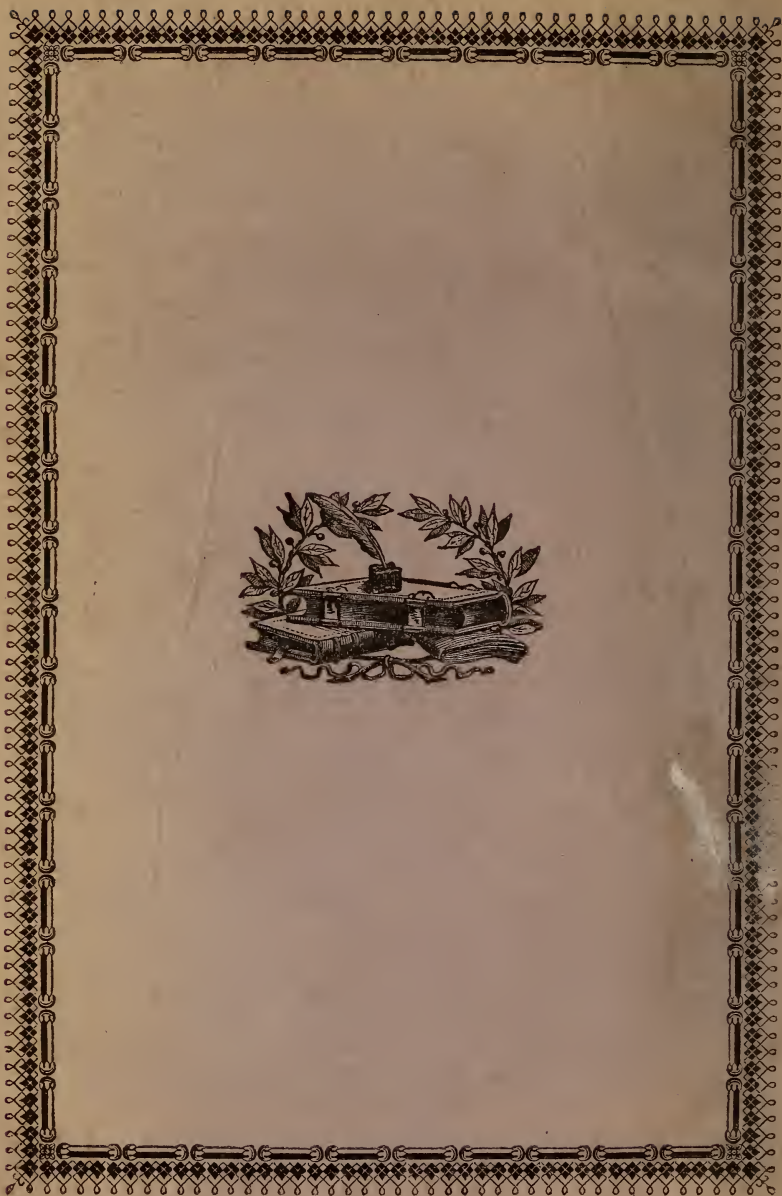
Yo respeto las ideas, i hasta las explotaciones que se hacen de las ideas; pero exijo en cambio un poco de pudor en las imputaciones de motivos que dan a mi conducta i escritos. No hai en ellos ni pasion, ni mentira, ni explotacion de posiciones, presentes o futuras, sin que esto escluya el deseo de lo mejor para mí, sin perjuicio, ni daño de los grandes objetos de la lucha. La pasion de hoi es la de 1829, llegar a los santos fines de organizar el pais, bajo la forma federal que he esplicado, ennoblecido, i justificado; pero bajo esa forma u otra cualquiera la rehabilitacion de los usos, prácticas i personal intelijente de las sociedades civilizadas, i la cesacion del capricho indisciplinado i salvaje de esos monstruos de libertinaje, de petulancia, de grosería i de egoismo que produjeron nuestras luchas civiles, i de los cuales no queda sino uno, a quien quisimos elevar a la dignidad de hombre histórico, i mostró en seis meses de poder, que los vicios de conformacion de esta clase de espíritus son incurables. Han nacido asi, i así morirán. Los hechos están ahí, i los resultados tambien. La satisfaccion de las pasiones, del orgullo, del capricho, la fuerza brutal por

instrumento, la mentira, la doblez, i la inconsistencia por medio. Fáltóle la fuerza, quedale ahora la mentira, auxiliada es verdad, por agentes habilísimos, que saben como se maneja la opinion, como se la embauca i se la persuade. Yo no he adquirido esos talentos. No sé mas que decir lo que creo justo, i honrado. Acaso este sistema candoroso tiene sus ventajas. La *Gaceta*, *Angelis*, *Girardin*, el *Defensor del Cerrito*, i el *Progreso* un tiempo en Chile, fueron otros tantos laboratorios de encomios al héroe i de mentiras verosímiles i sensatas; i diez años de este réjimen en la prensa no estorbaron que la opinion se ilustrase, en despecho de tan hábiles escamotadores de palabras, i de los juegos de equilibrio de la lójica.

Si la libertad argentina sucumbe, es decir: si el caudillaje triunfa de nuevo, habré sucumbido yo tambien con los míos, i el mismo polvo cubrirá *Civilizacion i Barbárie*, *Crónica*, *Arjirópolis*, *Sud-América*, i *Campaña del Ejército Grande*, que son solo capítulos de un mismo libro.

Si la guerra se enciende, iré a tomar parte en ella, del lado en que a ojos cerrados la conciencia de los que me maldice sabe, sabia, sabrá dentro de dos o de diez años que he de estar, i a donde no espero tener el desagrado de encontrarles a ellos.

Un hecho solo me parece claro i conquistado ya históricamente, i es que Urquiza, con Congreso, o sin el *Congreso*, con Buenos-Aires, o sin él, con las provincias o sin ellas, con el Directorio o sin él, con los diarios, o sin ellos, no será jefe de la Republica. Esto me parece que está escrito ya allá arriba, i siento de ello esa intuicion indefinible pero firme, incontrastable, que he sentido siempre por los hechos fatales que las causas conocidas traen aparejados. Es una imposibilidad histórica, que nada, que nadie puede remediar. Puede triunfar de Buenos-Aires; pero presidir el Estado no. Su rol ha pasado. Será Monk, será Tallien. Será Urquiza, en despecho de los que en número de quince o veinte, tráfugas de la difícil pero gloriosa causa de la civilizacion, tratan de dar apariencias civilizadas i morales a aquel resto impuro de nuestros desaciertos pasados. Rosas los tuvo en mayor número, i no ménos hábiles; tuvo la sancion del tiempo i de la fuerza, i el asentimiento del mundo, i sucumbió. Urquiza hace mucho tiempo que ha sucumbido.







LIBRARY OF CONGRESS



0 018 353 875 5